

T.1087756

C.71520602

Sua
VIDA DE SAN
FERNANDO

dabio
EL TERCERO REY
DE CASTILLA, Y LEON.

LEY VIVA DE
PRINCIPES
PERFECTOS.

DESEMPEÑO
DE LOS PRECEPTOS MAS SEBEROS,
CON QUE ESTRECHARON A SVS
PRINCIPES, SVBDITOS, POLITICOS,
Y ESTADISTAS.

P O R
DON ALONSO NUÑEZ DE CASTRO,
Coronista de su Magestad.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por la Viuda de Francisco N...to, Año

1673.

A costa de Francisco Serrano, Mercader de Libros, Familiar del Santo
Oficio de la Inquisicion.



R. 152199

DEDICATORIA PANEGIRICA

AL EXC. MO S. OR

DON GASPAR TELLEZ

GIRON Y PACHECO GOMEZ

de Sandoval , Enriquez de Rivera, Du-

que de Ossuna , Conde de Vreña , Mar-

ques de Peñafiel , y de Belmonte , Mar-

ques de Fromesta y Caracena , Conde

de Pinto , Camarero mayor de su Ma-

gestad , Notario mayor de los Reynos

de Castilla, Clavero de la Orden de Ca-

latrava, Governador, y Capitan Ge-

neral de el Estado de

Milan, &c.

Excelentissimo Señor.



ES CONFIADO De mis
aciertos en la obra , que mas
los he deseado, se los dedico a
la proteccion de V. Exc. para
que tengan en su Grandeza el
amparo , que no pueden ofre-

cerse de mi pequenez. Si este es algun obsequio,
mis obligaciones a V. Exc. son tan conocidas, co-

mó y o, pues solo el caracter de Criado fuyo, es quien me puede hazer señalado, y a si reconocerán que pago como agradecido, sintiendo solo el no poder consagrar junto con la fatiga la gloria, pero como se la ha de dever a V. Exc. esta obra, no puede ser paga, lo que es deuda. Y aunque todas las razones están de sobra para executar lo que se solicita la inclinacion, sin embargo la materia deste Libro, que es la vida de el Santo Rey Don Fernando Tercero de Leon, y Castilla, haze tanta labor con la Casa de V. Exc. y con su Persona, que si el dedicar fuera punto de justicia, y no de el arbitrio, el mismo assunto se entrara en Casa de V. Exc. sin que tuviese parte el afecto.

El Deudo con el Heroe, cuyas hazañas se publican, es el mas frequente motivo en los Autores para consagrarle a vn Principe los desvelos de su pluma, muchos Señores de las Casas mayores de España, pudieran presentar este alegato por el Parentesco con el Santo Rey Don Fernando; pero como V. Exc. no se si podrá otro en toda la Monarquía Española, pues deducidas las Series Genealogicas, con la legalidad rigurosa de Padres a hijos, consta ser V. E. ocho vezes Nieto del Esclatecido Fernando, y de las Casas nobilissimas de España, q̄ que gozan la ventaja del Deudo, le deven a el aver emparentado con la de V. Exc. esta gloria, con que ò no estrechan tanto en el Parentesco, ò le deven

reconocer a V. Exc. por origen de sus ventajās.

Otra razon con que suelen introducirse a sollicitar el Patrocinio, es auer tenido mucha parte los Ascendientes, en las hazañas que se describen, y como la gloria destas recae en los successores, les ganān la voluntad para conseguir el amparo, con acordales los hechos inmortales de sus mayores. Tambien podrán pretender por este motivo la Dedicatoria deste Libro, Casas Ilustres de Leon, de Castilla, y de Portugal, pues asistiéron a el Santo Rey Don Fernando con generosa lealtad, con valor invencible, en el progreso de tantas Batallas, y Conquistas, obscureciendo con sus hazañas, las mas celebradas de los Griegos, y los Romanos, aunque fuessē estatura verdadera, la que les añadiò la Fama, apadrinada de las canas de muchos siglos, que tienen virtud de en grandecer objetos, mas que los espejos artificiosos. No les negarè yo el que pretendan, el que tengan razon para salir con el triunfo a cotejo de los Ascendientes de V. E. si, porque se señalaron tanto entre todos los mayores de V. E. por muchos, y por excelentes, que aunque huviera de dar la Fortuna la primacia, y aunq̄ no puede leer papeles por ciega, encontrará cō ellos, por muchos, y por Grandes. No quiero q̄ se lea para credito desta verdad mi Coronica, sino las antiguas, examinense manuscritos de los Archiuos, Historias de Autores Estrāgeros, en

que no puede tacharse por sospechoso el afecto; y se hallará que nada emprendió grande el Santo Rey D. Fernando, desde que se Coronó en Castilla, sin el Consejo de los Girones, y sin que con la Espada en la mano, a el lado del Rey siempre, defendiesse el valor, lo que a consejo la prudencia: La fee con su Principe, no pareció virtud, sino Naturaleza en los Girones, pues en tantos balances, en que yá de vna, ya de otra Familia Ilustre, adelgazó, ò quebró la fidelidad de tantos Ricos Hombres, los Girones siempre fueron Reales, burlandose el Rey de los combates, que mouian domesticos, y forasteros contrarios, porque en los Girones tenia estrivo de diamante, en que assegurava la firmeza de su Trono Fernando.

Pero no se den fee à estas ventajas, aunque es necesario negarse a todo fee humana para contradecirlas, ò para fundar competencia por la igualdad. Sobresale otra tan incapaz de emulacion, en los mayores de V. Exc. que es preciso se le caigan a la embidia los parpados, y que desmaye a el querer competirla. No fue Don Gonçalo Ruiz Giron, Segundo deste nombre, quien despreciando su vida, con bien coloridos pretextos sacó a el Rey D. Fernando de las manos de el Rey Don Alonso su Padre, restituyendole a su Augustissima Madre Doña Berenguela: La primera aclamacion que tuuo de Rey San Fernando, no fue en Otella, ò

Autillo lugar de los Estados de D. Gonçalo Ruiz
 Giron? Sus Aliados, y Parientes no fueron los que
 abrigaron en su puericia a el Rey, y le dieron espi-
 ritus con que mantener el Cetro, que le pusieron
 en la mano? En Valladolid no fue la segunda acla-
 macion donde le juraron las Cortes, lugar que bla-
 sona en sus Armas los Timbres de los Girones, *A*
 por auer sido reedificado a costa de sus Patrimo-
 nios, y desvelos? Para que en ninguno Lugar se
 oyesse Fernando Rey, que no se deviesse a esta No-
 bilissima Familia, auerle aliñado el Teatro para
 sus glorias, y sido la mejor parte de sus aplausos.
 Vn Rey entre todos los de Castilla, y Leon se ve-
 nera en los Altares por Santo, en las Coronicas
 por Invencible, por Restaurador de España, por
 Espejo de Principes perfectos, y a este le vistieron
 la Purpura los Girones, retiñendola muchas ve-
 zes con su sangre derramada en la campaña, pa-
 ra que se conservasse con hermosura mas flaman-
 te, con Magestad mas decorosa. No tenga esta
 Familia origen tan esclarecido, que a quanto al-
 cançan las memorias de los hombres, alcançan
 tambien sus esplendores, no tibios, como de Sol
 que amanece, sino como de Sol adulto en sus
 mayores fogosidades. No estèn sus Heroes tan-
 tas vezes enlazados con los Reyes de Leon, de
 Castilla, de Navarra, de Italia, y Francia, y
 con los primeros Reyes Godos, que establecie-

A Las llamas
 q̄ Valladolid
 vsa en sus Ar-
 mas, asientan
 graves Historia-
 dores ser los Gi-
 rones, que vsa
 en las suyas la
 Casa de Ossuna
 por la razón di-
 cha de auer ree-
 dificado a Va-
 lladolid, el Cō-
 de D. Rodrigo
 Gonçalez de
 Cisneros su glo-
 rioso Ascendi-
 te.

fón su Cetro en España con tan estrechos Vinculos, que no se señalará Manto Real en toda Europa, donde los Girones de Ossuna no resplandezcā.

B Treinta y tres de las mas Ilustres Ramas de Europa de ven su origen al Florido, y Augusto Tronco de los Girones, segun Geronimo Gudiel, y otros Genealogistas.

B Callen las Historias las bizarras de tantos Heroes deste Augusto origen, aunque son tan singulares, q̄ solo el ser muchos embaraza a cada vno el ser Fenix. No se digan los milagros de valor, y de lealtad del Conde Don Rodrigo Gonçalez de Cisneros, libertando a el Rey Don Alenfo el Sexto, a precio de su libertad, v̄diendose a si por por ser redemptor de su Rey, mereciendo por su sangre, y por sus hazañas, que le eligiessse el Rey por Yerno, casandole con la Infanta Doña Sancha su hija, legitima, y de su quarta muger Doña Isabel, hija del Rey Luis de Francia. Callense las bizarras temeridades de el Segundo Rodrigo de los Girones, que viendo llouer sobre su cabeza Dardos, que obscurecian el Sol, bolviendo las espaldas los compañeros, les dixo que no sabian ser acomodados, pues perdian la ocasion de pelear a la sombra que les hazian las saetas. Ignorense tambien las de Don Gonçalo Ruiz Giron, Segundo de este nombre (si puede ser tan descortès la memoria) con vn hombre tan singular, que tuuo la gracia del Rey, sin tener sus rentas, y que aviendole asistido en treinta Batallas, que fueron otras tantas victorias, solo tuuo por despojo la gloria, dando de mano a el interes, privò con Don Fernando el San-

to, que fue el mejor de los Reyes, con que es precioso fuesse el mejor de los Privados. No se cuente el teson, la constancia, la fortuna de Don Gonçalo Ruiz Giron, Quarto deste nombre, Quarto Adelantado de el Reyno de Murcia, Septimo Maestre de Santiago, de quien se dixo tenia fuerça de matar con los ojos, porque parecia imposible, que pudiesen ser execuciones del brazo los estragos, que hizo repetidas vezes en la Morisma. Olvidense los Historiadores de las dos Batallas de Tolosa, y de Tarifa, en que tuvo España a vn buelco de fortuna la libertad, y la Religion, la segunda sin embargo mas peligrosa, pero semejantes entrambas, en que las emprendieron dos Alfonsos Reyes, y las acabaron dos Gonçalos Girones. Falten tambien de las Coronicas Don Pedro Giron Primero deste nombre, Fundador de la Casa de Vreña, y Vigesimalnono Maestre de Calatrava, y su Hermano Don Iuan, aunque fue fama, que el Rey Don Enrique IV. assegurava con estos dos Hermanos sus triunfos hazia Don Iuan, a favor de el Rey las ideas, y las execuciones de su Hermano Don Pedro hazian las imaginaciones verdades, valia el entendimiento de Don Iuan por todo vn Consejo de Guerra, y D. Pedro con la Espada en la mano valia por todo vn Exercito, solo la vida le hizo falta para Reynar en Castilla, y Leon, pero que falta le pudo hazer el ser Rey, a quien hizo Reyes: Ignorensse

tambien las hazañas de el Segundo Don Pedro Giron, a quien llamò el Rey Francisco de Francia el bello Español, a quien dieron nombre sus hazañas de el Español valiente, aunque serà necessario para que se olviden, sepultar gran parte de las Coronicas de España. Falten tambien de la memoria las piedades del Conde Don Iuan Tellez Giron, con que se grangeò gran nombre en el Cielo, donde buscò su virtud en sanches, por estar embarazada toda la tierra en aplausos de sus mayores. No acuerden los bronces de Napoles, y de toda Italia, ni los porfidos, y jaspes de España las inscripciones glotiosas de Don Pedro Giron el Maximo, aunque serà ociosa diligencia el que callen los bronces, quando no pueden dexar de dar gritos en su aplauso los corazones de los Napolitanos, siendo tan Superiores las estimaciones, que le llegaron à hazer por muy adorado, temido, embarazandose la fortuna en premiarle, por no confesar su insuficiencia, mintiò agravios, los que a todas luzes fueron servicios. Todas estas excelencias, aunque tan dignas de memoria, se olviden, se sepulten, se callen, y digase solo para gloria de esta esclarecida Familia, el que hizo Rey a Don Fernando el Santo, que le puso, que le conservò la Corona, esta sola basta para que en el aprecio de los Españoles tenga esta Familia Estatua de bronce con peana muy superior a las otras. A Fernando
Rey,

Rey deue España la felicidad, que oy goza, y a los Girones les deue este Rey España. Este motiuole haze a V. Exc. sin competidor dueño deste Libro. Si a vn Giron deviò San Fernádo viuiendo la Corona, el Lustre, y la Conservacion della, quien le amparará mejor en lo inmortal de la Historia, que quien le conservò en lo fragil de la vida? Deviò San Fernando a Don Gonçalo Ruiz Giron, el vivir Rey, deverà estampado en la Historia, a otro Giron, la fama de la eternidad, que es la duracion a que aspiran las prenas.

Algunos professan Religion mas estrecha, y para dedicar alguna obra, no solo quieren en el Mecenas el Deudo, ni les parece que basta el que los Ascendientes ocupen ventajoso lugar en la Historia que se publica, sino añaden la semejança del Heroe, cuya vida se escriue con la del Principe, a quien se consagra. Veo pocos que sigan Lebitico tan riguroso, si bien algunos, ò por tener buena causa lo intentá, ò por que confian tanto de su habilidad, que entre extremos muy reñidos, a fuerça de brazos de la eloquencia, hazen pazes, ò deslumbran tanto con lo bien mentido de los colores, que lo parece. En V. Exc. dexando a su corriente la pluma, puede el menos Artificioso Orador, admitir la Ley, y quedará ayroso con el desempeño. Ocho vezes es Nieto V. Exc. por diferentes lineas del Santo Rey Don Fernando, y pa-

fece ha hecho tefon V. Exc. de que en ninguna este desnudo de la semejanza, el Deudo, imitandole en ocho perfecciones, en que descollaron mas las ventajas deste Excelentissimo Principz.

Dos Laureles coronaron los verdes años del Santo Rey Don Fernando, el estudio de lo Militar, y de lo Politico, con que si deviò a la naturaleza el ser Rey, se deviò a si el saber serlo, y el conservar con la Espada en la mano, el oro que le coronò la cabeza. En los años floridos de V. Exc. se hizieron admirar ambas perfecciones, con que affiançò, como el Parentesco con la semejança, tambien el Laurel para sus sienes. Antes que la Corte fue Offuna Teatro, que las celebrò con aplauso, haziendo V. Excelencia, tantas ventajas a los demas condicipulos en las letras, que llaman hermosas, como les hazia en la sangre, traduciendo qualquiera libro, ù de los Politicos, ò Historiadores Latinos, con la promptitud, que los mas despiertos, pudieran correr sin ofensa, en el Idioma Castellano. No estaua ocioso Marte, quando sacrificaua V. Exc. sus atenciones a Minerva, tenia sus horas el exercicio de la Espada, de la Lanza, y el manejo de los Caualllos, siendo las treguas de vn exercicio, la variacion en otros, y haziendo en vnos, y otros tan tempranos progressos que a pocas lecciones se reconocian los Maestros Dicipulos. En ambos estudios se hizo V. Exc. ve-

nerar en la Corte en la Primavera de su Juventud, dando que embidiar sus discursos, y sus resoluciones politicas a las canas mas judiciosas, la bizarrria de su espiritu que temer a los orgullos mas presumidos. Poco despues en demonstraciones mas publicas se hizieron respetar estos alientos en Badajoz, governando V. Exc. la Caualleria de Extramadura, en Ciudad-Rodrigo, rigiendo el Baston de Capitan General de Castilla, en Cataluña, siendo su Governador, y Capitan General. De las de la Sabiduria goza oy con general estimacion Milan, siendo voz comun, que las Antefalas de V. E. son la mejor Academia Politica, y que estudian mas con solo oir a V. Exc. que con la meditacion de sus Trajanos, Bocalinis, Malvecis, y Tacitos, que mucho si V. Exc. sobre la comprehension de estos, añade las luzes de sus discursos con los fondos de su entendimiento. Preciante mucho los Italianos de Estadistas, y alaban su clima de Taller de Ingenios Politicos, tienen razon, pero es experiencia en los arboles, que el bastago de otra especie engerto en vn tronco forastero, le supura tanto, que no le dexa jugo para alimentar sus proprias ramas. Vn Ingenio Español, y como el de V. Excelencia, viuo, prompto, sutil, traspuerto en el plantel de Italia, que se admiran, que desvirtuando las raizes, vença a las ramas proprias en frutos.

El Valòr incòmparable , la inclinación à la Guerra, y la destreza Militar, le siruieron a el Santo Rey Don Fernando , de que muchas vezes reduxesse a sus contrarios , ò à sus vassallos sediciosos sin Guerra , y estos contaua entre sus triunfos mas gloriosos , en que se conoce tercera vez, Nieto V. Exc. con la mas viua semejança. Pocos dias durò rota la Guerra en Cataluña, donde obrò la presencia de V. Exc. milagros, tanto mas dignos de inmortales alabanças, quanta se vencieron con la opinion, sin desnudar el acero, dificultades, que no pudieron otros a precio de mucha sangre vertida. Mas ruydosas son las victorias que se consiguen a fuego, y sangre, pero de mas gloria las que dà sin combates la opinion, y la fama del vencedor, pues quien osò combatir, esperò vencer, pero quien a sola la presencia del competidor escusa la refriega, le confiesa tan superior, que le sobran todas las Armas para vencer. A el valor de Hercules le hizo famoso el que aun dormido le temian quando despierto se ganò opinion, para que aun su ociosidad fuesse victoriosa. Pocas vezes necesitò de desnudar V. Exc. el acero en Cataluña, y despues de esto compuso sediciones, sossegò encuentros, ajustò litigios, que no pudieron con la Espada en la mano otros. Mantuuò V. Exc. en ferena paz con los Payfanos, los Militares, siendo aquellos tan belicosos, y estos no bien contentadi-

zos. Esta prenda hizo amabilissimo a el Santo Rey Don Fernando, ; la opinion que tuuo de tan valeroso guerrero, le diò muchas vitorias en la paz, porq̄ le rogauan con ella. Igual Laurel le compete a V. Exc. pues los de mas mantuuieron con Tefon la Guerra, y la presencia de V. Exc. hizo que la Guerra cessasse, sin que los cõtrarios se atreuiesse a intentar faccion, ni los Payfanos, aunque de naturaleza tan ardientes, osassen a levantar voz que no fuesse de aclamacion, y aplauso.

Gran Lustre añadiò a su Purpura Fernando, con gustar siempre de tener a su lado los hombres mas descollados en prendas, ò fuesse en lo Militar, ò en lo Politico, ò en el conocimiento de las Leyes, ò en los Misterios de la Fè, y de la Religion con que siempre conciliò respecto a sus determinaciones. Gran virtud en vn Principe hazer lado siempre a los mejores, en que V. Exc. se legitimà tanto por Nieto de el Santo Rey Don Fernando, que aunque no lo convenciessen las Coronicas, por muy parecido reconocieran todos la linea. Para executoria de lo mejor en todos Estados, no es necesario examinar mas testigos que ver los que frequentan el Palacio de V. Exc. y a los que dà su lado, el mas favorecido, es el mas benemerito, los mejores Teologos, los mas Sabios Jurisconsultos, los mas esmerados Politicos, los Militares mas expertos son siempre los mas allegados a V. Exc.

solo quien viue con la satisfacion , de que anhela siempre a lo mejor , puede gustar de tener siempre lo mejor a su lado , porque quien teme residencia en sus acciones , quiere siempre lejos de si a los que con su obrar son Fiscales de sus defaciertos.

Entre las demas ventajas sobrefaliò Fernando en lo incansable de afsistir personalmente a las Audiencias , juzgandose solo en la obligacion de oyr a todos , aunque tenia Ministros hechos à manos de su Celo , y de su vigilancia. Admirò a Cataluña , siendo su Virrey V. Exc. esta prenda tan deseada de todos los vassallos , y pocas vezes conseguida , porque igualmente se le suele gastar a los que habitan Pueztos superiores , el oido , y la vista , y es mas sensible a los subditos lo sordo , que lo ciego , porque es el modo mas riguroso de sentençia , el còdenarle a vn hombre a no ser oido. Sobre seis horas que gasta V. Exc. todos los dias en los despachos , obserua oy en Milan , el dar otras tres horas de Audiencia , con que se dà expediente a todos los negocios del Reyno , en lo Ciuil , en lo Criminal , en lo Militar , y Politico , no oyendose entre tantas voces de aclamacion , ni el desconuelo de vn quexoso.

La distincion que supo hazer el Santo Rey Don Fernando entre su Persona , y su Dignidad , mereciò encarecidos elogios de todos los Historiadores , siempre fue exorable en las injurias , ò de-

razones contra su Persona, però guardò Religiosif-
simamente los duelos contra los que ofendian la
Magestad, porque consentir hajamientos en la
Purpura, no es paciencia Christiana, sino relaja-
cion viciosa, son Mayorazgos las Coronas, no
puede consentir en ellas desdoras el que possce, sin
agrauio del suceffor. Los que no miraren, con
esta reflexion discreta, las acciones de V. Exc. con-
siderandole Nieto del Santo Rey, juzgarán que
alguna vez la severidad degenera en rigor, y la
autoridad en ceño, y a vn les parecerà que V. Exc.
es otro de si mismo, y es verdad que es otro, pero
otro siempre mejor, porque si la afabilidad es
buena en vn Principe como particular, la seve-
ridad es mejor en mantener la soberania que se deve
a el Puesto. Quien como Imagen del Rey, quie-
re las adoraciones, siendo en los demas lances
tan humano, no introduce idolatria sospechosa,
pues solo quiere la adoracion para su Rey, quien
solo la admite en si, quando en el Trono represen-
ta su Imagen.

Si esta autoridad que conserua el respeto de
los Subditos, y la veneracion de los puestos,
le grangearè a V. Excelencia emulaciones, de
quien las mirare con ojos torcidos, busque la
satisfaccion V. Excelencia en el dictamen de
la razon con que obra, porque si fuera delito
tener à algunos descontentos, no huiera nin-

guno en el mundo fuera perfecto, antes es imposible el serlo sin emulacion, porque es mas facil hallarse luz material sin sombra, que luzes de ventajias, sin que las azeche la embidia, y esta siempre pone la mira muy alta, por esso es precisa la Magnanimidad en los Heroes, que se aventajan sobre los demas hōbres en lo ventajoso de las perfecciones, virtud en que se elevò tanto el Santo Rey Don Fernando, despreciando, y castigando a un tiempo los emulos con el castigo mas sensible, y lo es sin duda para la embidia el verse, no solo despreciada, sino que por darla mas en los ojos adelantando mas las perfecciones, que calumnia, la dan nueva materia que embidiar.

Asi se portò el Santo Rey Don Fernando, y le esta muy bien a V. Excelencia el parecersele como Nieto. No tienen el lleno de la Magestad prendas grandes, si les falta la Corona de embidiadas, como la familia de los Girones, desde la Cuna fue Grande, empezò con su origen la emulacion, quiso para si el Valido del Rey Don Alonso el Sexto la gloria de la hazaña inmortal de aver dado el Conde Don Rodrigo Gonçalez de Cifneros el Cavallo a el Rey, quedandose en el peligro, por librarle, atribuyòse a si el hazaña el Valido, juzgando, que por estar el Rey calada la visera, no avria reparado en el que la obrò, cegòle la ambicion torpemente, porque ay hazañas

tan singulares, que en sabiendose ellas se sabe el dueño, quien sino el Conde Don Rodrigo que mereció dar a el Apellido de Giron principio, pudo sin mas compañía, que la de su Espada detener vn Exercito de Barbaros, que añadian a el numero la insolencia de vencedores. Con quien, sino con la prision de vn Giron, que tenia sangre de tantos Reyes, se huvieran dado por contentos, aviendoseles escapado de las manos vn Rey, que con su prision les dexava señores de muchos Reynos. Cególe la emulacion, y la embidia, pero tiene algo estimable este vicio, y es que sirve de executoria a lo mejor. Nació la emulacion a espaldas de los Girones, prevenirse contra sus tiros es cordura, pero dar mas que embidiar, creciendo con las perfecciones las luzes, es el remedio mas saludable, y el mejor castigo que puede aver para los emulos mas sensible.

La Prenda, que mas resplandeció en la Corona de nuestro Santo Rey Don Fernando, fue el zelo de la gloria de Christo Señor Nuestro, y el amor, y reverencia a la Reyna de los Angeles Maria Santísima. En los años mas descuydados, y mas impacientes de sugecion, se vieron en V. Excelencia tan agradables luzes de piedad, y de Religion, que fueron segura Profecía de las que gozó en su Gobierno Cataluña, y oy ad-

1
mira Italia. Nada se oye mas frequentemente en boca de V. Excelencia, quando intima ordenes, ò resuelve dificultades, que el dezir, esto se ha de executar, porque es seruicio de Christo Señor Nuestro, y de el Rey, y las obras son tan hermanas de las palabras, que el ver la compostura de V. Excelencia, en los Templos, en los actos, y Festiuidades publicas, la assistencia frequente a todo lo que es piedad, los donatiuos a los Santuarios, ha reducido a toda la Ciudad de Milan, a mas Religiosos obsequios, y atenciones mas decorosas à lo Sagrado, y mas a lo mas sobresaliente de el Reyno, porque haze la Nobleza mas estudio de la semejança con el superior que Domina.

En el singular amor a la Reyna de los Angeles Maria Santissima, esmas Nieto V. Excelencia de nuestro Santo Rey Doa Fernando, que en todas las demas perfecciones. No oye su nombre sin ternura, ni le pronuncia sin devocion. Señor, otros alagan las felicidades de V. Excelencia, con que fue su nacimiento a veinte y cinco de Mayo, dia que consagraron los Romanos a la Fortuna, y por esso le juzgan de buena Estrella, yo se la afianço mas a V. Exc. y con Astrologia mas segura en esta devocion a la Reyna de el Cielo Maria Santissima, Estrella que no muda aspectos, que tiene siempre con sus de-

yotos

Votos benigno el semblante ; y nunca mira atravesado. Esta estrella le hizo siempre dichoso a San Fernando , esta le librò de assechanças de los Barbaros , esta le puso a sus pies los enemigos , esta mudò en reconocimiẽtos respetosos las embidias de domesticos , y forasteros. Espere V. Exc. desta Estrella en semejante devocion , semejante fortuna , mejor que en el signo , que predominò a su nacimiento. No le digo a V. Exc. lo que deve hazer , Coronista soy de lo que haze , testigo es todo Milan de el afecto con que V. Exc. assiste , y celebra todas las festiuidades de Maria Santissima , especialmente el Misterio de su Concepcion immaculada , auiendo introducido en Milan , y toda Italia con solemne juramento el defenderle. Siglos antes que naciesse V. Exc. era ya tan familiar en su Casa , el entrañable afecto a la Madre de Dios , y especialmente a el Misterio de su Concepcion Purissima , Hidalga de toda sospecha de la original culpa , que el dia Octauo de Diziembre le davan a el Conde Don Iuan Tellez Giron las Pasquas , y se ponian cadenas , y joyas sus hijos , y lo mas escogido de la Familia , y dura hasta oy el llamar a el dia de la Concepcion de Maria Santissima , la Gran Pasqua de la Casa de Vreña.

A esta Soberana Señora Reyna de los Angeles deve V. Exc. la vida , en lance tan apretado , que

se rindiò la destreza de los mejores Medicos desta
Corte, paguefela V. Exc. con honra, adelantando
su Devocion, su Culto con la Magestad que cabe
en el Real pecho de V. Exc. He referido ocho
excelencias del Santo Rey Don Fernando, en que
V. Exc. ha acreditado con la semejança las ocho
lignas por donde deciendo como Nieto, entre-
saquè estas por mas Parientas cõ las del Sãto Rey,
pero callo muchas por dexarle a mejor pluma, y
a paginas mas dilatadas el merito de referirlas. La
vigilancia con que a todo lo distante se haze V.
Exc. presente, previniendo los riesgos, y desarmã-
ndolos con la prevencion. El desvelo sobre las Mi-
licias, haziendose temer, y amar juntamente de
los Militares, con que conocen, que ni ha de aver
atencion sin premio, ni relajacion sin castigo. La
justicia en la administracion, y en el repartimien-
to de los premios Politicos, y Militares, con que
a los que premia les haze dos honras en vna, por
el puesto que les da, y porque el darle es execu-
toria de que le merecen. El desinterès paticular con
la atencion al bien comun, pues es constante que
entrò derramando V. Exc. en Milan cien mil es-
cudos de sus proprias rentas en los Oficiales, y
Artifices de el Estado, habilitandoles para sus
empleos, de que se gozan yã con muchas bendi-
ciones de V. Exc. los frutos. Algun premio tiene
V. Exc. destas virtudes, en lo bien visto, y en lo ce-

lebrado, como se ha reconocido mas oy que nunca en la entrada en Milan de la Excelentissima señora Doña Ana Antonia de Benavides Carrillo y Toledo Ponce de Leon, Duquesa de Ossuna, y Marquesa de Fromista y Condesa de Pinto, sus prendas de V. Exc. merecieron tal Esposa, su dicha hizo, que tuviesselo que merecia, por hija de sus padres se ganò grande estimacion en los pechos Nobles de los Milanefes, por Esposa de V. Exc. ha conseguido adoraciones. Señalaronse en su entrada todos los Ciudadanos con singulares muestras de regocijo, sin querer ceder a la Nobleza la Plebe, porque en la parte de afecto a V. Exc. qualquiera lleva a mal el verse excedido. Parte es de premio este comun aplauso, pero V. E. solo quiere el premio de lo que obra, en la satisfaciõ de que desea obrar siempre lo mas acertado, a gloria de Dios, a servicio del Rey, y de las publicas conveniencias. Quiera Dios que a vida tan importante, a la salud de los Reynos, a el bien de la Monarquia Española, la guarden cortesía los tiempos, la tengan respeto los males, para que dure mas lo mejor, ya que lo mejor no puede ser mas.

Excelentissimo Señor.

Ciudad de V. Exc. Q. S. P. B.

Don Alonso Nuñez de Castro.

*Lineas Reales por donde consta el Parentesco que los
Excelentissimos Señores Duques de Ossuna tienen
con el Santo Rey Don Fernando, y con los
Augustissimos Reyes de
España.*

PRIMERA.

San Fernando, Tercero del nombre, Rey de Castilla, y Leon.

El Emperador Don Alonso el Sabio, Dezimo deste nombre, Rey de Castilla.

Don Sancho, Quarto Rey de Castilla, y Leon.

D. Fernando, Quarto Rey de Castilla, y Leon.

D. Alonso el Onçeno, Rey de Castilla, y Leon.

D. Enrique Segundo, Rey de Castilla, y Leon.

Don Iuan el Primero, Rey de Castilla, y Leon.

Don Fernando Primero Rey de Aragon, Infante de Castilla.

Don Iuan el Segundo, Rey de Aragon.

El Rey Don Fernando el Catolico.

Don Alonso de Aragon, Arçobispo de Zaragoza.

Doña Ana de Aragon, casò con Don Alonso de Guzman, Sexto Duque de Medina Sidonia.

Doña Leonor Ana de Guzman, casò con Don Pedro Giron, Primer Duque de Ossuna.

SEGUNDA.

Don Enrique Segundo, Rey de Castilla, y Leon, Quarto Nieto del Rey San Fernando.

Doña Beatriz de Castilla, Condesa de Niebla, casò con el Conde Don Iuan Alonso de Guzman, Señor de San Lucar.

Don Enrique de Guzman, Segundo Conde de Niebla.

Don Iuan Alonso de Guzman, Primer Duque de Medina-Sidonia.

Don Enrique de Guzman, Segundo Duque de Medina-Sidonia.

Don Iuan de Guzman, Tercer Duque de Medina-Sidonia.

Don Iuan Alonso de Guzman, Sexto Duque de Medina-Sidonia.

Doña Leonor Ana de Guzman, casò con Don Pedro Giron, Primer Duque de Ossuna.

TERCERA.

Don Alonso el Onceno Rey de Castilla, y Leon, Revisnieto del Santo Rey Don Fernando.

Don Fadrique, Maestre de Santiago.

El Almirante Don Alonso Enriquez.

Don Fadrique Enriquez, Segundo Almirante de Castilla.

Doña Maria Enriquez, casò con Don Garcia Alvarez de Toledo, Primer Duque de Alva.

Doña Francisca de Toledo, casò con Don Francisco Fernandez de la Cueva, Segundo Duque Alburquerque.

Doña Maria de la Cueva, casò con Don Juan Tellez Giron, Quarto Conde de Vreña, de quien viene la Casa entera.

QVARTA:

El Rey Don Fernando el Catolico, Oçtauo Nieto del Rey San Fernando.

Don Alonso de Aragon, Arçobispo de Zaragoza.

Doña Ana de Aragon, casò con Don Juan Alonso de Guzman, Sexto Duque de Medina-Sidonia.

Doña Ana de Aragon y Guzman, casò con Don Inigo Fernandez de Velasco y Tovar, Tercer Marques de Berlanga, y despues Quinto Conde-Estable de Castilla, y Duque de Frias.

Doña Ana Maria de Velasco, casò con Don Juan Tellez Giron, Marques de Peñafiel, Duque de Ossuna.

QVINTA.

El Almirante Don Alonso Enriquez.

Don Fadrique Enriquez, Segundo Almirante.

Don Pedro Enriquez, Señor de Tarifa, Adelantado mayor de Andalucía.

Don Fernando Enriquez de Rivera, Segundo Duque de Alcalá.

Doña Catalina Enriquez de Rivera, casò con Don Pedro Giron, Tercer Duque de Ossuna.

SEXTA.

El Almirante Don Alonso Enriquez.

Don Fadrique Enriquez, Segundo Almirante de Castilla.

Don Enrique Enriquez, Tio, y Mayordomo Mayor de los Reyes Catolicos.

Doña Francisca Enriquez de Luna, casò con Don Bernardo de Sandoval y Roxas, Segundo Marques de Denia.

Don Luis de Sandoval y Roxas, Tercer Marques de Denia.

Don Francisco de Roxas y Sandoval, Quarto Marques de Denia.

Don Francisco de Sandoval y Roxas, Quinto Marques de Denia, Duque de Lerma.

Don

Don Christoval de Roxas y Sandoval Duque
de Vzeda.

Doña Isabel de Sandoval y Roxas ; casò con
Don Iuan Tellez Giron , Quarto Duque de
Ossuna.

SEPTIMA.

El Almirante Don Alonso Enriquez.

Don Fadrique Enriquez , Segundo Almirante.

Don Alonso Enriquez, Tercer Almirante.

Doña Teresa Enriquez, casò con Don Gutierrez de Cardenas, Comendador mayor, Mayordomo mayor.

Doña Maria Enriquez de Cardenas ; casò con
Don Francisco Avellaneda y Zuñiga , Tercer
Conde de Miranda.

Doña Catalina de Zuñiga , casò con Don
Luis de Sandoval y Roxas , Tercer Marques de
Denia, cuya ligna queda escrita.

OCTAVA.

El Rey Don Fernando el Catolico.

Don Alonso de Aragon , Arçobispo de Zaragoza.

Doña Juana de Aragon, casò con Don Iuan de Bor-

Borja, Tercer Duque de Gandia.

Don Francisco de Borja y Aragón, Quarto Duque de Gandia.

Doña Isabel de Borja y Aragón, casò con Don Francisco de Sandoval y Roxas, Quarto Marques de Denia, cuya linea queda escrita.

Estas son ocho Lineas Reales, por las quales consta que el Excelentissimo señor Duque de Osuna, que oy vive, es ocho vezes descendiente del Rey San Fernando, y por la Casa de la Cerda se le halla otras quatro vezes su Decendiente, cuyas lineas son faciles de sacar en la Casa de los Excelentissimos señores Duques de Medina Celi.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Maestro Fray Antonio Zabala, Predicador
de su Magestad, Calificador del Supremo Consejo
de la Santa Inquisicion, y Disfuidor Ge-
neral de la Orden de San
Agustin.

Lib. 2. var. 15.

LAS Obras del Coronista Don Alonso Nuñez de Castro, tienen ganada la aprobacion que merecen, sin mas examen que la recomendacion de su nombre por el credito de lo mucho que ha escrito de materias tan diferentes, Panegiricas, Politicas, y Historicis en que ha logrado cō tantos aciertos la pluma: pues en sentir de Casiodoro: *Bona certa sunt, que fidem ab exordio trahunt, dum origo nescit deficere, que consuevit radicibus pullulare.* Con que devo confesar, que el remitirme el señor Doctor Don Francisco Forteza, Vicario General desta Corte, este Libro, que se intitula, Vida de San Fernando el Tercero Rey de Castilla y Leon, &c. Fue mas favor, que se me hizo, para que le leyese, que necesidad de mi juicio para q̄ le aprobasse. Hele leído con no menor gusto q̄ edificacion propia y hallo, que si en los otros escritos igualé el Autor a los mas aventajados, en este se excede a él mismo. Ilerando el assumpto felizmente.

Porque si se atiende este Libro por la parte, que saca al teatro publico las hazañas admirables de San Fernando. los triunfos, que gloriosamente cōsiguió de los enemigos de Dios y de nuestra España la conquista de tantas Coronas, siédo todas acciones de primera magnitud, salen de las luzes de la pluma de D. Alonso. con nuevo ser. De la luz dixo S. Ambrosio, que era criatu-

ra con visos de criadora; pues aunque no se elira las cosas la luz las da el q̄ parece a lo que son. *Quia ipsa fecit, ut eriam cetera mundi membra dixerit et u. In Exam.*
dibus. Grandes fueron sin duda las acciones de nuestro alentadísimo Cápion, pero hasta agora, sólo en la pluma de D. Alonso no descaecen de su grandeza, efecto de la peregrina eloquencia de tan ilustre Varón. *Illud ars est (dezia Isocrates) que magna sunt, ita tractare, Apud Plut. in 10. or.*
ut auditori quoque magna videantur.

Empero, si se mira por la parte, que es instruccion de Principes Catolicos, y perfectos, es admiracion este Libro, y en nada inferior al que nos propone Quirtiliano. *Studium, quo non aliud in Civitate nostra, vel ad utilitatem fructuosiss, vel ad dignitatem amplius, vel ad totius Imperijs, atque omnium gentium notitiam, illustrius excogitari potest. In Dial. d Orat.*
Obra, cuyo empeño no se q̄ aya podido imaginarse, ni mas decoroso a nuestra España, ni mas vtil a la Republica Christiana en siglo tan estragado, y en que los H. reyes llaman politica imposible la de nuestra Ley Evangelica: error que refutò Catolico, y pio el Venerable Cardenal Belarmino, y el Tercer Libro deste volumen de vanee con docta erudicion, siguiendo el norte de las acciones de nuestro Santo Rey Don Fernando. *Lib. 4. de iustificat.*

Tienen los exemplos de los Santos virtud de mover a su imitacion. *Exempla sanctorum, quibus edificatur homo, varias faciunt consecrari virtutes:* pero un exemplo coronado fue siempre para la reformation mas poderoso, y es porque sus obras son viva Ley, que executa a todos. *Ius finis est legis, Principis opus Lex.* Para lograr con felicidad este empeño, retrata Don Alonso con tales realces, el animo, y costumbres de San Fernando, sus virtudes, sus acciones excelentísimas, que casi las
pue-

S. Isid. lib. 2. sent. cap. 11.
Plut. lib. ad Principum in doctum.

puede registrar los ojos , primor que admirò Ciceron
en los escritos del Filosofo Nicandro. *Vt quasi pictor*
De Oratore. *oculis subiiciat totum agriculturæ negotium.* Por todo
lo qual juzgo que este libro merece andar en las manos
de todos , para que todos procuren copiar de tan sagra-
do original como en el se nos propone, esmeros de per-
feccion Christiana , pero mas en particular deben reci-
birle con estimacion y agrado, Reyes, Principes, y Po-
derosos , que desean asegurar aciertos , y hazer bien
Plantus in Ti- quista la virtud eminente, en la mayor Fortuna. *In hac*
moleonte. *ibi fas est, tanquam in speculo ornare, & componere vi-*
ram tuam, ad alienas virtutes. Este es mi sentir, y que
de justicia se le deve al Autor la licencia que pide, &c.
En este Real Convento de San Felipe, Diziembre 17. de
de 1672.

Fr. Antõnio de Zavala

Licencia del Ordinario.

NOS El Doctor Don Francisco Fortezá,
Abad de San Vicente de la Sierra, Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa, y su Partido. Por la presente, por lo que a nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, y vender el Libro intitulado *Vida de San Fernando el Tercero Rey de Castilla, y Leon*, compuesto por el Licenciado Don Alonso Nuñez de Castro, Coronista de su Magestad: Atento a que de la censura del P. Fr. Antonio de Zavala, Predicador de su Magestad, y Definidor General de la Orden de S. Agustín, a quien la remitimos: consta no contiene cosa contra nuestra Santa Fe Católica, y buenas costumbres. Dado en Madrid a 17. de Diciembre de 1672.

*Doct. D. Francisco
Forteza.*

Por su mandado.

Juan Bautista Sanz Brauo.

APROBACION DE DON IVAN LUCAS
Cortés, Alcalde de Obras, y Bosques.

M. P. S.

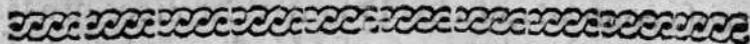
POR Mandado de V. A. he visto el Libro que ha compuesto D. Alonso Nuñez de Castro, Coronista de su Magestad, de la *Vidas y virtudes del Santo Rey Don Fernando*, y propriamente puedo dezir compuesto, porque lo que escriuen los Autores de este assumpto, tienen tal desynion que le ha sido forçoso valerse de todos sin seguir a ninguno enteramente para hallar en la misma disonancia la conformidad. Valerse de todos es virtud tan precisa en el Historiador, que de otra suerte no se puede actuar la verdad, alma de la Historia. No seguir a alguno contra la inclinacion, tambien es virtud, porque no ha de ser parcial quien no puede conseguir su intêto, si no es con el conjunto de todos principalmente quando vnos reconocieron al Santo Rey Don Fernando como hombre grande, otros como Soldado sin igual, otros como Rey amâne de sus vassallos, y otros como Santo, con que a Don Alonso para conseguir el acierto de su empeño, le ha sido forçoso mirarle como todos, y así le escriue como hombre en quien no se hallò afecto desordenado, como Soldado en quien no se viò mayor constancia, y promptitud;

como Rey en quie la Iusticia, y la Politica se vnien
ron en el grado mas perfecto de igualdad, y como
Santo en quien la Religion tuuo su defensa, y los
amadores de la virtud lograron su mas viuo exē-
plar. Este hombre, este Capitan, este Rey, este Sā-
to, solo fue digno de esta pluma, mayormente
en el tiempo en que su vida está calificada por la
indubitable censura de la Iglesia, con que este em-
pleo se haze digno de Don Alonso Nuñez, por
poderse escriuir, como le ha escrito en la vltima
linea de perfeccion, que es en la que no cabe tener
cosa contraria, ni a los Dogmas Catolicos, ni a las
buenas costumbres, y assi V. A. puede seruirse
configa la licencia que pide. Madrid, y Enero
23. de 1673.

Licenciado Don Iuan Lucas Cortés

Suma del Privilegio.

Tiene privilegio para poder imprimir este Libro intitulado *Vida del Santo Rey D. Fernando*, Don Alonso Nunez de Castro, Coronista de su Magestad, por tiempo, y espacio de diez años, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Francisco Carrillo, a que me remito: Madrid, y Febrero 12. de 1673.



Suma de la Tassa.

Està tassado por los Señores del Real Consejo este Libro intitulado *Vida del Santo Rey Don Fernando*, a seis maravedis cada pliego, despachado en el Oficio de Geronimo Moreno. Madrid, y Março 24. de 1673.

Erratas que deve enmendar el Lector.

FOL. 8. B. con que le avia quitado, ha de añadirse a su hijo;
fol. 13. B. en Velez, leg. en Vcles, fol. 27. B. la alegacia, leg.
legacia, fol. 31. B. baluastres, leg. baluartes, fol. 32. no tie-
nen adulta, leg. no tiene adulta, fol. 33. los Moros hazear, leg.
a hazer, fol. 34. B. a Abullali, leg. Abullali, fol. 38. impetu, leg.
impetus, fol. 43. B. el oro de las Coronas se conserva con el
hierro mismo, que labra, leg. que le labra, fol. 45. B. aunque
mas que vnion, leg. aun mas que vnion, fol. 47. hizieran, leg. hi-
zieron, fol. 50. danole por esposa a su hermana D. Berengue-
la, leg. a Doña Leonor, hermana de Doña Berenguela, fol.
51. del Gobierno, leg. el Gobierno, fol. 54. B. del Rey Aben-
nuht, leg. del, el Rey Abenuht, fol. 57. y solo están, leg. y
no solo están, fol. 59. que a la razon, leg. fazon, fol. 66. B. pre-
hementes, leg. preheminentes, ibidem no parece que no sabian,
leg. que sabian, fol. 72. B. que patiesse, leg. que partiesse, fol. 74.
qual testamento, leg. el qual, fol. 83. destrezas, leg. destrozos,
fol. 86. B. salidas esperanças, leg. solidas, fol. 92. de los Conse-
jos, leg. Concejos, fol. 106. que oy confieso, leg. que os confies-
fo, fol. 116. crecieron, leg. crugieron, fol. 117. estava menos,
leg. hechava, ibidem hechava, leg. estava, fol. 119. B. vezes, leg.
vozes, fol. 136. B. alma del Rey, leg. del Reyno, fol. 158. B.
Mixtos, leg. Mixtus, fol. 166. su Teodosio, leg. a su Teodosio,
fol. 172. el encuentro, leg. quando entró, fol. 174. B. Publos,
leg. Pueblos, fol. 183. B. Todolpho, leg. Rodolpho, ibidem
Sacramento de Altar, leg. del Altar, fol. 184. no solo Christo,
leg. a Christo.

*Este Libro intitulado Vida del Santo Rey Don Fernando,
con estas erratas, corresponde a su original, Madrid y Março 23.
de 1673.*

*Lic. D. Francisco Forero
de Torres.*

INDICE DE LOS Capitulos que se contiene en este Libro primero.

INTRODVCIÓN, F. 1.

CAPITVLO I. Origen de el Santo Rey Don Fernando. El estado en que se hallavan las cosas de España quando nació. Con su nacimiento previno el Cielo los riesgos que amenaçavan a la Monarquia Catolica. El desvelo, y cuydado que puso la Reyna Doña Berenguela en la criança del Santo Rey. Juran los Castellanos a Doña Berenguela por Reyna de Castilla, y renuncia en su hijo el Reyno. Soblevaciones movidas por los de Lara, fol. 2. B.

Capitulo II. El Rey Don Alonso de Leon embia a su hermano D. Sancho con gruesso exercito contra Castilla. Solicitan medios de paz la Reyna Doña Berenguela, y su hijo Don Fernando, y no son admitidos del Rey de Leon. Varios encuentros, y refriegas que tuvieron las Armas de estos dos Reynos. Cortes en Burgos. Prision de el Conde Don Alvar Nnñez de Lara. Ajustanse las pazes entre los dos Reyes, fol. 9.

Capitulo III. Muerte de los de Lara. **Con
su**

su falta goza de mas quietud Castilla. Fundanse diferentes Religiones. Casamiento del Rey Don Fernando con Doña Beatriz. Celebranse las bodas en Burgos, y la fecundidad de hijos, con que premio Dios la castidad del Rey. Casamiento del Rey Don Iayme de Aragon con la Infanta Doña Leonor. Sediciones en Castilla, y como soslegò el Rey Don Fernando estos tumultos, fol. 13.

Capitulo IV. Primera salida que hizo el Rey Don Fernando contra los Moros de Valencia, y su Rey le jura vassallage. Aragoneses se muestran sentidos de que los Castellanos se introduzgan en sus conquistas. Entrada que hizo el Rey Don Fernando contra los Moros de Andalucia, y los progressos que tuvieron sus Armas, fol. 21. B.

Capitulo V. Continua el Rey la Conquista de Andalucia, viene a servirle el Rey de Baeza, y entrega algunas Plazas de su Reyno. Matanle sus vassallos, y vienen con grandes fuerças a restaurar a Baeza. Los Moros entregan la Ciudad de Baeza, y su Castillo, y las circunstancias milagrosas que precedieron. El Rey de Sevilla se haze tributario del Rey Don Fernando. Abenuth intruso Rey de Murcia se apodera de Granada. Muerte de el Rey Don Alonso de Leon, declarando por herederas a sus hijas las Infantas, fol. 30.

Capitulo VI. El Rey Don Fernando entra en el Reyno de Leon. Rindense diferentes lugares,

jurandole obediencia. Coronase en Toro. La Ciudad de Leon se divide en parcialidades. Declarafe todo el Reyno por el Rey Don Fernando, y renuncian su derecho las Infantas. Casamiento de Iuan de Brena Rey de Ierusalen, con Doña Berenguela hermana de el Rey Don Fernando. Entradas, que hizieron los Christianos en tierras de Moros, y las vitorias que consiguieron. Muerte de la Reyna Doña Beatriz, y el Rey D. Fernando buelue a Leon, fol. 42.

Capitulo VII. El Santo Rey Don Fernando siempre tuvo por enemigo a el ocio. Gana la Ciudad de Cordova, varios successos, y circunstancias desta conquista. Muerte violenta de Abenuth Rey de Murcia, por vn Moro valido suyo. Translacion del Obispado de Calahorra a Santo Domingo de la Calzada, fol. 51. B.

Capitulo VIII. El Rey Don Fernando buelue a Burgos, y efectua segundas bodas, con Doña Iuana hija del Conde de Putiers. Visita las Principales Ciudades de su Reyno con su nueva Esposa. Hallan en el Rey Iuez, y Padre los vassallos mas de validos. Diferentes lugares, y Castillos, que fueron ganados por los Christianos. Origen del Reyno de Granada en los Moros, y como se levantaron entre ellos diferentes parcialidades. Translacion de la Vniversidad de Palencia a la Ciudad de Salamanca. Otros successos de este tiempo, fol. 61.

Capitulo IX. Hual Rey de Murcia renun-
cia su Reyno en el Rey Don Fernando. Condi-
ciones con que admite la entrega el Principe Don
Alonso. Resistien el entregarfe las Ciudades de
Lorca, Mula, y Cartagena. Passa el Rey Don
Fernando a visitar el nuevo Reyno de Murcia.
Arjona, y otras villas se entregan a los Christia-
nos, ponen sitio a Granada, acuden a el socorro los
Moros, y ponelos en fuga el Exercito Catolico.
El Principe Don Alonso gana en el Reyno de
Murcia las tres Ciudades, que estavan rebeldes,
fol. 70.

Capitulo X. El Rey Don Fernando se pone
sobre Iuen, lo que durò este sitio, y lo que en el pa-
decieron el Rey, y los suyos, hasta que se rindiò.
Alcalà de Guadaira se entrega a los Christia-
nos. Muerte de la Reyna Doña Berenguela. Passa
el Rey a Cordova, y los progressos que tuvieron
en Andalucia sus Armas. Muerte del Arçobispo
Don Rodrigo, fol. 74. B.

LIBRO SEGUNDO.

Capitulo Primero. Buelve el Rey a la Ciudad
de Iuen, consulta con los Ricos Hombres, y Ca-
bos de su Exercito, si serà conveniente poner sitio
à Sevilla. Pareceres de los de la Junta, y las razones
en

en que fundaron sus vo tos. Determina el Rey el ponerse sobre Sevilla, y como convenció ser la mas acertada esta resolucíon, fol. 80.

Capitulo II. Medios, y disposiciones que previene el Rey para el sitio de Sevilla. Elige por General de la Armada a Don Ramon Bonifaz. Divide su exercito en varios trozos, para que allanen los passos, y faciliten el asedio. Entregase la Ciudad de Lora, y otros muchos Lugares, vnos de grado, otros por fuerça de armas. De otros successos, hasta que el Rey se puso sobre Sevilla, fol. 87. B.

Capitulo III. Pone el Rey sitio a lo largo a Sevilla. Singular hazaña de Garzi Perez de Bargas. Batalla que diò a los Moros el Maestre de Santiago, en que se detuvo el Sol, para que consiguiessse vitoria. Batalla de Nabal, en que el Almirante Bonifaz derrotò el Armada de los Moros. Otras refriegas, que tuuieron por tierra los Chri tianos contra los Moros, en que siempre llevaron estos la peor parte. Entregase Carmona. Diferentes lances, y encuentros de las Armadas, en que quedò vitorioso el Almirante Bonifaz, fol. 92.

Capitulo IV. Continúase el sitio con successos favorables a los Chri tianos. Ajataph Rey de Sevilla acomete los Reales del Rey Don Fernando, y es vencido. El Principe Don Alonso acompañado de lucidos Esquadrones de Infantes,

y Cavallos, viene desde Murcia a assistir a su Padre. Estrecha el Rey el sitio con este socorro. La forma, y singular Providencia con que el Rey tenia dispuestos sus Reales. Entran nuevos socorros de gente en el Exercito, y aun no son competentes para guarnecer las lineas. Los Moros hazen frequentes salidas por todas partes, quedando siempre vencidos por los Cabos del Exercito Catolico, fol. 100. B.

Capitulo V. Los Moros escarmentados determinan defenderse dentro de sus muros. Rigores, e inclinencias de el tiempo que padece el Exercito Christiano, y las voces de descontentos, que corrian en el. Haze el Rey Junta de los principales de su Exercito, y como les persuade la continuacion del sitio. Aplauden todos la resolution del Rey, convencidos de sus razones. Acude el Rey a la oracion en este confito, y le habla la Imagen de Nuestra Señora de los Reyes. De otras assistencias milagrosas con que fue favorecido el Santo Rey en este lance, fol. 107. B.

Capitulo VI. Rompe el Almirante Bonifaz la Puente de Barcas de Triana. Ponefe el Rey con parte de su Exercito sobre esta Villa. Cautela de los Moros para bolver a obligar a levantar el sitio de Sevilla, y como se previnò el daño. Nuevas reclutas de gente, que engrossaron el exercito Catolico. Embarazaseles a los Moros la comunicacion

cion por agua, y tierra, con que embian Embaxadores a tratar de conciertos para entregar la Ciudad. Entrega de Sevilla, las condiciones con que se rindiò, y el solemne Triunfo que consagrò el Santo Rey Don Fernando a Nuestra Señora de los Reyes, en accion de gracias de esta conquista, fol. 115.

Capitulo VII. Como atendió el Santo Rey Don Fernando al mejor Gobierno Politico de la Ciudad de Sevilla, y a que floreciese en ella la Piedad, el Culto, y la Religion. Dase noticia de las Imagenes de Nuestra Señora que el Santo Rey Don Fernando traia consigo, y los Templos, que les consagrò su devocion. Lo que dispuso el Rey Don Fernando para la poblacion, y aumento de Sevilla. Diferentes lugares que se rindieron a sus Armas, quedando toda la Andalucia debaxo de su dominio, fol. 125.

Capitulo VIII. Determina el Rey passar al Africa a continuar sus conquistas. El terror que causò en los Moros la fama de esta resolucion. El Almirante Bonifaz con su Armada haze diferentes invasiones en las Costas de Africa. El Rey de Marruecos solicita la alianza, y amistad del Rey Don Fernando, y la consigue. La enfermedad que sobrevino al Rey en la fuerça de estas prevenciones, y las Santas demonstraciones que diò

diò de su p̄ciencia, piedad, y Religion. Razona-
miento, que hizo a su Hijo Don Alonso. Muer-
te de el Rey Don Fernando, y circunstancias
milagrosas que concurrieron en ella. El vniversal
sentimiento, que en todos sus Reynos causò su fal-
ta fol. 132. B.

LIBRO TERCERO.

Introducion, fol. 142.

Capitulo I. Prendas Reales de la naturaleza en
que fue dotado del Cielo el Santo Rey Don Fer-
nando.

Capitulo II. Como adelantò con el estu-
dio, y con los Exercicios, las Dotes, y Prend-
das en que nació mejorado de la naturaleza, fol.

144.

Capitulo III. Los aciertos de su prudencia en
los negocios de la Paz, desde los principios de su
Gouierno, hasta los fines, fol. 146.

Capitulo IV. Como se portò en los nego-
cios de la Guerra. Su felicidad en las victorias.
Grandes Soldados que florecieron en su tiem-
po, y el origen de estos buenos efectos, fol.
153. B.

Capitulo V. En la Religion, la Iusticia, y la
Misericordia, que son las mas seguras vasas de los
Impe-

Imperios, se aventajò mucho el Rey D. Fernando,
do, fol. 161.

Capitulo VI. El amor que tuuo a sus vassallos, preciandose mas de padre que de Rey, de donde se originò el desvelo en su conservacion, comprando a precio de propias fatigas su descanso, el cuidado de enriquecerlos, teniendo por el mayor lustre de su Corona, el lucimiento de sus Subditos, fol. 164.

Capitulo VII. Como hizieron en el Rey Don Fernando pazes la Magestad con el agrado, la grauedad con lo afable, la llaneza con la autoridad, el franquearse a la comunicacion de todos, con el ser respetado de todos, folio 167.

Capitulo VIII. Fue viua Ley a los Princes en el buen uso de su lengua, estudiò hablar en el silencio, con que assegurò la discrecion, y la templança en sus palabras, solo se viò la verdad en sus labios, la fidelidad en sus promesas, el alabança de agenos meritos, el silencio en los propios, fol. 173.

Capitulo IX. La Pureza de su Fè, y los argumentos que acreditaron su excelencia, yà en el odio a los Infieles, yà en los trabajos que padeciò por aumentarla, fol. 180.

Capitulo X. Efectos de su Fè en la venera-
ra-

Ficcion a los Santos Sacramentos, en el respeto a lo
Eclesiastico, en la devocion a la Santa Cruz, y a
las Imagenes de Christo Señor Nuestro, y de
la Reyna de los Angeles Maria Santissima, fol.
183.

Capitulo XI. La firmeza de su Esperança,
y de su Caridad, fervorosa con Dios, y con los
proximos, fol. 185. B.

Capitulo XII. De otras especies de virtudes
Christianas, en que se esmerò el Santo Rey Don
Fernando, fol. 188. B.

Capitulo XIII. Quan temeroso fue de Dios,
y quan rigido consigo en las penitencias, solici-
tando con ellas aplacar a Dios con sus culpas,
fol. 192.

Capitulo XIV. Titulos con que le aclama-
ron en su vida, y despues de su muerte los Histo-
riadores, y Coronistas en la sucesion de quatro-
cientos y veinte años, fol. 194. B.

Capitulo XV. Los Honores que le dieron
despues de muerto en Estatuas, en Pinturas, a sus
Reliquias, y en concursos a su Sepulcro, fol.
201. B.

Capitulo XVI. Aplausos que ha hecho el
Cielo a nuestro Santo Rey Don Fernando, publi-
cando en vida, y en muerte su santidad con mara-
villosos portentos, fol. 205. B.

Capítulo XVII. De el Culto ; que por Brebe de su Santidad , el Papa Clemente Dextimo , se le dà a el Santo Rey Don Fernando el Tercero de Castilla , y Leon , en todos los Reynos de España , desde el año de mil seiscientos y setenta y vno, fol. 204. B.

AL LECTOR.

EN tiempo muy arriesgado a la censura, tomè la pluma para escribir los hechos heroycos, y vida Santissima de el Invièto Rey Don Fernando el Tercero de Castilla, y Leon, porque con ocasion de el nuevo Culto, que le ha concedido la Santidad de Clemente Dezimo de gloriosa recordacion, son muchos los que con diferentes fines manosean sus Coronicas, desen- trañando Archivos, rebolvièdo memoriales, y manuscritos, sin perdonar diligencia, ò trabajo para hazerse mas noticiosos en la Vida del Santo, unos para escribir, para fabricar otros, sobre los sucessos discursos predicables, otros para poner en metro sus alabanzas, y por la curiosidad de saber todos: por lo menos ninguno ay tan perezoso, que andan- do en bocas de tantos las alabanzas de Fer- nando no aplique los oydos curioso, y à que

no quiera cansar la vista en la leccion de sus Coronicas : como el oir es sentido tan franco , y se aprende de valde oyendo , todos saben mucho , ò lo presumen : con que para aprender nadie leerà , para censurar todos.

Preuine el riesgo , y tambien la dificultad de salir de èl sin desoloro , porque defenderse de muchas puntas puede caber en la destreza de la espada , pero no en la de la pluma , porque como el cuerpo del Libro no tiene mouimientos , no puede valerse de la agilidad para librarse de las heridas. Sin embargo he puesto todos los medios que caben en la sollicitud , para reducir a practica el imposible de que uno contente a muchos , porque no solo de las Historias antiguas , y modernas , que lleuan forma de Historia , ò Coronica de el Santo Rey Don Fernando ; sino tambien de los Autores , que siendo otro el assumpto principal , hizieron alguna digresion , ò narrativa , ò panegyrica , que mirasse a nuestro Santo Rey Don Fernando , ò que de passo alabaron alguna de sus muchas virtudes.

ò Políticas , ò Christianas , he hecho particular estudio , sino tambien averiguè los originales de Fray Alonso Enriquez , Obispo de Malaga en su Carta Pastoral , y Sermon predicado en gloria del Santo Rey Don Fernando , quando se publicò su Culto , y Fray Bartolomè de Escañuela , Obispo de Puer-torico , en el Sermon que predico en la Real Capilla , de donde uno , y otro Prelado Ilustrissimo sacaron particulares noticias , que publicaron despues con el adorno de sutiles discursos predicables.

Conferit tambien los memoriales , y processos juridicos , que se formaron para su Canonicazion . Si tan repetidos desvelos no fueren Arnes , que cubran todo el cuerpo de mi Libro , seràn Escudo , que defiendan la cabeza , y el corazon ; pues ni podran culpar la prudencia , ni menos calumniar el afecto . Es verdad que no me he aprouechado de algunas noticias , que oi en los Pulpitos , y despues he visto en las prensas , por que no tienen mas fundamento , que la piedad de el que las discurre , y escribir Coroni-

cas , no es imprimir meditaciones , ò soliloquios.

La vulgaridad de algunos Lectores de entendimientos tan limitados , que tienen con grillos los discursos , aprisionados en la carcel de los sentidos , presumen que escribir Historia es solo amontonar noticias ; no conocen , y assi no estiman la dificultad de reducir a metodo noticias desuvidas , y mendigadas de tanta diferencia de Autores, ni la costa que tiene dar consecuencia , y eslabonar entre sí los successos , carear con los motivos , las operaciones , proponiendo las causas secretas de los efectos publicos , enseñando , y divirtiéndolo a el Lector con la misma enseñanza ; pero los hombres Sabios, y mas si han tomado la pluma para semejantes assumptos , por esta piedra de toque gradúan los quilates , y las ventajas de unos Historiadores a otros. En su siglo se lleuò el Lauro Socrates entre Filosofos , y Historiadores , no por mas noticioso , ni por mas sutil , ni porque definiessse mejor , sino porque supo dividir mejor que todos , reduci-

cient-

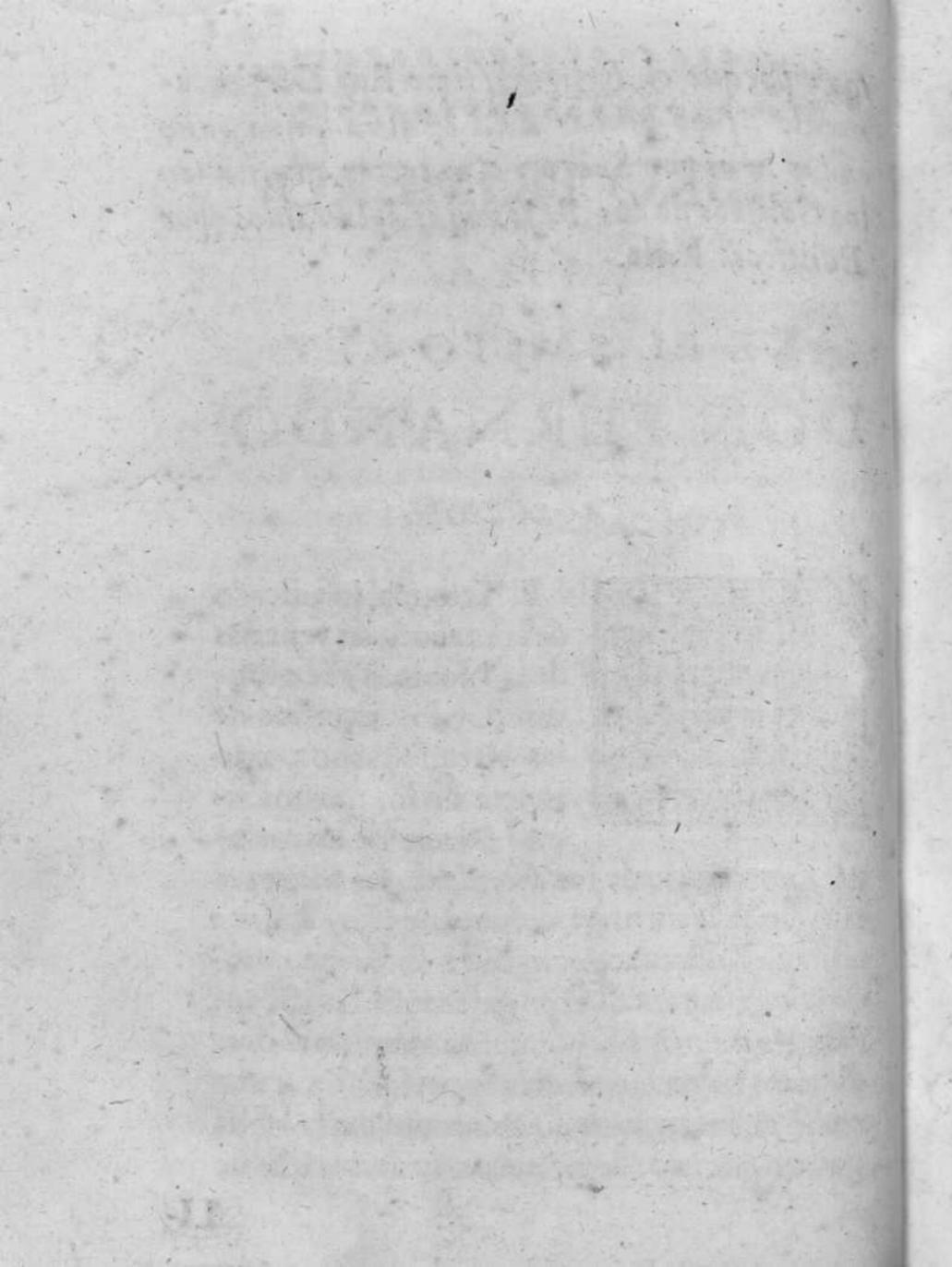
ciendo a classes las materias , y dando a cada una tal lugar , que parece estava en su centro. No puede dudarse , que un cuerpo galan no se distingue del disforme , porque tenga aquel pies , ojos , y manos , que a esse otro le falta , para ser monstruo , lo mal colocado de los sentidos , basta tener en los pies , los oidos , ò los ojos en el cerebro , en la desproporcion consiste la monstruosidad , como la hermosura en la Simetria. En su siglo fue en esta prenda excelente Socrates , en los nuestros ay muchos que le compitieran el Lavro , a estos he deseado imitar , si en algo han tenido logro mis deseos , otros han de juzgarlo.

No faltará , quien haga materia de queixa , el que cayendose , por su curso natural la pluma , en Heroes grandes de su familia que acompañaron , y sirvieron a nuestro Santo Rey Don Fernando en sus conquistas , a un de sus nombres no haga recuerdo ; justa queixa , si yo escriuiera nobiliario , pero siendo tantos los que pelearon debaxo de su mano , assi de Vizcaya,

caya, Aragon, Asturias, Leon, y Castilla; que para reducirlos solo a indice, era precisso atargar mucho este volumen, quando el principal intento es el reducirle, y assi solo nombro a los que por ocupar puestos superiores en la guerra, se miran como dueños de las acciones, aunque no pocas vezes seala espada de un Soldado particular, quien dió a los Generales las vitorias.

En el Libro tercero desconocerá alguno el Metodo de los dos antecedentes, es assi, que en lo accidental lleva alguna diversidad, forçosa para llenar el assumpto que en él se propone. Mi estudio fue manifestar en este Libro, quan feamente herraron el Boxino, Machiabelo, y sus Sectarios que sembraron discordias entre la pureza de la Fè, y la observancia de sus Dogmas, con la razon de Estado, Regia, Militar, y Politica: para conseguir este fin, fue precisso citar los hombres mas venerados de los siglos, por Politicos, y Etadistas, y convencer con sus dichos, que no es desmañada la Santidad, como ellos ofadamente publican en sus escritos,

tos ; porque el Religiosissimo Rey Don Fer-
nando , supo juntar a la estatua , que tuuo
en las aras por Santo ; el merecer estatua en
los Coliseos de los Reyes mas aplaudidos , por
Politicos. Vale.





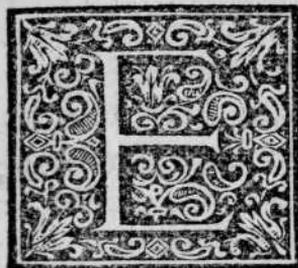
LIBRO PRIMERO:

V I D A

DE EL SANTO REY

DON FERNANDO:

INTRODVCIÓN.

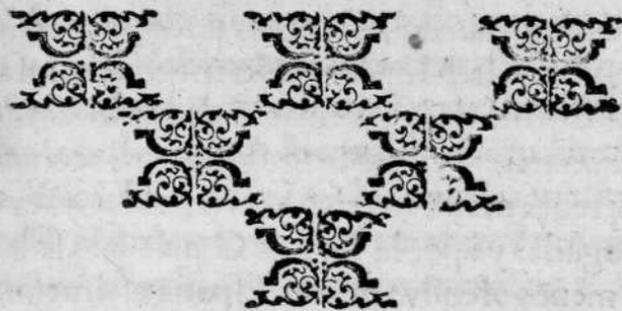


EN El Tribunal justificado de la razon , las ventajas de la Nobleza , se califican por los excessos de las virtudes , no por lo illustre de los nacimientos : Nacer de los mejores , es agassajo de la naturaleza : ser mejor , es estudio de la virtud : despues de esso , quien a costa de illustres acciones diò a su linage principio , gasta tanta luz en desmentir las obscuridades del origen , que queda apurado el caudal para hazer esclarecida su persona : y quien nació de los mejores , sino cumple con la obligacion que nace de ser mejor , se deshereda de

Vida del Santo Rey

o que nace con lo que obra? Y assi es preciso que la executoria de vn Heroe Augusto, se cõponga de la dicha de aver nacido de los mejores: y del estudio de hazerse con la diligencia de sus operaciones mejor. Fue el Santo Rey Don Fernando el Tercero, tan favorecido de la Naturaleza, en el origen, que subiendo, con segura fee de los Historiadores, por el tronco de su Ascendencia, desde sus Padres, hasta Ataulfo primer Rey de los Godos en España, y desde Ataulfo a los Reyes Zalmoxen, Sitalco, y Berihic, y Boroista, que es hasta donde llega la memoria de los Historiadores propios, y Estrangeros, se cuentan sobre mil y setecientos años, en que diò a el Mundo Coronas, y Cetros, en Generales, Principes, Reyes, Monarchias, y Emperadores, pudiendo arrojar se la pluma a escribir sin riesgo de lisongera, que se cortaron de este Tronco los primeros Cetros del Orbe, y que dilataron tanto su jurisdiccion, con las armas, que dieron embidia a el Aguila de dos cabeças, que mirava a el Oriente, y el Ocaso, con que se vfanava en su mayor potencia Roma: pues pudieron poner por blason de sus armas los Godos, otra que tuviesse quatro, mirando a las quatro partes del Mundo, pues en todas dominaron sus Exercitos vencedores. No pu-

demostrarse mas favorable la fortuna; pues le diò el mejor nacimiento, ni pudo el Rey D. Fernando reconocer mejor el empeño en que le ponía tanto ascendiente Augusto: pues trabajò por ser mejor que todos, viniendo con admirable lazo en sí las perfecciones, q̄ divididas hizierõ a cada vno de sus mayores plausibles. A los Principes mas Religiosos, les exce diò en el zelo. A los mas guerreros, en las conquistas. A los mas estadistas, en el gobierno de sus Reynos: Y a todos, en averse hecho a mano de sus virtudes, nueva genealogia en el Cielo, olvidando los apellidos Reales, y Augustos de sus mayores, por el nombre de Santo, con que oyle celebra la Iglesia.



CAPITULO PRIMERO.

SUMARIO.

Origen del Santo Rey Don Fernando. El estado en que se hallavan las cosas de España, quando nació. Con su nacimiento previno el Cielo los riesgos que amenazavan a la Monarquía Católica. El desvelo, y cuydado que puso la Reyna Doña Berenguela en la crianza del Santo Rey. Juran los Castellanos a Doña Berenguela por Reyna de Castilla. Renuncia el Reyno en su hijo.

Sublevaciones movidas por los de Lara.

Nació este nuevo Sol a el Emisferio de Europa, quando sitiavan a España, y Francia lobregas sombras de la Heregia de los Albigenes. ⁴ Feas tinieblas de los falsos dogmas del Alcoran, poderosos cō los triunfos de la Merisma: No menos era infestada España de la obstinaciō de los Judios, levātado en repetidas Sinagogas nuevas columnas en q̄ se afirmasē los ritos, ceremonias, y leyes derogadas yá por la Ley de Gracia. No se hazia menos ofensiva guerra España a sí mesma, cō la prescripciō de los vicios, cō el estrago de las costūbres, cō la falta de Doctores, y de Maestros Catolicos: cō q̄ no padecia menos riesgos

Lucas Tuden-
fis, in prefatione.
Iacobus Gualte-
rus, in Tabula
Chronografiae Sa-
cul. II.

Sanderus, lib. 7.
Monarch. n. 150
Prateolus in Al-
bigenfis.

Padre Iuan de
Pineda, en su me-
morial de las vir-
des del Santo Rey
Don Fernando,
fol. 10.

la Iglesia, de los Fieles, que de los Barbaros: de los Catolicos, que de los Tornadizos, y Apostatas: pero anduvo tan vigilante la Providencia, q̄ no solo a la medida de los riesgos ocurriò con las prevenciones, sino como acostumbra lo dulce de su piedad, se aventajò tanto en los remedios, que pudo lo robusto de la cõvalencia quedar agradecida a los males. Este es el estilo mas vsado de la Divina Clemencia, aun mirandole solo a Dios como Autor de la Naturaleza. Criò en la Republica del mundo diferencias de criaturas venenosas: pero con dificultad se hallarà veneno en animales, ò en yervas, que no tenga en si mismo el antidoto: desuerte, que vienē a ser jmelos los achaques y los remedios: los tormētos, y los alivios: las heridas, y la curacion. Esta Providencia de Padre, estas atenciones de Dios, reconocidas en singulares individuos, luzen, y campean mas en las Republicas, en los Reynos: y con singular ventaja en la Monarquia de la Iglesia: pues fuera culpable desvelo cargar la vista a vn singular, ò otro, si huvierā de cansarse los ojos: para el atēcion de lo q̄ es mas, ò para las medras de lo q̄ en la estimaciõ de Dios, es el todo. Por esto se ha mostrado siēpre vigilāte Argos, previniendo los riesgos, q̄ amenazavā a la Monarquia Catolica, levantādo en Varones Insignes

Vida del Santo Rey

baluartes contra la perfidia de los Hereges: armando belicosos caudillos, que se opusiesen a los enemigos de su nombre. Llenas están las Coronicas de los siglos de exemplares desta verdad. Aunque nos recataran esta noticia los siglos, antes que empuñasse el Cetro de España el Santissimo, y Religiosissimo Principe Don Fernando el Tercero, el en que ocupò el Trono en los Reynos de Castilla, hiziera esta verdad notoria. Adornò Dios aquella edad de tan esclarecidos Varones, que aunque lo contradigan los muchos yerros, pudo llamarse el siglo de Oro. A penas hubo Provin-

cia en Europa, en que no floreciesen Varones en Santidad insignes: **B** En Tolosa Santo Domingo de Guzman, gloria, y Lustre de la Nacion Española. En Assis el Serafin Francisco. En Aragon San Raymundo de Peñafort, y S. Pedro Nolasco. En Barcelona San Ramon Nonat. En Lisboa San Antonio de Padua. En Paris San Luis Rey de Francia, primo hermano de nuestro Fernando. En Colonia San Anselmo. S. Iuan Presbytero en Bretaña. San Estanislao Obispo de Cracobia en Inglaterra. S. Pedro Martir en Verona. S. Engelberto en Colonia. S. Alberto Carmelita en Mecina. Santo Tomás de Aquino, Doctor Angelico, y el Serafico Doctor S. Buenaventura en Paris. Tu-

B Rodericus Tolosanus.

Lucas Tudenfis.

Alfonfus a Cartagena.

Garibay.

Mariana.

Blancas.

Miedeslib. 3. cap. 1.

Bleda, lib. 4. cap. 13.

en su Coronica de los Moros de España.

Pisa, Historia de

Toledo, libr. 4.

cap. 15.

Fr. Hernando del

Castillo en su Co-

ronica de Santo

Domingo.

vo familiar trato con muchos de estos hombres insignes el Santo Rey Don Fernando, pagandoles las luzes, que recibia de su enseñanza, con comunicarles centellas del fuego de su caridad fervorosa. No puedo negar, que tuvo nuestro Principe en tales lados gran ayuda de costa a sus Empresas: pero nadie podrá negarme, q̄ el aver conseguido en vn siglo, donde se dierõ cõ tanta fecundidad los hõbres excelentes, por publica aclamacion el renombre de Santo, que no pudo ser sin descollar mucho en la estatura de los meritos. A tantos Heroes illustres abriò el camino para la destruicion de los errores la espada de Fernãdo: A la sombra de sus pendones vitoriosos, se alvergava, con seguridad la predicacion del Evangelio. La integridad de su vida, fue la sal, que preservò de corrupcion sus Reynos: puede ser, que huviesse otros mas Santos: pero vn exemplo Coronado, fue siempre para la reformation mas poderoso: puede ser, que otro tuviesse mas luz: pero la de Fernando, como estava en lugar mas alto, se hizo vèr mejor, y se hizo respetar mas provechosamente: puede ser, que le igualassen otros en el celo: pero no quiero pasar, porque tuviesse igual en los triunfos de la Heregia, y de la Morisma: porq̄ tienen tambié su vanidad los vicios, y yã que ayau de suge-

tarfe hazer punto de no rendir, sino a la Magestad Real las Armas. Preludio fueron tan esclarecidas luzes, a el nacimiento Magestoso de el Catolico Sol de Fernando. Siglos antes avia profetizado el Cielo su nombre, depositando en las entrañas de vna piedra virgen el secreto, hasta que llegado el tiempo, que destinò la providencia, le manifestò vn

sucesso muy casual para los hombres, pero muy prevenido de Dios. Queriendo vn Hebreo en la Ciudad de Toledo, ensanchar los linderos de vna viña suya, rompiò vna pe-

ña, y hallò dentro de ella vn libro, tan milagrosamente encerrado, como lo manifestò el no tener la piedra ninguna endadura por donde pudiesse aver sido puesto en ella. Tenia este

libro las ojas de madera muy sutil, y estava escrito en tres lenguas Hebrea, Griega, y Latina: hablava de tres mundos, de sde Adan, hasta el Ante-Christo, y declarava las propiedades de los hombres, que avian de vivir en aquellos tiempos. Y en el principio del tercero mundo, dezia: Que el Hijo de Dios, avia de

nacer de la Virgen Maria, y avia de padecer por la salud de los hombres: Contenia tãbien el libro, que avia de ser hallado, Reynando en España el Rey D. Fernãdo. Admirado el Ju-

dio de tã raro sucesso, y maravilla, se cõvirtió

Don Rodrigo Obispo de Palencia, en el capitulo vltimo de la tercera parte de su Historia.

Fr. Alonso de Espina, en el libro que intitula. *Fortalicium fidei*, en el libro 3. Octavo milagro.

Marco Guazo, en su Historia Toscana.

Coronica Martiriana.

Martin Cosentino Francisco Pifa, Historia de Toledo, lib. 4. cap. 16.

Garibay, en su cõpendio Historial, lib. 13. cap. 4. fol. 188.

El Libro antiguo del Cartujano, q se intitula. *Fasciculus temporum*.

a la verdadera Religion, él, y toda su familia.

Fue hijo nuestro Santo Rey, de Don Alonso el Nono, Rey de Leon, y de Doña Berenguela, que primero fue Infanta, y despues Reyna de Castilla, sus abuelos paternos, fueron Don Fernando el Primero de Leon, y Doña Vrraca, hija del Rey Don Alonso de Portugal. *D* Los abuelos maternos, el Rey D. Alonso Octavo, ò Nono de Castilla, llamado el Noble, y el Bueno, y Doña Leonor, hija del Rey D. Enrique de Inglaterra. Del dia en que nació, ni del Lugar, aun para por aventuras conjeturas, no se descubren en los Historiadores rastros. Como nacia para Sato nuestro Rey, de fatē diò el Cielo a señalar el dia, en q̄ nació a el mūdo, por q̄ solo quiso fuesse señalado el de su muerte, en q̄ nació a Dios. De su crianç a, de su juventud, y adolescēcia escrivieron los Historiadores cō cortedad. *E* Aunq̄ cō mas aliño, y singularidad, que prometia lo inculto de aquellos tiēpos: q̄ como le criò Dios para dechado de Principes, no quiso q̄ en ninguna edad necesitassen de buscar exēplar en otro. Su crianç a, fue a los pechos de la Reyna D. Berenguela su madre. *F* Devian de ser mas robustas las mugeres de aquellos tiēpos: pues aun no se privilegiava de semejātes afares vna Reyna. Fue Berenguela, en la prudencia, en la

D Así lo testifican todas las Historias, y Coronicas generales.

E Don Lucas de Tuy, en su Coronicon, Era 1255. *bic Rex Fernandus grauiissima adolescentia Venustatus, nō ut illa batas affolet, lascibiū complexus est mūdi, sed Pius, Prudēs, Humilis, Catholicus, & Benignus senilibus se moribus decorauit.*

F D. Rodrigo, en la vulgar, cap. 19. dize así. Esta noble Reyna criò, è enderezò a este hijo en buenas costumbres, è en buenas obras. E con tetas llenas de virtudes le diò su leche, de guisa q̄ manger, que era ya varon fecho, en toda la obediencia.

Coronica general del Rey D. Alfo, en el fol. 379. afirma lo mismo, y el P. Iuan de Pineda en su memorial fol. 68. Fr. Geronimo de Castro, en lib. 4 de los Godos discurso 6. y otros Autores de nos

Vida del Santo Rey

piedad, en la fortaleza, en la cōstacia, en lo Cātolico, en lo circūspeto: milagro cō razō venerado en su figlo, y embidiado en los nuestrōs. Segun manifestò en la infancia nuestro Príncipe Don Fernando, las apariencias virtuosas, de que solo son capaces los tiernos años, se juzgará, que le sustentava mas Doña Berenguela con las virtudes de su espíritu, que con el alimento de sus pechos. Interessò desta criança Fernando vn natural docil, vn genio blando, vna igualdad, sin lunas, dificultosa de conseguir en los que viendo la luz, variaron el alimento con que les diò el ser la Naturaleza: Aun en las plantas, mudando tierras, se reconocen las mudanças, como no hará impressiõ en los hombres, lo que pudo hazerla en los troncos: Esto interessò para si Fernando: y Berenguela, el ser madre de vn hijo tan obediente, tan rendido, que parece se governavan con vna voluntad dos almas. Durò esta obediencia en el Rey Don Fernando, lo que le durò a la Reyna Doña Berenguela la vida. Era espectáculo dignissimo de ser visto, por raro, vèr a Fernando, temido de tantos Reyes enemigos, vitorioso de tantos Principes contrarios, rendirse a los pies de vna madre, y dexarse mandar como pupilo, quando mandava sobre tantos Generales valiētes su acero. ^G En

G D. Lucas de Tuy en el c. 67. de la vulgar, dize así: Obedecia a la muy sabia Berenguela su madre, aū que era enalzado en la alteza de el Reyno, como si fuesse muy humilde mozo, fo la palmaria de el Maestro.

la juventud (a quien llamó discretamente San Enodio el naufragio de las edades) procurò la prudentissima Reyna Doña Berenguela ocuparle, tan sin intermision en el estudio de las lenguas, de las historias, en los exercicios, que hazen plausible a vn Cavallero, y mas a vn Principe. **H** Del manejo de las armas, y los cavallos: que hallando cerradas todas las puertas el ocio, no hallò passo a su coraçon la malicia, ni entrada, ni aun conoçimiento los deleytes, que suelen anticipar el Agosto a los verdes años. No consintió el Cielo, que viviesse mas tiempo, como particular, el que en lo floreciente de su edad, tenia costumbres de anciano, y prendas, verdaderamente tan Reales, que echavan ya menos el Cetro. La inopinada muerte de Don Enrique el Primero, anticipò la Corona a las sienas de el Rey Don Fernando, con que logró sus desiguos el Cielo, valiendose de el amor inductorio de la Reyna Doña Berenguela, para vencer no pequeñas dificultades, si dandose la mano el entendimiento de la Reyna, con la mucha voluntad que tenia a su hijo, no huviera allanado empresas, que se tuvieran en menor industria, ò menos amor, por imposibles. El suceso fue así.

Asistia Don Fernando a su padre el Rey
D.

H Así lo dize el Arçobispo D. Rodrigo, en el lib. 9. cap. 10. *Regina adeò sollicitè filium educauit, vt Regnum, & patriam iusta morem Avii sui Nobilitè Aldefensi in pace, & modestia gubernaret.*

El mismo Autor, en el cap. 67. de la vulgar, dize. Fermoñado de muy noble mancebía, no como aquella edad suele, abraçò la loçania del mundo, mas honrola, seyendo Piadoso, Prudente, Humilde, Catolico, y Benigno; y cò semejantes bienes se honró.

Lo mismo dizen D. Rodrigo, Obispo de Palencia, en el cap. 39. el Pad. Iuan de Mariana, en el lib. 12. cap. 7. y Iuan Botero, en su perfecta razon de estado.

Vida del Santo Rey

Don Alonso, en Leon, quando sucediò en Castilla la muerte fatal de Don Enrique el Primero. *r* El Conde Don Albar Nuñez de Lara, sintiò la muerte del Rey en extremo, porque le faltava el cuerpo, que le hazia sombra para Reynar, con el sobrenombre de Tutor: A el le faltò la Corona, quando le faltò al Rey Don Enrique la vida: por esso procurò quanto pudo ocultar la muerte del Rey, para q̄ viviesse en el mas el mando. Echò voz, de q̄ el Rey se avia retirado a Tariego, y dava diferentes despachos en nombre del Rey muerto, como si en la verdad estuviessse viuo: no le seria dificil contrahazerlos, quando no tenia residencia de vn muerto, quien a sus ojos le passava por ellos la mano. Fingia varias causas, y excusas, para que no saliesse el Rey en publico, y para que no echassen menos las Audiencias los pretendientes. Valiòse la Reyna Doña Berenguela de las astucias de su enemigo, para el logro de sus intentos, convenia con el en la simulacion de la muerte del Rey, aunque eran muy distantes los fines. Ocultava Don Alvaro la muerte, porque no le desposeyessen del Reyno, que gozava con el pretesto de la tutela: Ocultava la muerte Doña Berenguela, porque no recelasse el Rey Don Alonso de Leon, embiarle a su hijo el Rey Don Fer-

r Mariana, lib.
1. ca. 7. fol. 470

nando. Haziendo pretension a titulo de esposo del Reyno de Castilla. Con esta mira se valió la Reyna de Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, y de D. Gonçalo Ruiz Giron, Mayor domo mayor, para que manifestassen al Rey D. Alonso la necesidad que tenia de la asistencia de su hijo D. Fernando, para que la libertasse de las prisiones, q̄ padecia del Con- D. Alvaro, cada dia mas violentas, por q̄ en él crecia por dias, como el poder la tirania. Llegarō con tanta presteza D. Lope Diaz de Haro, y D. Gōçalo Girō, a la presencia del Rey D. Alōso, q̄ se igualò su diligencia a los apresurados deseos de la Reyna. Cōcediòles el Rey D. Alōso lo q̄ pedia, cōtā buē colorido pretexto. Vinierō en cōpañia del Infante D. Fernando, hasta Otella, ò Autillo, lugar de D. Gōçalo Ruiz Girō, dōde la Reyna su madre asistia: Hizòse jurar por Reyna de Castilla, no como sintiò algū Historiador: *L* por q̄ deviesse a la lisonia de los Castellanos, ò a la fuerça de su poder, ò a la impaciencia con q̄ llevavā las Naciones ser governadas de Estrangero Principe, sino al derecho indubitable, que por ser hermana mayor de D. Blanca, a la sazón Reyna de Francia, tenia al Cetro de Castilla, como primogenita de D. Alonso el Noble. *M* Ademas desto permanecia en la Iglesia de Burgos vn privilegio del

I El Arçobispo D. Rodrigo, en el lib. 9. cap. 4.

D. Lucas de Tuy Mariana, lib. 11. cap. 7.

La Coronica general de España 4. part. cap. 11.

La Coronica antigua de el Santo Rey, fol. 4.

Garibay, y otros Historiadores.

L P. Juan de Mariana, lib. 11. cap. 7. fol. 469.

M Esta mayoría de D. Berenguela la afirman a vna voz todos los Historiadores, y està probada, y conveñida por diferētes manifestos, sin de xar que responder el q̄ el año de 67. publicò, de orden de su Magestad, el Doctor D. Francisco Ramos de el Mançano, Maestro del Rey nūestro señor D. Carlos Segundo, y de su Consejo, y Camara de Castilla:

Vida del Santo Rey

Rey D. Alonso el Noble su padre, por el qual fue jurada D. Berenguela, por Princesa heredera del Reyno, antes que su padre tuviesse hijos. Y este privilegio (segun afirma el Arçobispo Don Rodrigo. *N* Y la Coronica antigua del Santo Rey Don Fernando) estava firmado, y jurado, con pleyto omenaje de todos los Grandes, y Ricos Hombres, de guardarlo, y cumplirlo afsi: con que en esta ocasion ratificaron los Ricos Hombres el juramento, que mucho antes tenian hecho. Viendose ya la Reyna en possession pacifica del Reyno, cõ singular modestia cediò legitimamēte el Centro, trasladando desde su cabeça la Corona, a las sienes de su hijo Don Fernando, accion celebrada de muchos siglos, pero que en todos tendrà pocos imitadores. La primera aclamacion, que tuvo Don Fernando de Rey, fue en la Ciudad de Naxera, sin viendo de Trono, ò de Dofel a la jura, vn Olmo, no sabia mas etichetas a aquel siglo, ni necesitavan de mas autorizadas ceremonias, para adorar a sus legitimos Principes los vassallos. Publicadas las aclamaciones, se alçaron despues los Estandartes por el nuevo Rey, y passaron muchos de los Ricos Hombres, en compañia suya, desde Naxera a Palencia. A la fidelidad de su Obispo Don Tello, se devió el que esta Ciudad

N El Arçobispo D. Rodrigo, en el lib. 9. c. 5. *Magnates, & milites Castellani cõmuni consensu Regnum Castellæ fidelitate debita Regine nobili obtulerunt, ipsi enim de cõcedentibus filiis cum esset inter filias, primogenita Regni successio debebatur, & hoc ipsum Patris privilegio prouabatur, quod in Armario Burgensis Ecclesie seruabat & etiam totum Regnum antequam Rex haberet filium iuramento, & hominio hoc firmarat.*

La Coronica antigua de el Santo Rey D. Fernãdo, fol. 5. Y las Coronicas generales de España.

dad se allanasse, sin dificultad a el Rey. No succediò asi en la Villa de Dueñas : pero con brevedad se rindiò a la fuerça , no queriendo venir de su voluntad en el vassallage. Entre los Ricos Hombres, que acompañavan en esta ocasion a Don Fernando, movieron algunos (no puede conjeturarse con que intencion) tratados de paz con los de la Casa de Lara, y los de su confidencia. Fingió el Conde Don Alvaro, q̄ oia con gusto los tratados: pero a pocos lançes se reconociò, que nada deseava menos. Pues por primera condicion, para los ajustes, pedia ser Tutor del nuevo Rey, que era sin necessitar de buscar comentos, pedir bolver a ser Rey, para hazer pazes con la Reyna, estando tan fresco en Don Enrique el comentario, sin esforcarse nada la malicia, daria por cierta esta Glossa. Despreciòse esta condicion por indigna: y porque en diez y ocho años de edad tenia yà el Rey Don Fernando muchos mas de valor, y cordura, para deverse assimismo los aciertos. ^P Viendo frustrado su intento el Conde Don Alvaro, empeçò a machinar industrias para mantenerse en el poder adquirido, yà que no pudiese aumentarle. Previendiò la prudentissima Reyna Doña Berenguela los rompimientos, que amenaçavan dentro de Castilla, y los que

O Mariana, lib.
11: cap. 7. f. 470

P Mariana Historia de España,
fol. 470.

Garibay compendio Historial
cap. 42. fol. 165.

Vida del Santo Rey

revelava de Leon, luego que llegasse a noticias de el Rey Don Alonso la cautela, con que le avia quitado, dispuso el passar a Valladolid, Pueblo, aun en aquellos tiempos, rico, numeroso, y abundante entre los mejores de Castilla: Convocò Cortes generales de el Reyno, decretòse en ellas, que la Reyna Doña Berenguela era heredera legitima de los Reynos de su hermano Don Enrique, y hecha esta declaracion, cediò segunda vez la Reyna en su hijo Don Fernando la Corona, con que el Pueblo le aclamò en vna de sus Plazas por Rey, Q desde donde acompañado de Señores, y Ricos Hombres, y de innumerable concurso, fue a la Iglesia mayor, donde jurò los privilegios del Reyno, y los vassallos le hizieron sus acostumbrados omenages.



Q El Arçobispo D. Rodrigo, en el lugar arriba citado.

La General de España, dize. Alçò las manos a Dios, y le bendixo, tomaròle luego de allí los Obispos, e Clerecia, e los altos Homes de Castilla, e leuantaròle a la Iglesia de Santa Maria, cantando el *Te Deum laudamus*.

CAPITVLO II

SUMARIO.

El Rey D. Alonso de Leon embia a su hermano D. Sancho con gruesso exercito, contra Castilla. Solicitan medios de paz la Reyna, y su hijo. No son admitidos del Rey de Leon. Varios encontros, y resriegas, que tuuierõ las armas de los dos Reynos. Cortes en Burgos. Prision del Conde Don Albar Nuñez de Lara. Ajustanse las pazes entre los dos Reyes.

Legaron a el Rey de Leon nuevas de lo q̄ passava en Castilla, y estimulado a vn tiempo de la cautela que avia vsado cõ el D. Berenguela, que el interpretava a burla, y desprecio: y juntamente del interès, por q̄ no le dexava conocer la ambicion, q̄ estando dadas por nulas las bodas, no podia tener pretes to para la Corona de Castilla: entrò en colera, y quiso reducir a el poder de las armas, el derecho en que no le amparava la justicia: embiò delante a su hermano Don Sancho, para que abançasse a las Fronteras de Castilla, y reservò para si mas gruesso exercito, con que entrò por tierra de Campos, haziendo tan sangrientas hostilidades en las Provincias, q̄ eran legitimo patrimonio de vn hijo, como si fueran de los mas opuestos con-

Vida del Sano Rey

trarios. No conoce el ambicion, ni el interés parientes, de vn hijo a vn padre: ayn fuera menos mal visto, de vn padre a vn hijo, y tal hijo que se hazia adorar de los estraños, fue la mayor hazaña, que contara entre sus blasones la codicia. No le pareció a la Reyna D. Berenguela, q̄ era ocasiõ de oponerse al Rey de Leõ con las armas, sin intentar primero todos los medios de la paz: valiõse de los Obispos Mauricio de Burgo, y Domingo de Avila, para q̄ pudiesen a el Rey en razon, R. acreditando la justicia indubitable, que tenia a la Corona de Castilla la Reyna: pero los oydos ocupados del estruendo de la guerra, estàn siẽpre sordos a la razõ; y solo oyẽ las voces de los clarines, q̄ incitan, y los ecos de los parches q̄ azoran para los röpimientos: aunque no estuviẽra tan sangriento el Rey de Leon, los consejos de D. Alvaro, y la ayuda que le ofrecia con su persona, y aliados (cõ q̄ le hazia mas q̄ probable la conquista) le inquietara el coraçon para no venir a mas cõcierto, q̄ a el todo. En la verdad obrava D. Alvaro, si con poca fidelidad a su Rey, con mucha sagacidad à zia si, pues tenia mejor color pactar con D. Alfonso, q̄ como de Purpura no propria, le doliera menos enagenar girones, dexandole con los Castillõs, y Ciudades, que tenia vsurpadas a la Corona de Castilla, que no con el Rey D. Fernando, a

quien

R La Coronica
Antigua del Sãto
Rey, fol. 6.

Garibay Compen-
dio Historial, fol.
165.

Mariana lib. 11.
fol. 470.

quien era fuerza le hiziesse mas sangre, como a legitimo Principe, el que vassallos mal contentos le dividiessen su Real Manto. Despidió el Rey los Obispos Embaxadores, y profugió las hostilidades hasta llegar a dar vista a Burgos, cabeça entonces de Castilla, intentando apoderarse della por fuerza de armas. D. Lope Diaz de Haro, y D. Gonçalo Ruiz Giron, con los Cavalleros, y Ricos Hombres de su confianza, a quiẽ siguieron buen numero de Soldados, compusieron vn trozo de exercito muy inferior en el numero a el del Rey D. Alfonso, pero tan superior en el valor, y bizarria, que arrojandose a los esquadrones del exercito contrario, no teniendo constancia para resistir el primer combate, se bolvieron el Rey, y los suyos a mas diligencia que vinieron. Alentò mucho a el nuevo Rey D. Fernando este feliz suceso, y creció el regozijo, oyendo a los Embaxadores, que le embiaron las Ciudades de Segovia, y Avila, escusandose de no averle dado la obediencia, como a su legitimo Rey, por aver creydo inculpablemente los siniestros informes del Conde D. Alvaro: conocióse en la lealtad có que asistieron en todas las ocasiones, aventajándose a todos en el zelo obsequioso a su Principe, que de no aver sido los primeros q̄ celebraron su Coronacion, tuvo la culpa el enga-

S Las Coronicas
generales de España.

ño ageno, no la malicia propria, las artes de D. Alvaro, no el estar su fidelidad achacosa.

Desde Muñon, que poco antes avia tomado el Rey D. Fernãdo por fuerça de armas, quiso passar a Burgos acõpañado de la Reyna su madre, para presidir en las Cortes q̄ tenia cõvocadas, y de camino le quitò a D. Alvaro las Villas de Lerma, y de Lara: Entrò el Rey en Burgos, donde fue recibido con aparato, y magnificencia Real, asistió en las Cortes cõ folsiego tan forastero a su edad, cõ madurez en los verdes años tan peregrina, enterandose tan luego de los p̄tos q̄ se tratavan, y dando tan justo peso a las materias de cõtroversia, q̄ por lo hermoso, y por lo entẽdido se dieron los parabienes de aver encontrado cõ vn Rey Angel. Por horas crecia la fama de las prẽdas personales del Rey, digno de Coronarse por sus virtudes, aunq̄ no estuviera vinculado el Cetro a su sangre, y asì de su volũtad se le rendian los Pueblos, profetizando grandes interesses en la proteccion de vn Principe, cõ quien se mostrava tan liberal el Cielo: Passò desde Burgos a la Rioja, dõde se le rendieron Villorado, Naxera, y Nabarrete, cõ otros muchos lugares desta Provincia, y en todos hallara libres las puertas, y las volũtades, si los de la Casa de Lara cõ aparẽtes pretestos no huvierã inquietado sus coraçones. Sabiẽdo q̄ determi-

T Don Lucas de Tuy en su Coronacion Latino, y en la vulgar cap. 67. El Arçobispo D. Rodrigo, en el lib. 9. c. 17. P. Iuan de Mariana lib. 12. cap. 7. El Memorial del Padre Iuan de Pineda en el fol. 76.

va el Rey passar a Palencia, intentaron los Laras con sus confederados embarçarle el paso en el Lugar llamado Herrerueta, alojò el Conde su gente, retirandose a vn cortijo, poco distante, con algunos Soldados de su confiãça: No faltò quiẽ diessse ciertas noticias a el Rey, que logrando el aviso, embiò vn troço de su Exercito, governado de Don Gonçalo Ruiz Giron, que cogiendo desprevenido al Conde, le rindieron, aunque mas se esforçò a la resistencia, pudieron sin dificultad cortarle el hilo de la vida: con que huvieran quitado el mas grave escandalo, que en aquella Era padeciò Castilla: pero contentaronse con prenderle, contemplando con el genio del nuevo Rey, a quien consideravan, mas la deado a la Clemencia, q̃ a el rigor sangriento de la Iusticia. Viendose preso D. Alvaro, aun logrò en la fatalidad sus industrias, y libremente cediò a el Rey todos los Pueblos, y Castillos, de q̃ aunq̃ no quisiessse le avia despojado ya la fortuna: X los demas nõbre fuerõ Naxera Villorado, Villafrãca, Pãcorbo, Alarcon, Amaya, Tariego. Valierõle cõ el Rey sus mañas (porq̃ quien no sabe hazer el mal, està lexos de sospecharle) y asì no solo le perdonò la vida, sino le admitiò cõ demõstraciones de afabilidad en su gracia. Aun hizo el Rey mas clara manifestaciõ de su clemẽcia cõ

V La Coronica
Antigua del Sãto
Rey, cap. 8.

X La misma Co
ronica, en el cap.
9. y las demas Co
ronicas generales

Vida del Santo Rey

D. Fernando, hermano de D. Alvaro, pñes nõ queriendo entregar a Castrogeriz, y à Orciõ, conñado en que tenia muchos parciales dentro, para hazerle a el Rey resistencia, llegò con el a conciertos, de que tuviesse en nombre del Rey, los Pueblos, de quien injustamente se llama Señor. Los Politicos, que miran desde afuera semejantes condescendencias, sin conocer, que la prudencia es de los singulares, y que cada movimiento nuevo de la Republica, pide nuevo dictamen en el Principe, que la gobierna, condenaràn estos tratados por indignos: pero en la verdad, de nada necessitan mas los que han de mandar, que de saber servir a el tiempo: Tienen sus edades los Imperios, como los hombres: y como fuera vicio en la edad adulta los exercicios, que en la juventud son dignos de alabança: así en los principios del Reynar, quando aun no tiene firmes rayzes el Cetro, cõviene la tẽplança, q̃ estãdo en su virilidad, la desdeñarã el poder sin sustos.

Aunque saliò tan deslucido el Rey de Leon del primer acometimiento, que intentò contra Castilla, no quedò escarmentado: antes reclutando su Exercito, y eligiendo nuevos Cabos que le governassen, intetò segunda conquista. Z El movimiento de las armas de Leon, bolviò a inquietar los animos de los

Los de Lara, que como avian tenido en las sollevaciones sus ganancias, tenian por ofensiva la paz: ay animales que se sustentan del veneno, y ay hombres, que en lo mal humorado de los Reynos, tienen fundada su salud. Bolvieron a apellidarse Señores de los Lugares, y Castillos, que les avia alargado el Rey en tenencia, previniendose de gente, y armas, para ofender, y defenderse: Apretolos tanto el Rey, que les obligò a dexar la tierra, y buscar amparo a sombra de las banderas del Rey de Leon, con que este concibiò seguras esperanças de avassallar el Reyno de Castilla, y acelerando las marchas, enderezò àzia sus fronteras las tropas. Algunos de los Ricos Hombres, mas animosos que prudentes, sin aguardar el abrigo de competente exercito, con que hazer resistencia a el del Rey Don Alfonso, se entraron muy dentro de las tierras de Leon. Sobrevino el Rey con su Exercito, y cercòlos en Castellon (Pueblo entre Medina del Campo, y Salamanca) donde se hizieron fuertes, aguardando el socorro de Castilla, que en breve consiguieron, no desigual, ni en el numero, ni en el valor a el Exercito del Rey Don Alfonso. Viendose los dos Reyes en lance tan apretado, que de darse la batalla, a fuego, y sangre ayia de quedar igual motivo a

Vida del Santo Rey

las lagrimas, a el vencedor, que a el vencido; acordaron de medios saludables de paz. Lo q̄ no pudieron los Obispos, Embaxadores, pudo vna carta del Rey D. Fernando, en que manifestó avn tiempo su coraçõ de azero, y decera: de cera en lo piadoso, y en lo respectivo a su padre: *A* de azero en la animosidad, con que le manifestó a el Rey, que teniendole a el por Rey de Castilla, podia burlarse de los intentos de todos los Reyes contrarios, haziendo que Castilla fuesse el Escudo de Leon. Pondrè aqui la carta, con las clausulas que dictava la rudeza de aquellos tiempos, que como los fraccmẽtos, aunque desaliñados, de los Templos, y Palacios se hazen venerar, porque nos acuerdan su antiguedad: asì el estilo sin afeyte suele conciliarse mas credito con su misma sinceridad.

CARTA.

S Eñor Padres, Rey de Leon, Don Alfonso, mio Señor, que sana es esta? porque me fazedes mal, y guerra, yo non vos lo mereciendo? Biẽ se meja que vos pesa del mio bien, y mucho vos obria plazer por aver un fijo Rey de Castiella, y que siempre serà a vuestra honra. Canin ha Rey Christiano, nin Moro, que rescelando a mi, a vos se infieste a donde vos viene esta sana? Ca de Castiella non vos vernà daño, nin guerra en los mios dias, a miẽtes vos obie venir, q̄ aõde erades guerra

A Todos los Autores arriba citados lo testifican. Pedro de Alcozer, Historia de Toledo lib. 9. cap. 17. El Arçobispo D. Rodrigo D. Lucas de Tuy, la general de España. El Manuscrito en pergamino de Antiguedades, pag. 110. y el P. Iuã de Pineda en su memorial, pag. 119.

do sedes agora guardado, y rezelado: y entender debedes q̄ vuestro daño fazedes, y si vos quisiedes me suda debia ver, ca yo vedarlo podrie muy crua mente a todo Rey del mundo, mas no puedo a vos, porque sedes mio padre, y mio señor, ca non serie cosa guisada, mas con vieneme de vos sufrir, fasta que vos entendades lo que fazedes.

La respuestadel Rey de Leo, fue: Que a hazerla guerra, le movia el interès de cantidad de maravedises, en que estava defraudado su Reyno, a que satisfizo promptamente el Rey D. Fernando: con que se ajustaron las pazes.

CAPITVLO III.

S V M A R I O.

Muerte de los de Lara. Con su falta goza de mas quietud Castilla. Fundanse àiferentes Religiones. Casamiento del Rey D. Fernando, con Doña Beatriz. Celebranse las bodas en Burgos. La fecundidad de hijos, con que premio Dios la castidad del Rey. Casamiento del Rey D. Jayme de Aragon con la Infanta D. Leonor. Sediciones en Castilla y como sosegò el Rey D. Fernando estos tumultos.

SVpo el Conde D. Alvaro los cõciertos del Rey con su hijo, hazia en aquella oca-
cion cama de vna enfermedad, que no se juzgò

Vida del Santo Rey

peligrosa : pero con la nueva se le agravaron tanto los accidentes, que fue la vltima. Las vi-
voras viven con lo que matan, quitarlas el ve-
neno con que dan muerte, es quitarlas la vida.
Echas pazes entre los dos Reyes, se echò a mo-
rir el Còde D. Alvaro, porque no tenia a quiẽ
hazer guerra, ni podia viuir con la paz: hizòse
llevar a Toro, crecieron en el camino los acci-
dentes, y executòle en breue la muerte. *B* En
el trançe vltimo con demõstraciones fervo-
rosas de contricion, y arrepentimiento tomò
el Abito de la Caualleria de Santiago, para
ganar las indulgencias que concedian los Pon-
tifices a los que muriessen con el, y para obli-
gar a Dios cõ aquella Religiosa ceremonia à el
perdõ de sus culpas: Dierõ sepulcro a su cuer-
po en Veles, Còueto el mas principal de aquel
Orde. Aunque el Padre Iuan de Mariana,
C siguiendo el corriente de los Historiadores,
dize, que la muerte del Conde fue muy salu-
dable para todo el Reyno, à el passo que su
vida auia sido inquieta, y perjudical : no falta-
ran parciales, que dissimulando los defectos,
escribiesen clausulas honorificas en la piedra
de su sepulcro: porque en lo natural se compo-
nen grandes vicios con prendas releuantes : la
del valor, y del ingenio aun los Emulos no
podrà negarsela, si le logrò en el lançe vltimo,
con

B Mariana, lib.
11: F. 471.
Esteuan de Gari-
bay, cap. 43. fol.
166.

C Mariana lib.
11. fol. 471.

con llave de oro sellò sus defectos. No tuvo fin
 mas dichofo Don Fernando , hermano de el
 Conde Don Alvaro , defnaturalizado de Es-
 paña , passò a Africa , y conseguida licencia
 del Miramamolín , eligiò por abitacion a
 Elbora, poblacion de Christianos , poco dis-
 tante de la Ciudad de Marruecos , donde le
 asaltò vna enfermedad , que diò claros indi-
 cios de ser mortal , desde sus principios: el que
 avia seguido los consejos de su hermano en la
 vida , siendo parcial con él en las sediciones , y
 alborotos, le siguiò tambien en la muerte, ha-
 ziendo se vestir el Abito de San Juan , a dili-
 gencias de su muger Doña Mayor , se traxo
 a Castilla su cuerpo , y le dieron sepulcro en
 la Puente de Fitero, Convento de Religiosos
 Bernardos, sito en tierra de Palencia. Con la
 muerte de D. Alvaro, y de D. Fernando cobró
 nueva vida Castilla : *D* y alentaron seguras
 esperanças, como acreditò la experiencia, de q̄
 faltando los mal contentos , que fomentavan
 entre hijo , y padre la zizaña , con las discor-
 dias, se conservarian entre los dos Reyes per-
 petuas pazes, vniendose las Armas de Leon, y
 Castilla , contra el Imperio de los Infieles.
 Diò calor , y alma a estos desaos , Honorio
 Tercero, *E* a la fazon Pontifice Sumo de la
 Iglesia , concediendo indulgencia , a los que

D El Arçobispo
 D. Rodrigo, en el
 lib. 9. c. 8. *Domino*
disponete, qui
uit perturbatio
nobi Regis, & sex
mensiu spatio fuit
seditio, sic sedatu,
qua credebatur
perpetuo duo a u-
ra quod Rex. Fer-
randus, susceptus
ab omnibus, cepit
sibi Regiam iuris-
ditionem exercere
E Doct. Gõça lo
 de Illescas, Histo-
 ria Põtifical, lib.
 5. fol. 135.

Vida del Santo Rey

armados con la insignia de la Cruz, hiziesen guerra a la Morisma: Iuntose vn gruesso exercito, mas numeroso, que disciplinado, hizierõ grandes daños en toda la tierra de Extremadura, sitiaron la Villa de Caçeres, con intento de rēdirla por fuerça, no se les mostrò el Cielo propicio, porque sobrevinieron tan grandes, y tan continuas lluvias, que les obligaron à alçar el sitio, y retirarse: guardava Dios para ocasion los triunfos de los Infieles, en que se reconociesse que se devian mas las vitorias a la pureza de la Fè, que à el valor de las armas, a la piedad, y Religion, que à el aliento brioso de los Soldados.

Con esta mira dispuso su vigilantissima providencia, embiar primero Varones Apostolicos à España, que ganassen a los Españoles para Dios, para que despues con quistassen ellos nuevas Provincias, para la Religion, y para sus Principes. ¶ El primero, y que como estrella de primera magnitud resplandeciò, no solo en España, sino en toda la Europa, fue el esclarecido Patriarcha Santo Domingo de Guzman, terror de los Albigenes, Jurado enemigo de los enemigos de la Fè, y columna firme de la Catolica Religion. Reconociò su Apostolico zelo, que estando a poderados los errores, tan entrañados los vicijs, que

¶ Mariana, lib.
11. cap. 8.
Estevan de Garibay, lib. 12. c. 44.

casi avia quitado la costumbre la fealdad,
 a las culpas (como si pudieran valer contra
 las leyes de la Naturaleza prescripciones)
 no podia solo assistir a tantas partes , como
 necesitavan de luz , de instruccion de reme-
 dio : y assi traçò en su idea vna Religion,
 cuyo instituto , fuesse tan parecido a el de los
 Apostoles, que todo su empleo se encamina-
 se a Predicar el Evangelio, a reducir pecado-
 res, a fomentar virtudes. Manifestò su pensa-
 miento a el Papa Honorio Tercero , y hizo
 su Santidad señalado el primer año de su
 assumpcion a la Tiara , confirmando su in-
 tituto , y Reglas, en el año de 1216. en que
 reconociò tenia mas parte la disposicion
 Divina , que la sabiduria humana. *H* Confe-
 guida la aprobacion de su instituto , passò
 desde Italia a Francia , y de alli a Castilla,
 en el año de 1218. con que tuvieron logro
 los deseos de el Rey Don Fernando, de con-
 versar con vn varon tan famoso , por lo pe-
 regrino de su zelo , y reconociò el Santo
 Rey , tratandole , que no era en nada deudor
 a su fama , antes acreedor de nuevos aplau-
 sos: Diòle amplia facultad para edificar en
 su Reyno Conventos, que los juzgava su de-
 vocion por los Alcaçares mas fuertes , para
mantener su Corona , y para aumentarla.

H Fr. Hernando
 del Castillo, en la
 Cronica gene-
 ral de su Orden.

Vida del Santo Rey

El primero convienen los Historiadores, que fue en Segovia, en Madrid el segundo, y en Zaragoza el tercero. A este mismo tiempo nació en Afsis, Ciudad de la Vngria, en San Francisco, vn nuevo Sol, que sin entercadencias, sin Ocaso, resplandeciò en el Cielo de la Iglesia, movido de celestial espíritu, escriuiò Reglas, discuriò vn instituto de vida tan perfecta, que no parece escriuia Reglas para hombres, sino para Angeles: Tan vnica-mente quiso a sus hijos, fiados en la Divina Providencia, que no les consintió mas fincas a su esperança. Aprobó el instituto Honorio Tercero, pasó a España San Francisco, y llegó hasta Portugal, y Compostela: y en poco tiempo se viò esta Sagrada Religion tan crecida en España en muchos Conventos numerosos, que no han conseguido otras Religiones en el estado de de su grandeza, lo que la de Francisco en las niñezes de su infancia: con razon se pudo dudar de su origen, pues la que se presume fue crecida, tiene derecho a poner a pleito su principio. Gran fruto hizieron los hijos de Francisco en España, aun mas que con su predicacion, con la Retorica muda de su exemplo con el desprecio, y austeridad de su vestido, con la singularidad de su modestia, con que era vn continuado Sermon su vida, sin mouer los la-

labios, predicavan con mas energia a los ojos: siguiòse gran reformation de costumbres, y en muchos fervorosos, deseos de imitar la vida q̄ admiravan. En Portugal se alistò por Soldado de Francisco S. Antonio de Pàdua, dexò el Abito de Canonigo Reglar de San Agustín, por vestirse el de los Menores: Este Soldado conquistò, para Francisco, y para Dios muchos Lugares, y Provincias, y para el ardor de su zelo, era corta empresa la conversion de todos los hombres, y así, quando predicava tenia tambien por oyentes a las Aves, a los Pezesh, y a los Brutos. Quando empezavan Santo Domingo, y San Francisco la fundacion de sus Monasterios en España, tuvo principio en Barcelona la Religion de Nuestra Señora de la Merced, de Redempcion de Cautivos. El Fundador desta Sagrada Religion, fue el Rey Don Iayme, el motivo que tuvo para dedicarse a empleo tan piadoso, refieren casi por estas palabras los Historiadores de aquel tiempo. Intentò Simon, Conde de Monfort, en Francia, vsurpar algunas poblaciones en la Provincia de Narbona, que gozava con pacifico, è indubitado derecho la Infanta Doña Sancha, hermana del Rey Don Pedro de Aragon, como muger que era de Don Ramon Conde de Tolosa: quiso el Rey mantener a su

Vida del Santo Rey

hermaná, y cuñado cō las armas, en las posesiones, que les mantenía la justicia, prevalecieron las del Conde Simon, aunque no le favorecian mas leyes, que las de la violencia: murió en el campo el Rey Don Pedro, y quedó prisionero su hijo Don Iayme, en poder del Conde de Carcasona. **R** No devió de ser de cumplimiento la prision, ni con los alivios, y ensanches decentes, y aun precisos a vna persona Real, aun quando mas desfavorecida de la fortuna, pues tuvo Don Iayme por cautiverio su prision: y assi mismo el de la Fortaleza de Monçon, quando estuvo sitiado por la mala voluntad, y animo de Don Sancho, y Don Hernando sus tios, que por Reynar ellos, le maquinaron muchas vezes la muerte. En estos lançes de afliccion, hizo voto a Maria Santissima, de fundar vna Religion, cuyo empleo fuesse redimir cautivos, a este motivo añadió otro no menos piadoso. Eran muchos los Fieles, que viendose en poder de los Moros, no pudiendo cō los obsequios humildes ablandar los coraçones rebeldes de sus dueños, para que no los tratassen peor que a Brutos, apostatavan de la Fe. Estos daños, intentò obiar el Rey Don Iayme, alentandose sus buenos deseos, con vna maravillosa aparicion de la Reyna de los Angeles, que le mandò

R Geronimo de Zurita, en el Libro Segundo de los Anales de Aragon, cap. 71.

do fundasse la Religion de la Merced: *L* y assi lo executò promptamente. El primero, que siguiò al Rey en este piadoso exercicio, fue San Pedro Nolasco, a quien con razon veneran por Fundador sus Hijos, porque devieron a su prudencia leyes, a su discreccion Reglas, a su entendimiento, iluminado de Maria Santissima, Norte seguro del Mar, luzes para navegar rumbos tan peregrinos, padeciendo no menos escollos en la tierra de los Infieles, que en la infidelidad de los mares, para rescatar a vn tiempo los cuerpos de las cadenas, y las almas, de las prisiones de la culpa. Tienen por insignia, sobre el Habito, y Capilla blanca, las Armas de Aragon, con vna Cruz, en campo colorado. San Raymundo de Peñafort, despues General de la Orden de el Patriarca Santo Domingo, le diò el Habito a San Pedro Nolasco, en la Iglesia de Santa Cruz de Barcelona, con asistencia de el Rey, y de muchos Señores de el Reyno, onze años despues de su ereccion, fue confirmada esta Religion de Nuestra Señora de la Merced, por el Pontifice Gregorio Nono, en el año de mil ducientos y treinta. No solo sirvieron los exemplos de tantos Varones Apostolicos de

L Fr. Marcos Salmeró, en el libro de Recuerdos Historicos, y politicos, fol. 103

Vida del Santo Rey

reformation de los Fieles , Templos vivos de Dios , fino tambien de los Templos materiales , en que parece se esmeraron , ò se compitieron con Religiosa emulacion los Obispos , que en aquella sazón florecieron, Mauricio , Obispo de Burgos , empeçò desde sus cimientos la Iglesia Catedral , que oy permanece , y le premiò Dios la grandeza de el animo , con que diò principio, alargandole la vida , para que viendo acabada obra tan Magestuosa, tuuiesse en ver el fin la Corona. Algunos años antes abrió las zanjás el Arçobispo Don Rodrigo , a la Iglesia Colegial de Talavera , Villa bien conocida en el Reyno de Toledo, Taller de Grandes Ingenios , y Solar Ilustre , de muchas familias esclarecidas de nuestra España : puso en ella doze Canonigos , y quatro Dignidades , sujetos a la Iglesia Catedral de Toledo. *M* Don Juan , Canciller de nuestro Santo Rey Don Fernando , edificó en Valladolid la Iglesia Mayor , y despues consagrado en Obispo de Osma , su Catedral. Don Lorenzo , Obispo de Orense , a quien lo noticioso en los derechos , le consiguió el renombre de el Jurista , fundò en su Obispado la Catedral. Don Estevan, Obispo de

MP. Iuande Mariana, lib. 11. cap. 10. Fol. 476

Tuy ; y Don Martin, Obispo de Zamora , destinaron a semejantes empleos de piedad sus rentas. No será facil de reducir a numero los Señores , y particulares, que imitando el exemplo de sus Principes Ecclesiasticos, fundaron Templos en las Ciudades , y Pueblos mas numerosos de Castilla. Si riesgo de lisongero , podrá qualquiera Historiador atribuir al Santo Rey Don Fernando , y a la Reyna Doña Berenguela la fabrica de tantas Iglesias ; y Templos , yà porque los publicos Erarios destinavan para este efecto crecidas rentas , yà porque los Reyes son el alma de sus subditos: y la inclinacion de el alma , es Imperio, que obedecen los miembros : ya porque la pretension de todos los vassallos , y mas de los mas allegados al Principe , es ganar la voluntad de su Rey : y como ninguno ignorava , que ganar a Dios , era el mejor medio para obligar al Santo Rey Don Fernando , para el buen despacho en los memoriales azia el Rey , le hazian los obsequios a Dios.

Aunque el Santo Rey Don Fernando, en su juventud tuvo tan a raya sus pasiones, que ni en su trato se viò seña alguna de desmesura , ni en sus palabras, vna que

Vida del Santo Rey

desdixesse de la circunspeccion de vn Religioso, que es milagro raro en vn Cortesano, mayor en vn Palaciego: y sobre todo encarecimiento, en vn Principe: no quiso sin embargo la prudente Reyna Doña Berenguela su madre, que en edad ya capaz de el matrimonio, viviesse expuesto a los riesgos, de que solo podia escapar por milagro. **N** Alargò la vista la Reyna Doña Berenguela a todos los Reynos de los Catholicos, y con aprobacion de sus Consejeros, y Ricos Hombres, y de consejo de Don Mauricio, Obispo de Burgos, eligiò a la Infanta Doña Beatriz, hija de Felipe, Emperador que fue de Alemania, y de su muger la Emperatriz Doña Irene. Diò sus poderes la Reyna Doña Berenguela al Obispo Don Mauricio, y al Padre Fray Pedro, Abad de San Pedro de Arlança, Religioso de la Orden de el Patriarcha San Benito, para que ajustassen las capitulaciones, con el Emperador Federico Segundo, primo de la Infanta Doña Beatriz: concluyeronse despues de quatro meses, con felicidad los tratados, y regocijo de los Embaxadores, el Obispo de Burgos Don Mauricio, y el Abad de San Pedro de Arlança Fray Pedro. y vinieron asistiendo a la Reyna hasta

N El Arçobispo D. Rodrigo, cap. 10. *Sed quia indicens erat, ut tam Magnus Princeps extraordinarijs petulantijs traberetur mater sua, qua semper voluit eum ab illi eius custodire, procuravit ei uxore, nomine Beatricè qua fuit illa Regis Philippi in Romanorum Imperatorem electi, & Maria filia Corsac Constantinopolitani Imperatoris, qua fuit optima, pulchra sapiens, & pudica &c.*

La general de el Rey D. Alonso, part. 4. fol. 404. y las demás Coronicas generales, y la antigua del Santo Rey, cap. 11.

Castilla, con lo mas lucido de la Nobleza de Alemania. El Rey Felipe de Francia la hizo grandes cortejos en Paris, y a la partida la diò ricos presentes. Saliò a recibirla la Reyna Doña Berenguela, hasta la raya de Vizcaya, acompañòla hasta Burgos, Lugar destinado para las bodas, donde se celebraron, y velò a los Reyes el Obispo Mauricio, aviendo el dia antes dicho Missa Pontifical en el Monasterio de las Huelgas, en que el Rey Don Fernando, en las demonstraciones visibiles se armò a si mismo Cavallero, y en lo que no se viò, y puede venerar la Piedad Maria Santissima Señora Nuestra, en compañía de el Apostol Santiago, le ciñò la Espada, que avia de contar tantos triunfos, como batallas contra los enemigos de la Religion Catolica. Aunque a la Reyna Doña Beatriz la huvieran faltado las prendas, de dilcrecion, de afabilidad, de hermosura, que las gozò en supremo grado todas, la fecundidad de hijos la huviera hecho amable. Siete le nacieron de este Matrimonio al Rey Don Fernando, Don Alonso, Don Fadrique, Don Felipe, Don Sancho, Don Manuel, Doña Leonor, que murió niña, y Doña Berenguela, que tomó en el Convento de las

Vida del Santo Rey

Huelgas de Burgos el Abito: premio es de la castidad de los Principes la descendencia numerosa, como castigo de sus divertimientos la esterilidad, que tantas vezes ha expuesto a baybenes los Reynos.

Los Aragoneses, para fofsegar las sediciones entre los dos Tios del Rey D. Iayme, Don Sancho, y Don Hernando (o que a bueltas de la piedad del parentesco, eran pretendientes de tener la Corona, porque le veian sin manos, a causa de su niñez, para defenderla) prefirieron a todos los demás el medio de casarle, aunque no davan prisa los pocos años. Embiaron Embaxadores a la Reyna Doña Berenguela, pidiendola a su hermana Doña Leonor: era tan favorable a ambas Coronas este vinculo, que se siguiò la execucion a la propuesta. En la Villa de Agreda, Pueblo de Castilla, que està a la raya de Aragon, se celebraron los conciertos, poco despues las bodas, en Taraçona, en la Iglesia de Santa Maria de la Vega. La sombra, que hizo el Rey Don Fernando, despues de el nuevo parentesco, al Rey Don Iayme, fue tan poderosa, que reprimieron los dos Tios pretendientes los argullos de su ambicion, y fue esta atencion mas estimable al fofsiego de los Aragoneses, por aver preferido su con-

O Geronimo de Zurita, lib. 2. de sus Anales cap. 73 El M. Bernardino Gonzalez Miedes, en la Coronica de el Rey D. Iayme el Conquistador lib. 2. cap. 2.

veniencia, a vn antes de estar del todo quieta
 Castilla. Intentò Don Rodrigo, señor de los
 Cameros, ^P Cavallero de ilustre sangre, y de
 no menos autoridad, prendas, a quien el va-
 lor, y el poder hazian peligrosa compañía,
 gozar de la ocasiõ que le ofrecia el tiempo, y
 ensanchar su jurisdiccion, entrãdõse por fuer-
 ça de armas en algunos Pueblos, con quien
 podia facilmente darse la mano, con la vezin-
 dad de las Ciudades, y Castillos que tenia en
 tenencia: llegaron a oydos del Rey las pre-
 tensiones de Don Rodrigo, mandòle com-
 parecer en la Corte, escusòse, declinando
 jurisdiccion, por aver tomado la Cruz para ir
 a la conquista de la Tierra Santa, con que
 gozava de privilegio, para q̄ solo Iuez Ec-
 clesiastico pudiesse conocer de sus causas: no le
 valiò la escusa, obligòle el Rey a que com-
 pareciessse: los cargos fueron de calidad, que
 fiò solo de la fuga la defensa, con que antes
 que el Iuez, diò el sentencia contra si mismo.
 Hizòse fuerte en vna de sus Villas, donde
 pudo sin mucha sangre executar el Rey el
 vltimo castigo: pero quando le armò Cava-
 llero el Cielo, le embotò los filos de la espa-
 da contra los Catolicos, porque lograsse to-
 das sus Cortes contra los Infieles: Rogòle a
 Don Rodrigo con la paz, admitiòla gusto-

^P El Arçobispõ
 D. Rodrigo, en el
 lib. 9. cap. 11.
 La Coronica An-
 tigua de el Santo
 Rey, cap. 10.
 Mariana lib. 11.
 cap. 10.

Vida del Santo Rey

fo , reconociendo quan mal le estava tener con vn Principe tan amado , y tan valeroso , contiendas , y el Rey le concediò mas rentas , quando con rendimiento se reconociò vasallo de las que gozava , quando procurò sacudir el yugo desobediente. Don Gonçalo Nuñez de Lara , mirava desde seguro estas inquietudes de Castilla , aguardando disposicion en que fuesse importante su persona a algunos de los mal contentos , para introducirse en los Señorios , y rentas de sus dos hermanos difuntos : sentia mucho , que sin faltar a el decoro , y a el respeto devido a la Magestad Real , compusiesse el Rey Don Fernando los animos discordes , sin embargo le pareciò , reconociendo en Don Gonçalo Perez , Señor de Molina , *Q* altivez de animo , y facilidad en la condicion , para impresionarse de aparentes razones , que le obligassen a publicarse quexoso , y a pedir , ò tomar por su mano la satisfacion de los agravios , que el se fingia , que lograria su intento , haziendole sabidor de los pretextos , con que podia sacar la cara para mejorar su fortuna. Dieron lumbr e las razones , que le escriviò a Don Gonçalo Nuñez de Lara (que es muy facil persuadirle a vn hombre lo que quiere , quando se hazen parciales con la inclinacion los dif-

Q Estevan de Garibay , compedio Historial , cap. 46

curfos) asistido el Señor de Molina, de Don Gonçalo de Lara, levantò varios Esquadrones de vassallos, y confederados, y se entrò por las tierras de Castilla, talando, y robando sus poblaciones: aprestò sus gentes el Rey Don Fernando, para atajar este tumulto, R y el rumor solo de que guiava el Rey àzia Molina las merchas, bastò, para que Don Gonçalo Perez, no solo desistiese de su empresa, sino que reconociese el animo doblado, y cauteloso de Don Gonçalo Nuñez de Lara, y que mirava a conveniencias propias, no a intereses suyos, en fomentar contra el Rey discordias, vsò con el de su acostumbrada benignidad el Rey Don Fernando, y Don Gonçalo Nuñez de Lara, viendo descubiertas sus tramas, se retirò a los Moros de Andalucia, y entre en ellos acabò con deslucida muerte en Baeza.

R Los Autores arriba citados. El Arçobispo D. Rodrigo, en el lib. 9. ca. 3. D. Lucas de Tuy en su Cronicon.



Vida del Santo Rey

CAPITULO IV.

SUMARIO.

Primer salida que hizo el Rey Don Fernando contra los Moros de Valencia, y su Rey le jura vassallaje. Aragoneses se muestran sentidos, de que los Castellanos se introduzgan en sus conquistas. Entrada que hizo el Rey Don Fernando contra los Moros de Andaluzia, y los progressos que tuvieron sus Armas.

ANtes que el Cielo diese la Embestida de Cauallero al Rey D. Fernando en las dos aclamaciones, que procedieron de Rey de Castilla, reconoció que no le ponía en la mano Cetro para el govierno, sino espada vengadora, de las injurias que avia padecido la Iglesia, y Reynos de España del Imperio Africano: pero reprimió prudente estos deseos en el pecho, para poder manifestarlos a su tiempo con logro: Conquistó primero a su Reyno, para asegurar despues las conquistas de los estranos: Ganó las voluntades de sus vassallos, usando en los pocos años, quantos medios, quantas tra-

SD. Lucas de Tuy en la vulgar, cap. 79. F. 235. O, quã dichosos estos tiempos en q̄ se enfalça la Fê. Los Labradores sin miedo labran los campos, crian ganados, y gozan de paz eterna.

Iuan Botero en su perfecta razon de estado en las virtudes del Sãto Rey P. Iuan Maria na lib. II. cap. 11. Fol. 477.

zas, quantos arbitrios le pudieran aver enseñado las canas de la larga experiencia. Ganò a los Nobles con las honras, con el olvido de las ofensas, publicando perdon general a todos, los que menos atentos huviessen faltado a su lealtad, y seruicio, a los Plebeyos, granjeò con la liberalidad, à los desvalidos, haziendose parte en sus causas, para que no solo se les hiziesse Justicia en los Tribunales, sino tambièn la gracia. Hizòse amar, y temer de todos: hizòse amar de todos, amandolos: hizòse temer de todos, temièdo solo a Dios, y si es entre los dogmas de la Milicia, el mas recibido, no dexar enemigo a las espaldas, aunque no sean poderosas sus fuerças, acierto fue del Rey D. Fernando, antes de emprender nuevas conquistas, afiançar con la reformation de las costumbres de sus Subditos, paçes con Dios, en quien el poder es Omnipotencia, como las avia hecho con sus vassallos, aunque era tan flaco el poder. Assegurados estos dos medios, como emos visto ròpiò a fuera su inclinacion, brotò su enojo contra la Nacion Berberisca, no solo por mirarlos dueños tiranos de la Monarquia Española, sino porque le avian tiranizado su Reyno a Dios, y assi, quantas vezes desnudò contra ellos el azero, hazia a el mismo Dios testi-

Vida del Santo Rey

¶ Todos los Historiadores publican a vna voz esto mismo, citados por el P. Iuan de Pineda en su Memorial f. 81.

go de que no le governava el ambicion de dominar en mas dilatado Reyno, sino el que tuviessse la Monarquia de Christo mas valsallos. ¶ Esta fue siēpre su mira, este su fin: raro Teson en vn Religioso, retirado entre los bullicios, y de ahogos de la guerra milagrosissimo.

¶ Pareciòle al Arcobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez de Rada (Prelado zelosissimo, digno de que eternicen los Castellanos con inmortales Panegiricos sus memorias) q̄ auia llegado el tiempo, en que obligado Dios con tanta reformation de costumbres, fauoreciessse a las armas de Castilla contra la insolencia de los Barbaros Africanos: juntò vn exercito de ducientos mil hōbres: ¶ sobrado numero, no solo para menguar la creciente de las Lunas Berberiscas, sino para extingirlas, contentaronse con talar diferentes Pueblos de la Mancha, y Reyno de Murcia, sin aver podido tomar por fuerza de armas a Requena; alçaron el sitio, y se bolvieron sin contar mas trofeo q̄ los despojos: tenia dispuesto Dios, que sin la asistencia del Rey Don Fernando, nada se obrasse memorable, porque el solo desfilorasse las glorias. Así sucediò en la primera salida que hizo el Rey contra los Moros de Valencia:

No

¶ Iuan de Mariana l. i. c. 8. f. 473
Francisco Tarapha de rebus ge-
stis Regum Hispa-
niæ.

No vino en esta resolución la Reyna, pareciéndola cō el amor de madre, que aun no tenia el Rey edad cōpetēte para tolerar los afanes de la cāpaña: X pero no fue su disgusto bastāte, para que desistiese el Rey de sus intētos. No se hallará entoda la vida del Rey D. Fernādo lance en que no se mostrasse rendido, no solo à el precepto, sino a las señas del gusto de la Reyna, solo en no suspender contra los Moros las armas, tuvo visos de menos obediente: y es, q̄ como para estas empressas le avia destinado el Cielo, le hizo superior en su cumplimiento a todos los respetos humanos, Z como D. Fernando era Rey de las voluntades de sus vassallos, a el eco de los tãbores, q̄ publicaron su gusto, se alistaron innumerables en sus vãderas, especialmente de las tierras cōfinātes a Valencia, Moya, Guete Alarcon, Cuenca, y sus Merindades. A Cuenca eligiò el Rey para su Plaza de Armās. A Venzuit Rey a aquella fazon de Valencia, viendo el aparato de guerra, que amenaçava a sus fronteras, le concediò al Rey la vitoria sin sangre, embiòle Embaxadores, pidiendole licencia, para verse con el en Cuenca: A oyòlos con agrado el Rey, y con descendió a su suplica, señalando dia para las vistas: llegado el plazo le saliò a recibir, acompañado de muchos Cavalleros, y Ricos hom-

X Así lo refiere la antigua vulgar de pergamino del Arçobispo D. Rodrigo, en el cap. 3 fol. 429. donde dice: La Noble Reyna D. Berenguela con amor, y bien querencia de su hijo, queriendole estorvar de ir vègar los tuertos, q̄ los Moros le facien, ficòle consagrar a Dios los conienços de su Cavalleria.

Z Coronica antigua del Santo Rey, cap. 8.

A La Coronica general del Rey D. Alfo 4. part. fol. CCCCV.

Vida del Santo Rey

hombres de su Corte , y abraçandole en señal de amor, y cariño le diò silla debaxo de su mismo Dofel. Admirò el Rey Barbaro tanta afabilidad en tanto poder, y rendido, no menos del agallajo , que de las armas , le ofreciò perpetuo vassallage , y crecidas parias , con que el Rey le prometì su amparo contra los Reyes enemigos , y besándole la mano al Rey , y a la Reyna su madre , diò la buelta alegre a su Reyno ; y ay quien diga, q̄ no solo le ganò el Santo Rey D. Fernando para si , sino tambien para Dios, porque renunciando a poco tiempo la Secta detestable de Mahoma, admitiò la Religion Christiana. *B* Antes que llegasse a Cuenca el Rey Don Fernando, algunos de los Cabos de su Exercito, por no tener ociosa la gente, avian talado diferentes Pueblos, que tocavan al Reyno de Valencia, y apoderadose de otros: pareciòles a los Aragoneses, que se entravan en jurisdiccion aena las Armas de Castilla , porque estava señalado el territorio de Valencia, para conquista de Aragon: Embiò el Rey Donlayme Embaxadores al de Castilla , que manifestasen su sentimiento, *C* y sin aguardar satisfacion , diò orden, para que diferentes tropas infestassen por la parte de Soria las tierras de Castilla: que-

B M. Bernardin Gomez Miedes, en la Coronica de el Rey D. Iayme el Conquistador lib. 5. cap. 8. . ol. 99.

C Iuan de Maria na lib. 12. cap. 11 fol. 477.

quedaronse en amago las prevenciones, porque divertido el Rey de Aragon en civiles discordias se huvo menester todo, y assi llamò todas las fuerças al coraçon, sin que le quedassen espiritus para mantener fuera de su Reyno la guerra.

Como avia sido tan feliz la primera salida del Rey Don Fernando, contra los Moros, se davana creer los Soldados de su exercito, que yendo encompañia suya, no iban a pelear, sino a vencer. Experimentaron en el lance de Valencia, que solo visto el Rey Don Fernando, consiguiò la vitoria, que despues de mucha sangre derramada, se celebrara con aclamaciones: y assi juzgavan, que a su lado, cessando los riesgos de la pelea, iban solo a enriquecer con los despojos: No les fallieron vanos los deseos, como se viò en la entrada que hizo despues por la Andalucia, pues avn sin ser visto, solamente cõ ser oydo (tanta era, y tan admirable la fama de su valor, y de su destreza) le embiò a Ben Mahomat Rey de Baeza, Embaxadores, rindiendosele por tributario, *D* y ofreciendole socorros, y ayuda, assi de vituallas, como de dinero para la conquista de los Reynos, que intentassen la resistencia. Efectuados en Guadalimar estos conciertos, passò el Rey

con

D El Arçobispo
D. Rodrigo, lib. 9
cap. 12.
Estevan de Gari-
bay, lib. 12. ca. 48

Vida del Santo Rey

con su exercito aponerse sobre la Villa de Quesada, que toca oy al Adelanta miento de Caçorla : era villa fuerte, por estar sita en la eminencia de vnos riscos, por las murallas q̄ la ceñia, y por estar guarnecida de Moros, muchos en numero, y famosos en el valor, y manejo de las armas, con q̄ determinaron ponerse en defensa : sitiola el exercito del Rey Don Fernando, y entrandola por fuerza, no perdonò la vida a ninguno de quantos podian tomar armas, y hizo a los demàs esclavos. Importò el rigor con estos, para no verse obligado a executarle con otros muchos Pueblos, por q̄ escarmetado en los vezinos, aunq̄ sus naturales Barbaros, les persuadian la obstinacion, el miedo los enseñò obediencia, con que de todos los Pueblos al contorno aporfia venian a ofrecer vassallage, y no fueron pocos los Lugares que quedaron desiertos huyendose los Moros que los habitavan la tierra adentro. En los que al Rey le parecio conservar, para las sueltas, de que podia necessitar su gente, puso guarnicion de Soldados, y arrasò los demàs, para que faltasse este al vergue a los enemigos. Era muy entrada el Otoño, quando se concluyeron estas facciones, con que determinò el Rey bolverse a Toledo, donde le recibieron su madre, y es-

posas, con regozijos, y aclamaciones: dispusieron fiestas para alegría de el Pueblo, y al Rey Don Fernando le tocaron las sagradas, dando a Dios gracias, como a dueño de las victorias, y solicitando su amparo con publicas procesiones, y rogativas, hasta conseguir los vltimos trofeos de los enemigos de su Fe.^E

El año siguiente, que fue de 1225. profugió el Rey su empresa contra los Moros de Andalucia. No leo en ninguno de los Historiadores, ni asonadas de guerra, ni ruido de tabores, para convocar la gente, ni imposición de tributos, ni levas de Soldados, menos violencias de los Cabos, o Capitanes, para conducirlos: pero veo siempre que queria el Rey hecho a manos de su voluntad el exercito, como queria. Los primeros que se venian sin llamarlos, eran los mas principales del Reyno, los Ricos Hombres, los Señores, los Grandes, los Maestres de las Ordenes, el Arçobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez de Rada segundo Angel de Guarda del Rey, por q̄ en ningún tiempo le faltò de su lado,^F D. Lope Diaz de Haro, Onzeno Señor de Vizcaya, su hijo D. Diego, D. Alóso Tellez de Meneses, D. Suer Tello de Meneses, D. Gonzalo Ruiz Girò, D. Rodrigo Gonçalez Girò, Rui Diaz, y Alvaro Diaz, Señores de los Cameros,

^E Don Lucas de Tuy, en su Coronicon, Era 1255.

*Succensus igne
Cbatolica veritatis,
ut inimicos
Cbatolica veritatis
totis viribus
persequeretur.*

^F Argote de Moya, en el lib. 1. de la Nobleza de Andalucia, cap. fol. 98.

Vida del Santo Rey

D. Lope Iniguez de Mendoza, D. Fernan Gutierrez de Castro, D. Ramiro Frolez de Cuzmã, y D. Gonçalo Ossorio. No necesitavan del exemplar destes, ni Cavalleros, ni Hidalgos, ni Plebeyos: porque todos los Estados eran tan favorecidos de la benignidad del Rey, que sin mas impulso, que ser gusto suyo, se movian a los compases de su deseo. Entrò el Rey en Andalucia, y Maomad Rey de Baeza, no solo estuvo a los conciertos, que avia firmado el año antecedente, sino que le abrió las puertas de su Ciudad, y socorrio con viberes el exercito. No fue menos feliz esta salida del Rey D. Fernando, que la del año antes, porque aunque le tuvo de costa el pelear para vencer, se descontò la fatiga, cò ser de mas consequencia los Castillos, y Ciudades que conquistò. Entre los principales, refierẽ los Historiadores a Martos, Andujar y Iodar, e callando otros innumerables Pueblos, q̄ fiando en estos, como mas fuertes su defensa se fugetaron viẽdoles rēdidos. A los Cavalleros del Orden de Calatrava entregò el Rey la Villa de Martos, q̄ por ser frontera de los Moros, necesitava de su valor, y industria para defenderse, y ofenderlos. Increible fue la riqueza del Botin de tanto Pueblo avassallado, y mas ruydosa en Castilla, porq̄

Ⓒ El Arçobispo
D. Rodrigo, lib.
2. cap. 12.

Como el Rey alargava todos los despojos a los Soldados, se divulgava la voz en los Pueblos mas retirados, a el passo que la generosidad del Rey, sin reservar nada para si, era con todos liberal. *H* Gustosos, y ricos dieron buelta a Castilla, dexando talados los campos, para continuar el año siguiente la guerra, a que se combidavan todos, sin llamarlos, viendo que el Rey le dava a Dios las gracias de los triunfos, con que afiançava otros mayores su gratitud: a el Pueblo los despojos, con que los cebava con esperanças de mas medras: para si tomava solo la fatiga, y en premio por el aumento de la Religion, solo pretendia otras mayores. *r*

La primavera del año siguiente, que fue el de mil y ducientos y veinte y siete, profiguò el Rey la conquista de la Andalucia, poniendo sitio a la Ciudad de Iacn, en que hallaron poderosa resistencia nuestras armas, porque reconociendo el Teson del Rey Don Fernando, y que no se avia de contentar su porfia, hasta conseguir el todo, sin dexar rama del Cetro Africano en España, se avian prevenido de viberes, municiones, y gente, conque pudieron defenderse de nuestro exercito, tan enseñado siempre a vencer, que podia presumir de invencible por

G P. Juan de Mariana, lib. 12. cpa. 11. fol. 478.

r Rodericus P^{er}leatinus, part. 3. cap. 39. *Non satis erat illi pro salute pugnare, nisi salutem profide coram temneret.*

Vida del Santo Rey

lo inmemorial de las vitorias. Dióles también no poco aliento a los Moros, el hallarse dentro de Iáen, Don Alvar Perez de Castro, *L* hijo de Don Fernando de Castro, que desnaturalizado de Castilla, murió en Marruecos, y Don Alvar Perez avia seguido la fatalidad de su padre. Viendo que flaqueavan algunos de los sitiados, los alentó con su elocuencia, y les prestó valor, sin que le hiziese falta el prestamo, porque era hombre de grandes espíritus, y de corazón muy vizarro. Reconociendo el Rey la dificultad de tomar por fuerza a Iáen, por no malograr el tiempo, y su exercito, rebolvió sobre Priego, lugar tan fuerte, que muchos de los Moros avian retirado a él sus riquezas, pero dió mala cuenta del deposito, porque entrándole el Rey por fuerza de armas, perdieron con las haciendas muchos dellos las vidas, y los mas la libertad: los que se retiraron al Castillo, pidieron por concierto libres las personas, y tuvieron por merced el que condescendiese el Rey a sus ruegos. De Priego pasó a la Ciudad de Loxa el grueso todo del exercito, desampararon la Ciudad los vezinos, haciendo fuertes en el Castillo, y fiando tanto en lo eminente de sus valuartes, y rebelli-

L La general del Rey D. Alonso, en la quarta parte P. Iuan de Mariana, lib. 12. cap. 12 fol. 479.

Esteuan de Garibay, lib. 12. cap. 49.

La Coronica antigua de el Santo Rey, cap. 13.

nes, que se presumian incontrastables de toda potencia humana : pero engañoses su confianza, porque a los ojos de vn Rey, no parece ay imposible, que no sea hazedero de hombres que se deven algo a si mismos: asilo experimētaron a mucha costa suya los Moros de Loxa, porque assaltaron los Christianos a escala vista sus muros, con tanto valor, y ligereza, q̄ podian presu mir los Barbaros, que de hombres se avian convertido en aves, o que saben hazer milagros los ojos de los Principes, pues pueden hazer que buelen los hombres. Tres vezes, como quieren algunos Historiadores, antes que los nuestros pusiesse el vltimo esfuerço en los combates, hizieron llamada los Moros, y ofrecieron fixar el Pendon del Sãto Rey en sus Almenas, y otros tantos al llegar la execucion, saltaron al concierto, *M* con q̄ añadiendo polvora a el fuego, y a la indignaciõ de los Castellanos, dieron el assalto vltimo cõ tanto denuedo, q̄ aun para pedir conciertos, aunq̄ no fuessen hõrosos, sino interessales a la vida, les faltò el discurso, cõ q̄ se entrò la fortaleza a fuego, y sangre, sin que ninguno gozasse del privilegio de la vida. *N* Importò este rigor, porque llegando el eco a la Villa de Alahambra, la desampararon los Moros, dexado

M Argote de Molina, Nobleza de Andalucia, lib. 1.^o cap. 66.

N Juan de Mariana, lib. 12. cap. 12.

Vida del Santo Rey

en ella la mayor parte de sus haziendas, con que enriquecieron los Soldados, y poniendo el Rey guarnicion en ella, ordenò que lo grueso del exercito, siguiessse el alcance a los fugitivos: fue mucho el daño que recibieron los Pueblos, las Alquerias, las Huertas, sitas en la Vega de Granada, con el pasage de nuestro exercito. Presumiendo el Rey de Granada, que aquellas talas de Campos, y de los Pueblos comarcanos eran disposicion para poner el Rey sitio sobre la Ciudad, acordò embiar Embaxadores de paz al Rey Don Fernando, ofreciendole porque desistiesse de poner el sitio, mil y treientos cautivos Christianos, que estavan dentro de Granada. Otro Principe despreciara estas parias: pero en la piedad del Santo Rey, mas amante de los vassallos, que de las riquezas, obrò mas esta oferta, q̄ los dones mas poderosos, y asì la acceptò. Vno de los Embaxadores, fue Don Alvar Perez de Castro, sin duda pretendiò para logro de sus deseos la alegacia, o porque la Nobleza de su sangre le dava en el coraçon latidos, para que se reconciliaffe con su Rey, resistiendo el derramarse en defensa de vn Principe Barbaro, quando las venas de tantos Generosos Ascendientes suyos la vertieron

O Iuán de Mariana en el libro, y ca- pitulo arriba ci- tado.

Estevan de Gar- bay; compendio historial, lib. 12. cap. 49.

con decorosamente , para creditos de la Fe,
 y de la Religion Catolica. Acabado el raço-
 namiento de su Embaxada , le hablò al Rey
 Don Fernando , como particular en su pro-
 pia causa. No dudo que su discrecion vesti-
 ria de buenos colores sus discursos , y que
 procuraria dar cuerpo con su eloquencia a
 las escusas , que sobredorasen con algun pre-
 texto sus yerros , que aunq̃ resoluciones tan-
 feas nunca pueden tener razon , pueden em-
 pero ser menos irracionales , quãdo no el al-
 vedrio , sino la violencia ocasionò los despe-
 ños. No deseava menos el Santo Rey Don
 Fernando recibirle en su gracia , que D. Al-
 varo el merecerfela , con que sin examinar
 las razones , le admitiò a sus brazos , y a su
 amistad , obligandole con el cariño , a que
 descontasse con la fidelidad presente , los
 descuydos passados: Quan bien se desem-
 peñasse Don Alvaro , se verà en el corriente
 desta Historia. Efectuado este assiento con
 el Rey de Granada , passò el Rey Don Fer-
 nando à Montijar , rindiose la guarnicion
 de los Soldados , aunque la fortaleza del lu-
 gar pudiera darles alas para ponerse en de-
 fensa: mandò el Rey arrasarlo , por estar tan
 dentro de las tierras de los Moros , que sin
 mucha costa no era posible mantenerle , y

Vida del Santo Rey

lo mismo se executò en los Castillos de Catena, Rongel, y otros; que fueron tomados por fuerça de armas. Algunos negocios tocantes al gobierno politico de Castilla, que sin su presencia huviera dificultoso ajuste, le obligaron al Rey à dar la buelta a Toledo. El corto tiempo que los afanes de la guerra, le permitieron estar en Toledo, no cessava su vigilante cuydado de atender al mejor gobierno politico desta Ciudad, y aperficionar sus edificios, y Templos, pareciòle a su fervoroso zelo de el Culto de Maria Santissima, que no era bien que la principal Iglesia dedicada a su Santo Nombre, si conseruasse en la antiguedad, y memoria de Mezquita de Moros, siendo tan corta su fabrica, que minorava la grandeça, que vna tan principal Iglesia, y Metropoli de España pedia: *P* Comunicò este Santo pensamiento, con el Arçobispo Don Rodrigo, que alentò los gloriosos intentos de el Santo Rey Don Fernando: con que resolvieron derribar la Mezquita, y labrar desde sus cimientos, vn sumptuoso Templo, que fuesse admiracion a los siglos, en su fabrica, en su ornato, en su Magestad. Mandò convocar luego grandes Arquitectos, que hiziesen la planta, mas

P D. Lucas de Tuy, en el cap. 68 de su Coronicon. Alcoçer Historia de Toledo, cap. 84. y 85.

Francisco Pifa, lib. 4. cap. 16.

El Arçobispo D. Rodrigo, en su Historia Latina, lib. 9. cap. 13.

La Coronica antigua de el Santo Rey, cap. 14.

Alphonfus a Car-
ena in Anace-
phosis, cap. 83

sump

sumptuosa, que su arte alcançasse, con que se diò principio al edificio, en catorze de Agosto de el año de mil y ducientos y veinte y siete, que tiene trecientos y quarenta y siete pies de longitud: puso el Rey la primera piedra, que en solemne procession llevaron entre él, y el Arçobispo, aplicando, assi el Santo Rey Don Fernando, como el Arçobispo Don Rodrigo, tan quantiosas rentas, que en breve creció tanto el edificio, que no pareció le fabricavan manos de hombres, sino inteligencia de Angeles.

A penas dieron treguas los calores excessivos de el Verano, quando con nuevo golpe de gente, se restituyó el Rey a la campaña: diò orden antes de partir a Don Alvar Perez de Castro, para que entrasse en Martos, y hiziesse componia al Maestre de Calatrava, Don Gonçalo Yañez de Noboa, dandole noticias, como tan experto en aquellos Payfes, de los medios mas seguros para hazer guerra a los contrarios. No quisieron estar ociosos el tiempo breve q̄ durò la ausencia del Rey, D. Alvar Perez de Castro, el Maestre de Calatrava D. Alóso Tellez de Meneses, y fu hijo D. Tello Alfonso, & Cabos principales que avia dexado el

Rey

Q. Juan de Maria
na lib. 12. cap. 12.

Vida del Santo Rey

Rey con los Soldados de guarnicion en la Andalucia: y aunq̄ fue tan ligero el assumpto, como entretener el ocio, obraron hazañas tan insignes, que ocupan deuidamente muchas planas en las Coronicas. Corrieron los Campos, abrañando las mieses, talando las huertas, y poblaciones, hasta dar vista a Sevilla. R. Aun mas que la perdida de tantos bienes, sintiò Abullali, Rey de Sevilla, el desprecio, de que tan pocos en numero, sin orden, ni planta de exercito, se atreviesse a irritar su poder, hajando la grandeza, que presumia el descollava sobre los demàs Reyes Moros. Saliò a la vengança, acompañado de vn exercito, espantoso en el numero, pero poco diciplinado en las Escuelas de la Milicia: hizieronle rostro los nuestros, trabosse vna sangrieta refriega, en que quedaron sobre veinte mil Moros muertos en la campaña. Vien do el Rey Moro perdida, sobre la hazienda, la reputacion suya, y de sus vassallos, no le pareciò tenia segura la Corona en la cabeça, sino se despicava con alguna hazaña, que borrarasse la passada afrenta. Bolviò a juntar su exercito, y puso sitio al Castillo de Garcies, defendianle pocos Castellanos, pero tan valerosos, que cada vno vendiò su vida con mil muertes de los

R Estevan de Garibay, lib. 12. cap. 49.

La Coronica general del Rey D. Alonso, part. 4. fol. CCCCVI.

Africanos. Entraron despues de innumerable perdida de gente el Castillo: pero no hallaron, sino las piedras, en quien executar su vengança, si yã no es, que por cobardes multiplicassen ociosas heridas en los cadaueres.

S Iuan de Mariana, y Estenan de Garibay, en los lugares citados.

CAPITVLO V.

SUMARIO.

El Rey Don Fernando continua la conquista de Andalucia. Viene a servirle el Rey de Baeza, y entrega algunas Plazas de su Reyno. Matante sus vassallos, y vienen con grandes fuerzas a restaurar a Baeza. Los Moros entregan la Ciudad de Baeza, y su Castillo, y las circunstancias milagrosas que precedieron. El Rey de Sevilla se haze tributario del Rey Don Fernando. Abenuht, intruso Rey de Murcia, se apodera de Granada. Muerte del Rey D. Alonso de Leon declarando por herederas a sus hijas Las Infantas.

AVIENDO Tomado el Rey breve expediente en las cosas tocantes a Castilla, bolviò a el Andalucia: falliòle a recibir el Rey de Baeza, doblando las

Vida del Santo Rey

las señas del regozijo, el ver que Reyes tan poderosos, como el de Valencia, y Granada le solicitavan por amigo: y quan mal les estava a los otros el no ferlo, aunque el trato no lo consiguiera, era bastante motivo para que estrechasse cada dia mas la amistad. Saliòle à recibir con tres mil de acavallo, y veinte mil infantes, **T** manifestandole cortesamente a el Rey, que no venian tanto a acompañar su Persona, como a assentar plaza debaxo de sus vanderas, y ayudarle en sus cõquistas. Agradeciò el Rey D. Fernando la oferta, y le propuso, que aũque aquel obsequio no podia ser mayor, hazia mas labor cò sus designios, otro que se holgaria no tuviesse repugnancia en concederle: Firmò el Rey de Baeza antes de saber la peticion, la gracia no arriesgò en esta galanteria, ni reputacion, ni conveniencias, porque conocia la templança del Santo Rey Don Fernando, y que era la razon quien governava sus deseos, y que tuvo el seguro de que no vsaria mal de su vizirria. La peticion del Rey, fue que en tres lugares fuertes del Andalucia, Salvatiera, Capilla, y Bulgarymar, huviesse guarnicion de Castellanos: **V** Plazas de menos consecuencia para el Rey de Baeza, y de mucha importancia para el logro de los intentos

T El Arçobispo D. Rodrigo, en su Historia Latina, lib. 9. cap. 12.

V Juan de Mariada, lib. 12: cap. 12

de el Santo Rey Don Fernando. No solo condescendiò gustoso el Rey de Baeza, sino que ofreciò ponerle en la possession al Rey Don Fernando, aunque lo resistiessen sus vassallos, para seguro de la execucion de su promesa, consintió guarnicion Castellana en el Alcazar de Baeza, que durasse hasta el cumplimiento de su palabra. Salvatierra, y Bulgarymar obedecieron a el gusto de su Principe: pusieronse en armas los de Capilla, no queriendo obedecer las ordenes de su Rey, con que el Alcazar de Baeza, quedò con guarnicion Castellana, y por Governador el Maestre de Calatrava Don Gonçalo Yañez de Noboa. La resistencia de los Moros de Capilla, puso en duda al Santo Rey Don Fernando, si seria conveniente no darles tiempo, para que pudiessen rehazerse de viberes, y de fuerças, de que no podian estar muy furtidos inopinado; el lance, ò si seria mejor tomar el tiempo para si, reclutando sus Esquadrones, y creciendo el numero de su exercito. A esta parte se inclinava mas el parecer de el Santo Rey Don Fernando, informado de que Capilla era Plaza en estremo fuerte, funda-

da

Argote de Molina, lib. 1. cap. 69.
La general de España, en la part. 4. fol. CCCV. II.
Estevan de Garibay, lib. 12. c. 49.

Vida del Santo Rey

Ja sobre peña viua, su Castillo, guarnecida de tres Muros, y de torreones, y baluastres, tan inconstables, que se burlava de los ingenios, y instrumentos militares su eminençia, y su fortaleza. Considerava mas, que aunque el lance de embiarle su Rey guarnicion de Castellanos, huviesse sido inopinado, desde el aviso, hasta que nuestro exercito pudiesse embaraçarla los viberes, sitian dola, avian tenido sobrado tiempo para introducir vituallas, y municiones, siendo aquellos Payes tan fertiles, y los Reyes confiantes amigos, quanto el Rey Don Fernando contrario. Estas razones inclinavan mas el animo del Rey a la dilacion, y sobre vino de nuevo otra de mayor eficacia. Tuvo aviso por cartas, y Embaxadores de su tia Doña Blanca, Reyna de Francia de las alteraciones, y movimientos, que ocasionavan los señores, en su Reyno, X logrando los Franceses sus naturales inquietos con la ocasion de vna Reyna Estrangera, y de vn Rey Niño, para perder el respeto, no solo a las leyes, sino tambien a sus Personas. Es error pensar que en los Reyes ay niñezes, ò minoridad, porque la falta de años del Rey está siempre suplida con la lealtad de los vassallos, si ella es grande, nunca los Reyes son niños:

X Juan de Maria
na, lib. 12. ca. 12.
Estevan de Gari-
bay, lib. 12. c. 49.

señal es de que no tienen adulta la fidelidad el vassallo, quando, para desahogos reconoce en su Rey niñezes, sin embargo es comun este desorden, por que es frequente el gobernar se los hombres por los ojos con q̄ se persuaden a lo que ven, no a lo que deve creer la fidelidad. Pareciole al coraçon piadoso de el Rey crueldad faltar a vna obligacion, y parentesco tan estrecho, y mas cō la prerrogativa de ser muger, y Reyna la agrauada, y de prendas tan Reales, y tan Christianas, que aunque la sangre no la huviera dado el deudo cō la Reyna Doña Berenguela, la virtud las hiziera hermanas. A esta parte se inclinava el Rey, pero oyendo los pareceres de los Ricos Hombres que le afsistian, mudò de intento: gran prenda en vn Principe la docilidad, que no passa a ser facilidad, por que el hombre mas sabio, si se cierra àzia dentro en su parecer sabe lo que vn hombre: pero el que dà oydos a sus consejeros, sabra lo que todos. Hallaronse en aquella junta D. Lope Diaz de Haro, D. Gonzalo Ruiz Giron, Don Alonso Tellez de Meneses, Don Guillen Perez de Guzman, D. Garci Fernandez de Villamayor, y D. Rodrigo Gonçalez Giron, con otros muchos Ricos Hombres, y Señores, sus años, y sus experiencias le die-

Vida del Santo Rey

con la voz de todos a Don Lope Díaz de Haro, y habló al Rey en esta forma.

Señor, tan declaradamente favorece Dios la determinacion de no darles treguas con que respiren a los Moros de Capilla, que no parece nos dexan lugar de deliberar a los hombres. No es disposicion Divina el que el Rey de Baeza se obligasse con una gracia à hazer otras, dando en rehenes una Plaza, por señal de que daria graciosamente otras tres, haziendo por su voluntad un pacto, que nos pareceria abandonar su credito si le hiziesse estando sitiado? No es disposicion Divina, que este mismo Rey a expensas suyas, y aprecio de la sangre de sus vassallos haga la guerra a favor de los Catholicos? Aunque mas quisieran esforzarse los Castellanos, que sirven con el corazon a los deseos de vuestra Alteza, serà muy facil reclutar tres mil gentez, y veinte mil infantes, serà facil el conducirlos? Y de que ambas cosas tuviessen la execucion como las pintasse el deseo no se arriesgavan estas vidas en empresa tan ardua? Pues si oy puede vuestra Alteza, logrando el tiempo, ò conseguir el trofeo, ò enerbar las fuerzas de el contrario, con las manos de los mismos enemigos, que tiempo puede aguardarse como este tiempo? O que seguridad puede aver de que mañana, aunque no falte el Rey de Baeza a la fi-

delidad, no faltará a estas vizarrías? Ni es creíble, que en tan breve tiempo se ayan abastecido tanto los enemigos, siendo el número de Soldados tan crecido, como piden tres muros para su defensa, que a pocos días no echen menos el bastimenco, y cobra brios esta razón, con que aunque el País es fecundo, y los confinantes amigos, como todos temen el mismo riesgo, no es fácil el que sean partidos, porque a cada Rey Moro le estrecha tanto el miedo, que le parece no se basta a sí mismo. Mas fuerza haze la falta que la persona de vuestra Alteza hará en Francia, para el sosiego de aquellos tumultos: pero el Cielo que le habla tan claro a vuestra Alteza, en que importa el no desistir de la expugnación de Capilla, tomara por su cuenta el sosiego de aquellas alteraciones: si ya no es que por tener muchas cabezas, y ninguna, sin que aya quien tome la manosellas por sí mismas se desvanezan, porq̄ en cuerpo sin cabeza, fuera monstruosidad lo durable.

Siguió el Rey el parecer de los Ricos Hombres, y dió orden de que marchasse su exercito ázia Capilla, estrechola tanto desde los principios con el sitio, que se vierón obligados los Moros a hazer varias salidas para abrir camino a los cõboyes, los

Vida del Santo Rey

nuestros los trabajaron tanto, que en breves dias entregaron la Villa, retirandose a el Castillo, desde donde repetian tanto las vaterias con sus flechas, sin que los nuestros pudiesen ofender por la fortaleza de las torres, y baluartes: que hubiera sido muy prolijo, y con grave daño del exercito Christiano, el sitio, si el Rey de Baeza Abenmahomad, no hubiera socorrido al Rey Don Fernando con ingenios proporcionados a aquellas distancias, con numerosas tropas de Soldados, y con viberes para mucho tiempo. Reconociendo los sitiados la constancia del Rey Don Fernando, los Soldados, y vituallas, que le avian entrado de refresco, cayeron de animo, y se entregaron, sacando solo por partido las vidas. Z Apenas llegó la nueva a las Villas de San Estevan, y Esnatoraf, quando embiaron al Rey Diputados, sugetandosele à merced, y ofreciendo obediencia, y lealtad de vassallos. Luego que se entregò Capilla, y se assegurò con guarnicion de Christianos, se despidiò el Rey Don Fernando del Rey de Baeza, cõ señales grãdes de cariño, y agradecimiento a la fineza con q̄ se auia portado el Rey Moro, a yudado a la conquista de Plaza tan importãte, cõ q̄ a vna partieron el Rey de Baeza a Corda-

Z El Arçobispo
D. Rodrigo, lib.
9. cap. 13.
Juan de Mariana,
y Estevan de Garibay,
en los lugares citados.

va, muy lejos del riesgo q̄ le amenazava, y a Castilla el S̄to Rey, llamado cō cartas muy apretadas de la Reyna su madre: acafo avian crecido en aquella sazō los alborotos de Fr̄cia, y como a hermana la dolian mas los infortunios de la Reyna D. Blanca, y quisiera q̄ deviesse a su hijo los alivios. Iguales demostraciones de alegria se vierō en el rostro del Rey de Baeza, que en el del Santo Rey, porq̄ era t̄a de verdad amigo, q̄ de sus vitorias recibia como propios los parabienes: poco le durō este contēto, porq̄ passando a Cordova maquinaron traicion contra su vida los Moros, ofendidos de la estrecha amistad q̄ professava con el Santo Rey, a quien miravā, como cuchillo de su Religiō, y de su Imperio, y el suceso reciēte de aver entregado a Capilla, y ayudado a su expugnaciō, aviuō mas la llama del odio. D. Antonio Martinez de Azagra, Canonigo de Calahorra en vn Memorial de las guerras del Santo Rey en Andalucia, afirma q̄ Abenmohamad, Rey de Baeza, era de secreto Christiano. No fue la conjuracion tan oculta, q̄ no llegasse el Rey Moro a rezelarla: partiose a buena diligēcia de Cordava, tomando el camino de Almodovar, cō designio de castigar a los traidores poniendo primero su persona en salvo: no

Vida del Santo Rey

dormian los conjurados, y así aunq̄ el Rey
saliò de Cordova de secreto, sintierò su sali-
da, y siguiendole, le dierò alcance antes de
llegar al Castillo de Almodovar, donde le
quitarò la vida, y cortãdole la cabeça, hizie
rò della presente Abullali, *A* esperando igua-
les mercedes, que si huvieran puesto a sus
pies la cabeça del Santo Rey. No juzgarian
algunos Politicos, mal fundadas sus espe-
rãças, por ser hecho el presẽte a vn Rey alar-
be: pero el exẽplo de Abullali les diò esta
nota q̄ añadir a sus margenes: no solo entre
Catolicos son aborrecidos los traydores, si
tal vez las traiciones agradecidas, sino tãbiẽ
entre Gẽtiles, y Barbaros, q̄ parece tienen en
solas las apariẽcias de hõbres, realidades de
brutos. Mådò el Rey Moro a Abullali, q̄ les
quita sẽ luego las vidas en premio de tã vil
hazaña, como aver sela quitado a su Princi-
pe. Casi avn tiẽpo llegò el Sãto Rey a Tole-
do, y la infaulta nueva de la muerte del Rey
de Baeza, sintiò la el Sãto Rey al passo que le
estimava: y cõ el gran conocimiento de los
lançes, y contingencia de la guerra, previniẽ
do los riesgos, y fracasos, que podia ocasionar
esta muerte: diò ordẽ a D. Lope Diaz de
Haro, que con 500. Infançones, hijos de los
Ricos Hombres de Castilla, sin aguardar

A Argote de Mo-
lina, Nobleza de
Andalucia, lib. 1.
cap. 72.

más número de Soldados diessé la buelta á el Andalucía, ofreciendo el Rey quanto antes le diessen lugar las ocupaciones seguirle cō mayor número de gente, y cō los socorros de dinero, y armas que pudieffe sacar de Castilla. Llegò en la mejor oportunidad D. Lope cō su batallon, porq̃ los Moros de Baeza, q̃ no servian al Sãto Rey de voluntad, sino obligados del Imperio de su Principe, en sabiendo su muerte, pusieron todo empeño en desalojar del Alcaçar de Baeza la guarniciõ de Christianos. Defendiõla cō indecible valor el Maestre de Calatrava,^B pero como el lance de la muerte del Rey de Baeza fue tan inopinado, le cogiò desprevenido de viberes, y de municiones para la resistencia: y assi reconocia, que a largo tramo avia de ser inutil alhaja el valor, porque aunque nazcã del coraçon los brios, si faltan el alimento, y las armas, no se puede hazer la guerra con los espíritus, que no mueren los enemigos, porq̃ aya valor en el coraçon para desear matarlos. Sienten algunos Historiadores de nombre,^C que viendose en el vltimo aprieto el Maestre, y sin esperãça de ser socorrido, determinò en lo mas secreto de la noche desamparar el Castillo, y para que su gēte no fuese seguida por las huellas, hizo errar del re-

B D. Geronimõ Mascareñas, diffiniciones de la Orden de Calatrava, fol. 103.

C Argote de Moza
lina, lib. 1. cap.
74.

Vida del Santo Rey

ves los Cavallos : con esta industria salieron distancia de vna legua de Baeza , y bolviendo el Maestre los ojos, desde vna colina a mirar el lugar que avia desamparado , lastimandose de su poca fortuna, vió en el ayre sobre el Alcazar vna Cruz, formada de resplandecientes rayos, de que fueron tambien testigos de vista todos los que le acompañavan : admiraron el prodigio , y se dieron a creer todos , que con aquella maravillosa insignia los llamava el Cielo , señalando con la marca de la Cruz aquella posesion dor de los Christianos , con que bolvieron las riendas a sus cavallos, y poniendo del derecho las erraduras, se entraron a la desfilada por la puerta que avian salido. Luego que esclareció el dia, reconociendo los Moros de Baeza tanta diversidad de huellas contrarias, dieron por hecho, el que se entendia los de adentro con gente de afuera , que les dava la mano para defenderse, y ofenderlos, y temiendo alguna celada encubierta, desampararon la Ciudad , acogiendose á Vbeda, por juzgarla mas pertrechada, y a su Governador , poderoso para guarecerlos. Causó grande admiracion al Maestre , y a los demás Soldados, ver la Ciudad tan forda, siendo ya tã entrado el dia, esta novedad les avi-

vò el cūydado para registrar por diferentes
faetias de los muros, si àzia alguna parte de
la Ciudad, ò en alguna de las Plazas auian
hecho junta, intentando alguna faccion:
hallandola toda desierta, embiaron espias,
y traxeron lengua de que avia originado el
retiro, el aver creido los Moros les avia en-
trado gruesso socorro, y que tenian secretas
inteligencias con Soldados de afuera, para
cogerlos en medio, embarazandoles las sur-
tidas. Con este buen suceso se alètò mucho
el Maestre, y esperò en el Cielo, que avia
empeçado a favorecerle, que se empeñaria
de vn favor para otros mayores. No pudie-
ron durar mucho tiempo en su engaño los
Moros, porque empeçando con miedo a
examinar los indicios, y no descubriendo,
ni señas, ni rastro, q̄ diessè cuerpo a las ideas
fantasticas de sus temores, reconocieron el
engaño, y corridos de su credulidad bolvie-
rò con furioso impetu sobre Baeza cõ reso-
lucion vltima de perder las vidas, ò ganar la
fortaleza, pero el Cielo midiò desuerte los
tiēpos, y tafsò tan a favor de los Catolicos
los passos q̄ a vista del exercito de los Moros
de Baeza, entrò D. Lope cõ las tropas de los
500. Infançones de Castilla, sin que la cõfusa
multitud pudiesse embaraçarlo, ni tuviessen

Vida del Santo Rey

D Argote de Mo.
lina lib. 1. cap. 77

oflacia los Moros, siendo tantos para resistir lo. *D* Fue esta entrada el dia del Apostol S. Andres, y queriendo hazerle algun obsequio, ò reconocerle por dueño de suceso tan biẽ afortunado: los que concurren a aquel socorro pusieron entre los timbres de sus Armas las Aspas, este origen tienen las que vemos en los escudos de armas en tantas familias ilustres de Castilla, y Navarra, y la puerta por donde entrò Don Lope Diaz de Haro acuerda oy con su nombre la oflacia dichosa de tan alentado caudillo, y se llama la puerta del Conde: no dexò de asustarles a los Moros de Baeza, auuque avian salido tan orgullosos de Vbeda el parecerles que sus sueños se avian buelto verdades: sin embargo dieron diferentes vaterias a el Alcazar sin logro: duraron los combates, lo que tardò en llegar a su noticia el aviso de que se acercava el Rey Don Fernando con lucido exercito de Castellanos, con que desampararon a Baeza, y a mas ligeros passos, que vinieron, se retiraron en lo interior de la Andalucia. *E* Dexò el Rey por Governador de aquella Ciudad al Conde Don Lope Diaz de Haro, con orden de que la poblasse de Christianos, concediendoles honorificos privilegios, y franquezas a los habitantes, cõ que en breue llama

E Estevan de Garibay, lib. 1. cap. 50.

Iuan de Mariana, lib. 12. cap. 13

mados de la fertilidad del terreno, de la grã
deza de la Ciudad, y de las cōveniencias q̄ les
haziã, viò el Rey puestos en possessiõ sus de-
seos. Y por mas enoblezer esta Ciudad, la hi-
zo cabeça de Obispado, nõbrado à D. Do-
mingo por su primer Obispo, y juntamentẽ
mãdò reedificar el Rey la Iglesia de S. Isido-
ro. Nuevo dolor causò en los Barbaros el
ver q̄ gozassen pacificamẽte los Christianos
de sus heredades, de sus casas, de sus haziẽ-
das, y de sus frutos: Avaricia es tã irracional
como comũ entre los hõbres, sentir menos
el biẽ q̄ les falta, q̄ el que la dicha, ò el meri-
to de otro le posea. De los Moros, que salie-
rõ de Baeza muchos, y de los mas principa-
les se hizieron vassallos de Abullali, Rey de
Sevilla, estos supierõ encarecerle tanto a el
Rey la riqueza, las delicias, la fertilidad de
Baeza, q̄ le persuadierõ dispusiesse exercito
para recobrarla, ^F antes que se fortaleciesse
en ella mas los Christianos, y que no podia
fer embarazo el exercito del Santo Rey, que
sabiã estava a la fazon ocupado en diferẽtes
empresas. Era Abullali hõbre de espiritus
belicosos, y el sentiemiẽto aõadiò eloquẽcia
a los Paganos, cõ q̄ se resolviò a salir cõ sus
gẽtes infestãdo los pagos, y lugares abiertos
de la jurisdiciõ de Baeza. Governava a Mar

^F La general de
España, del Rey
D. Alonso en la
part. 4. fol. 407.

Vida del Santo Rey

tos en compañía de Don Alvar Perez de Castro, Don Alonso Tellez de Meneses, y juntando diferentes tropas de los lugares comarcanos, le salió a el passo a el Rey de Sevilla: en varios encuentros salieron siempre escarmentados los Mores, y por vltima con poca gente que le entrò de refresco a Don Alonso Tellez de Meneses, abançò cõtra todo el grueso del exercito de Abulalli, con tan dichosa temeridad, que todos los Moros fiaron a los pies las vidas, y no contento con esta hazaña Don Alonso, profiugió el alcançe, corriendo los campos de Vaena, y de Luzena, hasta encerrarlos en Sevilla. E te suceßo mortificò mucho los espiritus altivos de Abulalli, y vna nueva que a este tiempo llegò a su noticia, de que Abenuht, intruso Rey de Murcia, avia declarado contra el guerra, acabò de humillarfe los, con que se viò obligado a solicitar, y pagar la amistad, y proteccion del Rey Don Fernando, con el tributo de trecientos mil maravedis en cada vn año. **G** Admitió gustoso el Rey Don Fernando esta platica, por que los principios del nuevo Rey Abenuht, eran muy pugnantes, y con trama, y arquitectura tan maliciosa, que fue justo recelarfe

se del, como de enemigo comun, con que mirava el Rey Don Fernando, por si en patrocinara la causa de Abulalli, contra los impetu de Abenuht.

Era Abenuht, Rey de Murcia, rama de los Reyes Moros de Zaragoza, *H* y con la sangre heredò tambien la enemistad con los Almohades: era hombre de mas astucia, que valor, y asì para dilatar los terminos de su Corona, fiava mas de las industrias, que del esfuerço: y es constante, que quien sabe vsar con habilidad de la piel de Raposa, asegura a vezes mas su fortuna, que no con la piel de Leon. Hizòse Abenuht, estimado de los Moros, metiendose a zeloso Predicador de la observancia del Alcoron: publicava, que los menoscabos que padecia en España la Morisma, hasta llegar a los vltimas contingencias de su total ruina, pendia de tener enojado a Dios, y a su gran Profeta Mahoma, por aver permitido diferentes ritos de los que mandava su ley, y introducido en el Alcoran forasteros dogmas, que su intento era aplacar a Dios, reduciendo a su pureza la ley, con que esperaba que a su braço acompañaria el poder de Dios en las batallas. Este pretexto de Religion, tan poderoso con los Pueblos, tuvo

H Juan de Maria
na, lib. 12. cap. 14
La Coronica anti-
gua de el Santo
Rey, cap. 14.

Vida del Santo Rey

maña, para que llegasse a noticia de los Reyes: nos que estavan à obediencia de los Moros: con que aspirando todos a la seguridad, que no se prometian con el vassallege a sus propios Principes, alterò vniuersalmente los coraçones de los Paganos, deseando los que estavan distantes, que se acerca sse para alistarse en sus vanderas, y los que estavan mas vezinos, acechando la ocasion para lograrla sin ser sentidos de sus Reyes. No ay Nacion tan barbara que no tenga alguna luz de Dios, y q̄ no espere del obligandole con los cultos el asistencia: con que siempre el pretexto de la Religion, y el hazer la causa de Dios, aunque sea con apariencias fingidas, ha sido poderoso motivo para acaudillar los Pueblos, y para criar exercitos de la nada. Previò la sagacidad del Santo Rey D. Fernando estos riesgos, y con prudente determinacion tratò de atajarlos a los principios, porque via q̄ era materia dispuesta a la Morisma, y que pocas centellas bastarian para prender en todos este fuego, si a el nacer no ahogava su llama: El primer designio de Abenuht, fue hazer guerra al Rey de Sevilla, por las noticias que le avian participado de la mucha gente que avia perdi-

do

do en los reenquentros con el exercito de los Christianos : pero mudò de parecer, sabiendo que avia assentado treguas con el Santo Rey Don Fernando , y que imbadi- do, avia de tener el socorro de donde antes le hazian la guerra: Por esta noticia divir- tiò àzia Granada las marchas , y hallando facil obediencia en muchos lugares de su comarca , intentò apoderarse de la Ciu- dad, y lo consiguiò sin mucha resistencia: Dieron cuydado al Santo Rey Don Fer- nando las medras de el Rey Moro Abe- nuht, y mas la vfanía, que èl, y sus Soldados tomavan con la gloria de sucessos tan prof- peros. Pusosse à vista de Granada con su exercito , provocandole vna , y otra vez que provasse con èl la fortuna: revsò Abe- nuht la batalla , y el Santo Rey Don Fer- nando corrio la tierra, hasta dar vista à Al- meria, y contentandose con el credito que dava a sus armas el temor de el Rey Abe- nuht , a quien los demàs tanto temian, de- xando para su padre el Rey Don Alonso el vltraj, con la execucion el orgullo de este Principe Barbaro.

R Juan de Maria
na, en el libro, y
capitulo citado.

Afsi sucediò poco despues, porque hia-
ziendo el Rey Don Alonso de Leon
gue-

Vida del Santo Rey

guerra a los Moros por la parte de Extremadura, puso sitio à Caçeres, y aunque en otro lance no tuvieron consecucion sus deseos, por ser poca su gente, y grande la resistencia de los sitiados, en este logrò el dia, y cobrando brios con la vitoria passò à sitiar à Merida, cabeça otro tiempo de aquellas Prouincias, y a la sazón de la mas populosa de Extremadura: pusieronla en el vltimo aprieto sus gentes, y se huvieran rendido à merced, si Abenuht, ambicioso de reputacion, y fama no huviera venido en su ayuda cõ vn gruesso de lucido exercito: el numero de los Barbaros era grãde, y no menor la fama de su valor, acreditada cõ repetidos triunfos las salidas, que se devian recelar de los sitiados à sombra de vn exercito tan crecido, era forçoso que excitassen en el Rey Don Alõso dudas de lo que devia obrar en semejante aprieto, sin dexar la opinion ajada, ni exponer tantas vidas, sin probable defensa, al cuchillo. Convocò en vna junta el Rey los principales Cabos de su exercito, propuso con indiferencia la materia de la consulta, con que dixeron todos con libertad su parecer. El de los mas fue, de que se retirassen con orden, porque siendo tan desiguales las fuerças, no era valor, sino temeridad,

ò sombra de confiança aguardar vna fortuna tan defecha de favorable, que en sola ella se esperasse la felicidad del suceso, con que ni las armas Catolicas adelantavan la opinion, venciendo (pues no haze mas valientes el ser mas afortunados) ni en la retirada se perdia credito: pues siendo virtud la valentia, no puede estar reñida con la prudencia. El parecer del Rey se inclinò a los menos, y no contando los votos, sino pesandolos, se resolviò a dar la batalla a Abenuht: Los primeros lances, fueron en extremo sangrientos, sin que se declarasse por vna, ù otra parte ventaja, porque contrapessava el numero formidable de los Moros à el valor de los Leoneses. Sobrevino al Rey D. Alfonso favor del Cielo en la espada de Santiago, y como quieren muchos Historiadores, ^L de otros Santos, que avna animavan a los Christianos, y ponía terror a los enemigos, con que desampararon los Moros la campaña, y defauciados de otro remedio los sitiados, abrieron las puertas de Merida al Rey Don Alfonso, que tomando la possessiõ, la dexò guarnecida con buẽ numero de Soldados, y por Cabos hombres de conocido valor, y experiencias. Viendose vitorioso, quiso desfrutar mas la fortuna, y logrò

L Juan de Maria
 na lib. 12. cap. 15
 La general de el
 Rey D. Alfonso,
 en la quarta parte
 fol. CCCCVII.

Vida del Santo Rey

el intento apoderándose de Badajoz, Ciudad en aquel siglo de mucha quenta, y oy de las principales de Extremadura, sita en los confines de Portugal, y Andalucia, por dōde partē estas Provincias sus terminos. Alegre cō estas victorias despidiō sus gentes el Rey Don Alonso, combidandolos a la despedida para las nuevas empressas que intentava cōtra la Morisma, y le costaria poco el reducirlos, porque la riqueza de los despojos, con que se iban a sus Patrias, era torcedor mas eloquente, aunque mudo, para que bolviessen gustosos. No pudo lograr sus deseos el Rey, porque disponiendo su viage a Santiago para dar gracias al Glorioso Apostol, a quien como primer caudillo reconocia por dueño de sus victorias, le sobrevino la vltima dolencia en Villanueva de Sarria, donde murió. *M* Llevaron su cuerpo a Santiago, donde dura hasta oy su sepulcro. Merece lugar el Rey Don Alonso entre los Principes Catolicos, de quien celebra sus nombre la Fama, fue zeloso de la Religion, Amante de la Iusticia, deseoso de la paz con los Catholicos, jurado enemigo de los Infieles, cariñoso con sus vassallos, estimando mas el nombre de Padre, que el de Rey, amutelado por los Soldados, y maniroto en galardonar sus

ser-

M El Arçobispo
D. Rodrigo, lib.
9. cap. 14.
Colmenares, His-
toria de Segouia,
cap. 21. §. 11.

servicios, vn lunar reconocen los Coronistas poco decente en prèdas tã Reales: gustava mucho de vnos hombres, que viuen de traer, y llevar nuevas, chismes se llaman en Castellano, y fruta de Palacio en las Cortes: abria gustoso el oydo diestro a esta raza de hombres, y como hallan buen lugar en el coraçon los sentimientos, que entran lisongeando al oydo, nunca desaprendia los rumores de que vna vez le informavan. Era la Reyna Doña Berenguela muger de prendas tan peregrinas, que por dicha lleva vna vn siglo: descompusieronla con el Rey Don Alonso, por los motivos, que fabrica colorir la malicia, y los darian fuerza con el artificio de que vsò la Reyna Doña Berenguela, para llamar assi a su hijo Don Fernando. Persuadianle al Rey Don Alonso, que este engaño auia sido mengua contra su decoro, y tantas virtudes de la Reyna Doña Berenguela, que voceavan en su favor, tanta aclamacion del Rey D. Fernando de amigos, de enemigos, de fieles, de paganos, que aunque no fuesse hijo, sino extraño, devieran averle hecho mudar de concepto, no bastaron a deshalajarle de el pecho el enojo, que el chisme, y la adalacion introduxo. Viuiò aun despues de la

Vida del Santo Rey

müerte de el Rey Don Alonso el senti-
miento , llamando en su testamento por
herederas de los Reynos de Leon a las In-
fantas , Doña Sancha , y Doña Dul-
çe, *N* hijas de su primera muger , Doña
Teresa , desheredando al Santo Rey Don
Fernando , a quien la razon , la justicia , el
derecho de las gentes , dava el Cetro , y
a quien jurava el Cielo para la Corona,
con tan visibles demonstraciones : pero co-
mo era de Dios la causa , bolvió por ella,
como veremos en el capitulo
siguiente de esta his-
toria.

N El Arçobispo
D. Rodrigo, lib.
9. cap. 14.
Juan de Mariana
lib. 12. cap. 15.
Esteuan de Ga-
ribay ; lib. 12.
cap. 52.



CAPITVLO VI.

SUMARIO.

El Rey Don Fernando entra en el Reyno de Leon. Rindense diferentes lugares, jurandole obediencia. Coronase en Toro. La Ciudad de Leon se divide en parcialidades. Declárase todo el Reyno por el Rey Don Fernando. Renuncian su derecho las Infantas. Casamiento de Iuan de Brena, Rey de Jerusalem, con Doña Berenguela, hermana del Rey Don Fernando. Entradas que hizieron los Christianos en tierras de Moros, y las vitorias que consiguieron. Muerte de la Reyna Doña Beatriz: y el Santo Rey Don Fernando, buelue a Leon.

HVVO Tan cortos plazos, desde la enfermedad de el Rey Don Alonso a su muerte, que por el aviso de esta supo solo el Santo Rey Don Fernando la enfermedad. Cogióle la nueva, teniendo puesto sitio a Daralharza. O Iunto con el aviso de la muerte de su padre el Rey de Leon Don Alonso, recibió cartas de la Reyna Doña Berengue-

O Iuan de María
na lib. 12. cap. 15

La general de el
Rey D. Alonso,
en la quarta parte
fol. CCCCVIII.

El Arçobispo
D. Rodrigo, lib.
9. cap. 14.

*Altero verò die
Taurum intravi
mus, ubi omnibus
annuentibus Rex
Fernandus facta
sibi hominibus in Re
gem, & dominum
est receptus.*

Vida del Santo Rey

en que le proponia la suma importancia, en que sin permitir vn instante a la dilacion, se hiziesse presente en Castilla, para disponer su entrada en Leon, antes que la vltima voluntad de el Rey Don Alonso su padre, si bien injusta, al fin vltima, y autorizada con el sello de la muerte, inquietasse los humores, y dificultasse mas la posesion, que logrando el tiempo, seria mas facil. Oyò el Arçobispo Don Rodrigo, y los Ricos Hombres que asistian al Rey Don Fernando la carta de la Reyna Doña Berenguela, y convencidos de sus razones, persuadieron al Rey Don Fernando, a que obediciesse promptamente, pues sobre el titulo de madre mandava en la Reyna la razon. *P* No dudava el Rey Don Fernando, que era bueno lo que le aconsejavan, pero estava su coraçon tan tomado de el odio a los Infieles, que dudava, si era mejor quitarles a ellos vn Reyno, que añadirse a si vna Corona. Esta duda le hizo vacilar al Santo Rey algun tiempo en la eleccion, de si levantaria el fitio de Daralherza, ò si profiguiria, hasta que se entregassen para dexar con esso defabrigado a Iaen, a qui en mirava como padrastro, que embaraçava a su exercito la corriete de las vitorias. Satisfizo a esta deuda

P La Coronica antigua del Santo Rey, fol. 15.

Colmenares,
Historia de Segovia, cap. 21. §.
21.

el Arçobispo Don Rodrigo, y los Ricos Hombres que seguian al Rey, con dezirle, que vna vez coronado en Leon, era natural, que consiguiessse solamente con el nõbre las Piazas, que al presente le avian de costar muchas vidas. Mas vitorias ha conseguido la opinion, que la realidad, bolver a el Andalucia siendo Rey de dos Reynos, era añadirse todo vn Reyno en el credito, con que en los Moros seria mas decoroso el rendimiento, y en su grandeza mas seguros los triunfos. Alçò el Rey el sitio de Darralherza, y passò muy ligero a Castilla, alcanzaronle en el camino menságeros, de que le aguardava la Reyna su madre en Orgaz, camino de Andalucia, distante cinco leguas de Toledo, Q. De la conferencia, que tuvieron en las vistas, resultò, que el Santo Rey partiesse a toda diligencia al Reyno de Leon: a penas tocò en su raya, quando de muchas Ciudades, y Pueblos le embiaron Diputados, ofreciendole como a su legitimo Rey la obediencia: entre todas las Ciudades, se señalò mas la de Toro: assi en ser la primera en el tiempo, como en el cariño, y sumission, con que le venerò por su legitimo Principe: premiò el Rey esta lealtad, coronandose la primera

Q Estevande Garibay, lib. 12. c.

5.
El Arçobispo D. Rodrigo, lib. 9. cap. 14.

Vida del Santo Rey

R Iuan de Maria
na, lib. 12. cap. 15
D. Lucas de Tuy,
en su Coronicon.

vez en ella por Rey de Leon : Por todos los
Pueblos que pàssava le abrian las puertas , y
los coraçones , aclamandole por Rey Santo,
y bienaventurado, ^R hecho a manos del Cie
lo, para restaurador de la Christiãdad, y des-
truicion de los Africanos. Deste color esta-
van las mas Ciudades , y Pueblos del Rey-
no , en sola la Ciudad de Leon avia gran
discordia en los animos , y se 'ab rasavan en
ruidosas parcialidades. Algunos de los Ri-
cos Hombres esperavan crecer mucho su
fortuna si viniessè el Reyno a manos de vna
muger, que la mas valerosa tiene pocas para
defender el Cetro : y en la verdad, el oro de
las Coronas se conserva con el yerro mis-
mo , que labra, la espada en la mano guarda
en la cabeça el diadema. Este interes les
hazia cegar a la razon , y publicar por legi-
timo el derecho de las Infantas al Reyno:
mas que otros se señalò en defender esta
parcialidad Don Diego Lopez de Haro, sin
atender a la estimacion que el Santo Rey
Don Fernando hazia de su padre , Don
Lope Diaz de Haro , y las continuadas
mercedes , con que sublimando su per-
sona , dava embidia a los demas Ricos
Hombres de Castilla : hizòse fuerte en la
Iglesia de San Isidoro, donde concurriendo

mūchos de sus aliados tomaron la Torre, desde donde publicavan a las Infantas por Reynas, siguieron su voz, vno, ù otro de los hombres señalados de Leon, ocupando diferentes Templos, para resistir a los que contradixessen, y para hazer quando lo pidiese la ocasion cō algun resguardo las salidas. Con especial providencia del Cielo regia a este tiempo la Iglesia de Leon el Obispo Rodrigo, Varon Insigne en la Santidad, en la Sabiduria, y de coraçon verdaderamente Magnanimo: con su sabiduria no pudo ignorar que estava por el Rey Don Fernando la Iusticia, cō su Santidad se inclinó a vn Rey, a quien la voz comun del Pueblo canonizava por Santo, con su coraçon alentado trocò el Baculo Pastoral en espada, y acaudillando numerosas tropas de Nobles, y Plebeyos tomò la Iglesia Catedral, y coronò sus torres, levantando por el Rey Don Fernando vanderas. Todo era ruydo de armas, prevenciones de guerra, y amagos de sangrientos destrozos quanto se via en la Ciudad. Ocurriò el Cielo a las tragedias, que empeçavan con vn castigo milagroso, en quien se sospechò primer causa de estas sediciones: S de repente le sobrevino a D. Diego Lopez de Haro, vn dolor de cabeza

S D. Lorenzo de Padilla, en el Catalogo de los Santos de España, en la Vida de S. Isidoro.

Alonso de Palencia, en el libro de las Antiguedades de España.

D. Lucas de Tuy, en el cap. 74. de la vulgar, dize assi.

El muy Noble Cavallero Diego hizo a los suyos subir afurto por el Palacio de el Rey, è tomò la torre, è Iglesia de S. Isidoro. Mas el Reverendo P. Rodrigo, Obispo de Leon, Varon Noble, Sabio, Honesto, como viò estas cosas, la Iglesia de la Silla de Leon guarneciòla de armas, y homes, y aparatos batallosos, porq se guardass la Ciudad para el Santo Rey. Era entonces en esta Ciudad de d. a. J

Vida del Santo Rey

de noche cōtinua tan vehemente, que se le desencajavan de su voz de batalla, y lugar los ojos, y dando voces descompuestas, sin que se oyesse con quien hablava, repetia cō alaridos disformes: *Dexame de atormentar Isidoro, que yo hago voto a Dios, y a ti promesa de dar obediencia al Rey Don Fernando, y de que se le rindan como vassallos los q̄ por condescendencia a mi autoridad han seguido hasta aqui mi opinion.* Sintió con esta promesa mejoría, y revalidando despues el voto a instancia de la Cōlesa D. Vrraca su madre, recobrò del todo la sanidad. Corrió la fama deste prodigio por la Corte, y a espaldas de ella la voz de legitimo Rey de Leon, por Dou Fernando, pues no era justo se despossyessen los hombres del Cetro, jurandole por Rey los Santos: Faltava por apagar algunas centellas deste incendio: pero la diligencia de Rodrigo, Obispo de Leon, de Iuan Obispo de Oviedo, de Nuño Obispo de Astorga, de Miguel Obispo de Lugo, de Martin Obispo de Mondoñedo, de Miguel Obispo de Ciudad-Rodrigo, y de Sancho Obispo de Coria, dandose las manos en vna causa, que juzgavan era de Dios, de la Religion, de la conveniencia de España, y declaradamente de la Iusticia, consiguieron en pocos dias la total serenidad del Reyno,

y hallañaron los passos, para que el Rey D. Fernando tomasse pacifica possession de Leon. Aunque estava yà assegurado el Rey, y en possession, que no avia poder en España, que pudiesse con la fuerza de las armas inquietarla, ni obligar al Rey a cumplir tratados, ò condiciones de lo que gozava con soberania, y independenciam: ratificò voluntariamente los conciertos, que su madre la Reyna Doña Berenguela avia ajustado, con Doña Teresa, Reyna de Portugal, y madre de las Infantas en Valencia, que oy llaman de Don Iuan, donde se vieron para estos tratados. La suma de ellos se reduxo a que las Infantas cediesse a qualquiera presumpcion de derecho a la Corona de Leon, y que el Rey D. Fernando les diessse treinta mil ducados de renta en cada vn año, para sus alimentos, por el tiempo de sus vidas, con que no solo se dieron por satisfechas las Infantas, sino tambien por obligados, y gustosos los que avian seguido su parcialidad, alabando la generosidad de el Santo Rey Don Fernando: pues obrò mas de liberal, que lo que pudo intentar la violencia.

Santos Evangelios de Dios, que d-è de en adelante fuesse Cavallero, vassallo del Bien-aventurado Isidoro Confessor. &c.

El Manuscrito de las antiguedades de España refiere esto mismo, aun con mas dilatadas circunstancias, y le confirma el P. Iuã de Pineda en su Memorial en el Fol. 153. Y el Doct. D. Francisco Ramos, en su libro de Reynados de menor edad, Fol. 195.

No serà facil que acierte a describir la pluma del Historiador mas eloquente, lo que

Vida del Santo Rey

ofreció de felicidades, de medras, de sucesos prosperos a Castilla, y a la Christianidad de toda España, el dia dichoso en que vniò el Santo Rey Don Fernando al Cetro de Castilla la Corona de Leon, con vnion tan estrecha, que en lo indisoluble, aunque mas que vnion, puede parecer identidad. Sesenta y tres años durò el divorcio, y antes del en breve sucesion de tiempo se experimentaron muchas mudanças de estar vnidos, ò separados estos Reynos, siempre con riesgo grande de el decoro, y la autoridad, porque aunque fuessen bastantes para mantenerle, sin enemigo que gastasse las fuerças, no era tiempo aquel, en que fuesse dable este caso: porque aviendo llegado los contrarios a apoderarse del coraçon de España, no podia aver parte de su circunferencia segura, estando apoderados los enemigos del centro: cessaron las sucesiones, y las mudanças, desde que los vniò en si el Rey Don Fernando, que como apre tò este lazo el Cielo, le comunicò su perpetuidad. A la medida destas medras, eran los regocijos, las aclamaciones, y aplausos con que festejavan a su nuevo Rey los Leoneses, no le divertian tanto al Santo Rey Don Fernando estos alborozos, que no tuviesse la mayor

¶ Juan de Mariana
na, lib. 12. cap. 15
fol. 483.

¶ El Arçobispo
D. Rodrigo, lib.
9. cap. 15.
Mariana, lib. 12.
cap. 15. dize. Los
Pueblos le abria
las puertas, y le
festejavã: llamavã
le Rey pio, y biẽ-
aventurado, con
otros muchos ti-
tulos, y renom-
bres, que le davã.

pārte de su coraçon en la Andalucia , discurriēdo arbitrios, como adelātār si pudiesse en vn dia el acabar con toda la Morisma de España : sin embargo le parecia ingratitud bolver tan presto las espaldas à Leon, y assi embiò orden al Arçobispo Don Rodrigo, en interin que se ocupava en visitar su nuevo Reyno, para que hiziesse guerra a los Moros: ofreciòle la Villa de Quesada, donde se avia buuelto a introducir la Morisma, por no aver se podido conservar los Castellanos, que algunos años antes se la avian tomado por fuerça. X Semejante orden embiò a Don

Alvar Perez de Castro, para que no perdiessse ocasion de trabajar a los Africanos , ni les diessse lugar con el ocio à nuevos pertrechos, y defensas en las Ciudades, que possesian. Puso en execucion el Arçobispo el orden del Rey con tan buena fortuna, que no solo rindiò à Quesada, sino à Cazorla, y otros Pueblos circunvezinos, de que se compuso el Adelantamiento de Cazorla, que desde D. Rodrigo gozaron los Arçobispos de Toledo, por merced de el Rey Don Fernando, hasta que el Arçobispo Don Juan de Tabera, hizo donacion a Dō Francisco de los Cabos, Comendador mayor de Leon. Intentò el

Arcobispo D. Juan Siliceo restituir la dig-

X Iuan de Maria
na lib. 12. cap. 16

Vida del Santo Rey

nidad a su Arçobispado, alegando ser la donacion invalida por ser hecha en perjuiziode
tercero: Z no le valiò la razon, y assi el Car-
denal Don Bernardo de Sandoval, y Roxas,
dexando las leyes lo consiguiò, haziendo al-
gunas cõueniencias a los interesados, y redu-
xo dignidad del Adelantamiento a su Iglesia.
No tuvo menos favorable fortuna, que el
Arçobispo Don Rodrigo, Don Alvar Perez
de Castro, pues obedeciendo el gusto del
Rey Don Fernando, llevò en su Compania
à el Infante Don Alonso de Molina, her-
mano del Rey, porque deseava que sus pocos
años aprendiesen la ciencia Militar en la
Escuela de vn Capitan tan excelente. Sacò la
gente que pudo de Martos, y su frontera, y
a la voz de que intentava hazer alguna fac-
cion gloriosa contra los Moros, se se vnieron
muchos, y grandes Caualleros sin llamarlos,
los mas señalados, fueron Don Gil Manrique,
Don Tello Alfonso de Meneses, Rui Gon-
zalez de Valverde, Garzi Perez de Bargas, y
Diego Perez de Bargas, naturales de Tole-
do, con otros Caualleros de las Ordenes. Acõ-
pañòle tambien Abdelmon, Hijo del Rey
Moro de Baeza, que heredò de su Padre el
cariño al Rey Don Fernando, y fue mas di-
choso que el, porque purificò con el Bautif-

Z Salazar de Mé-
doza en sus digni-
dades, fol. 63. di-
ze. Que nombrò
el Cardenal Don
Bernardo de San-
doval y Roxas en
este Adelantamie-
to a su sobrino D.
Fràncisco Gomez
de Sandoval, Du-
que de Lerma.

mo los obscenos ritos de el Alcorán, traxo en su compañía docientos ginetes, y trecientos Infantes. Con este exercito marchò D. Alvar Perez de Castro, por los campos de Sevilla, àzia Andujar, antes de dar vista a la Ciudad, embió varios esquadrones volantes, que corrieron, y talaron la tierra, hasta Palma, y entrandola con impetuoso ardimiento, ni oyeron tratado, ni ofrecieron quartel, quitandoles avn mismo tiempo con las haazienda las vidas, a quantos en ella habitavan. A el tiempo que nuestras gentes hizieran este estrago en Palma, se hallaua Abenuht en Xerez, ^A tan prevenido contra los daños de la guerra, y tan dispuesto a executarlos en los cõtrarios, q̃ a la seña sola de sus trompetas, podia poner vn exercito numeroso en campaña: tuvo por mengua de su valor, y por defacato cõtra su persona, el q̃ a sus ojos se atreviesse vn vassallo del Sãto Rey a probocar cõ tan pocagete al Rey mas poderoso, q̃ dominava en aquel tiempo a los Africanos: lleno de presumpciõ, y de saña cõbocò sus Huestes, no con designio de quiẽ salia avencer peleado, sino como ofendido, que sale a castigar atrevimientos: crecieron las alas de su vñania, con vn socorro, que le entrò tan grueso, y de gente

A La Coronica
de el Santo Rey,
cap. 18.

Vida del Santo Rey

tã escogida, que bastava el solo por exercito. Venia governado de vn Rey Africanos, y fuera de la infanteria, constava de setecientos ginetes Gançules. No dudava ya el Rey Abenuht de la vitoria, ni en el lleno de su confiança de xava lugar donde cupiessa el temor de no vècer, solo el que no le avian de hazer rostro los enemigos temia, pero al coraçon biçarro de Don Alvar Perez de Castro, le dio tan poco susto el reconocer tan superior en gente el exercito enemigo, que juzgava lisonja hecha a su valor añadirle contrarios, para crecerle los trofeos. Antes de entrar en la refriega hizo passar achillo quinientos Moros Cautivos, que traia en su exercito, porque valiendose de el polvo, y de la confusion de la batalla, librandose vnos à otros de las prisiones, no boluiesse las armas contra sus dueños: Diò luego orden que muchos de los Soldados de Infanteria môtassen en los Cauillos, q̄ servia en el exercito, desembaraçandolos de otras cargas: tomò la vanguardia para si, y fiando al Infante Don Alonso la retaguardia, fue marchando en ordẽ, hasta ponerse a tiro del exercito Africano. Avia dividido sus gentes Abenuht en siete batallones, tan numerosos, y de gente tan escogida, q̄ se holgara

el Rey Barbaro tener todo el poder del Rey Don Fernando presente, presumiendo el gran en aquel lance entera la Corona de España. Dieron señal à cometer de vna, y otra parte las trompetas, y fue tan ruydosa el gazara, tan formidable el estruendo, y el ruido que levantò el exercito de los Moros al tiempo de el embestir, que à no ser la batalla contra hombres supersticiosos, y infieles a Dios, pudieran temer los nuestros, que se venia el Cielo a baxo, porque peleaban à favor de los enemigos las esferas. Los Castellanos, gastando en las manos todos los espiritus, no le dexavan aliento con que hablar a la lengua. Los Moros hablaban mas, y herian menos: Don Alvar Perez, cerrando con lo mas pujante de sus esquadrones, segava a vna, y otra parte gargantas, como si à su espada le huviesse prestado su voluntad los cortes. Ofendian mas los Barbaros con lo que hablaban, que con lo que herian, y como tenian en las voces las fuerças, les cortò los brios, segandoles las gargantas. No diò mas orden a su gente Don Alvar Perez, que el que siguiessen sus pasos, y este sobró, siendo hombres de tanta reputacion los que le acompañaron, porque no ay retorica tan eficaz, como la del exem-

Vida del Santo Rey

plo, yaün este sobra, quando laten nobles es-
píritus en el pecho, que son el mejor desper-
tador para las hazañas. Todos obraron en
aquella ocasion con tanto brio, que en cada
vno de los Soldados pareció aver multipli-
cado el General su espíritu. Todos Grandes,
todos dignos de fama, y de gloria: pero Die-
go Perez de Bargas entre los Grandes se seña-
ló, como mayor. Aquel dia le avia armado
Cavallero D. Alvaro, y por solas las ha-
zñas de aquel dia ganó para todos los siglos
renombre, y fama de gran Cauallero. Can-
sadas de herir su espada, y su lança le falta-
ron en lo mas ardiente de la refriega: arri-
mose a vn arbol, y desgajando con su cepa
vna rama, hizo mas estrago en los Moros
con el leño que con la espada, porque el azo-
ro de su brazo suplía los que le faltaban à el
tronco. **B** No era instrumento tan inhabil
para herir, y matar la Clava de Hercules,
despues de esso se pone por timbre de su va-
lor la Clava: cōmas razón se ve oy en el escudo
de las mas de sus descendientes la rama cō su
cepa, con que quitò tantas vidas a los contra-
rios, añadió al Ilustre Apellido de Bargas, el
de Machuca, por las muchas Cabezas que
machucò de los Sarracenos. Tanto atemo-
tizò a los Moros ver el impetu con que
embir.

B La Coronica
de la vida del San-
to Rey, cap, 20.

embistieron nuestras tropas, desembrazándose de las picas, y alabardas, como si fueran debiles aristas, que no hallavan tierra por donde huir: desordenados todos sus Batallones buscaron en los muros de Xerez su defensa, hasta las mismas puertas se fue nuestra gente siguiendoles el alcance, dió el Rey de los Gáçules en manos de Garci Perez de Bargas, y intentando resistirse, murió a sus manos, eligiendo antes q̄ el cautiverio la muerte. He visto Autores que atribuyen esta victoria a el Apostol Santiago, que acompañando de Angeles, puso terror a los enemigos, y dió esfuerço a los Católicos: *C* lo que tengo por cierto es, que aunque no siēpre que venció el Rey Don Fernando, y sus exercitos se manifestasse a los ojos el Sāto Apostol, siēpre empero le ayudò, aunq̄ con favor invisible, porque era interessado el Apostol en las medras de la Fè de España, y todas las victorias de Fernando fueron triunfos para la Fè. No gozavan en este tiēpo de hados mas dichosos los Moros de Extremadura, porq̄ viniendo el Obispo de Plasencia, cō las Ordenes Militares, corrieron los cāpos de Extremadura, talado, y despojando todos los lugares abiertos, y tomādo a Truxillo por fuerça de Armas. *D* Estos eran los ocios del Sāto Rey, que

C El P. Iuan de Pineda, en sumemorial, fol. 154. y cita vn manuscrito antiguo que confirma esta milagrosa Apariciō.

La Coronica antigua del Sāto Rey, cap. 19.

El Arçobispo D. Rodrigo, en la vulgar. cap. 16.

D Rades de Andrade, y Caro de Torres, en las Historias de las Ordenes Militares.

Vida del Santo Rey

manifiestan bien las ansias q̄ tenia de acabar con los enemigos de la Fè, pues quando los empleos, y las ocupaciones precisas del gobierno politico le quitavan la espada de la mano, azorava las de sus vassallos, peleando con las manos de todos, para que aun en los exercicios de la paz no le embaraçassen los frutos, y conueniencias de la guerra.

Antes que dexasse a Leon el Rey D. Fernando, tuvo por huesped a Iuan de Brena, Rey de Ierusalen, como descendiente de sus legitimos Principes: passava a Compostela a cumplir vn voto, que tenia hecho à el Glorioso Apostol Sãtiago de visitar su Cuerpo, para emprender despues con su ayuda la conquista, y restauracion de su Reyno. *E* Tuvo Iuan de Brena a Doña Violante, hija vnica suya, que casò con el Emperador Federico Segundo, Rey de Napoies, y Sicilia, por cuyo derecho muerto el padre de Violante se intitulò el Emperador Federico Rey de Ierusalẽ, y del, y de sus sucesores se derivò a los Reyes de Sicilia, y Aragon, y de aqui los Reves de España, que heredaron estos Reynos. Hospedò Don Fernando a este Principe, con obsequio Real, y con voluntad en estremo cariñosa: la grãdeza se la merecia el huesped, y se la devia el Rey à si mismo, el carino se le grã

E Iuan de Maria
na, lib. 12. cap. 16
fol. 432.

ge
ene
les
que
espe
ign
Rey
que
le co
mer
llen
tasse
reda
na l
mas
gest

Rey
inst
que
hall
par
nese
Rey
que
puls
fuer
ym

geò la conformidad con sus deseos : el verle enemigo de los Moros, y deseoso de hazer les guerra, le hizo su amigo, y tan estrecho, que le quiso por hermano, dandole por esposa a su hermana Doña Berenguela. No ignorava el Rey Don Fernando que el ser Rey de Ierusalen, era ser Rey sin Reyno, y que no avia de gozar palmo de tierra, que no le conquistasse el azero : pero como experimentava en si el Rey Don Fernando, que le llenava mas el corazon, vna Ciudad que quitasse a los Moros, que tantas como avia heredado en sus Reynos, quiso para su hermana la Corona, que en su estimacion era de mas lustre, y que el juzgava para si mas Magestuosa.

Con este deporte, entretenia el Santo Rey su inclinacion belicosa, contando por instantes los dias, hasta bolverse á su centro, que sin duda lo era la campaña, pues solo hallava en el ruido de las Armas descanso: para que no sintiessen tanto su falta los Leoneses, dispuso el que se quedasse en Leon la Reyna, y juntado toda la gente que pudo de guerra en Castilla bolviò a la Andalucia, y puso sitio a Vbeda. *F* Era esta vna Ciudad, fuerte por su situaciõ, cerrada de torreonnes, y muros: y entonces con la vezindad a Ba-

F Argote de Molina, lib. 1. c. 94.
El Arçobispo D. Rodrigo, lib. 9. cap. 15

Post hac iterum Rex Ferdinandus obsedit Vbetã Oppidum populosum, bellatoribus, & munitionem magna tutatum, sed adeo fortiter impugnavit, ut conclusis saluis corporibus Oppidum resignarent.

La general de del Rey D. Alfonso quarta parte, fol. 408.

Este van de Garibay, lib. 12. c. 1 Salazar de Mendoza, origẽ de las dignidades, cap. 13. fol. 55.

Rades de Andrade, Historia de las Ordenes Milita-

Vida del Santo Rey

za, que era ya possession de Christianos, preuenida de Soldados, municiones, y vituallas como quien no tenia instante seguro, estando los enemigos tan cercanos. Conocia el Rey la dificultad de su empresa, pero conocia tambien la gente de que se cõponia su exercito, con que juzgava hazederos los impossibles. Disputõse la empresa algun tiempo, pero reconociendo los sitiados la constancia de nuestra gente: y el teson del Rey D. Fernando, se rindieron, rescutando solo las vidas. Hizõse la entrega en veinte y nueue de Setiembre, dia de la Dedicacion del Arcangel San Miguel, en el año de mil ducientos y treinta y quatro. Hazia gran labor esta Ciudad con la de Baeza, con que se iba fortaleciendo el cuerpo de la Christiandad en las Provincias de Andalucia: y assi se celebrò esta vitoria con mas festivos aplausos que otras, atendiendo a las consequencias fauorables, que assegurava este buen suceso. Turbò el alegria deste triunfo la nueva q̄ tuvo el Rey D. Fernando, de la muerte de su querida esposa la Reyna D. Beatriz, digna muger de mas larga vida: pero tambien digna de mayor Corona, quiso adelantarse el Cielo, con q̄ moderò las lagrimas de sus vassallos. No fue tan facil templar los sentimientos del Rey

D. Fernando, porque tenia muy dentro del coraçon la prenda: no se vieron en sus ojos la grimas, pero si en su semblante el luto, que vistieron todos los Cortesanos. Disposicion suya fue, que despues de su muerte, trasladassen los huesos de su esposa a su sepulcro, como se efectuò, lleuandolos desde Toro, donde murió la Reyna, à Sevilla, donde uniò inseparablemente la muerte a los que avian sido en la vida tan vnos. No avia tomado el Gobierno Politico de Leon tanto asientos, que no echasse menos la presencia del Rey Don Fernando, y así à costa de su sosiego, el tiempo importuno para la guerra, le ocupava en visitar sus Reynos; G velando sobre los Juezes, y Ministros, que es el compendio de los aciertos, porque de ellos se origina el bien, ò el mal de las Republicas, su salud, ò su enfermedad. Poco tiempo gastò el Rey en esta vltima visita del Reyno de Leon, porque tuvo nuevas de los Christianos del Andalucia, que hazia gran falta su persona, por estar en aquella ocasiõ mas que nunca divididos en parcialidades los Moros, y por esto mas expuesto su Imperio a la ruina,

G Don Luçás de Tuy, en el cap. 67. de la vulgar; dice. En tanta paz regia sus Reynos, así fugetos, que mayores, ni menores no se oßavã mover para tomar las cosas de los otros. Juan de Mariana, lib. 13. cap. 1.

Vida del Santo Rey

CAPITVLO VII.

SVMARIO.

El Santo Rey Don Fernando siempre tuvo por enemigo a el ocio. Gana la Ciudad de Cordova. Varios successos, y circunstancias desta conquista. Muerte violenta de Abenuhc Rey de Murcia, por un Moro valido suyo. Translacion del Obispado de Calahorra, a Santo Domingo de la Calzada.

ES Oficio el de Rey, que pide exercicio, y asistencia, y que condena mas los ocios, que otro qualquiera empleo de la Republica. La Corona mas descansada, a bien librar haze dos mitades, del oro, y de las espinas: si aquel adorna, y divierte: estas como lastiman, desvelan. Las voces, y las plumas de los Politicos, convienen con vniformidad en esta maxima: pero los mas de los Principes no oyen las voces, porque se desvanecen, ni atienden a las plumas, porque se les buelan por alto: les parece fatiga mecanica el dever a el afan de sus manos, y de sus pies la Corona, por
ello

esso se les ha caido a muchos de la cabeça, sin tener mas enemigos, que su ocio: quando a el valor de sus braços han devido otros el conseruarla, y aun el crecerla a vista de poderosos contrarios. Estando en Benavente sentado para comer, le llegó vn correo a el Rey Don Fernando, en que le avisavan, que pocos Christianos se avian apoderado de algunas torres, y parte de los muros de Cordova, que su asistencia era precisa para mantener con decoro, lo que avia ocupado el valor con ofladia. Leuantòse el Rey de la mesa, y con solos cien Cavalleros, que le siguieron, se apareció en Cordova, despachando ordenes a todos los lugares de Leõ, y Castilla, para que le siguiessen los Soldados, y gente de armas que pudiesse juntar la diligencia de los Cabos, y Corregidores, de quien fiò la execucion. *H* No tienen hora suya los Principes, para todos ha de viuir, quien quiere la adoracion de todos. Los Cielos, que son causas vniuersales, nunca descansan, si dexara vn punto de moverse el Cielo, lo sintiera la tierra. En el fin del mundo descansarán los Cielos, advertencia a los Principes, de que su ocio, y acabarse el mundo todo es avn tiempo. Como elegido del Cielo el Rey Don Fernando imitó en

H La general de España, del Rey D. Alonso en la part. 4. fol. 409. La Cronica antigua de el Santo Rey, cap. 21. El Arçobispo D. Rodrigo, lib. 9. cap. 16.

Vida del Santo Rey

lo infatigable de sus mouimientos a el Cielo. En esta ocasion adelantò vna Corona a sus sienes , si huviera logrado el ocio de la mesa, quizàs le falta ra la Corona de Cordova a su cabeza. El caso passò assi.

A el tiempo que el Rey Don Fernando visitava los Lugares de Leon , Don Alvar Perez de Castro , con la gente que le avia quedado de guarnicion en Vbeda, salio a correr la tierra de Cordova, haziendo toda la hostilidad q̄ pudo en càpos, en ganados, y en hombres , minorandole à aquella Ciudad la fuerça , paraque fuesse menor la resistencia , si llegasse el caso de combatirla. Entre otros prisioneros que hizo en esta salida Don Alvaro, fueron algunos Almogarrabes , assi llamavan los Moros a los Soldados Veteranos, de cuyo valor, y experiècias fiavan la guarda de los Castillos, y fortalezas mas importâtes: Estos prisioneros (ò fuesse por contemplar el gusto de sus dueños , y merecerles menos aspereza en el trato , ò fuesse porque siendo payfanos de algunas de las Ciudades conquistadas yà por el Santo Rey D. Fernando, padecian baldones de los de Cordoua , zahiriendoles en el valor, porque no avian tenido brios para defender sus Patrias) manifestaron la parte por don-

¶ Juan de Mariana, lib. 12. cap. 17 fol. 491.

Argote de Molina, lib. 1. c. 95

Esteuan de Garibay ; lib. 13. cap. 1.

Colmenares, Historia de Segovia, cap. 21. §. 4.

dōde flaquēaua Cordova, y por dōde podria ser entrada sin resistencia, a que añadian que por hallarse en la ocasiō sin exercito formado los Christianos, estauā en mucho descuydo los Moros de Cordova, con q̄ la despreuēciō suya hazia mas posible en los nuestros la esperāça de sujetarlos. La parte indefensa, en q̄ contestarō los Moros Almogarabes, fue la Axarquia, assi se llamaua vn Arrabal de Cordoua, q̄ cōfinaua cō los Moros de la Ciudad, por dōde en el silencio de la noche entrarō algunos de nuestros Soldados, pocos en el numero para empresa tã ardua, pero grādes en los espiritus, y invēcibles en el valor, pues yn mundo de enemigos no puso horror a sus alientos. Los principales fueron Domingo Muñoz, ilustre Segoviano, Martin Ruiz Argote, Pedro Ruiz Tafur, Alvaro Colodro, y Benito de Baños. Tomarō algunos puestos, y parte tãbiē de los muros, poniēdo el principal empeño en ocupar la puerta, q̄ oy llamā de Martos, por dōde esperavā ser socorridos segū lo dexarō tratado cō D. Alvar Perez de Castro. A los primeros crepusculos del dia siguiente, entre las luzes dudosas del amanecer, abrieron la puerta de Martos, aviendo quitado primero las vidas a las guardas, previniēdo el rezelo, de q̄ despertassen, cō q̄

entro

Vida del Santo Rey

entrò Don Alvaro , y toda nuestra Cavalleria : intentaron alguna resistencia los que habitavan este Arrabal de Cordova , que aunque suena poco el nombre de Arrabal , ò Axarquia , en la verdad tenia vezinos para componer un Pueblo muy numeroso : quedòse en solo ademan la resistencia , porque a los primeros encuentros de nuestra Caualleria , bolvieron sin orden las espaldas , retirandose a lo mas fuerre de la Ciudad. Luego que en Cordova se publicò la entrada de los Christianos , y vieron despeñar desde sus murallas los Moros , que las defendian , se puso toda la Ciudad en armas , combatiendo cõ ingenio de guerra los puestos , que reconocieron ocupados de los Catholicos : Defendianse con tan valerosa obstinacion , con porfia tan infatigable , que admirauan los Alarbes , no menos el valor , que la tolerancia : pues con la continuacion de los rebatos , y assaltos no cabian en el tiempo , ni para el sueño , ni para el alimento treguas. Luego corrió la voz a las Ciudades de Andaluza , y Extremadura , que eran ya posesiones del Rey Don Fernando , el riesgo en que se hallavan los Catholicos , y quan merecido tenia hasta alli el arrojado dicho , que socorriendoles no parassen tan felices principios.

cipios en fines tragicos: conque se alentaron
 de todas partes à socorrerles. De los vltimos
 a quien llegó la nueua por mas distante, fue
 al Rey Don Fernando, pero suplieron sus
 diligencias las distancias, y fue de los prime-
 ros que se hallaron al socorro de los sitiados,
 por entonces con poca gente: pero Fernan-
 do solo valia por exercito, y con sola su pre-
 sencia miravan ya sobre si todas las gentes
 de Leon, y Castilla: con que cayeron mucho
 de animo los Sarracenos, quanto se alenta-
 ron los Fieles. Antes que llegassen las tro-
 pas, que aguardava el Rey Don Fernando
 de Leon, y Castiilla, puso sitio regular a
 à Cordova. Aunque tenian experiencias
 costosas los Moros de el valor de los Cas-
 tellanos, y Leoneses, y de los espíritus que
 infundia en sus coraçones la vista sola de su
 Principe, les alentava a no rendirse, y a es-
 perar algun lance dichoso, el exceso, que
 hazia en el numero sus Soldados a los nues-
 tros, y mas singularmente el socorro que es-
 peravan del Rey Abenuht, Principe indus-
 trioso, bien quisto de los suyos, quanto ju-
 rado enemigo de los Catolicos. Halla-
 vase a esta fazon Abenuht en Ezija, gover-
 nando vn exercito superior al nuestro, en
 gente, y de los Soldados de mas nombre en-

Vida del Santo Rey

tre la Morisma: no fue mucho que con esta vezindad concibiessen esperanças alegres los de Cordova, pues siendo por si solos ventajosos, aguardavan vn socorro, que solo tambien por si lo era. No es dudable padeciera grandes contingencias la toma de Cordova, si el Cielo no huviera barajado las esperanças, que fundavan en Abenuht los Moros. Tenia la confiança deste Principe, Don Lorenço Suarez de Figueroa. ^L que algunos años antes defnaturalizado de

E Juan de Maria
na lib. 12. cap. 17
fol. 49 r.

La general de
España en la quar
ta parte fol. 410.
La Coronica an-
tigua de el Santo
Rey, cap. 13. y 14

Castilla, viuia a la sombra deste Rey Moro, comunicò con el Abenuht, como convalido, y confidente, vna perplexidad, que le tenia en la resolucion sumamente indecisso. El Rey de Valencia padecia el vltimo riesgo combatido del Rey de Aragon Don Iayme: las ansias con que sollicitava sus Armas auxiliares, eran como de hombre, q̄ via agonizar en los vltimos parasismos su Cetro, crecia la eficacia destos ruegos con ser primeros, antes que amagasse a los Cordoveses el peligro en que al presente se hallavan, y vltimamente tenia en su favor el Rey de Valencia la confiança, que avia hecho del el Rey Abenuht, poderoso motiuo, no solo en quien goza sangre Real, sino en qualquiera, que tiene presumpciones de Noble. Por otra parte le asis-

tñ tambien sus razones a los sitiados de
 Cordova, la vezindad, dezia el Rey Abenubte
 es un linage de paren:esco que engendra a ve-
 zes, no menos cariños, que el de la sangre, fuera
 desto en Valencia mis Armas batallaran solo
 por defender a un amigo: pero no haràn guerra
 a un Rey que aya sido mi contrario: en Cordo-
 va peleare por un amigo, y contra el mas san-
 griento enemigo: en Valencia solo me llama la
 voluntad, en Cordova a la voluntad, y el odio,
 y a Marte mas espiritus le dà el enojo, que no
 el afecto, el ardor de la indignacion, que la lla-
 ma de la voluntad. Y demos que no tenga
 Cordova mas razon, para que yo la asista:
 yo la tengo para assistirla, porque en Va-
 lencia es muy aventurada la vitoria, por
 estar su Rey sin fuerzas, y trabajado con las
 continuas guerras, en que siempre le han
 gastado espiritus, sin dexarle tiempo à re-
 cuperarlos, llegarà cansada mi gente, ha-
 llarà al contrario con prevencion, y sin fati-
 ga, con que en vez de mantener al Rey en
 su Reyno, expongo a un buelco peligroso
 de la Fortuna el mio: en Cordova logro yo las
 ventajas, que logra contra el Rey de Valen-
 cia el Rey de Aragon Don Iayme: Luego
 mis razones, que yo me asista a mi, assis-
 tiendo a Cordova, que no el que me dexe à mi

Vida del Santo Rey

abandonando el credito por socorrer al Rey de Valencia.

Deseava Don Lorenzo Suarez de Figueroa oportunidad para reconciliarse con el Rey D. Fernando, y logró la que le ofrecia esta neutralidad de Abenuht. Y respondióle en esta conformidad. Señor, V. Alteza ha apurado tanto las razones, y motivos que asisten a los dos Reyes, que solicitan su amparo, que no le dexa que vacilar a el discurso, solo me parecia a mi que les faltava una diligencia que hazer a los ojos, y es examinar, si es tan debil el exercito, que assiste al Rey Don Fernando, como nos les han pintado los embiados de Cordovases de temer que por facilitar el socorro que esperan demano de V. A. minoren al contrario las fuerzas, dando a nuestras Armas seguro el triunfo. Y la relacion trae consigo el sobre escrito de sospechosa, y pues nadie se ha de persuadir, que aviendo el Rey Don Fernando para empresas menos dificulosas movido numerosos exercitos, para la mas ardua se contentasse con mas debiles prevenciones. Quando era Don Fernando solo Rey de Castilla, tuvo en ella Soldados para hazer en dos, y en tres partes guerra a un tiempo, y aora que con la Corona de Leon ha doblado los vassallos, le ha de faltar para sola una empresa Soldados? Mu-
cha

cha gana tiene de engañarse, quien no oye semejante relacion con cautela. Si mi parecer vale algo, juzgarà conveniente el que no tomasse resolucion V. Alteza, antes que fuesen testigos los ojos de las fuerzas, que tiene el exercito de el Rey Don Fernando. Yo me ofrezco a examinar sus Reales, y traer puntuales noticias, que si algun fracaso huviere desonido, ò desbaratado sus fuerzas, entonces tendrà eficacia la ultima razon, que alegò V. Alteza: pues assegurando de cierto el lauro nuestras Armas auxiliares, dando la mano a los de Cordova, y siendo en Valencia tan aventurado el buen suceso, no ay duda que fuera irritar a la fortuna dexar por lo dudoso lo cierto: pero si al Rey Don Fernando le asistiessse lucido exercito, tuviera por mejor probar ventura con el Rey Don Jayme, con la experiencia de repetidos lanzes, en que las Armas de V. Alteza han perdido con el Don Fernando la suerte. Parecióle al Rey Abenubte acertado el consejo de Don Lorenço Suarez, y ordenòle que pufiesse en execucion el reconocer los Reales del Rey Don Fernando, tanteando sus fuerças, y midiendo el gruesso de sus Esquadrones. Logró con esta industria Don Lorenço, la ocasion que deseava de bolver a la gracia de el Rey Don Fernando, porque entrándose vna noche

Vida del Santo Rey

hasta la tienda de el Rey, donde le conduxo vno de sus Monteros, le participò al Rey Don Fernando las dudas en que se hallava Abenuht, y el intento que tenia de disuadirle el que socorriessè à Cordova, exagerandò lo formidable del exercito de los Christianos, en que juzgava hazia gran servicio a su Corona: porque a demas de estar tan pujante el exercito, que governava el Rey Moro Abenuht, la opinion que es a quien se deven mas vitorias, que a la verdad de el valor, y del ardimiento, la tenia tan grangeada cò los Cordoveses, que sola ella les avia de mantener con restada obstinacion, entregando antes las vidas que la Patria, y si les faltasse su asistencia se rindirian: y que en premio de este servicio pedia solo el ser restituído a su gracia. Reconociò el Rey Don Fernando este suceso como venido del Cielo, y guiado de la providencia Divina, porque se hallava con gran congoja viendo la tardança de los socorros de Castilla, y la impossibilidad de conservarse con reputacion en el sitio, y mucho mas si hiziessen salidas los de adentro, y à el mismo tiempo les diessen por afuera rebatos. *M* Estimòle mucho a Don Lorenzo Suarez de Fegueroa su lealtad, y fineza, diciendole confiava que en atencion a su san-
gre

M Todas las Historias arriba citadas, refieren así este suceso.

grè pondria en execucion sus intentos, de que quedaria siempre reconocido, y obligado: Bolviòse Don Lorenço a Ezi-ja, donde aguardava el Rey Abenuht el informe, y fingiendo mucha tristeza en el rostro, que atestiguasse la melancolia de el coraçon, le dixo. Señor, mis sospechas salieron ciertas, basta el que fuesen infau-
tas, he examinado los Reales de el Rey Don Fernando, y reconocido sus fortificaciones, y solo estàn para resistir repetidos combates de el exercito de V. Alteza, sino tan abastecidos de gente, que sin faltar a guarnecer sus lineas, pueden salir diferentes surtidas, que den biẽ que hazer a nue-
stros Esquadrones, con q̃no solo tengo por a-
venturado, quanto dificultoso el empeno de hazer lo uantar el sitio, sino por temeridad el inten-
tarlo, siendo ciertos, que por aora ser à mas difi-
cultosa la empresa, por las continuadas re-
clutas de Leon, y Castilla, que uan concur-
riendo al sitio, con la esperanza de los despo-
jos: con que no es bien que uuestra Alteza por socorrer a los que oprimidos buscan su ampa-
ro, ponga aconocido riesgo sus vassallos, y acon-
buelco de la Fortuna su Reyno, perdiendo juntamente con el el credito de tantas vi-
torias adquiridas, y assi parece mas acer-
tado consejo, emplear sus fuerzas a fauor de

Vida del Santo Rey

los de Valencia, a quien asisten los mismos privilegios de ser de una Religión, y de averse valido de la proteccion de V. Alteza, con que ni falta a la generosidad de su animo, ni a el belicoso ardimiento de su espíritu: pues da el socorro a los de Valencia, donde puede ser contingente el lance, negandosele a los de Cordova, por ser cierto quanto conocido el peligro, y el valor, aunque a veces le aya hecho dicho el arroj, mas le asegura lo fundado de la razon, que lo intrepido de la temeridad. Y si Marte se mostrasse favorable, dando en Valencia vitoria a las Armas de V. Alteza contra el Rey Don Iayme, podria V. Alteza con crecidas ventajas, boluer a el socorro de Cordova, que por la fortaleza que en si tiene, y los muchos que la defienden, sin a ver llegado hasta agora a padecer la falta de bastimentos, podemos prometernos que harán resistencia los enemigos, logrando V. Alteza el hallar los mas gastados con lo largo, y penoso de un sitio, y los Soldados de vuestra Alteza mas animosos con el triunfo de una vitoria. Cessaron las dudas de el Rey Abenuht, aviendo oydo a Don Lorenzo Suarez, y resolviendose a acudir a el socorro de el Rey de Valencia, passò a Almería a prevenir algunos baxeles, para ir con dobladas fuerças, por

mar, y tierra. Estando yà para salir con todo
 este aparato de guerra contra el Rey Don
 Iayme, le matò en Almeria vn Moro valio-
 do suyo, tomandole Dios por instrumento
 para acabar con la sobervia de este Rey Bar-
 baro, *N* que a no extinguirla, fuera tan per-
 judicial a los progressos de los Catolicos.
 Llegò a Cordova la nueva de la muerte de
 Abenuth, causando igual sentimiento, y
 desmayo en los Moros, que aliento, y ale-
 gria en los Christianos, viendo les avia qui-
 tado Dios tã poderoso enemigo, que emba-
 razasse sus Empresas, y a los Moros de Cor-
 dova el vnico asilo de su esperança, que fal-
 tò de el todo, con aver juntamente sabido,
 que Don Lorenço Suarez de Figueroa se
 avia passado con su gente a el exercito de
 los Christianos. Querìa Dios premiar las
 fatigas de el Santo Rey Don Fernando,
 con abreviar los terminos, en que se apo-
 derasse de Cordova, y assi dispuso los me-
 dios su providencia, para que se lograse con
 felicidad este fin, con q̄ casi al mismo tiẽpo
 en que se supo la muerte del Rey Abenuth,
 llegaron con lucidos, quanto numerosos
 Esquadrones de Leon, y Castilla Don Gon-
 çalo Ruiz Giron, y el Maestre de Santiago,
 Don Pelay Perez Correa, causando gran-

N Los Autores,
 y las Coronicas
 citadas.

Vida del Santo Rey

de alborozo en el Rey este socorro, así por lo escogido de la gente de que se componia, como por los dos Cabos, que la governavan tan acreditados con su valor, y experiencias en diferentes lanzes, y conquistas. Con que el Rey Don Fernando azorando los animos de los suyos, con la voz, y con el exemplo ordenò se pudiesse el vltimo esfuerzo, dando a la Ciudad por diferentes partes repetidos assaltos. Los Moros se defendian cõ desesperacion, como los q̄ se vian en el vltimo aprieto, reconociendo les iba en ganar, ò perder este lance, la Patria, la hazienda, la libertad, y las vidas. Todo era confusion, y lamentos, las calles, y Plazas eran lagos de sangre, y los cuerpos muertos servian de baluarte, a el temerario arrojõ de los Christianos, siendo tan continuos, y repetidos los combates, que no davan treguas a recobrar se los Moros, con que desconfiados de poder defender se, y sin esperança de socorro, embiaron Diputados al Santo Rey proponiendo condiciones para rendirse, ningunas les fueron admitidas, mas de las que ofreciessse la benignidad de el Rey Don Fernando. Passòse algun tiempo en estas altercaciones, hasta que vltimamente, cediendo los Moros, entregaron la Ciudad

dad, y Castillo con solo que les cōcediessen la libertad, y las vidas. Hizose la entrega en 29. de Junio, dia de los Santos Apóstoles S. Pedro, y S. Pablo, en el año de 1236 Como el Santo Rey Don Fernando, ni atribuia a su valor las vitorias, ni queria para si el aplauso de los triunfos, mirado solo a los aumentos de la Religion hizo enarbolar vna Cruz en lo mas eminente de la Mezquita mayor, y en inferior lugar sus Estandartes, dando el primer triunfo de sus vitorias a la Fè.^o Consagrò aquella Mezquita, que era de las mas principales, que tenia los Moros en España en Iglesia Catedral, y señalò por su primer Obispo a Fray Lope, Monge de Fitero, Monasterio situado en las Riberas del Rio Pisuerga: puso el Rey los ojos en su jeto de prendas tan sobrefalientes, que sin rezelo aprobaron su eleccion los Obispos que asistieron en aquella campaña, y singularmente Don Iuan, Obispo de Osma, que substituia las vezes de Primado, y de Gran Canciller por el Arçobispo Don Rodrigo, que a la razon se hallava en Roma. Acordòse el Santo Rey Don Fernando, que ducientos y sesenta años antes avia los Moros hecho traer en ombros de Christianos las campanas de Santiago, hasta Cordova,

O La General de Espa. 4.p.F. 410
 E luego que fue entregada Cordova, el Rey D. Fernando mandò poner luego la Cruz en la mayor torre, y la su seña Real cerca la Cruz, y començaron los Obispos, y toda la Clerencia cantar *Te Deum laudamus*, y el buen Rey D. Fernando con ellos en acrecentamiento de la Santa Fè
 La general de España, en el lugar citado.
 La Cronica antigua de el Santo Rey, cap. 22.
 Mariana, lib. 12. cap. 28. fol. 493.
 D. Lucas de Tuy en la vulgar, c. 76 fol. 232.
 Florian de Ocampo, lib. 2. Alderete en las antigüedades de España, cap. 3.
 Marincio Siculo, lib. 2. cap. 19.
 A ubrosio de Morales, en las antigüedades desde el F. 105: hasta 130

Vida del Santo Rey

y les obligò a que con el mismo afan la restitu yessen: vengança tan templada, como Religiosa, pues midiò la satisfacion con el compàs del agravio, sin concederle nada a el enojo. Con la salida de los Moros quedò la Ciudad despoblada, ofreciò el Rey por sus caritas grâdes privilegios a los que viniessen a habitarla, y ella por si tenia tantas recomendaciones, que estavan de sobra otras mercedes. Fue en Cordova tan antigua la Magestad, y la Grandeza, que puede pretender de immemorial en las Coronicas de los siglos: llamòse en lo antiguo Colonia de los Patri-cios, por ser su habitaciõ destinada a los Cavalleres Romanos, en el tiempo que estos señoreavan la tierra, y como dueños del mundo elegian para si lo mejor. Reedificola Marco Marcelo, Governador de la España vlterior, cerca de los años de quinientos y ochenta y cinco de la fundacion de Roma: Su clima

P Venero, en su Enchiridion, fol.

134.

Marieta, Santos de España, F. 13.

Dion Casio, en su Historia, li b. 34.

Don Lorenzo de Padilla, Historia

general de España, l. b. 1. cap. 15.

ma produjo hombres tan ventajosos en las Armas, tan descollados en la Sabiduria, que no serà facil averiguar si predominò con mayor Imperio en ella belicoso Marte, ù estudiantosa Minerva: **P** en ambos empleos fue Cordova madre de tantos hijos esclarecidos, que puedo ella sola hazer famosa a vna Monarquia, y prestando a muchas Ciudades

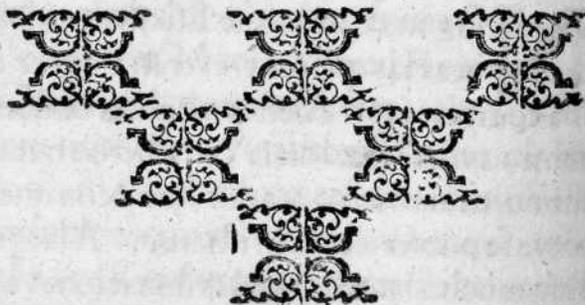
des

des gloria , quedarfe con ventajas a las que venerò Grecia , a las que adorò Roma por Cunas de sus Homeros, de sus Romulos. Su assiento se avezinda a las faldas de Sierra Morena, bañala el Rio Guadalquivir, tan crecido con los caudales de los Rios, que por diferentes partes entran en sus corrientes, que a el llegar a Cordova es navegable. Perdiò mucho de la hermosura, y Magestad que gozò siendo habitacion de los Romanos: en el tiempo que la ocuparò los Moros, gente desaliñada, y inculta, solo en esto discreta: pues tantea los edificios para su habitacion, como para Brutos, siendolo ellos, assi en lo irracional de sus costumbres, como en lo Barbaro de sus Politicas. Des de q̄ la ocupò el Rey D. Fernando, ha ido siempre en aumento su perfeccion, y oy no conoce a ninguna Ciudad de España ventajas, siendo pocas las que se atreveràn a tener con ella competencia. A estos titulos, bastantes por si a aviuar la codicia, añadieron nuevos estímulos las mercedes del Rey, con que en breve se poblò de Christianos. Alargò el Rey mucho la mano en las donaciones a los Conquistadores, repartiendo en ellos las casas, y las heredades de mas precio, cuyas memorias se conservan oy en muchas familias

Vida del Santo Rey

ilustres. Señalò por Governador a D. Alonso Tellez de Meneses, y por General de sus Fronteras, con titulo de Adelantado mayor de la Andalucia a Don Alvar Perez de Castro, y desde entonces añadiò el Rey D. Fernando a sus titulos el de Rey de Cordova, y de Baeza, como consta de diferentes privilegios.

Por este tiempo consiguieron las instancias de Don Iuan Perez, Obispo de Calahorra, que se trasladasse aquella Sede Episcopal a Sãto Domingo de la Calzada: pleytearon despues las dos Iglesias, durò no pocos años la controuerfia, y se tomò por expediente dexarlas entrambas con el titulo que oy gozande Catedrales.



CAPITVLO VIII.

SUMARIO.

El Rey Don Fernando buelue a Burgos, y efectua segundas bodas, con Doña Iuana, hija del Conde de Putiers. Visita las principales Ciudades de su Reyno, con su nueva esposa. Hallan en el Rey Iuez, y Padre los vassallos mas desvalidos. Diferentes Lugares, y Castillos que fueron ganados por los Christianos. Origen del Reyno de Granada en los Moros, y como se le uantaron entre ellos diferentes parcialidades. Translacion de la Vniuersidad de Palencia a la Ciudad de Salamanca, y de otros sucessos de este tiempo.

NO causò menor desmayo la muerte de Abenuit a los Moros de Valencia, que a los que habitaua a Cordova: ambas Ciudades se prometian mejorar Fortuna con las esperanças de su socorro, con que a vn tiempo se marchitaron en ambas las esperanças. Ocupò el Rey D. Iayme a Valencia, poco despues q̄ nuestro Rey D. Fernãdo a Cordova, y no recibió D. Fernando menos gustosos parabienes de la vito-

ria de el Rey Don Iayme , que de sus propios triunfos: porque como solo era su mira añadirle a la Iglesia Reynos, y acabar con el Imperio de los Paganos , qualquiera vitoria de los Catolicos la celebrava como propia, como fuesse avassallando Infieles. No era desigual el celo de la Religion en el Rey Don Iayme, con que reciprocamente los dos Principes se añadian esplendor a las Coronas , y hazian en el teatro de el mundo mas famosos sus nombres , y mas respetados sus Cetros. Todos los Principes Christianos les embiavan Embaxadores con para bienes de las vitorias conseguidas, exhortandoles a seguir las empresas contra los Moros , logrando las ocasiones que ofrecia el tiempo, y la fortuna, sin permitirles en las treguas, ni tiempo para recobrar se, ni para apellidar las Armas auxillares del Africa. Q No necesitava el Santo Rey de forasteras aduertencias para conocer la importancia de seguir el viéto fauorable de la Fortuna, sin aguardar en el dia de oy dichoso, a los accidentes de mañana: como arrullado desde la cuna, con el ruido, y estruendo de las Armas, sabia que en la Estrella de Marte no son regulares los Eclipses como lo son en el Sol, y que assi es precisa en todos los instantes la prevencion: pero no

Q Juan de Maria.
ns, lib. 13. cap. 1.
fol. 497.

es facil, ni posible en el concurso de tan diferentes ocupaciones, como son acreedoras al corazon de vn Principe, dar ambas manos a la espada. Huvo de ceder el Rey Don Fernando a los ruegos de sus vassallos, a la razon de Estado de los Grandes de su Reyno, y mas à el Imperio de la Reyna Doña Berenguela su madre. Aquellos le persuadian se dexasse ver en la paz de sus subditos, y esta le instava a segundas bodas, que aunque reconocia su virtud, como tan avifada, le temia mozo, temia a sus floridos años, aunque la quitassen la ocasion de temer el exercicio de sus virtudes. *R* Con esta ocasion partiò a Burgos, donde efectuò segundos desposorios con Doña Iuana, hija de Simon Conde de Putiers, y de Adeloide su muger, nieta de San Luis Rey de Francia, y de Doña Isabel, hija de Don Alonso el Emperador, y Rey de Castilla. De este Matrimonio nacieron el Infante Don Fernando, llamado de Putiers, la Infanta Doña Leonor, y el Infante Don Luis.

Concluidas en Burgos las fiestas, diò satisfacion el Rey a el deseo de sus vassallos, y en compania de su nueva esposa visitò las principales Ciudades de sus Reynos: deshaziendo agravios, y siendo siempre amparo de

R El Arçobispo D. Rodrigo, en su Historia Latina, lib. 9. c. 18. y en la vulgar, cap. 20. fol. 443.

La general de España, fol. 369 Iuan de Mariana, lib. 12. cap. 9.

La Coronica antigua del Santo Rey, cap. 28.

Vida del Santo Rey

de desvalidos, tãcõtinuas, y tan abiertas sus Audiencias, que tenian entrada hasta su Retrete los mas necesitados, hallando alivio, y socorro en sus afliciones, tomando en si el Rey los afanes en solicitar la salud, y sosiego de la Republica, porq̃ no afanassen sus subditos, y vassallos. Diego de Colmenares cita vn instrumento, s̃ que en esta ocasion despachò el Rey en San Estevan de Gormaz en veinte de Julio del año de mil y docientos y treinta y nueve, sobre los terminos, y jurisdiccion de la Villa de Madrid, y la Ciudad de Segovia, yendo el Rey personalmente à reconocer los linderos, por evitar pleitos entre sus subditos: Tiene esta escriptura la particularidad de estar en lenguaje Castellano, siendo el primer instrumento que se halla despachado en esta forma. Continuando el Rey la visita de los Reynos de Leon, y Castilla, llegò a Toledo donde tuvo aviso que los nuevos habitadores de Cordova padecian gran falta de alimentos, por no a ver acudido aquel año el Cielo con llubias, y porq̃ no entrarò a tiempo de poder beneficiar los campos, para que rindiesen a su tiempo los frutos: Remitio las cantidades que pudo recoger de las rentas de sus Reynos, y ofreciò quanto antes asistirles con su Persona.

§ Colmenares,
Historia de Segovia,
cap. 21. §.

La Coronica
antigua del Santo Rey,
cap. 19.
La general de España,
fol. 412.

Aun;

Aunque los lazos de la nueva esposa, eran decente escusa en el Rey Don Fernando a alguna dilacion en el cumplimiento de su palabra, hubo nuevo accidente, que le obligò apresuradamente a dividirlos. Con pocos dias de diferencia faltaron dos Heroes de primera Magnitud en los Reynos de Leon, y Castilla, ò los dos brazos que le fixaron al Santo Rey en las sienes la Corona de los Reynos de Andalucia, D. Lope Diaz de Haro, y D. Alvar Perez de Castro, y con la muerte de dos hõbres tan valerosos, respirò la Morisma de Andalucia y Halamar, que por muerte de Abenuht, fue apellidado por Rey de Arxona, se atreviò a poner sitio a Martos, logrando la ocasion de aver muerto Don Alvaro, y aver salido los Soldados que guarnecian esta fortaleza, en compaõia de D. Alonso Tellez de Meneses su Capitan a hazer correrias a las tierras de los Moros. Estava dentro de el Castillo la Condesa D. Irene, muger de D. Alvaro, y aunque no pudo dexar de darla fulto el verse de repente sitiada, la dexò libre el discurso, para invētar vna estratagemma cõ q̄ defenderse. X hizo q̄ se vistiesse de hõbres las mugeres, y cortádose el pelo se disimularõ cõ armas de Soldados, y desde los

V La general de España en lugar citado.

La Coronica antigua del Santo Rey, cap. 18. Juan de Maria 2º, lib. 13. F. 498

X La Coronica de el Santo Rey, cap. 18.

La general de España, fol. 412. Argote de Molina, lib. 1. c. 98. Juan de Maria 1ª na lib. 12.

Vida del Santo Rey

Aduãres apedradas hazian tambien guerra ofensiva, dando tiempo para que llegando el aviso a Don Alonso de Meneses, pudiesse venir las socorro: en breve llegò la noticia, pero eran solos 30. hombres los q̄ le acompañan, con que parecia mas locura, q̄ valentia, querer contrastar las fuerças enteras de vn exercito, q̄ embarazava la entrada. Cõsultò D. Alonso Tellez de Meneses la resolucion que devia tomar en semejante aprieto, y Diego Perez de Bargas levantando la voz habló por todos, y resolviò por todos, pareciendole que no era materia de duda el que se devian arriesgar las vidas, y q̄ era agravio del valor reducir la materia à consulta. *En lance* (dixo) *q̄ las mugeres nos enseñan a pelear, porque se ha de poner en duda si hã de pelear los hombres?* Siguieron su voz todos, y cerrandose en Esquadron, abrieron passo por el exercito de el enemigo, con muerte de pocos, y con admiracion, y terror de tanto numero de Barbaros, que no querian creer lo que vian. Con este socorro cobraron brios los de Martos, y de los Pueblos de los Christianos se dispusieron tan en breve otros, que antes que llegasse el Rey Don Fernando, aunque mas acelerò su jornada, yã avia Halamar levantado el sitio. Llegò el

Rey

Rey Dō Fernando à Cordova, llevando en su compañía a sus dos hijos D. Alfonso, y D. Fernando: eran ya de edad competente para el manejo de las armas, y con providencia Christiana no menos que politica, quiso el Rey dedicarlos à el trabajo, y antes que desflorassen en sus brios las lisonjas de el ocio: si ya no fue querer acreditar con nuevos generosos indicios, que eran hijos suyos en el ardimiento con que derramavan sangre de Infieles. A los rayos del Sol pruevan las Aguilas sus Polluelos, y desechan por ilegítimos a el que sin pestañar no le registra al Sol sus rayos. El Rey Don Fernando en el teson de hazer guerra a los enemigos de la Fè, legitimò su descendencia, porque el odio que tuvo a los Moros, pareció en el mas naturaleza heredada, que virtud adquirida. ^A No pudieron los Infantes èstrenar sus azeros contra el exercito de Halamar, por aver retirado yà sus gentes del sitio de Martos: pero acompañados de diferentes tropas con los Maestres de las Ordenes Militares, tomaron por fuerza muchas Ciudades, y Castillos, y los Pueblos que se rindieron à merced, fueron tantos, que avn no tuvieron ocio para contarlos los Coronistas de aquel siglo: Entre los

Z Iuan de Maria
na lib. 13. fol.
499.

El Arçobispo
D. Rodrigo, lib.
9. cap. 18.

^A Don Lucas de
Tuy, en el cap.
67. de la vulgar.

Vida del Santo Rey

mas sobrefalientes, se refieren Baena, Ossa-
na Marchena, (a quien dieron nombre de
Marcia les antiguos) Ezija, Luzena, Estepa:
Estas, y otras innumerables poblaciones
repartió el Rey en las Ordenes de Santiago,
y Calatrava, y en muchos de los Ricos Hom-
bres, que siruieron con su hazienda, sus vas-
fallos, y sus personas.

La felicidad tan continuada de las Ar-
mas Catolicas, y los suceffos tan sin alivio,
infaustos para los Moros, les pusieron casi
en vltima desesperacion, y les obligaron a
discurrir arbitrios con que defenderse: vno
fue aumentarle a el Rey Halamar las hon-
ras, y el poder, vniendo a sus Estados la Ciu-
dad de Granada, y dandole titulo de Rey
fuyo: *B* En esta ocasion tuvo el origen este
Reyno, y conservò hasta los Reyes Ca-
tolicos su dominio: huviera les aprovechado
mucho esta industria, si à el mismo tiempo
los Moros, habitadores de Murcia, no hu-
vieran levantado otro Rey, en odio de Hala-
mar, por nombre Hudiel, con que Halamar
se huvo menester todo para mantener con
el nuevo enemigo las guerras, y necesitò de
hazer treguas por vn año con el Rey Don
Fernando, que se las concedió porque su
exercito necesitava de alivio. *C* No tuvo

B Juan de Maria
ca, lib. 13. ca. 1.

C Lic. Francisco
Calleas, Histo-
ria de Murcia,
ca p. 10. Fol. 18.

mejor logro el segundo medio, que intentaron los Moros, participando a los Principes mas poderosos de el Africa, el aprieto en que se hallavan en su España, temiendo cada dia el vltimo fracaso, con infamia de su Religion, y afrenta de los blasones Africanos: Vn Moro poderoso de ellinage Noble de los Almohades, persuadido de las voces lastimosas de los suyos, y mas de el zelo de su falso Profeta Mahoma, se ofreció por caudillo para la restauracion de el Imperio Africano en España. Passò el mar acompañado de gente escogida, pero fue Cometa, ò exalacion tan breve su entrada, que todos los Historiadores cuentan su fin en su principio. Sabese que aportò a España, que se publicò restaurador de la Secta de Mahoma. Sabese que le venció, y tomó a prision el Rey Don Fernando, como contestan a vna voz los Historiadores: *D* pero ni se saben sus progressos, ni el modo de su muerte, ni aun nombre se sabe. Gastò poco mas de vn año en estas empresas el Santo Rey Don Fernando, y diò buelta a Toledo, donde le aguardavan su madre, y esposa, alegres con la nuevas de tan repetidas victorias.

D Juan de Maria
ne, lib. 13 cap. 1.

La Coronica
de el Santo Rey,
cap. 32.

Vida del Santo Rey

Aunque el Santo Rey Don Fernando era tan inclinado a las Armas, como el empleo de toda su vida lo manifiesta, no tuvo menor aficion a las letras: la vnion de vnas, y de otras, es quien adquiere, y conserva en hermosura a los Reynos: son los dos brazos en los cuerpos de las Monarquias, qualquiera que falte, es precisa, como en el cuerpo manco la fealdad. Con esta consideracion passò desde Toledo a Burgos, con animo de trasladar a Salamanca, Ciudad de el Reyno de Leon, la Vniuersidad que el Rey Don Alonso el Noble, su Abuelo fundò en Palencia. E Dos razones le movieron a executar esta mudança: vna el dar gusto a los Leoneses, que en tiempo de el Rey Don Alonso de Leon su padre, auian mostrado dificultad en tener recurso a la Vniuersidad de Palencia, por estar muy dentro de los terminos de Castilla, y a este fin fundò en Salamanca vnos principios de Vniuersidad, que mejor podian llamarse rudos bosquejos: otra, y fue sin duda la principal reconocer en Salamanca, assi por las condiciones del sitio, como por gozar mas saludables ayres, mejores influxos para la criança de la juventud, y mas benigno clima, para la quietud de

El Juan de Maria
na, lib. 13. cap. 1.
Esteuan de Ga-
ribay, lib. 13. ca.
3.

Colmenares, Hif-
toria de Segovia,
cap. 2 l. §. 9.

El Doctor
Pedro Chacon,
en la Historia de
la Ciudad de Sa-
lamanca.

de estudiosos empleos. Prosiguió el Rey Don Alonso el Sabio su hijo, como tan aficionado a las letras, la obra que avia puesto en tanto punto su padre, añadiendo Catedras, agregando rentas, y creciendo salarios a los Maestros, con que parecia aver llegado en su tiempo a lo vltimo de lo perfecto: pero el Cielo se ha mostrado tan favorable a las obras de el Rey Don Fernando, que desde aquel siglo, hasta el nuestro, ha ido creciendo en la Magestad, y en la Grandeza, llegando a ser poderosa causa a las admiraciones, y embidia a todas las Vniversidades de Europa, siendo oy la que tiene el Principado de todas las Vniversidades de el Orbe. Gobiernasse esta Vniversidad por vn Retor, y vn Maestre Escuela, tiene setenta y cinco Catedras, en que se enseñan todas las Ciencias, y Artes, de las principales tienen a mil ducados de renta, las demás a proporcion rentas competentes. Para la utilidad comun de los Estudiantes, y que a ninguno le atraße la falta de libros, para crecer en las noticias, está abierta todos los dias por espacio de cinco horas vna Libreria copiosissima, de los Autores mas señalados en todas facultades, y Ciencias. Entre otros

Vida del Santo Rey

innumerables Colegios de las Ordenes Militares, de las Religiones Mendicantes, y de Seglares, sobrefalen quatro Colegios mayores, tan singular cada vno en la grandeza, que a pesar de el tiempo, y a pesar tambien de los numeros todos son primeros. *F* El mas antiguo es el de S. Bartolome, fundole por los años de mil y quatrocientos y diez Don Diego de Anaya, Obispo de Salamanca, ha sido este Colegio Minero tan fecundo de Varones a todas luzes excelentes, que ha dado su numero, y ventajas, materia a dilatados Libros, entre ellos sobrefaliò en la fantidad San Iuan de Sahagun, el Cardenal Don Pedro Deza, en la integridad de las costumbres, en los aciertos politicos, en q̄ puso escuela a otros muchos Cardenales, que trocaron la Beca de S. Bartolome por la Purpura: de los Presidentes, Inquisidores, Obispos, y de los que ocuparon preheminentes puestos, yà en lo Seglar, yà en lo Eclesiastico, haràn gran volumen el que quisiere escribir Epitome: solo dire que llegaron avn mismo tiempo a ocupar tantos lugares, y tan preheminentes en España, que no parece que no sabian otro lugar las honras donde ir a buscar benemeritos, si yà no fue, que no aviendo

F El Coronista
Gil Gonzalez Da
vila en el primer
tomo de sus Teatros
Eclesiasticos, fol. 75.
D. Fracisco Ruiz
de Vergara, en la
Historia particular
delle Colegio

conseguido Don Alonso Tostado premios como vno, comprehendiendo su capacidad los meritos, y los estudios de muchos hombres, siendo su entendimiento vna Vniversidad de Sabios, repartieron en sus Concolegas las horas que el supo merecer, y no tuvo tiempo para desfrutar. Sus obras originales de Don Alonso Tostado se guardaron con toda estimacion en su Colegio. Siguiòse la fundacion del Colegio mayor de Cuenca, en el año de mil y quinientos, por Don Diego Ramirez, Obispo de Cuenca, en el tiempo fue segundo, en la dignidad sin primero: ha dado este insigne Colegio tres Cardenales a la Iglesia, cada vno en su línea sin competencia ventajoso, Don Diego de Espinosa, Obispo de Siguença, Inquisidor General, Presidente de Castilla, y de el Consejo de Estado. Don Francisco de Avila, Arcediano de Toledo, Comissario de el Consejo de Cruzada, Don Fernando Niño, Inquisidor General, y Arçobispo de Sevilla, y otros muchos Arçobispos, Obispos, Presidentes, y diferentes Escritores. El tercero en antigüedad, es el Colegio mayor de San Salvador de Oviedo, que en el año de mil quinientos y treze, le fundò Don Diego de Muros, Obispo de Oviedo, Varon de

Vida del Santo Rey

grán santidad, y letras, y muy estimado de los Reyes Catolicos. Entre otros ilustres Varones hijos deste Colegio, ocupan gran lugar en el Templo de la Fama, el Cardenal Cerbantes, y el Cardenal Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Arçobispo de Toledo, insigne Prelado, inferior en el tiempo, no en el zelo, ni en la piedad, a los Ambrosios, a los Agustinos, primeras luzes de la Iglesia. Don Diego de Covarrubias, Obispo de Segovia, y Presidente que fue de Castilla, diò nuevo lustre a este insigne Colegio. En el año de mil y quinientos y veinte y vno, fundò el Colegio de el Arçobispo Don Alonso de Fonseca y Azevedo, Arçobispo de Toledo: fue este Colegio vltimo en el tiempo, en lo sumptuoso del edificio, y en lo crecido de las rentas primero: han dado Lustre a este Colegio Esclarecidos Hijos, en los Timbres de la Nobleza, en los Dotes de la Sabiduria, a que han correspondido iguales premios, como en lo Seglar, en lo Eclesiastico. El Cardenal Don Gabriel Trexo Paniagua, fue vno de sus ilustres Colegiales, Varon tan adornado de prendas, que llenan el numero de muchos. Hazen juramento en todos quatro Colegios mayores, de ayudar cada vno a

los de su Colegio en todas las pretensiones, donde no siendo cierta la Iusticia, ay lugar para la gracia ;ninguno me parece se avrà acusado por transgressor de este juramento. De la Mageltad, y Grandeza que goza oy la Vniversidad de Salamanca, adornada de tan Ilustres Colegios, como Doctas Comunidades, es el primer Acreedor el Santo Rey Don Fernando, pues fue quien diò el modelo, y la direccion para las ventajas que oy admiramos. Puso la mira el Santo Rey a el fundarla, en hazer vn Seminario para el Consejo Real, que yá tenia delineado en su idea, y pocos años despues puso en execucion, eligiendo de Salamanca doze Varenes los mas Sabios, de que se compuso Conlosejo Real de Castilla, que oy es el Senado de mas Autoridad, de mas Sabiduria, de mas Grandeza que se reconoce en las Monarquias de el Orbe. Este Consistorio acompaña a el Rey en todas sus Cortes, y tuvieron gran parte las influencias destos Doctos, y Iustificados Sugetos, en las acertadas operaciones del Santo Rey, y como tan celador de sus Ministros introduxo la ventanilla en qualquiera lugar donde se juntavan, para poder oir el Rey sin ser visto, sus conferencias, sus dictámenes, y resolu-

Vida del Santo Rey

ciones, siendo vigilante Argos, no solo en la administracion de la Iusticia, sino en el examen de el proceder de los Iuezes, enseñandoles con su exemplo, que la honra que dan los Puestos, es beneficio, con pension de el desvelo, àzia las conueniencias publicas. Dilate mucho la pluma en mi Cortesano en Madrid, individualizando quanto supe, para que fuesse venerado en el Mundo, este gran Tribunal del Consejo Real de Castilla, à donde remito al Letor, por no hazerlo hecho: y aqui solo dire, para estimacion de nuestro Principe, que no quiso el Cielo que nada grande se hiziesse sin el, ò fuesse en lo Militar, ò en lo Politico. Estos hombres Doctos, y Sabios dieron principio a las Leyes de las siete Partidas, que despues en tiempo del Rey Don Alfonso el Sabio se concluyeron, y perficionaron del todo a diligencia de los Doctos Jurisconsultos que florecian en la Vniuersidad de Salamanca. Nada grande se obrò sin Fernando, para que en quanto durare la Monarquia Española, le miremos siempre como a primer Acreedor de nuestros obsequios.

El Licenciado Don Pedro Gonçalez de Salzedo, Fiscal de su Magestad en este

Supremo Consejo, en el Libro intitulado *Theatrum Honoris*, intenta probar que este Real Consejo no fue fundado por el Santo Rey Don Fernando, sino por el Rey Don Enrique Tercero. En todos los escritos deste Docto Autor se reconocen sus estudios, su eloquencia, su erudicion, y buenas letras, en este Libro se admira con excelencia todo: mas perdoneme su autoridad, que en esta parte no tiene razon que le asista, pues los fundamentos, con que quiere establecer su opinion (contra el comun sentir) son argumentos negativos que no convencen.

En dar el modelo, y discurrir las trazas para perficionar esta insigne Vniversidad se ocupava el Rey Don Fernando, quando Don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, movió guerra contra Castilla, ninguno de los Historiadores dize el motivo de de la soblevacion: G en su natural fogoso, y ardiente poca causa bastaria a las inquietudes. No le pareció al Rey Don Fernando alzar la mano de el empleo que juzgava tan conveniente à sus Reynos: fiò de la cordura de el Principe Don Alonso su hijo, que sofegaria sin sangre los alborotos, porque le dolia mucho el derramarla de los Christianos, y mas siendo vassallos, cortando solo

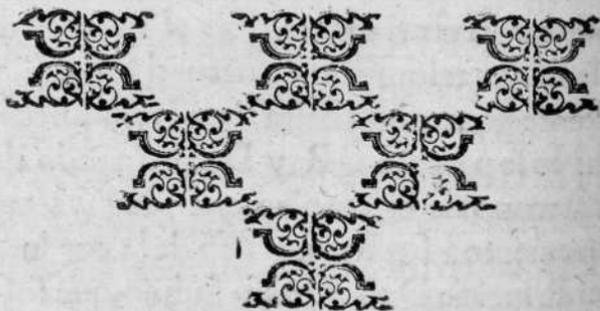
G Juan de Maria
na lib. 13. cap. 1
fol. 499.

La general de
el Rey D. Alonso
fo quarta parte
fol. 418.

La Coronica
antigua del San-
to Rey, cap. 334

Vida del Santo Rey

Tus azeros contra los Infieles: El efecto correspondiò a los deseos de el Rey , porque haziendo nuevas honras al Señor de Vizcaya le reconcilio à su amistad: Otros Historiadores admiran, y con gran razon el que el Rey Don Fernando nunca rehusasse batalla con los Moros, aunque fuesse inferior en fuerças: yo celebrarè siempre por mayor vitoria el que escusasse el venir a las manos con los Catolicos, aunque se lo murmurasse el pundonor de Soldado : en las batallas con los Infieles conseguia solo vitoria de sus contrarios: en el no batallar con los Fieles vencia à su punto, los que saben quan escrupulolosa es la Religion de la honra, conoceràn que este triunfo fue mayor.



CAPITVLO VIII.

SUMARIO.

Hu del Rey de Murcia renuncia el Reyno, en el Rey Don Fernando. Condiciones con que admite la entrega el Principe Don Alonso. Resistien el entregarse las Ciudades de Lorca, Mula, y Cartagena. Passa el Rey Don Fernando a visitar el nuevo Reyno de Murcia. Arxona, y otras Villas se entregan a los Christianos. Ponen sitio a Granada, acuden a el socorro los Moros, y ponelos en fuga el exercito Catolico. El Principe Don Alonso gana en el Reyno de Murcia las tres Ciudades que estavan rebeldes.

CORRIAN yà los meses vltimos de el año en que avia assentado el Rey D. Fernando treguas con Halamar, Rey de Granada, y le pareció forzosa a el Rey su assistencia en la Andalucia, porque no intentassen los Moros, en quien aun durava fresca la herida de la perdida de Cordova, dar alguna satisfacion a su enojo. Teniendo yà dispuesta la jornada, le sobrevino vn recio accidente en su salud, que le obligò

Vida del Santo Rey

ã quedarfe en Burgos: pero embiò al Príncipe D. Alonso su hijo, para que acudiesse a las guerras de Andalucia, a quien fue asistiendo D. Rodrigo Gonçalez Giron, en quien se vnía el valor cõ muchas experiencias militares. *H* Obedeciò prompto D. Alonso, y llegando a Toledo, con animo de proseguir su viage, se le vino a las manos vn Reyno de interprefa. Fue el caso, qe Halamar Rey de Granada logrando el tiempo de las treguas que tuvo con el Rey Don Fernando apretò tanto a Hudiel Rey de Murcia, que juzgò este imposible poder mantener la Corona sin la proteccion de el Rey Don Fernando. A este fin embiò sus Embaxadores, que alcançassen en Toledo al Principe Don Alonso, para conseguir sus intentos, propuso estas condiciones. *Que el Rey Moro quedaria por vassallo del Rey Don Fernando, que el manejo de las armas, la prouision de los puestos militares corriessse asimesmo por cuenta del Rey Don Fernando, y a este fin gozasse la mitad de las rentas de sus Reynos, reservando el Rey Moro la otra mitad para si, por todos los dias de su vida: A esto se obligava Hudiel, conque se obligasse el Rey Don Fernando a defenderle de enemigos domesticos, y forasteros, y con especialidad de las invasiones*

H Iuan de Maria
83, lib. 13. cap.
2. fol. 500.

La Coronica
antigua del Santo
Rey, cap. 34.
La general de España,
fol. 413:

Lic. Francisco
Cascas, Historia
de Murcia,
cap. 11.

Colmenares,
Historia de Segovia,
cap. 21. §.
10.

Esteuan de Garibay;
lib. 13.
cap. 3.

del Rey de Granada Halamar. Parecieronle al Principe D. Alonso las condiciones tan ventajosas, y que no era materia de consulta el admitirlas: porque en la verdad era ofrecerle vn Reyno, solo con la pensión de sustentar a vn Rey como a Pupilo: no quiso tampoco con la dilacion darles tiempo, para q̄ se viesse en lo que aviã deliberado, porque sin duda cezarian de sus intentos, ò ya discurressen a el viso de las conveniencias, ò ya àzia la parte de el p̄ndonor: embiò delante los Embaxadores, y casi a vn tiempo se hallò con ellos en Murcia, llevando para el mejor logro, y seguridad desta interpresa al Maestro Don Pelayo Perez Correa, con algunos Cavalleros de las Ordenes que le siguieron. Firmò el Principe Don Alonso cõ el Rey los tratados: apoderòse de sus fuerças, y Castillos, y puso en ellas guarniciõ de su mano, y particularmẽte en el de Murcia. Todas las Ciudades, y Pueblos de la jurisdiccion de Hudiel de voluntad se sugetaron a las ordenes del Principe Don Alonso, solo las tres hizieron resistenciã, Lorca, Cartagenã, y Mula. No le pareciò buena ocasion al Principe Don Alonso, para sugetarlas por fuerça, yã porque su entrada avia sido de paz, y con tan poca gente, que era

Vida del Santo Rey

preciso valerse de los Moros contra los Moros, y no juzgo pelearian oy con ardimiento contra los que ayer eran amigos, y coligados con el deudo de la Religion, y de la sangre: y assi determinò bolverse a toda diligencia à Burgos, dexando el gobierno de aquellas Plazas al Maestre D. Pelayo Perez Correa, y a D. Rodrigo Gonçalez Girò: Hallò ya convallecido a su padre, regocijando cõ la buena nueva del suceso de Murcia, y juzgò el Rey Don Fernando conveniente como quien tambien conocia lo incõstante de los naturales de los Moros, assegurarlos con su presencia, y ganar a los principales con los premios, y con las rentas, en que sin de fraudar los tesoros de Castilla comprava vn Reyno para si con el caudal ageno. Executò con toda brevedad este intento, pues aquel mismo año se hallò vn privilegio suyo dado en Murcia à favorde Santa Maria de Valpuesta. Aviendo visitado aquel nuevo Reyno, se bolvio en compaña de su hijo à Burgos, no dicen los Historiadores la causa, solo se sabe que en esta ocasion se consagrò a Dios su hija Doña Berenguela, tomando el Habito en el Monasterio de las Huelgas:

Aunque los negocios, sin duda de gran con-

R La general de España, fol. 413.

El Arçobispo D. Rodrigo, lib. 9. c. 12. y el antiguo Suplemento cap. 8. fol. 429: Mariana, lib. 13. cap. 2.

consequencia, le obligavan a el Rey D.Fernando à assistir en Burgos, entonces Corte: pero con el espiritu, y la providencia estava presente en la Andalucia: para que el Rey de Murcia Hudiel, recién confederado con D.Fernando, reconociesse quan bien le estava su amistad, no solo defendiò sus fronteras, sino diò tambien orden a Don Rodrigo Alfonso, por sobrenombre de Leon, su hermano bastardo, para que trabaxasse con guerra ofensiva a Halamar Rey de Granada, ocasionando con esta diversion, el que no pudiesse hazer hostilidad al Reyno de Murcia: hizo vna entrada Don Rodrigo Alfonso en las tierras de el Reyno de Granada, con mas valor que dicha, porque aunque hizieron diferentes presas en los lugares que robaron, fue tanto el numero que se juntò de Moros a la defensa, que no solo les obligaron à dexar las presas, sino tãbien las vidas a muchos de los Soldados particulares, y no corto numero de los Nobles, y entre ellos el Comendador de Martos, y Martin Ruiz Argote, hombres de conocido valor, y tã acreditados assi en los exercitos enemigos, como en los nuestros, que pudo su falta hazer oñados a los contrarios, y ocasionar suſto a los Catolicos. Este

L Mariana, lib.
13. cap. 3.

sucesso en soberveciò tanto al Rey de Granada, que corrió cõ sus tropas por las tierras de los Cristianos, sin que hallassen resistencia sus armas. Luego que llegó la noticia al Rey D. Fernando diò orden al Principe D. Alonso que patiesse a Murcia, para que su presencia sofegasse los rumores, ò inquietudes, que se pudieran temer de aquel mal sucesso, y el con toda presteza se encaminò à el Andalucia, llegó a Andujar, des de donde embiò à talar los campos de Jaen, y de Arjona, con q̄ esta Villa se entregò cõ otros Pueblos comarcanos, reconociendo la impossibilidad de mantenerse: *M* Diò tambien orden a su hermano D. Alonso, Señor de Molina, para que con vn gruesso exercito talasse los campos de Granada, y despues la pudiesse sitio, assi lo executò D. Alonso, y previniendo el Rey D. Fernando que cargaria toda la Morisma en defensa de aquella Ciudad, quien veneravan como a Cabeza de su Imperio, se quedò a la vista con algunos esquadrones de la gente mas escogida, conque cayeron inopinadamente sobre el exercito de los Moros, excesivo en el numero, pero muy inferior en el denuedo, con que sin poder resistir los primeros banzes de nuestras tropas, bolvieron sin orden

M La general de Lipana, por el Rey Don Alonso fol. 414.

La Coronica antigua del Santo Rey, cap. 26.

den las espaldas , dexando innumerables despojos en los campos , con que continuò el sitio el Rey D. Fernando , y no solo restaurò la reputacion , sino adelantò mucho la opinion de sus armas , que es sin duda la mejor maquina de quantas inventò la industria para dar vitorias. No pudo tomar en esta ocasion a Granada, por ser mucha la gente, que defendia sus muros, y estar sobrada de bastimentos, ^N y aunque estas dificultades no hiziessen por entonces intratable la empresa, obligara a alzar el sitio vna novedad que sobrevino, de que los Moros Ganzules tenian apretado a Martos , y es siempre mejor razon de Estado en lo Militar, conservar lo adquirido , que el adquirir de nuevo , porque en el no adelantar , solo falta el logro de que no crezca, la fama , pero en no mantener lo adquirido, ay mengua de la reputacion. Guiò el Rey las marchas al Castillo de Martos , y apenas le dieron vista sus gentes , quando se retiraron los Ganzules Pareciòle al Rey quedava assaz vengado el duelo , por el fracaso de D. Rodrigo Alfonso , y diò la buelta con todo su exercito a Cordova. Los prosperos successos , que tuvo el Rey Don Fernando en el Reyno de Granada, hizieron ecos favorables en Mur-

^N Iuan de Mar'z
ne, lib. 13. cap. 34

Vida del Santo Rey

O Lic. Francisco
Cascas, Histo-
ria de Murcia,
cap. 12.

cia, cõ que el Principe D. Alonso se apoderò en pocos dias de las tres Ciudades de Mula, Cartagena, y Lorca, ^O que se avian desvnido de las demàs de aquel Reyno, no queriẽdo admitir el Señorio de los Christianos. Señalarõ se mucho en las guerras de Murcia, y conquista destas Plazas, el Maestre de Santiago Don Pelay Perez Correa, el Maestre de Alcantara, Don Pedro Yañez, Don Rodrigo Gonçalez Giron, y Sancho Mazuelos, firviendo con sus personas, con sus aliados, y con sus rentas para la expugnaciõ destas tres Ciudades rebeldes, y el Principe se señalò tambien en los premios, haziẽdo a los Maestres de las Ordenes diferentes repartimientos, y donaciones, y dandole a Sancho de Mazuelos el Señorio de la Villa de Alcaudete, de quien con equivocacion dize el P. Juan de Mariana, ^P tuvieron origen los Condes de Alcaudete, siendo assi que la Villa dada por el Principe D. Alonso, fue en el Reyno de Murcia, y la Villa de Alcaudete, de que se intitulan sus Condes, es junto a Cordova, y tienen diferente origen. Era Señor de la Villa de Alcaudete, en el Reyno de Cordova, D. Alonso Fernãdez de Montemayor, Reynando en Castilla D. Juan el Primero, murió este Cavallero en el año de 1390. assi cõsta de su testa-

P Mariana, lib. 12
cap. 3.

testamento otorgado en Cordova, en 1. de Agosto en el año de 1390. por Garcia Fernandez, Escrivano Publico, qual testamento està presentado en el pleyto de Alcaudate entre Don Iuan de Cordova Ponce de Leon, y Doña Monica Ponce de Leon.

Los años, y los achaques continuos le dauan prenuncios a la Reyna D. Berenguela de la vezindad de su muerte, y deseosa de comunicar toda el alma a su hijo, antes q̄ se desvniesse del cuerpo, le embiò a llamar desde el Pozuelo, donde se hallava, Lugar veinte leguas de Toledo, que despues en tiempo de D. Alonso el Sabio, creció en moradores, y se llamò Villa Real, y oy es conocido cõ nombre de Ciudad Real: obedeciò prõptamente el Rey, y partiò a la ligera desde Cordova: estubo quarenta dias en aquella Ciudad, donde le participò su madre quantas noticias pudo recoger vn caudal tan grande, en el estudio de tantos años: *R* ya para el gobierno Militar, y Politico, ya para el Catolico, y Cristiano, con que tomando su bendicion se despidiò de la Reyna, con tanta ternura, y sentimiento, como quien le profetizava el coraçon que avian de fer aquellos abrazos los vltimos: Bolviòse a Toledo la Reyna, y el Rey a Andujar, desde dõde hizo correrias cõ sus

Q Iuan de Maria
na, lib: 13. cap. 3.

R | La Coronica
antigua del Santo
Rey, cap. 29.

Vida del Santo Rey

gêtes, talando los câpos de Iáen, y de Alcalá de Benzayde, quemò a Illora, y llegó a dar vista con sus tropas a la Ciudad de Iáen.

CAPITVLO X.

SVMARIO.

El Rey Don Fernando se pone sobre Iáen. Lo que durò este sitio, y lo que en èl padecieron el Rey, y los suyos. Ríndese la Ciudad de Iáen, y con que condiciones. Alcalá de Guadaira se entrega. Muerte de la Reyna D. Berenguela. Pasa el Rey a Cordova, y de otros progressos que tuvieron en Andalucia sus Armas. Muerte de el Arzobispo Don Rodrigo.

RECONOCIA El Rey D. Fernando la importáncia de apoderarse de Iáen, no solo para hazer mas ilustre su Corona, con los Reynos, que ocupava en la Andalucia, sino tambien para conservar las Ciudades que avia adquirido, por estar fundada en lugar de su naturaleza fuerte, para cuya expugnacion no avia descubierto aquel siglo maquinas bastantes, por aver añadido el arte en los muros,

y torreones, nuevas defensas, que la hazian inexpunable, a demàs de ser tan fecunda de veneros de agua dentro de su mismo terruño, que no la necesitava, ni de el Rio Guadalquivir, que corre a corta distancia de sus muros, ni de guiarla por conductos, que pudiesse negar, ò divertir los ardidés de los enemigos, con que era à todas luzes conveniente para Plaza de Armas, ò para sagrado en las contingencias de la Milicia. Estas calidades, que la hazian con razõ deseada, hazian tambien ardua su conquista, porque aviendo hecho la misma consideracion los Reyes Moros, la tenian mas que a otra alguna de su Reyno, pertrechada, y abastecida con que a vista de las dificultades se entibiavan los deseos del Rey: passò en este tiempo desde Murcia a el Andalucía el Maestre de Santiago Don Pelay Perez Correa, con quiẽ comunicò el Rey D. Fernando las dudas en que batallavan sus deseos, y pudo tanto su autoridad con el Rey, que le persuadiò a q̄ pudiesse el sitio fiando del valor, y de la tolerancia de los Soldados que podian contrastar tantos montes de dificultades, como manifestava a los ojos aquella empresa. Ocho meses durò aquel sitio, sin q̄ cediesse la constancia de los nuestros, ni a los cõbates de los

La Cronica antigua de el Santo Rey, cap. 29.

Mariana, lib. 13. cap. 3. fol. 502.

La general de España. 4. part. F. 415

Facie muy fuerte tiempo de frios, è de grandes aguas, ca era en medio de el invierno, è los frios eran tales, è las aguas tan afortunadas, è la costan maña, q̄ las gètes se vian en grandes peligros, è perdianse muchos, è sufrieron muy grã laceria en razõ del fuertertiẽpo. sin las otras afrentas grãdes. Ocro si, que sufrieron en combatinientos, en torneos, y en velares, y en otras grãdes lacerias, &c.

Mariana, lib. 13. cap. 3 fol. 502.

La Cronica antigua, cap. 40.

Vida del Santo Rey

enemigos, ni a las inclemencias de los tiempos, batallando ayn mas con los elementos, que con los hombres: y lo que excede toda imaginacion, prefeverando firmes, sin perder vn pie su tefon, no descubriendose, ni breve resquicio de luz, que dispensasse a sus esperanças. Quiso el Cielo premiar la constancia de la Fè del Rey Don Fernando, disponiendo con escondida providencia a los consejos, y sabiduria humana, el que se apoderassen sin fangre de la Ciudad, que a precio de muchas vides se presumiera compra de valde. Sucediò, que la parcialidad de los Osimeles, gente vale rosa, y de gran sequito entre los Moros de Granada, se amotinasse contra su Rey Halamar: passò de grado en grado tan adelante la revelion, que temiò el Rey Moro perder el tiempo, la vida, y la Corona. Coufultò consigo, sin atreverse a dar parte a sus confidentes, los medios para assegurarle, de ninguno de los Principes Moros se prometia fee que le librasse de rezelos, solo en la verdad el Rey Don Fernando, en la fidelidad de sus palabras esperaba sagrado: determinò verse con èl a escusas de los suyos, y en señal de reconocimièto, antes de proponer su embaxada, le besò la mano, y manifestòle des-

pues el riesgo en que se hallava, y la confianza, que vnicamente hazia de su persona, para hazer oposicion a la fatalidad, con que le amenaçavan los hados: Agradeciò el Rey Don Fernando el ser elegido del Rey Moro por Protector de su Corona entre tantos Principes, a quien hazia vnos la Religion, y llegando a los conciertos, pactaron en esta conformidad. *Que Iaen abriessse francamente sus puertas: que las rentas Reales del Reyno de Granada se dividiessen en dos mitades, gozando el Rey Don Fernando la vna, y Habernamar la otra. Que el Moro como feudatario se obligasse a venir a las Cortes de Castilla siempre que fuesse llamado. Que los amigos, y enemigos fuesen comunes a en trambos Reyes.* No pudo desear mas el Santo Rey, que lo que le ofreciò de su voluntad el Rey Moro. Firmaronse de ambas partes estos assientos, y tomò el Rey D. Fernando possession pacifica de Iaen: entrò en ella con vna sol emne procession, rindiendo a Dios gracias, y vnmas que por la vitoria, por averla conseguido sin perdida de sus vassallos, sabiendo que no causa menores desmayos en el cuerpo de vna Republica la falta de los Soldados, q̄ en el natural la de la sangre. Diò luego orden como se reedificassen los muros maltra

Vida del Santo Rey

T Gil Gonzalez Davila, tom. 1. de el Teatro Ecclesiastico de Obispos, pag. 46.

✓ El P: Iuan de Pineda en su Memorial, part. 2. fol. 85 Lucio Marino Siculo, en el su libro de las cosas memorables de España, lib. 5. fol. 13. dize

No sin causa es glorificada la mui Noble Ciudad de Iaen con el Sagrado Sudario de Christo, que por otro nòbre llama Veronica, porque cò este santissimo dõ es aquella Ciudad mui rica, y biẽ avèturada, y visita da de muchos, asì Estrãgeros, como naturales. Y despues en el lib. 5. F. 33. dize este mismo Autor. Traia siempre consigo el Santo Rey la Sãta Veronica, y la adorava continua mète, y la tenia en grã venerac.õ. Cõ la qual, todo lo q

tados en las maquinas. Confagrò Don Gu. tierra, Obispo de Cordova la Mezquita de los Moros en Templo de Christianos, y la diò el Rey titulo de Cathedral, aumentando la en la autoridad, para que creciesse el respeto en la devocion. Diòle tan dilatados terminos, que unió los Obispados de Baeza, Montesa, y parte del de Oretto, que llaman Calatrava la Vieja, con los extinguidos de Andujar, Bijera, y otros, quedando vno de los mas ricos Obispados de España, y nombrando por primer Obispo a Don Pedro Martinez, natural de Burgos, que lo era actualmente de Baeza, el qual consiguió del Pontifice Inocencio Quarto, que en su cabeza estuviesse Vidas estas dos Catedrales, sin de xar de serlo la de Baeza. Es tradicion recibida, que la venerable Efigie de la Santa Veronica, que se venera en Iaen, de cuyo original se han sacado copias innumerables, para Templos, Orotarios, y casas particulares del Imperio, todo de la Christiandad (por ser fama que fue Christo Bien Nuestro el que la estampò cõ los matizes de su Sangre) fue presente que hizo el Rey D. Fernando a esta Santa Iglesia, con que la hizo celebre entre las mayores de el Orbe. Menos huviera mostrado su cariño el Rey, en aver cedido

Las rentas todas de aquel Reyno, que alargado vna joya, que tenia el primer lugar en su coraçon, que le avia acompañado muchos años, siendo su mejor consejero en los lances dificultosos, y de quien solia dezir el Rey Don Fernando, que nunca avia deseado nada, que por su medio no lo huviesse conseguido.

Aviendo repartido el Rey Don Fernando las tierras, y heredades de aquella Ciudad, entre los principales Soldados, q̄ avian asistido a la conquista (nombrando por primer Alcayde, y Governador de Iáen a Don Ordoño Alvarez de Asturias, Señor de Norueña, Rico Hombre, y vno de los mas principales de aquel Reyno) passò despues el Rey a dar vna vista a Cordova, alentado con su presençia a sus nuevos ~~Historiadores~~, era tan amado de los suyos, que tenian por premio de sus fatigas el verle. Diò en breve la buelta a Iáen, desde donde por consejo, y instancias de los Ricos Hombres, que la asistían (que avian aprendido de el Rey la virtud de estar malquistos con el ocio) hizo correrias, talando los Campos de Carmona, hasta tocar en las Puertas de la Ciudad, donde se hizieron diferentes

honestas, y necessariamente pedía à N.S. alcançava, y con su ayuda, y socorro ganó muchas vitorias de los Moros, y cobró Ciudades, y Villas, y otros muchos Lugares. En su Historia Latina dize lo mismo, y D. Pablo de Espinosa en la Historia de las antigüedades de Sevilla, fol. 130.

Vida del Santo Rey

X La general de España, 4. p. F. 416. Argote de Molina, lib. I. c. 114. La Coronica antigua del Santo Rey, cap. 41. Z La general de España, 4. parte, fol. 416. Et tando el Rey en Alcalá de Guadaira llegó nue-
bas de la noble Reyna D. B. Berenguela, que era fina-
da, é fue el Rey, quando las nue-
bas oyó muy que-
xado, é muy que-
brantado de gran-
du-lo, mis el tor-
talecimiento de su
coraçon le hizo sa-
lir, y encobrir su
pesar, y non era
muy maravilla de
aver grã pesar, ca
nunca Rey en su
tiempo otra tal per-
dió de quãtas aya-
mos sabido, ni tã
cõprida en todos
sus fechos, &c.
D. Lucas de Tuy,
y el Arçobispo D.
Rodrigo, en dife-
rentes partes ala-
bã las grãdes pré-
das desta Reyna,
presas, y cautivaron muchos Moros. Sirviò-
le en esta ocasion el Rey de Granada con su
persona, acompañado de quiniētos Ginetes.
Despues se encaminaron los dos Reyes a
Alcalá de Guadaira: X pareció'les a los Mo-
ros, que la defendian, mas decoroso el ren-
dimiento, poniendo en manos de el Rey
de Granada las llaves: y esto mas con fideli-
dad de vassallo, que con sugecion violenta
de feudatario, le hizo de ellas al Rey Don
Fernando presente. Dentro de Alcalá de
Guadaira le alcançò al Santo Rey la nueva
de la muerte de Doña Berenguela su ma-
dre: Z cubriósele de luto el coraçon al Rey,
y apesar de el valor de su pecho se revelaron
contra su constancia las lagrimas. Pudo
templar su dolor el ver tan iguales los senti-
mientos en todos sus vassallos, como si cada
vno huviera perdido en la madre de el Rey
su propria madre. Mereció' Doña Beren-
guela tan tiernas demonstraciones a los
Reynos de Leon, y Castilla, pues no será
facil haziendo estudio en sus Annales se-
ñalar otra Reyna de prendas tan varoni-
les, ni dotada de virtudes tan Reales, y
Magestuosas, amante de la paz de sus vassa-
llos, comprandola, y presuadiendola à costa
de proprias fatigas: Protetora de la Iusticia,
fin

sin mirar conveniencias, que no las apadrinasse la razon: misericordiosissima con los pobres, y desvalidos, encomendando a los Iuezes la gracia contra los Poderosos, siempre a favor de los inferiores: Asilo de los virtuosos, y benemeritos, ò ya fuesse en pretensiones de la guerra, ò de la paz, siendo constante fama en sus Reynos, que era tiempo ocioso con la Reyna Doña Berenguela el que se gastava en la pretension, y que solo el tiempo de el merecer tenia logro: finalmente muger que quiso al Rey Don Fernando bueno para su Reyno, siendo tan frequente en las demas Reynas madres quererle bueno para si: Llorò inconsolablemente la muerte de tal Reyna España, disponiendo Dios que mereciesse con sus lagrimas, el que en la menor edad de nuestro gran Rey Don Carlos Segundo, alcançasse otra semejante nuestro siglo, ya que no fueron tan dichosos los passados.

Bien conocia el Rey Don Fernando, que auiendo faltado su madre hazia gran falta en Castilla: pero pesando la que se sentiria en aquellos nuevos Reynos, eligiò por parecer de sus Consejeros el quedarse, prosiguiendo en las conquistas de la Andalucía, en que experimentava tan favorable a
el

Vida del Santo Rey

el Cielo. Acabados con piadosa ternura los funerales, dividió sus gentes, embiando parte debaxo de la mano de el Maestre de Santiago Don Pelay Perez Correa á correr el Aljarafe de Sevilla: parte contra Xerez debaxo de la conduta del Rey de Granada, y de el Maestre de Calatrava Don Fernan Ordoñez. *A* Sirvió en esta campaña el Rey de Granada con no menor dicha, que fineza, y concludida, y con felicidad, y con no poco daño de los Moros le mandò el Rey se bolviessè a su Corte agradeciendo su fidelidad, assegurandole que le tendria siempre favorable, y enemigo a todo trançe de sus contrarios.

Varias vezes en el corriente de los sucesos de esta Hiltoria hemos hecho mencion de Don Rodrigo Ximenez de Rada, Navarro de naciõ, Arçobispo de Toledo, celosissimo Prelado, y digno de eternas memorias en las Coronicas de los siglos. En este año de mil ducientos y quenta y cinco coronò con preciosa muerte su santissima vida, *B* aviendo gozado la Prelacia tan benemerita, mas años que ninguno otro Prelado de los sucesores de el Arçobispo de Toledo Don Bernardo. Acompañò a nuestro Santo Rey en
la

A Juan de Mariana, lib. 13. cap. 5.

B Juan de Mariana en el lugar citado.

Estevan de Garibay; lib. 13. cap. 4. fol. 182.

la mayor parte de sus batallas, y conquistas, teniendo en su estimacion el primer lugar los dictámenes, y consejos de este gran Varon. Fue doctissimo en todo genero de ciencias, eminente en todas lenguas, de que hizo demonstracion en el Concilio Lateranense, y siendo tantos los Varones insignes que asistieron á este Conclave, fue elegido entre todos para predicar con aprobacion del Sumo Pontifice Inocencio Tercero. El Sermon fue tan grave, tan noticioso, de ponderaciones tan doctas, interponiendo clausulas de todas lenguas, dichas con espiritu tan fervoroso, y Apostolico, que admirò a todo el Consistorio, pareciendo que por ser mas semejante a los Apostoles, aun en la diversidad de las lenguas quiso imitarlos. A su docta, y elegante pluma deve mucho nuestra España, por avernos dexado escrita Historia, desde su general invasion por los Moros, casi hasta los vltimos años de nuestro Santo Rey Don Fernando. Bolviendo de la Corte Romana de tratar algunos negocios con su Santidad, muy importantes a España, y a su Arçobispado de Toledo: murió en el Monasterio de Santa Maria de Huerta de Religiosos Bernardos, en los confines de Castilla, y frontera de Aragõ, allí
fue

Vida del Santo Rey

fue enterrado su cuerpo en la Capilla ma-
yor de el Santo Monasterio, donde se con-
serva incorrupto, permaneciendo aun ente-
ros los Ornamentos con que le sepultaron,
obrando Dios esta maravilla, en honor, y
gloria de tan Santo Prelado. Sucediòle

Don Iuan, Segundo de este nombre
entre los Arçobispos de
Toledo

Bibea el petro *laire bibe*
y bibe el esribiente *quales*
y el sirbiente petro *el*

Juan. Suarez

Bi. Navarro

Bien el p...



Al. S. D. G. *Cronales*
Al. S. D. G. *Judio* *Flaque* LI:
Al. S. D. G. *en f...*



LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

SUMARIO.

Buelve el Rey a la Ciudad de Iaen, y consulta con los Ricos Hombres, y Cabos de su exercito, si seria conueniente el poner sitio a Sevilla. Pareceres de los de la Junta, y las razones en que fundaron sus votos. Determina el Rey el ponerse sobre Sevilla, y como conuenio ser la mas acertada esta resolucion.



LAS Acciones, a que inclina, no la violencia, sino el genio, no sienten los descaecimientos del tiempo, ni pierden los brios de la juventud con los años. No se cansa, ni empereza la piedra en sus movimientos por aver caminado largas jornadas, desde la esfera superior a la infima, antes mientras se acerca mas a el centro, es su velocidad ma-

Vida del Santo Rey

yor. Viendose el Rey Don Fernando dueño de muchas Ciudades de la Andalucía de los Castillos, y fuerças mas pertrechadas, cõ el vassallage de los Reyes Moros de, mas nombre, acreditado con experiencias de repetidas lealtades: assegurò que era en èl natural el odio a la Morisma.^B Con hallarse despues de tantos movimientos mas agil, mas prompto en los deseos de descansar en el Centro de Sevilla, fin que avia propuesto a sus empresas. Como tan Santo, y tan modesto desconfiava el Rey de tomar por si resolucion, que no passasse por el registro de sus Consejeros. Con vocò à Ia en fuera de los Obispos, que solian asistirle en las campañas, los de las Diocesis comarcanas, los Cabos de mas consideraciõ, los Maestres de las Ordenes, y a los Ricos Hombres: manifestòles su intento, y dandoles tiempo para que se viesen en negocio, de que pendia la mayor reputacion de la Monarquia Española, determinò dia para oirlos.^C Llegado el plazo, presidiò el Rey a aquella junta de Estado, y Guerra, haziendo la proposicion tan neutral, que ninguno con color de lisonja se embaraçasse en dezir lisamente su sentimiento, porque como no sacò el Rey la cara en la propuesta, no avia semblante

B Rodericus Palentinus, cap. 39. Mauros mirabiliter fregit, & cõtra eos Divina Providentia victor evasit cum nullo hoste congressus est, què non vicerit. Nullã Urbem obsedit, quã non expugnauit. Nullam gentem agreditur quam nõ calcaverit, quid quid animo edcepit & agere cepit joliciter. Deo adiuvante compleuit.

C La Coronica antigua de el Santo Rey, cap. 42.

a quien contemplar con el voto. Los más fueron de parecer que no era conveniēte poner sitio a Sevilla, y fundaron en semejantes razones su parecer.

No podemos negarle a V. Alteza tan sola-
riega la fortuna en las refriegas contra los
Mahometanos, que es seguro numero de sus vi-
torias, el de sus batallas, pero tampoco puede
dudar V. Alteza, que muchos puestos, muchas
Ciudades se han controuercido con visos tan in-
deferentes, que a no entrar a la parte el favor
del Cielo, y auer tenido de la nuestra a la fortu-
na, huuieran cantado los enemigos las vitorias.
Pues, Señor, si todas las fuerzas de Leon, y de
de Castilla, ocupadas en la expugnacion de
Ciudades, que ni en el numero de los Solda-
dos, ni en la fortaleza de los muros, pue-
den tener comparacion con Sevilla, como po-
drà ser segun las leyes de la prudencia, el me-
dir nuestras fuerzas con grandeza tan desme-
surada? Los avisos de las personas de con-
fianza, que tiene dentro de Sevilla vuestra
Alteza, manifiestan que passaràn de ducien-
tas mil las personas que pueden tomar Ar-
mas: pues siendo necessarios muchos hom-
bres de valor, para hechar de su casa a
uno, aunque el Baston de vuestra Alteza

Vida del Santo Rey

mandasse en el exercito de Xerges, no auia de sobrarle gente para deshalojar de Sevilla a los Africanos: pues como no se contara por temeridad el hazer guerra ofensiva con un exercito, que quando mas numeroso ha constado de treinta mil Soldados a multitud tan innumerable, que aunque constasse de quinientos mil, no se tuuiera por malogro de el valor la conquista. Los preceptos, y maximas que nos ha enseñado V. Alteza, como Maestro tan esmerado en las leyes de la Milicia, nos concluyen, para que hablemos assi. Dexar Plazas a las espaldas possidas de poderosos enemigos, no es entrar se en las refriegas, sino entrar se por los filos de las espadas, no es ir a ser Soldados, sino a ser victimas, y aunque en los Españoles es virtud tan frecuente el desear dar las vidas por guardar la fee de sus Reyes, desean emperos por minorarles con su muerte los contrarios, que les cueste mucha sangre a los enemigos el verter la suya. Ser victimas pacificas es holocausto solo bien visto de Dios, vender bien sus vidas es el mejor sacrificio para los Reyes, y no parece posible en la desigualdad inmensurable desta empresa, que puedan hazer de sus vidas honesto cambio los Españoles. Conocera se el verbio de estas razones con la suma dificultad que hallará vuestra Alteza en responder a
esta

esta pregunta. O es la mira entrar en Sevilla a fuerza de assaltos, ò obligarles con la estrechura de el sitio a que se entreguen sus moradores rendidos a la fatiga, a el hambre, ò a la continuacion del asedio? Para el primer modo de expugnacion no tiene V. Alteza gente, aunque tomen las armas todos los vassallos de ambos Reynos Leon, y Castilla, y quando se lograsse el intento, auia de ser a costa de tantas vidas, que comprasse V. Alteza un nuevo Reyno sin vassallos, con la perdida de los vassallos de dos Reynos. El segundo medio no tiene tanto perjuizio, pero tiene mas impossibilidad de executarse, porque sin gruessa armada, que embaraze el passo desde Triana a Sevilla, por donde no solo entran francamente las vituallas para sustentar la vida, sino los regalos para poder viuir con deleyte, se quedarà sin fructo el trabajo, y España se halla tan desapercebida de baxeles, especialmente de los q̄ puedan sufrir el peso de la guerra, como preuenidos los Africanos: pues q̄ opressiõ puede padecer Sevilla sitiada por la tierra, si para respirar tiene todas las anchuras del mar por suyas? Deue tambien poner en consideracion V. A. que una vez puesto sitio a Sevilla ha de ser preciso dexar cõ poca, ò ninguna guarniciõ las Plazas q̄ ha tomado de los Moros, y declina àzia el deshonor el no

Vida del Santo Rey

pedir mantener lo adquirido, y solo falta nuevo esplendor de gloria en el que salten los progresos. No será dificultoso, antes muy natural, que boviendo V. Alteza las espaldas rempan los fueros de la amistad los Reyes confederados, con que aun tiempo se verá amenazado de los amigos, y de los contrarios, y cerradas para las surtidas las puertas de las Ciudades fuertes, para quien oy como a su Señor están francas. A uno, y otro lado de las Ciudades, que poco ha fueron de los Moros, y oy son del dominio de V. Alteza, ay Reyes Moros, que se mantienen con estimacion en el trono, y confiados de los socorros, que prontamente pueden tener del Africano, no dudan hazer rostro a el exercito de V. Alteza, emplear en ellos los azeros de los Españoles, y ensanchar hasta la lengua de el Mar Oceano su Corona, obligãdoles a passar el Mar, y pertrechax sus fronteras, parece segun las leyes de la Milicia el intento mas cuerdo, con que se le adelgazan al Rey de Seuilla las fuerzas, se le impide el recurso para los biueres, con que en los años venideros se hallarã V. A. con mas spiritus en su Reyno, y atenuados los de el enemigo, y entonces se podrá con probabilidad mas cuerda hazer la guerra a el corazon, y acabar con el Imperio Africano, que durara con vida, lo que durare el mantenerse en Se.

Villa su Trono. No parece dexavan brecha estos discursos por donde entrasse luz para deliberar àzia la parte contraria, pero el Maestre de Santiago Don Pelay Perez Correa, aviendo conferido la materia de la consulta con Don Lorenço Suarez de Figueroa, y algunos de los demàs Ricos Hombr̃es, hablò asì en nombre de todos.

Señor, el numero de los Soldados en los exercitos victoriosos, no se cuentan bien por los que el Rey paga, sino tambien por los que pagan los Reyes enemigos: mas Soldados enseñados siempre a temer, y que quantas vezes tomaron las Armas, experimentaron desrezas: es tener mas medrosos por enemigos, y el miedo se cuenta entre los males contagiosos: haze un cobarde ciento, porque participa a ciento su cobardia: semejantes Soldados no los auia de pagar su Rey, sino su enemigo, porque mas que a aquel le sirven a este. Tenga en buen hora ducientos mil combatientes Seuilla, pero entre esse numero tan excessiuo, que contados seràn los hombres de espiritus? Essa muchedumbre se compone de los Moros que han salido fugitiuos de las Ciudades que V. A. les ha quitado, acreditados estàn de cobardes, y el auer empezado a ser ruynes, assegura q̃ encontraràn tarde con el camino de la honra, porque a el pundonor se sube por breñas

Vida del Santo Rey

dificultosas, con que el tenerse quien empezó a caer de la cumbre, es caso raro, y mas singular el recobrar se a la eminencia del credito. No passo segun esto, porque sean menos los Castellanos, pues el miedo haze que estén a nuestro favor los Moros. Es verdad, que se assegurava mas la empresa auiendo acabado primero, que poner el sitio a Sevilla, con el poder de los Reyes Moros, que habitan aquellos contornos: pero aguardar a que todas las contingencias cessen, y ir solo a cosa hecha, no es pretension de quien pelea, sino de quien despues de auer vencido entra pacificamente a coronarse. Si huiera Astrologia cierta para reconocer que en los tiempos futuros se allanarian los inconvenientes, que oy hazen esta empresa dificultosa, me pareciera cordura el suspenderla: pero juntado oy las circunstancias, que nos combidan a hazer la guerra, tengo por imprudencia el dilatarla a mañana, por que los aparatos que concurren oy, son tan favorables, que es confianza de pusilanimos el esperarlos mas dichosos. No presumo, Señor, que ha unido el Cielo de valde los Reynos de Leon, y Castilla, que tantos años se consumieron entre si con guerras, ni es tampoco de valde el que de los Reynos circunvecinos, Aragon, Nauarra, y Valencia, de que han sido infestados, no se des-

nude

nude contra ellos una espada, que mas claro nos ha de dezir el Cielo que ha llegado el dia dicho en que sacudamos el yugo Barbaro de los Africanos, pues con Diuina Prouidencia embarrasa entre nosotros las discordias, para q̄ unidas nuestras gentes solo contra ellos sea la guerra? Este es el dia, Señor, en que dà muestras el Cielo de querer hazerle dueño a V. Alteza de todo el Imperio de los Moros, si se pierde este dia, puede ser que no se halle otro, y que quando V. Alteza quier a boluer las armas contra los estranos para dilatar su Cetro, las necessite teniendo dentro de su casa la guerra para mantener sus Coronas. El rezelo de que bolviendo V. Alteza las espaldas, haràn los Moros confederados lo que suelen, porque sus juramentos, y sus tratados, como los haze, no la voluntad, sino el miedo, son como de criados infieles, que solo sirven a los ojos, fuera racional, si V. Alteza fuera como uno de todos, pero estamos tocando recientes exemplos del respecto con que sirven a V. A. los Barbaros, auyendoles enseñado el teson con que guarda V. A. la palabra que los dà, la fe con que ellos deuen guardar la palabra. Fuera desto no han de quedar tan sin fuerzas los Castillos, y Plazas, que no tengan el orgullo Africano, freno que los reprima, si la fe, y la obediencia jurada no bastaren. Ni es tan dificil, como se mani-

Vida del Santo Rey

festo, la respuesta a el modo con que ha de executarse la guerra, yo respondiera, Señor, que son precisos ambos modos, esso concluye la fuerza del argumento, pero la imposibilidad de la execucion, ni la concluye, ni la persuade. No están tan apuradas las rentas Reales, que no pueda disponer Armada V. Alteza, y aunque lo estuviessen en la franqueza con que en tantos años como ha ocupado V. Alteza el Trono, no auiedo tenido instante de Rey, que no lo aya sido tambien de Soldado, ni en que su Cetro como Principe, no aya tenido la mitad de Baston de General, sin auer no solo impuesto tributo, pero ni aun pedido gracioso donativo a sus vassallos, les obligará a que para un fin tan glorioso contribuyan generosamente: conq̄ a un tiempo se podrán hazer por el mar, y por la tierra las inuasioncs. El que Seuilla sea el corazon a quien es fuerza contribuyan con espiritus los demas miembros del cuerpo de la Monarquia Africana, tampoco disuade el intento, pues aun en lo natural se experimenta, que en adoleciendo los miembros niegan à el corazon este feudo: y que estè enfermo el cuerpo politico de la Morisma, solo pueden dudarlo los ciegos estando tan desfigurado con las heridas, y destrozos, que a penas se distinguen entre las ruynas las señales de lo que fue. Los que quentan por espiritus de vida

da el numero grande de Ciudadanos que le abri-
gan, deuen advertir que son mas los que muer-
ren sufocados de muchos espiritus, que desma-
yados por su falta. En acabando el razona-
miento el Maestre, pusieron todos en el
Rey los ojos, aguardando de su boca la re-
solucion en negocio tan importante, y es
verisimil que declarasse el Rey su parecer en
esta forma.

He oido, y pesado las razones, que disua-
den, y persuaden la conquista de la Ciudad de
Seuilla, Corte, y Cabeza del Imperio Africano
en Espana: las que disuade son tan poderosas, q̄
discurriendo solamente en las maximas q̄ ense-
ña la Milicia humana, convence el entedimie-
to, despues de esso las que persuaden, se han he-
cho mas lugar en mi voluntad, porque fian mas
de la providencia de Dios, que del poder, ò fuer-
zas de los hombres. Yo Fieles, y amados Vassa-
llos mios, no admiti este Cetro de Rey, que co-
mo aueis aduertido, ha sido siempre Baston de
General, ni por herencia de mantenerme en
las possessiones, a que me destinò la Naturale-
za, ni por ambicion de dilatar a nuevas esfe-
ras mi Corona. Florecio este Cetro a influxos,
y providencias del Cielo, y ha procurado siem-
pre mi gratitud, que sean para el Cielo los fru-
tos. Pongo a Dios por testigo de que nunca puse

Vida del Santo Rey

mis tropas en campaña, ni desnudè en ella el azero, sin mirar antes a la causa de Dios, que a mi causa: antes a las conueniencias de la Religion, que a mis medras: antes que a mi aplauso, a sus glorias. Pues si yo he hecho siempre la causa de Dios, no serà arrogancia el presumir, que a contradicìon de los medios humanos hemos de tener fauorable el poder Diuino. Bolued a lo pasado los ojos, y medita los successos fauorables en los lances mas dificultosos, y reconocereis que las armas auxiliares del Cielo, mas que nuestro poder, y industrias han perficionado las victorias. En Baeza, quando el Maestre de Calatrava desamparaua con nuestra gente el Castillo, los brazos de la Cruz nos reduxeron, y nos conseruaron vencedores. En Cordoua, quando la tardanza de los socorros Castellanos, y lo apurado de nuestras gentes nos puso en el ultimo aprieto de leuantar el sitio, con escòdida providencia dispuso el Cielo, que D. Lorenzo Suarez de Figueroa, q̄ era el mayor amigo del Rey Moro Abenuht se hiziesse de nuestra confianza, descaminando sus armas, y dando a las nuestras el triunfo, quando mas amenazadas del descredito. En laen obraron los Españoles en el sitio, quanto cabe en el valor, y en la tolerancia, pero sin efecto, y dispuso Dios en el mayor conflicto, que inquietado con ciuiles guerras, Abena-

mar Rey de Granada, no solo nos abriessse las
 puertas, sino q̄ nos ayudasse con sus gētes, y sir-
 viessse con su persona para nuevas conquistas.
 Sabed amados vassallos mios, q̄ Dios nunca de-
 xa a los que no le dexan, empezó a favorecernos,
 y proseguirá por pundo nor suyo mientras nues-
 tras ofensas no trocaren en odio sus agrados.
 Oxead las Escrituras Sagradas, leed con atē-
 cion los Profetas, y hallareis no solo en cada ca-
 pitulo, sino en cada clausula, q̄ el Pueblo de Dios
 sin mas exercito q̄ tenerle grato, ponía a sus pies
 a los Reyes enemigos, sin otras menguas de va-
 lor que ofenderle, declinādo a los idolos, era ul-
 trage de sus contrarios: apartauase Dios del
 Pueblo, y apartauase dellos la fortuna de v̄e-
 cedores, pero nunca se retiraua Dios sin q̄ ellos
 faltando a la Fè, fuessen la causa del retiro.
 Aun mas proximos tenemos en nuestra España
 estos exemplares en v̄uestros Reyes, y mis Ascē-
 dientes, que por notorios se haràn presentes a
 v̄uestros ojos. En la verdad no temo a los ene-
 migos por muchos, ni temo a sus muros, y tor-
 reones por incontrastables, a mi me temo, y a vo-
 sotros os debéis temer, si no obramos con aten-
 ciones a la liberalidad Diuina, temamos a Dios,
 y seremos temidos de nuestros contrarios. El
 auernos favorecido en menores causas empena a
 que en la mayor descubramas la cara a socor-

Vida del Santo Rey

ternos. Ne cabe en el poder, y en la Magestad de un Dios empezar una obra, y dexar la sin perfeccion, honra es suya, que no tengan ocasion para blasfemar los Infieles de que empezo su deseo, y no pudo proseguir su poder. El credito le va a Dios, en que siendo Sevilla la Cabeza de sus enemigos, y el fin a que mirò en ponerme este Cetro en la mano, no desfazezca hasta ver el fin. Fuera desto si os he de manifestar de par en par mi corazon, en el hallareis abrigadas mis mas salidas esperanzas, de que aunque flaqueen nuestras fuerzas, tengo dentro de Sevilla quien la entregue por trato, ò sea piedad, ò sombra dello (que tambien cabe en pechos Barbaros) ò sea estudio de la providencia Divina, en el corazon de ella no se conserva un Templo dedicado a Maria Santissima, desde antes de la destruccion de España. Esta Señora, pues, nos la entregar a por trato: mal hallada con el de los Infieles no dudareis, que desearà mas el de los Catolicos, aunque sea tan perezoso, como el mia en sus obsequios. No echeis menos nuestro exercito, pues es exercito entero Maria Santissima, ni temais las Lunas Africanas, pues el tenerlas a los pies es su trofeo. Lo que importa es aprouechar sus mē guantes, y lograr el tiempo hasta obscurecerlas en perpetuo Eclipse. No me niego a los medios

humanos, antes bien he empezado y à aprevenir-
 los, por que fuera temeridad querer fiarlo todo
 à las operaciones Diuinas, permitiendonos noso-
 tros a el ocio: pero quiero que tengais entendi-
 do, que aunque entremos a la parte en el asan,
 solo a Dios, y a Maria se ha de cantar la glo-
 ria.

El peso destas razones creció con la ve-
 hemencia del afecto deste Catolico Princi-
 pe, con que no solo los que avian votado a
 favor dela conquista de Sevilla, sino los que
 discurrieron en la otra parte, reformaron sus
 votos: y solo se oyò vna voz en todos, que
 fue aplaudir la resolucion de el Rey, y
confagrar animosamente su vidas
por el logro de con-
siguirla.

(.)



CAPITVLO II.

SVMARIO.

Medios, y disposiciones que previene el Rey para el sitio de Sevilla. Elige por General de la Armada a Don Ramon Bonifaz. Divide su exercito en varios trozos, para que allancen los passos, y faciliten el assedio. Entregase la Ciudad de Lora, y otros muchos Lugares, unos de grado, otros por fuerza de Armas. De otros successos hasta que el Rey se puso sobre Sevilla.

R Esuelta ya contra Sevilla la guerra, discurrió el Rey en los medios para asegurar su conquista: el mas embaraçoso, por necessitar de mas tiempo, era la prevencion de armada. No dicen los Historiadores la causa, ni el motivo, que traxo a Don Ramon Bonifaz, natural de Burgos, a la presencia de el Rey: pero todos dicen, que sin ser llamado por aviso, ò diligencia humana, se vino aviendo solamente hechadole menos los deseos. Fue Don Ramon Bonifaz en su siglo, hombre tan experimentado en diferentes rumbos del mar, que si en sus inconstancias cupierã infalibles demonstraciones, pudiera blasonar este de aver ad-

qui:

quirido su ciencia: *D* acompañava con calidad, y industria a su sabiduria, actividad para el manejo, disposicion, y providencia, para suplir con la maña, lo que otros a poder de el tiempo, y de la fuerça. Coronava estas prendas con las de el valor, y la dicha, acreditada con prosperos suceffos sin aver experimentado adversa fortuna en la inconstancia de los mares. Hallòse el Rey con vn hombre à sus ojos, como si a el compas de el deseo se le huvieran fabricado sus manos, diòle orden, y medios para que dispusiesse vna flota de Naos, y Galeras, la mas numerosa q̄ cupiesse en el tiẽpo de seis meses y en los libramientos, q̄ para este fin le consignava: y q̄ sin tardança la conduxesse à Sevilla, cõ los pertrechos de Soldados, municiones, y armas. Antes q̄ partiesse de su presencia le honrrò con el cargo de Almirante de la Mar, criando este nuevo titulo cõ la autoridad, jurisdiciõ, y priuilegios, que conferuan oy los Almirantes de Castilla, de que trata la Ley tercera, titulo veinte y quatro de la Partida segunda. Añadiò alas a su actividad este nuevo cargo, y como veremos poco despues, executò en ocho meses por lo q̄ quizás pidiera muchas mercedes otro, aunque trocara los meses en años.

D Mariana, lib 13
cap. 5. fol. 505.

La Coronica
de el Santo Rey,
cap. 42.

Vida del Santo Rey

Desde Iáen pasó a Cordova el Rey Doñ Fernando, donde diò diferentes ordenes, todas à fin de allanar el passo para el asedio de Sevilla: Mandò que partiesse todo el grueso de su exercito a Carmona, que él le figuria pocos dias despues, como con efecto lo hizo: Antes que el Rey llegasse avian talado los campos, las mießes, y los frutos, pero no sospecharon el vltimo mal los Carmoneses, hasta que vieron se acercava el Rey a su muros, y que a lagente de su exercito se agregavan numerosas tropas de Granada, de Montanches, de Medellin, de Cazeres, y de otros lugares de aquel distrito. No era el animo de el Rey por entonces sitiarlos, pero bastò que a ellos se lo persuadiesse el miedo para anticiparse a pedir conciertos. Ofrecieronle cierto tributo, con calidad, que en el espacio de seis meses no les hiziesse hostilidad, cõ esperança, de que a fin de ellos acordarian el entregarle la Villa, si sus cosas no mejorassen de fortuna. *E* Mas obrò el miedo en los Moros de Cõstãtina, y de Reyna, pues desde luego se entregaron a discrecion, sin aver visto vn Soldado Castellano, solo por auer oido la voz de sus triunfos. Al gran Prior de San Iuan le diò orden el Rey, que con vn trozo de exercito

E Mariana, lib 13
cap. 5. fol. 505.

se pudiesse sobre Lora: tã poco quisiẽrõ hazer resistẽcia, solo a los amagos del sirio entregaron la Plaza, y el Rey se la donõ al Orden de S. Iuan, con sus terminos, y jurisdicciones. Desde los campos de Carmona intentõ passar el Rey a ponerse sobre Cantillana, esguazando el Rio Guadalquivir. Estuvo en este lance a gran riesgo su vida, por tener este Rio las entradas sobre muy profundas, muy cenagosas: pero aviendo experimentado en si el Rey a mucho riesgo de su vida el peligro, hizo allanassen el passo para su Cavalleria, cõ entamadas, y cõ zarças: *F* passado el Rio vegeron en los Moros de Cantillana la traiciõ, q̃ maquinõ contra ellos Guadalquivir, entraron la por fuerça de armas, sin reservar, ni a vno de setecientos Soldados la vida. Diõ orden el Rey para q̃ marchassen a Guillena sus Huestes, donde se avia recogido mucha Morisma, no con otro consejo, que el que les diõ la turbacion, porque ni el lugar era de suyo fuerte, ni estava prevenido para ponerse en defenfa, con que a la primera noticia de que encaminava a el el Rey D. Fernando sus tropas, se adelantaron, ofreciendole por sus Diputados las llaves, negociãdo cõ el rendimieto el perdon de las vidas, q̃ los de Cantillana no cõsiguierõ. Passõ el Rey a Xerena, pusierõ se en defenfa los Moros, esperando cõseguir

F La Coronica antigua de el Santo Rey, cap. 43.

Vida del Santo Rey

pártidos hōrosos, y a q̄ no pudiessen hazer la vltima resistencia: en breve se vierō tan apretados con las frequentes baterias, y assaltos, que pidieron de merced las vidas. Aunque el animo del Rey era tan piadoso, no quiso dar oydos a sus ruegos, para que sirvielle este rigor en otros Pueblos de escarmiento: intercedieron por los de Xerena los Infantes, y Grandes del exercito, y sin dificultad cōdescendiò el Rey a sus suplicas, porque le hablava muy a el genio, quien le persuadia piedades. Hallavase mal dispuesto el Rey, y zeloso de alguna grave enfermedad, se retirò a Guillena, ^G salieron ciertos los prenuncios, adoleciò en ella de cuydado: pero en medio del, le tuvo mayor de que no parasse el curso de sus conquistas: embiò su exercito sobre Alcalà del Rio, con apretados ordenes de q̄ no desistiesen hasta tomarla, durò alguntiepo el sitio, porque a demàs de la fortaleza de los muros, avian sido grandes las prevenciones, y la presencia de Ajataph, Rey de Sevilla les dava alientos, no solo para defenderse, sino para hazer varias salidas, ^H escaramuzando con nuestra Cavalleria, en que recibieron poco daño los Moros, por tener tan cerca las surtidas. Mal convallecido el Rey D. Fernãdo, quiso hallarse en el sitio, con su pre-

^G La Coronica
antigua del Santo
Rey, cap. 43.

^H Colmenares,
Historia de Se-
govia, cap. 21. §.
33.

presencia fueron mas apretados los cõbates, pero los muros eran tan fuertes, que no hazia efecto las maquinas Militares, q̃ los cõbatian: mandò el Rey q̃ sin desamparar el sitio se formassen batallones de Cavalleria, q̃ tallassen toda la campiña: viendo el Rey Moro Ajataph la constancia del Rey D. Fernando de secreto se encaminò a Sevilla, y aviendo desamparado a Alcalà, la desampararon también los Moros, reduciendose a la baxeza de los conciertos, que les obligò la necesidad. Era Alcalà del Rio Plaza muy importante para los designios del Rey, y así se detuvo en ella, reparando las brechas de sus muros, fortificando su Castillo, y previniendole de municiones, y biveres. En esto se ocupava el Rey D. Fernando, quando recibió carta de Ramon Bonifaz, de como tenia ya aprestada la Armada, que con stava de treze Baxeles, y treze Galeras cõ todos los pertrechos de gente, de municiones, de bastimètos para sufrir se algunos meses en el Mar: diò también aviso de q̃ los Moros de Tanjar, de Zeuta, y de Sevilla por Mar, y tierra tenian hechas grãdes prevenciones para embaraçarle los passos, cõ que seria importante embiarle socorro, por que por agua, y tierra estavan muy superiores en el poder los Africanos. No le inmutò

y La general de España, quarta parte, fol. 426.
 La Coronica antigua de el Santo Rey; cap. 44.

Vida del Santo Rey

ã el Rey este accidente, q̄ sobrevino a nueua tan gustosa, por q̄ tenia tanta estimacion del Almirante Bonifaz, q̄ le parecia bastava el solo por exercito: sin embargo dio al punto orden para q̄ partiesen a el socorro D. Rodrigo Flores, D. Alonso Tellez, y Fernando Yañez, con lo mas escogido de la Cavalleria, y el numero de Infantes, q̄ juzgassen conveniente para esta empresa. Dieronse tã buena diligencia, q̄ pudo vna vez ocasionar gran riesgo la celeridad en España, de quãtas las ocasionò la tardança. No aviã llegado los Moros de Zeuta, ni Tanjar, ni descubrieron señas de enemigos en quãto pudo registrar su cuydado, y pareciendoles q̄ no duda la opinion del Almirante Bonifaz les avia hecho mudar a los Moros de intẽto, se bolvierõ a Alcalà del Rio. A penas bolvierõ ellos las espaldas, quãdo se apareciò la Armada de los Moros, que cõtava de mas de 30. Bafos, entre Navios, y Galeras: no le embaraçò el numero a el Almirante Bonifaz para escusar el cõbate, antes se dispuso a la batalla, excitado a los suyos, no menosq̄ cõ las voces, cõ el ardimiẽto de su valor, y la eficacia de su exẽplo, siẽdo el primero q̄ embistiò a la Capitana enemiga: el suceso fue favorable, pues apresò tres Baxeles, e chò apique otros, destrozò a muchos, y a los que

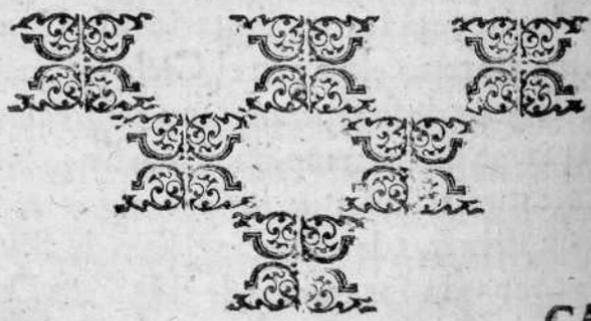
que quedaron con gran perdida de su gente puso en huida. ^L No se quietò el Rey, aunque mas procuraron assegurarle de que estava sin enemigos el mar: y assi salió a toda prisa de Alcalà del Rio acompañado de lo mas lucido de su exercito: hizo alto aquella noche en el Bado de las estacas, el dia siguiente llegò a la Torre del caño, donde tuvo aviso de la refriega, que avia tenido su Armada contra la de los Moros, y como avia quedado el mar por su Almirante: embiòle orden para que se acercasse mas a Sevilla, y juntamente mandò a sus Cabos q̄ ocupassen diferentes puestos con sus tropas, embarazando los caminos Reales, y las sendas mas trilladas para impedir la comunicacion, y la entrada de bastimētos à Sevilla, con q̄ empeçò, si bien a lo largo, el sitio por mar, y por tierra, que estrechò despues con los socorros de gente, que le vinieron de Leon, y Castilla, y de los Reyes Moros tributarios a su Corona. Aũ que tenia el Rey en el Cielo las fincas mas seguras de su esperança, no despreciava ningun medio humano, que juzgasse conveniente para triunfar de los enemigos de la Fè: y assi antes de empeçar el sitio de Sevilla, concordò los animos de el Infante Don Alonso, y del Rey Don Iayme de Aragon,

^L La Coronica antigua de el Santo Rey, cap. 44.
La general de España, fol. 417.

Vida del Santo Rey

M Iuan de Maria
na, lib. 13. cap. 5.
Esteuan de Ga-
ribay ; lib. 13.
cap. 5.
Bernardino Go-
mez Miedes, en la
Coronica del Rey
D Iayme, lib. 3.
cap. 2. fol. 43.

disgustados sobre los terminos de las con-
quistas , que pertenecian a el Reyno de Va-
lencia. M Fue esta atencion precisa, porque
embarazado el Infante en guerras con el
Rey Don Iayme , hazia del amigo contra-
rio, bolviendo contra si las armas , de quien
cuerdamente podia esperar en los trançes
mas sangrientos de las guerra auxilio : con-
certaronse las pretensiones de ambos Prin-
cipes, capitulandose el Infante Don Alon-
so, con Doña Violante , hija del Rey Don
Jayme: despues se celebraron en Valladolid
las bodas, con Reales, y festivos aparatos, a
que no afsistió el Rey Don Fernando, te-
meroso de que con su ausencia se enti-
biasse el ardor , con que los Ricos Hom-
bres , y Cabos de su exercito
avian emprendido el
sitio.



CAPITVLO III.

SUMARIO.

Pone el Rey sitio a lo largo a Sevilla. Singular hazaña de Garci. Perez de Vargas. Batalla que diò a los Moros el Maestre de Santiago, en que se detuvo el Sol, para que consiguiesse victoria. Batalla Nabal en que el Almirante Bonifaz derroto la Armada de los Moros. Otras refriegas que tuuieron por tierra los Christianos contra los Moros, en que siempre lleuaron estos la peor parte. Entregase Carmona. Diferentes lanzes, y enquntros de las Armadas en que quedo victorioso el Almirante Bonifaz.

SEgun los avisos que tenia el Rey Don Fernando, de Leon, de Castilla, y Murcia, de los Consejos, y Prelados de las Catedrales, esperaba por dias socorros de dineros, y Soldados: pareciòle sin embargo bastante la gente con que se hallava para empezar el sitio: eligiò desta parte de Guadalquivir, mas llanuras no distantes de sus Riberas, donde assentò la primera vez sus Reales en veinte de Agosto del año de mil

Vida del Santo Rey

ducientos y quarenta y siete,^N mandandole
al Maestro de Santiago D. Pelay Perez Co-
na, hb. 13. cap. 6
La Coronica rrea que passasse con sus tropas, y Infanteria
de el Santo Rey, a la otra parte del Rio, y se atrincherase a ví-
cap. 46. ta de Harnalfarache, Villa fuerte, y muy po-
blada de Moros, bien exercitados en la Mi-
licia. A pocos lances reconociò el Rey que le
favorecia poco aquel terreno, q̄ por ser muy
despejado, y libre, no dava lugar a celadas,
conque hazian embestidas los Moros, apre-
fando los ganados, y como les caian las gua-
ridas tã cerca, muchas vezes antes de ser sen-
tidos teniã en salvo las presas, porque como
era tan corta la distancia hasta las furtidas,
antes que diessen la señal a rebato las cajas,
gozavan sin riesgo de los despojos, por esta
causa mudò el Rey a Tablada sus Reales.
Auian cobrado alguna ofladia los Moros, y
quando vieron se movia nuestro gēte, embif-
tieron por diferentes costados a el exercito

O La Coronica
antigua del Sanro
Rey, cap. 47.

O vn tercio que se componia de los hijos de
Madrid (porque no huviessse empresa gran-
de en que no tuviessen parte) governado por
Gomez Ruiz de Manzanedo, se adelantò a
el grueso de los esquadrones, espacio consi-
derable en las marchas, dieron aviso a su Ge-
neral las centinelas de los Moros: cõ q̄ se ha-
llaron de repente cercados de excesivo nume

ro de Infantes, y de Ginetes Africanos: en el
 primer encuentro murieron dos Soldados de
 los nuestros, y apressaron algunos Cavallos:
 pero en vez de acobardarles esta desgracia,
 les infundiò tantos brios la ofensa, y les ar-
 mò de tanto valor la desesperacion, que re-
 bolvieron vitoriosamente cõtra los Moros,
 descontando con ciẽ vidas la de cada vno de
 los Christianos, recuperaron los Cauillos,
 quitaronles otros muchos, y siguiendoles
 hasta encerrarlos en Sevilla, se bolvieron a
 incorporar cõ las tropas del Rey, trayendose
 a la buelta todos los Bagages, y despojos, q̃
 con la priessa de la fuga dexaron los Moros
 en la campañ. Por otra parte hizieron presa
 los Moros de algunos ganados, que pertene-
 cian a los Maestres de Calatrava, y Alcan-
 tara: armaronse para defenderlos Don Fer-
 nando Ordoñez, Maestre de Calatrava, y
 Don Pedro Yañez, Maestre de Alcanta-
 ra, ^P y acompañados de algun sequito de ^P La general de
 Caualleros, y Freyles, fueron à el alcance, de España, fol. 408.
 industria no aceleraron mucho el passo los
 Moros por cebar a los Maestres, cõ la espe-
 rança de restaurar la presa, yendo en el segui-
 miento dieron en vna celada de 500. Moros,
 dexaronlos passar, porque sabian que à corta
 distancia avia otra no inferior en el nume-

Vida del Santo Rey

ro, con que cogiendolos en medio se dieron los parabienes de que ninguno escaparia con vida, celebrando con algazara la victoria, aun antes de la batalla. Viendose cercados los Maestres no perdieron los brios, llamaron à Dios en su ayuda, y favorecidos con su asistencia embistieron cõ tagallarda temeridad, derribando tãtos Moros a vna, y a otra parte, que los pusieron en huida: no contentos con tener ya el passo libre les fueron siguiendo el alcance: reparavanse tal vez los Moros, y bolvian à hazer rostro, pareciẽdoles, que aunque no fuesse mas que el cansancio de herir, y matar, les tendria yã amortiguados los brios: pero experimentaron a su pesar, que en los Espaõoles no solo pelea el cuerpo expuesto a las fatigas, sino las almas, que son hidalgas de los afanes: duraron mas de seis horas los reenquentros, en que murieron muchos de los Moros: y ricos de despojos, de Cauillos, y con sus ganados se bolvieron los Maestres con su gente a los Reales, a tiempo que el Rey Don Fernando cuydado de el suceso salia con algunos batallones de Caualleria à socorrerlos.

Mudados à Tablada los Reales, evitava el Rey algunos de los inconvenientes, que experimentò quando estavan sentados

en las Riberas de Guadalquivir, pero aun quedavan expuestos a las frequentes embestidas de los Moros, por ser tambien la tierra llana, y la capacidad para emboscadas, era medio de que podian igualmente aprovecharse los enemigos, y siendo en aquel territorio mas Cosarios, les feria mas facil el usar de la estratagema de las celadas: por esto acordò el Rey ceñir con profundos fosos sus Reales para impedir a las Caualleria enemiga los passos: puso tambien batidores de à cavallo, que en continuo movimiento hiziesen tornos al rededor de los Reales, sucediendose vnos à otros en todas las horas del dia. Q Saliendo en vna ocasion de los Reales Garcia Perez de Bargas à reconocer las centinelas, porque solian padecer frequentes embestidas de los Moros, le sucediò vn caso de los mas singulares que se leen en las Coronicas del valor, en que igualmente acreditò sus bríos, y su modestia. Viendo vn Cauallero del exercito, que salia solo se ofreciò a acompañarle, salieron juntos, y a distancia que podian ser registrados desde las tiendas, se vieron siete Ginetes Africanos en el camino Real, por donde ellos iban marchando: aunque el miedo no tuviera virtud de multiplicar los enemigos, siete

Q Juan de Mariana, lib. 13. cap. 6
La Coronica antigua de el Santo Rey, cap. 48.
La general de España, fol. 408.

Vida del Santo Rey

eran bastantes para acobardar à dos, a no ser Garzi Perez el vno : persuadiòle su compañero a Garzi Perez la retirada, pues no avia precepto, ni aun consejo en el duelo, que obligasse a hazer rostro a tantos : no diò Garzi Perez oydos á sus razones, y vièdo el Cauallero que se acercava el riesgo, bolviò las riendas a el Cauallo, y con el disimulo que pudo se acogió a los Reales: siguiò su camino Garzi Perez, y poco antes de afrontar con los Moros, que le aguardavan en dos hileras, calò la visera, pidiòle á el Escudero la lanza, y siguiò su derrota. Admirable cosa es que no se atreviesse a embestirle, sin duda le reconocieron por las armas, y el se ñalava tanto en los combates, que no era facil el equivocarle. Ay en lo natural vistas que ahogan, y sin mas armas, que el ver, postran las fuerzas. Era tan superior la fama de Garzi Perez, y se avia merecido tanto respecto de los contrarios, q̄ el verle no dexava alientos para competirle : solo este recurso le queda a la razon para hazer creible esta hazaña : Moros que tenian atrevimiento a acercase a los Reales enemigos, sin duda que confiavan algo de si, y que tenian experiencias de su valor : despues de esso, ni en contraron con las lanzas, ni sabian donde

les caian las manos: si este no fue ahojo, den mejor razõ los Militares, ò los Filosofos, q̃ como sea a favor de tan bizarro Castellano, la abrazarè gustoso. 'Aviendo traspuerto el camino bolviò a levatar la visera, y echò me nos la cofia, q̃ sin duda se le cayò a el enlazar la capellina, quando se viò cerca de los Africanos, juzgò preciso bolver por ella, por que no le parecia quedava biẽ su punto, aviendo perdidò prenda, aunq̃ de estimacion tan corta. *R* bolviò a desandar passo entrepasso el camino, y rezelando los Moros, q̃ ya q̃ ellos no le avia embestido, estava pellaroso de no averlos el provocado, se retiraron con buen orden: muy de su mano tenia la Fortuna, quien no solo hazia cara a los riesgos que les ofrecian las contingencias de la guerra, sino q̃ tambiẽ los buscava, cobrò su cofia, recorriò los sitios de las centinelas, y bolviò se cõ grã defendado a los Reales. No faltò quien desde la Tienda del Rey, que dominava sobre vna eminencia las demas, registrasse los lançes de este suceffo: algunos citan por testigo de vista à el Rey Don Fernando, y a D. Lorenzo Suarez: preguntòle cõ instancias el Rey, que dixesse quien era el Cavallero q̃ se bolviò a el exercito, dexandole en el peligro, respõdiò q̃ no le avia conocido, sin q̃ pudief-

R Iuan de Mariana, lib. 13. cap. 6. fol. 508.

La Coronica antigua del Sanro Rey, en el capitulo citado.

Vida del Santo Rey

sen las porfias, ni los ruegos sacarle otra respuesta, antes amenazò, y juramentò a el Escudero si manifestasse jamas su nõbre, no queriẽdo que perdiesse por el el credito de buen Cauallero, de que gozava en el exercito. Hermosamente se vnen tan buena lengua con tan bizarras manos, hizo mas illustre su triunfo con su modestia, y aunque no de detenidos, de vanos avian de obrar siempre asì hombres de prendas descolladas, pues siente baxamente de sus ventajas, quien juzga, necessita de apadrinarlas con las sombras del compañero paraq̃ sobrefalgan.

Aunque era puesto mas dificultoso de mantener el que se encomendò a el Maestre de Santiago Don Pelay Perez Correa, de la otra parte de Guadalquivir à vista de Harnalfarache, y no distante de Triana: la diligencia, y valor de el Maestre, no solo le cõservò con reputacion, sino antes hazia cada dia nuevas entradas con gran dispendio de la opinion, y credito de los Africanos: haziales guerra ofensiva, quando el defenderse, y embarazarles el passo lo contarán otros por blason grande de sus hazañas. No cessava en continuas correrias de perseguir à los Moros: saliò vn dia de su alojamiento con buen numero de gente àzia la parte de Sierra

Morena, y confines de Extremadura: y en el sitio que llaman la Calera, junto a Segura de Leon tuvo vna gran batalla con innumerable multitud de Moros, en quienes hallò mas resistencia por estar gobernados de el Rey de Niebla: disputòse largo tiempo la victoria, hasta que desbaratados los Moros se pusieron en afrentosa huida, y sienten muchos Historiadores, que aviendole faltado el Sol para dar el vltimo alcance a los enemigos, se bolviò a el como otro Iosue, y valiendose del favor de Maria Santissima (por ser el dia en que peleava dedicado a vno de sus Milterios) le mandò a el Sol que se parasse: *S* a el mismo tiempo observaron los que asistian a el Rey Don Fernando, que puesto el Rey en oracion àzia el Occidente los ojos, estuvo algunas horas como absorto: de donde passò à divulgar la piedad, que a la voz del Maestre, y a la oracion del Santo Rey Don Fernando, repitiò el Sol la obediencia, que a Iosue, quedandose surto en el Cielo, hasta que el Maestre Don Pelayo consiguiò entero triunfo de sus contrarios. A este caso se siguiò otro, no menos prodigioso. Hallandose su gente cansada de la larga refriega, y fatigados de la ardiente sed, negandoles el refrigerio de el agua, la grande

S Francisco Rades, en la Coronica de las Ordenes Militares, cap. 24. titulo, Milagro de Tudia.

El P. Iuan de Pineda en su memorial, fol. 155.

D. Frãncisco Ruiz de Vergara en el libro de los establecimietos de la Ordẽ de Santiago Jacob. Parçenes. en el libro de los Maestres de Sãtiago, y *D.* Garcia de Medrano en lamisma Regla, y establecimietos al caçtorzeno Maestre, y otros Autores que escriven de esta Orden:

Vida del Santo Rey

grande sequedad de la tierra, se affligió el General valiente, rezelando perder él, y los suyos las vidas a las ardientes fatigas de la sed, y qual otro Moyses cō el golpe de la vara hizo q̄ vna peña produxesse copiosos raudales de agua para alivio del sediento Pueblo: con Santo zelo, y firme conhança executò lo mismo el Maestre, y en nombre de Dios, y de su Santissima Madre, hiriendo con la Lanza vn peñasco brotò milagrosamente vna fuente de agua, con que se refrigerasse su Christiano exercito. Para eterna memoria, y gratitud durable de tan peregrinos auxilios, edificò el Maestre vna Iglesia en el mismo sitio, con el Nombre de Santa Maria de Tentudia, y oy se llama Santa Maria de Tudia. Ayudado de tan divinos fauores el Maestre continuava por aquellas partes sus entradas: puso se sobre Gelves, apoderòse del con violencia, quitando las vidas a los Moros, que la defendian, y saqueando las casas, en que encontrò mucha riqueza, y preseas de grande precio, q̄ repartiò entre sus Soldados. *T* Así en esta como en las demas refriegas se adelantaron en las Proezas Don Rodrigo Flores, Don Alonso Tellez Giron, y Don Fernando Yañez, sin querer otro premio de sus hazañas, que el de la fama

T La Coronica de el Santo Rey, cap. 50. y 51.

La general de España, fol. 409

ma, y de la gloria, cediendo lo que les tocava
 y d' los despojos, no siendo solo parte, sino
 el todo en los afanes de las conquistas. Corta
 hazaña le pareció a el Maestre para el espa-
 cio de vn dia la toma de Gelbes, y así hizo
 lugar en él para dar vn rebato a Triana: sa-
 lieron mas en catervas confusas, q̄ en tropas
 ordenadas multitud gr̄de de Moros a la de-
 fensa arrojóse con tanto impetu sobre ellos
 nuestra gente, que no pudiendo resistir el pri-
 mer abaçe, bolvierō a toda diligēcia las gru-
 pas, valiōles a muchos las vidas el tener tan
 cerca el asylo: despues de esto quedaron tan-
 tos cadaveres en la cãpaña, q̄ causava admira-
 cion el q̄ cupiessen en tampoco tiēpo tantas
 muertes. Estos estragos no bastarō para esca-
 rmiento a los de Harnalfarache, haziã frequē-
 tes salidas, pero se cōtentavã con poco, robã-
 do algunos ganados, y bolviendose a sus estã-
 cias sin atreverse a emprēder facciō, hōrosa.
 Aun este villano consuelo no quiso cōsentir-
 les el Maestre, dispusoles vn dia zelada, salie-
 rō muy cōfiados, passò por ella parte de sus
 tropas sin recelarla, pero antes de passar todos
 cautelārō el riesgo, y a toda prisa intētarō la
 retirada, por esta razō no pudo lograr el dia
 como deseava el Maestre, figuiōles hasta en-
 gerrarlos en el Castillo, matando mas de tre-

Vida del Santo Rey

cientos Moros, y aprovechando en vn lance mas presas, que ellos avian logrado en muchas salidas. Cogieron con este suceso tanto miedo al Maestre, que se encerraron desde entonces en sus muros, y aun se tenian por mal seguros, y assi embiaron a pedir socorro a Ajataph Rey de Sevilla: reconociendo este la importancia de conservar aquella fortaleza, les embiò por Cabo vn Arraez, acompañado de Soldados, entre ellos de primera reputacion. Tuvo noticia el Maestre, previnole emboscada en vn passo, que le pareció forzoso, pero como mas practicos en aquella tierra los Moros, buscaron senda desviada, con que no pudo el Maestre lograr a su satisfacion el intento, y pero tampoco consiguieron ellos del todo la industria, porque antes de entrar en Harnalfarache, dieron en los Moros de improviso las tropas emboscadas de los Christianos, mataron algunos de los que llevaba de guarda, derribando con vn vote de lanza a el Arraez de su Cavallo, pero fue tanto el numero de los Moros que saliò de Harnalfarache a el socorro, que escapò con la vida, aunque mal herido, si bien les costò muchas vidas a los Moros el defenderse la.

✓ La Coronica
antigua del Santo
Rey, cap. 51.
La general de Ef
paña, fol. 418:

Aunque no se descuydavan los Moros
en

en ofender, y defendense por tierra, ponian mayor conato en conseguir buenos sucessos en el agua, porque temian con razon en aquella parte el mayor riesgo, pues vna vez embarazado el passo de Triana a Sevilla, en su misma defensa avia de tener la Ciudad el combate mas executivo de su ruyna, porque la muchedumbre de Soldados, vna vez cerrados los passos para los biveres, no son ventaja para defenderse, antes arma falsa, que se buelue contra sus dueños. En esta consideracion, ni perdonaron gastos en disponer Armada contra la nuestra, ni olvidaron ardid, ò estrategema que no executassen con valor, y industria para destruir nuestra Flota, y sino alcançasse tan feliz successo su fortuna, para hazerla retirar a lo menos, y que les dexasse libre la boca de Guadalquivir. Dispusieron diferentes Naves de fuego, X haziendolas passo con otros Navios de guerra, hasta que acercandose a nuestros Basos prendiesse la llama de el alquitran, y los abrafasse: a el mismo tiempo echaron por tierra gruesso exercito, de los Soldados mas valerosos de Triana, y Sevilla. No les cogieron estas maquinas desprevenidos a los Christianos, ni por el Mar, ni por la tierra, y assi en vno, y otro elemento, no solo fue-

X Mariana, lib. 13
cap. 7. fol. 503.

Vida del Santo Rey

ron rechazados los Moros, y fino castigado con grandes perdidas su orgullo. Tuvo industria el Almirante Don Ramon Bonifaz, no solo para apartar de sus Baxeles las zambras de fuego con que le acometian, sino tambien para apagarle, que si bien no cede el de alquitran a el agita, pero tiene otros enemigos, que vencen la boracidad de su llama: vencido este primer riesgo, pelearon vnas con otras las Naos de guerra, durò casi el espacio de vn dia el combate, pero antes que desynieffe la noche las armadas, dividiò el miedo a los Baxeles Africanos de los nuestros: Z quedò el mar por el Almirante Bonifaz, con gran perdida de los Moros, y destrozo tan considerable de sus zambras, y Navios, que no les tendria mas costa el fabricarlos de nuevo, que el repararlos: de nuestra parte fue tan poca la perdida, que no faltò ningun hombre de cuenta, ni padecieron daño considerable los Baxos. No lograron mejor el dia los Moros, que acometieron por tierra, antes bien se les bolviò en llanto la algazara, con que antes de acometerse celebravan vencedores. Contra los dos exercitos, que pusieron por tierra, à las orillas del Rio Guadalquivir,

Z La general de España, fol. 419.
La Coronica antigua de el Santo Rey: cap. 52.

salieron varios tercios de los Reales del Rey Don Fernando, y de la otra parte de el Rio los que governava el Maestre Don Pelay Perez Correa, con que dieron en ellos con tal pujanza, que los encerraron a los de esta parte del Rio en Sevilla, y a los de la otra en Triana, haziendo de ambas partes tanta manança, que tuvieron que llorar muchos meses la alegria necia de pocas horas. A este tiempo, cumplido el plazo de los seis meses, que les diò para deliberar el Rey Don Fernando, se entregaron los de Carmona, ^A viendo tan impossibles los socorros, que el mas poderoso de los de los Reyes Africanos, aun no se bastava asimesmo: embiò el Rey a Don Rodrigo Gonçalez Giron, para que en su nombre admitiessse la entrega de Carmona, y pusiesse guarnicion en su Castillo, dexandoles las vidas, y haziendas a los habitadores.

^A La Coronica de el Santo Rey, cap. 53.
La general de España, fol. 412

Aunque fue tan grande el destrozo que padecieron en la refriega de el Mar, no desfistieron los Moros de bolver a probar Fortuna, persuadidos a que era imposible conservar la Ciudad, si perseverava a la boca de Guadalquivir nuestra Armada: vinieronles socorro, de gente, de vituallas, y de Navios de el Africa, rehizieron

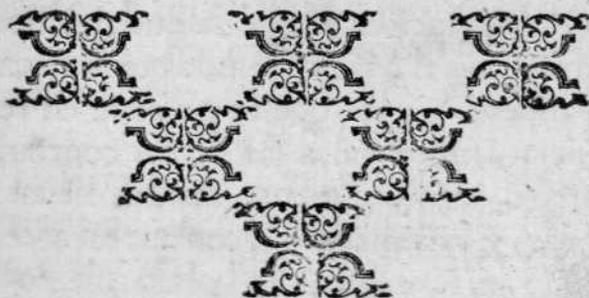
Vida del Santo Rey

sus vasos de fuego, y con mas colera, y ardimiento embistieron a nuestros Baxeles: añadiò el Almirante Bonifaz a su valor la industria para resistirlos, fixando a trechos vnos recios maderos en el Rio, que embarcavan el que pudiesen a cercarse las Naos de los Moros: B. valiòle algun tiempo esta traza, pero lograron la ocasion los Moros de estar dormidas las centinelas, y atando a los maderos fuertes maromas, que afsieron de sus zambras, ayudados del viento, y de los remos, los arrancaron: el alcazara de los Moros avisò de el suceso a los Christianos, y el Almirante Bonifaz vengò con honrada satisfacion el descuydo de sus centinelas. Con las mas ligeras de sus Naos bolò en busca de la Flota enemiga: hallòla tan desprevenida, que aun para ponerse en huida les faltò el consejo: embistiò a la Capitana, apresòla con muchas muertes de los Moros, porque la desesperacion obligò a que muchos se arrojasen a el Mar, tomando por sus manos la muerte, y los que se pusieron en resistencia, murieron a las de los contrarios: apresò tambien quatro barcos llenos de armas, y bastimentos, con que sin aver recibido, ni leve daño, se bolviò a su puesto tan vitorioso, como assaz vengado de el

La Coronica
antigua del Santo
Rey, cap. 55.
La general de España,
fol. 419:

atrevimiento de los Moros. Eran continuas las armas, los amagos, y las embestidas, que hazian por el mar los Sarracenos, sin que tan repetidas fatalidades fuesen parte a hazerles desistir de su obstinacion, con que era forçoso a el Almirante velar Argos para defender sus Baxeles, porque a manera de Hydras, quando mas postrado el orgullo Africano, reviuia con multiplicados alientos. En dos, ò tres lances semejantes a este llevaron tambien que contar los Moros, especialmente en ocasion de vna emboscada, que por orden de el Rey Don Fernando previno el Almirante, en que cogiendo a sus zambras en medio de nuestros Navios, las cortaron los remos, y las apresaron, rescutando solos quatro, entre tanta multitud las

vidas.C



C La general de España, en el lugar citado.

Vida del Santo Rey

CAPITULO IV:

SV MARIO.

Continuase el sitio con successos favorables a los Christianos. Ajataph Rey de Sevilla acomete los Reales del Rey Don Fernando, y es vencido. El Principe D. Alonso acompañado de lucidos Esquadrones de Infantes, y Caualllos viene desde Murcia a assistir a su padre. Estrecha el Rey el sitio con este socorro. La forma, y singular providencia con que el Rey tenia dispuestos sus Reales. Entran nuevos socorros de gente en el exercito, y aun no son competentes para guarnecer las lineas. Los Moros hazē frequentes salidas por todas partes, quedando siempre vencidos por los Cabos del exercito Catolico.

Como el numero de los Moros era tan excesivo à el de los Christianos, las continuas refriegas por el mar, no les impedian por tierra los combates, pero en ambos elementos el valor de los pocos depreciava el numero de los muchos, sobre mal disciplinados, cobardes. En estremo acobardava à los Moros ver tan declarada a favor del Rey la fortuna (que suele ser tan varia en la guerra) que en tanta deversidad de encuentros, ni vno les huviessse cabido favorable, para tener si quiera color de engañarse. Empe-

çò yà Ajataph à no temer menos a los suyos, que à sus contrarios, porque la tristeza de sus semblantes atestiguavan el desaliento de el corazon , y los motines publicos empiezan siempre por mal contentos : embiava espías, que le diessen noticia de nuestros Reales para lograr algun lance conque alentar los desmayos de sus vassallos : pareciòle que avia llegado ya el caso con las noticias, que le diò vn Cauallero Moro, de q̄ se hallava en aquella ocasiõ muy desamparado el Real del Rey D. Fernando: el aviso fue cierto, por aver salido algunas tropas a embarazar que no entrassen requas de biveres en Sevilla, otras a correr la tierra en contorno : a la guarda de los Herberos otra (por este termino antiguos se significavan los campos que llevavan yerba para el forrage de los Caualllos , y pasto de los ganados) y lo que importava mas, el Rey Don Fernando avia passado Guadalquivir a ver el sitio , que ocupava el Maestre , y conferir con el medios para lo restante de la guerra. Logrò la ocasion Ajataph, y juntado todo el poder de Sevilla se encaminò a nuestros Reales, apresurando a toda diligencia las marchas: los ecos de los atàbores , y añafles, el estruendo , y la griteria de el numero tan formidable de Alarbes pudiera amedrètar a

Vida del Santo Rey

nuestro exercito , aunque tuviesse vnidos,
y ordenados sus Esquadrones , conque no
puede referirse sin admiracion, que solos tres
hombres de cuenta , que se hallaron en esta
ocasion en los Reales: el Infante D. Enrique,
Don Lorenço Suarez , y Arias Gonçalez
Quixada , con el ayuda de pocos Infantes,
y Caualllos , se determinaron á hazer cara
avn mundo de Barbaros. D Presumiò Aja-
taph conseguir aquella vitoria sin sangre:
porque no cabia entoda la fantasia de vn Rey
Barbaro, el que quisiesse ponerse en defensa
hombres tan contados , aun exercito que no
era facil de contar : no le sucediò à el Rey
Moro como lo imaginava , porque ay tanta
ventaja de vnos à otros hombres , que sa-
ben obrar vnos , lo que a vn no saben pen-
sar otros : Sin mas ruydo de clarin , que
los azorasse , que los latidos generosos
de sus pechos, sin mas caxa que aviuasse los
espíritus, que los ecos de su pundonor, arri-
maron a los Caualllos las espuelas, y se preci-
pitaron con tanto impetu a la Banguardia del
exercito enemigo , que les pareciò venia so-
bre ellos el Cielo : por no caer de su vanidad
se dio acreer el Rey Ajataph , que avia sido
mentido el informe , y que sin duda avia
sido ardid de guerra el aver dividido los Es-
qua-

D La Coronica an-
tigua de el Santo
Rey; cap. 54.

La general de
España , quarta
parte, fol. 419.

quádrone para cogerlos desprevenidos: con
 quedìo orden a los suyos que seretirassen a la
 Ciudad, y sin el orden avian empezado a
 obedecer, apretados de vn recio abanze, que
 diò en ellos nuestra gente, pareciendoles que
 en cada espada vian fulminar vn rayo contra
 sus vidas: bolvieron vergonçosamente las
 espaldas, y nuestras tropas les siguieron, hi-
 riendo, y matando, hasta que hallaron en las
 puertas de Sevilla sagrado. Procuravan re-
 compensar los Moros tantas perdidas de re-
 putacion, y de hõra, con entrar a hurto apa-
 drinados del silencio de la noche, llevandose
 por el agua algunos barcos, y por la tierra
 algunos ganados: pero vna vez que fuessen
 sentidos de los Christianos, descontavan lo
 que avian perdido en muchas. Fuera de esto
 refarciò el Infante Don Enrique con muy
 colmada satisfacion estos daños: acompaña-
 do de los Maestres de Calatrava, y Alcátara,
 de Don Lorenço Suarez, y del Prior de San
 Iuan, entrò vna noche en el Arrabal de Be-
 nalfogar, cargaron sus bagages de lo que ha-
 llaron en el mas precioso, y le pegaron fue-
 go por tantas partes, que no bastaron dili-
 gencias para apagarle: *E* otra noche entra-
 ron en el Arrabal de Macarena, quisieron ha-
 zer oposicion los Moros, pero sin provecho

E La Coronica
 antigua del Santo
 Rey, cap. 56.

La general de Es-
 paña, fol. 120.

Vida del Santo Rey

murieron en la demanda muchos, y saquearon las casas los Christianos sin dexar presa de valor en ellas. En el tiempo, que durò el sitio eran frequentes de ambas partes estas invasiones, y deve contarse por milagro, y favor singularissimo del Cielo, que acometiendo, ò siendo acometidos los Christianos siempre quedavan vitoriosos.

En este estado se hallava el Rey Don Fernando, y su exercito, quando el Infante Don Alonso (aviendo dexado en el Reyno de Murcia Governadores, con las partes de valor, y prudencia, que pedia vn Reyno tan separado, y en tiempo tã belicoso) vino a asistir a su padre, acompañado de lucidas tropas de Infantes, y Cavallos Castellanos, y Aragoneses: solo aguardava este socorro el Rey Don Fernando para estrechar el sitio a Sevilla: diò orden a el Principe para que tomalle vn puesto muy vezino a la Ciudad, mientras el movi a sus Reales de Tablada para continuar con las tropas del Principe Don Alonso la linea, ^F como en breve se efectuò. El animo de el Rey Don Fernando, sentando tan cerca de Sevilla sus Reales, fue de no retroceder, aunque fuesse necessario perder la vida en la conquista: esta resolucion quiso que corriese, no solo en su exercito si-

no en los Reynos de Leon, y Castilla, y en los que de nuevo avia cōquistado en la Andalucía: importò mucho esta fama, asì para assegurar los socorros de todas partes, como para que se asegurassen los Bibanderos, y los Oficiales de las conveniencias en el comercio, y en los empleos de sus artes: Sus Reales estavan con tanta providècia dispuestos, que quanto sufre la campaña, remedavan las comodidades de vna numerosa Corte. Formò diferentes Plazas de madera para las vituallas, calles en que estuviessen repartidos los artifices, *G* asì para formar armas, como para las demas cosas precisas a la vida: Construyò tambien de madera tres Templos, ò Tabernaculos, para que oyessen Missa los Soldados, en que colocò las tres Imagenes de Maria Santissima, que traia siempre consigo, inseparables Consejeros suyos de Estado, y Guerra. Algunos Autores afirman, que con aviso del Cielo, por medio del Arçobispo de Sevilla S. Isidoro, que estando en devota oracion se le apareciò, y hablò, levantò el Rey sus Reales de Tablada, y los acercò á la Ciudad, cō premisas ciertas de q̄ cōseguiria, biè q̄ acosta de muchos afanes la empresa.

Reconociòse por la experiencia no aver bastate gēte en los exercitos del Rey D. Fer-

G Asì lo refiere el pergamino antiguo, que cite el P. Juan de Pineda en el fol. 157. de su memorial. En el Real del Rey D. Fernãdo sobre Sevilla avia semejãça de muy grã Ciudad, y murica, cūplida era de todas cosas, que amãdamiento de cumplida, è abòdada Ciudad pertenecien.

Calles, è Plazas de todos menesteres, è tal avia hi de los Plateros, de los Cambiadores de los especieros, de los meléfinamientos que auian menester los feridos, y dolientes, de los armeros. Asì quiè aquella Hueste viò podia biè dezir, q̄ nunca otra tã rica ni tã bien apostada viò, &c. Còsta asì mismo esta apariciò de S. Isidoro al Sãto Rey de las lecciones del Rezo de la Dedicacion de la Sãta Iglesia de Sevilla, y la refieren diferentes Historiadores.

Vida del Santo Rey

nando para poner sitio regular a Sevilla; aunque se recrecieron a los Batallones, y Tropas del Principe Don Alonso: Los de Don Diego Lopez de Haro, de Don Rodrigo Gonzalez Giron, y de Don Pedro Nunez de Guzman, que llegaron pocos dias despues, y asimismo los de el Arçobispo de Santiago, los de Abenamar Rey de Granada, y otro buen numero, que alistaron los Concejos de Leon, y Castilla, eran emperos competentes para embarazar todos los caminos Reales, que guiavan a las puertas principales de Sevilla: hizo su planta el Rey, y dividiò sus Tropas, encomendâdo a cada vno de los Cabos su puesto, poniendolos a distancia, que pudiesen darse vnos a otros la mano, segun lo pidiessen los tiempos. Procurava cada vno de los que governavan los Regimientos ser el primero en las demonstraciones de el valor, sin perdonar lance de exaltar su nombre, y su fama. Al Principe Don Alonso le pareciò ociosidad reprehensible el que passasse vn dia, sin que los Moros supiessem por experiencia su llegada: dispuso vna celada muy cercana a Sevilla, pareciendole que por ser poca la gente que tenia en su estancia, era creible que tuviessem ossadia los Moros para intentar de-

desalojarle, sucediò como lo avia imaginado el Principe, salieron de Sevilla gruesas Tropas de Cavalleros Moros, de los mas esforçados de su gente, endereçaron la marcha àzia la tienda del Principe Don Alfonso: no pudiendo sufrir se reportados salieron los de la celada sin tiempo, con que le embazaron al Principe vn grandia, y a los Moros vn grande estrago, *H* pero a todos los que cortaron les quitaron las vidas, siguièron el alcance a los que huian, con muerte de muchos, especialmente de la Infanteria, hasta que los encerraron en Sevilla.

H La general de España, fol. 421.

Cupo a Don Diego Lopez de Haro, y a Don Rodrigo Gonçalez Giron, su estancia a la puerta Macarena, necesitava de tales Cabos este puesto, por ser menor el numero de los Soldados, y por estar mas distante de las Tropas, que pudieffen socorrerle, con que padecian frequentes invasions, y se tenia por hazaña el resistirlas: pareciendoles la parte mas flaca, juzgaron estrenarse de buena Fottuna los Moros, derrotando a Don Diego Lopez de Haro, y a Don Rodrigo Giron: armaronse buen numero de Moros Ganzules (Familia que entre los Africanos mantuvo siempre con credito la opinion de la valentia, y a su sombra mili-

Handwritten notes:
ne de
9999
9999
9999

Vida del Santo Rey

La Corónica an-
tigua de el Santo
Rey, cap. 58.

Avá con mas esfuerço aun la plebe de la Morisma) marcharon àzia la tienda de Don Diego Lopez de Haro, y de Don Rodrigo Giron. ^r estando cerca , dispusieron los Ganzules en orden depelea sus Esquadrones: no les consintieron acercarse mas D. Diego Lopez de Haro, y D. Rodrigo Girõ, ni quisieron que aun tuviessen la gloria de acometerles, ellos les previno acometiéndolos con tãto denuedo, y bizarría , q̄ los desordenaron a el primer encuẽtro, hiriẽdo, y matãdo a su elección los dos valerosos caudillos: recobraronse por dos , o tres vezes los Moros bolviendo a la refriega: pero finalmente viendo el teson de los nuestrs, y el estrago de los mas valerosos de sus Capitanes , huveron sin orden, y siguiendoles el alcançe Don Diego Lopez de Haro , y Don Rodrigo Gonçalez Giron , les ganaron muchos Cavallos, y cargados de despojos bolvieron vitoriosos a su estancia. Picados de tan grande vltirage los Ganzules convocaron para otra ocasion todas las Huestes de Sevilla, con intento de destruir a Don Diego Lopez de Haro, y su gente, y acabar si pudiessen , aun con la memoria suya, y de sus compañeros, porque no viviessse la de su infamia. Avia pasado el Principe Don Alonso con sus Tropas a la otra parte de Triana , y viendo conmovido

todo el poder de Seuilla contra el quartel de Don Diego Lopez de Haro *L* y de D. Rodrigo Gonçalez Giron, que le constaua tener poca gente, se apresuro, passando en Barcos lo mas lucido de sus Esquadrones, para focorrerles. Salieron de Seuilla los Moros en son de guerra, cō tanta algazara, y estruēdo, como quien iba, no à pelear, sino à vencer: quando reconocierō el focorro del Principe, se les cayerō las alas del corazon. Mādo el General que no prosiguiessen las marchas, estuuieronse à vista los dos Exercitos, pero viendo el Principe D. Alonso, que el de los Moros no se mouia, confiriò con D. Diego Lopez de Haro, y con D. Rodrigo Gonçalez Giron, lo que deuiā obrar. La resolucion de la conferencia, fue de embestirlos, los Moros tomarō acuerdo de no aguardar, y en vez de vengar el duelo passado, se boluieron con mayor afrenta a Seuilla, tanto mayor, quanto vā de guardar las vidas huyendo, a perderlas con valor peleando.

Por la puerta de Guadaira hazian mas salidas los Moros, porq̃ se acogian con facilidad a el Puente, donde no podiā entrar los Christianos sin riesgo euidēte *M* Lleuauā mal, D. Lorenzo Suarez de Figueroa, y Garcil'perez de Bargas, a quien pertenecia la defen-

L La general de España, fol. 421.

M La Cronica antigua del Santo Rey, cap. 60.

Vida del Santo Rey

de este sitio, algunos robos, aunque de poca cuenta, de ganados, y de bagages, que solian hazer por esta parte los Moros, y acordarō que pagassen de vna vez todo lo que avian delinquido mientras avia durado el sitio. Confirieron entre si estos dos grādes hōbres (tan primeros en el valor, y en las hazañas, q̄ aunque deshoje Roma las Coronicas de sus Mucios, de sus Scipiones, de sus Cesares, ha de contar de igual estatura muy pocos) confirieron, digo las personas q̄ auian de llevar consigo para esta empresa, porque no confiavan del numero, sino del valor la vitoria: escogieron hasta ducientos hombres, q̄ eran la flor de aquel trozo de exercito, que estava de la otra parte de Triana: estando juntos los elegidos, les hablò assi Don Lorenzo Suarez. *N Hemos tomado resolucion de escarmen-
tar a los Moros, que hazen frequentes salidas
por la puerta de Guadayra, con dispendio de
nuestros ganados, y el medio que nos ha parecido
mas proporcionado es, armar les celada, pero pa-
ra que no se buelva contra nosotros esta indus-
trias fuerza prevenirnos, con que el seguirlos
el alcance sea solo hasta tocar el Puente, porque
el passarle tiene el riesgo de que saliendo todo
el poder de Seuila contra nosotros, y auiendo de
ser por passo tan estrecho la retirada, no poda-*

N La general de
España, fol. 422.

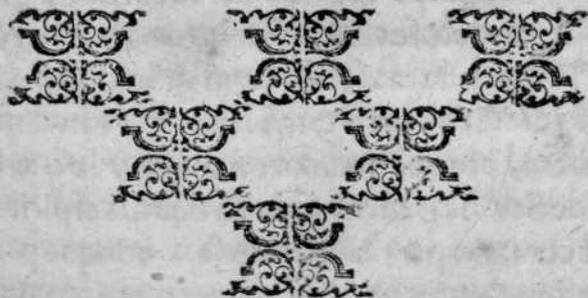
mos *o* *alernos*, *ni* *de* *los* *pies* *para* *retirarnos*, *ni*
de *las* *manos* *para* *defendernos*. Diò este ordẽ
 Don Lorenço à todos, pero en el mirò so-
 lamente à Garci Perez de Bargas, por te-
 ner tantas experiencias de su ardimiento,
 que necesitaua de preceptos que le tẽplaf-
 sen: marcharon con esta resolucion à el lu-
 gar, que determinò Don Lorenço: apenas
 le ocuparon, quando salieron por el Puente
 los Moros, à zia nuestros Reales, aguarda-
 ron los nuestros a que passasse la celada, y
 dieron en ellos, con arrojò tan impetuoso,
 que aun no les dexaron lugar de ponerse en
 defenfa: los que escaparon con las vidas se
 retiraron hasta la boca del Puente, donde
 con las esperanças de el socorro: boluieron
 à hazer cara à los nuestros, llegando al Puẽ-
 te, pararon los demas soldados obedecien-
 do el orden de Don Lorenço Suarez, este
 cebado en la vitoria entrò hasta la mitad
 del Puente, donde hizo notable riza en los
 Moros, hiriendo, y matando à muchos,
 pero fueron mas los que murieron a manos
 de su miedo, arrojandose desde el Puente à
 el rio, donde perecieron. No se resoluiò à
 passar adelante Don Lorenço Suarez, por-
 que le parecia era tentar à Dios, y desazo-
 nar su fòrtuna: boluiò à los suyos, hechò

Vida del Santo Rey

ménos a Garzi Perez de Bargas , temió al
guna fatalidad, pero en breve saliò del susto,
porq̄ bolviendo atras los ojos le viò de la otra
parte del Puete cercado de innumerable mul-
titud de Moros, pero hiriendo, y matãdo a
vna, y otra parte con tãta vizarrìa , y desen-
fado, como pudiera, trocada en hoz su espa-
da , segar en vez de cabezas de hombres, es-
pigas. *Inescusable es el lance* (les dixo a los su-
yos, D. Lorenço) *de perder las vidas con hon-
ra , pues dexar solo a un Cavallero tan vi-
zarro, en tan evidente peligro , no puede ser sin
grande afrenta nuestra: ya que arrebataron tã-
to sus ardientes espiritus à Garci Perez, que no
acordandose de la orden dada, le empeñò su va-
lor à ser el primero en emprender hazãña tan
gloriossa , no emperecemos en ser segundos , que
oy confieso de verdad, que solo en puntos de va-
lor, y vizarrìa , puede un hombre no tener em-
pacho de ser con Garci Perez Segundo.* Dicho
esto arrimò a el cauallo los acicates, y si-
guiendo los demàs sus huellas , se entraron
en medio del peligro , sin que advirtiesse
Garci Perez el focorro, que à repararle, pre-
sumo de su vizarro corazon que le desdena-
ra , porque los Moros nunca le parecieron
muchos, y siempre se lo parecian los com-
pañeros : increible proposicion parece, pero

si merecen alguna fee las Coronicas de
 aq uel tiempo, passaron de tres mil Moros
 los que murieron en este relance, y huue-
 ra sido mayor el destrozo, à no caerles la
 puerta de el Alcazar tan cerca, por donde
 pudierõ acogerse a Sevilla. Fue muy aplau-
 dida en todo el exercito esta vitoria, y cele-
 brado el nombre de Garzi Perez de Bargas,
 con singulares aclamaciones, pero en mi
 aprecio la corona de todos sus elogios fue el
 reconocimiento, que le hizo vn hombre tan
 señalado en el valor, como Don Lorenzo
 Suarez. Hercules echò menos vn hombre
 tan valeroso como el, que le alabasse, Garzi
 Perez fue en esto mas dichoso, pues se con-
 fessò a su lado segundo, el que en el

Templo de Marte tendrà siempre
 lugar con los pri-
 meros.



Vida del Santo Rey

CAPITULO V.

SUMARIO.

Los Moros escarmentados , determinan el defenderse dentro de sus muros. Rigores, y inclemencias del tiempo que padece el exercito Christiano, y las voces de descontentos que corrian en él. Haze el Rey Junta de los principales de su exercito , y la forma en que les persuade la continuacion del sitio. Aplauden todos la resolucion del Rey, convencidos de sus razones. Acude el Rey a la oracion en este conflicto , y le habla la Imagen de Nuestra Señora de los Reyes. De otras asistencias milagrosas con que fue favorecido el Santo Rey en este lance.

Este golpe hizo si mas cobardes , mas cautelosos a los Africanos, hazian yá muy raras falidas con gran dispendio de su credito , pero tambien con gran daño nuestro, porque atrassaron mucho la entrega de Sevilla, reduciendo todos los espiritus a el corazon para confervarse , conque para nuestras gentes era yá la guerra quanta mas lenta mas peligrosa : no les inquietavan yá los

los Moros en sus Reales, pero les hazia guerra mas cruel el tiempo: avian sufrido mas de vn año las inclemencias de todos los elementos, especialmente los ardores del Estio, en aquellos Payfes intolerables, aun con las defensas, y comodidades, que puede prevenir la paz, con que se reconoce quanta tolerancia feria menester para respirar en vn campo raso sus bochornos: morian muchos asurados de la vehemencia de el calor, porque respiravan fuego, quando buscavan refrigerio en el ayre: con que la calma en las salidas, y escaramuzas de los Moros, causò en no pocos de los Castellanos alborotos, y discordias, que corrian por todo el exercito, padrinados con alguna sombra de razón, aunque el motivo era de comodidad, y deseo de aliviar el cuerpo de el peso grave de las armas. Esparcian en los ranchos, y corros de los Soldados estos discursos, para con- moverlos àzia su sentimiento.

Ya ha corrido mas de vn año despues que sen- tò el Rey sus Reales sobre Seuilla, en este tiempo han sido todos los successos prosperos, despues de esto, ni se vè vna almeza de smoronada de la Ciudad, ni desquiciada vna piedra de sus muros, pues si siendo nuestra la Fortuna, emos adelantado tan poco en tantos meses, si se pas-

O El suplemento del Arçobispo D. Rodrigo pòdera largamente los trabajos, y penaldades grandes que el Rey padeciò en este sitio.

D. Lucas de Tuy, en la vulgar cap. 79. fol. 234. dice: Gran hambre los quebrató así fuertemente, que muchos de ellos se mantenian cò yervas, y con estiércol de homes, y bestias, y aun desto avian poco.

Mariana, lib. 13. cap. 7. fol. 509.

Vida del Santo Rey

Jasse à nuestros contrarios, que en su infidelidad no suele ser rara esta inconstancia, que logro podrán tener nuestros intentos, han hecho nuestras armas, peregrinas suertes contra los Moros, con que ha crecido su opinion hasta el Cielo: pero ellos estan tan sobrados de gente, que no parece les hemos hecho herida, si no curadoles, porq̄ adolecian de repleccion. Muy pocos han sido de nuestro exercito, los que han muerto los Africanos: pero muchos los que ha consumido el assedio, las epidemias, los ardores de estas llanuras, por cuyas bocas abiertas por la sequedad, parece comunica al infierno pestilentes exalaciones: estos males solo podian tener aliuio en una esperanza de cōseguir la Ciudad, que se acercasse mucho à posesion: pero nunca este bien se mirò mas lexos, ya porque los Moros solo tratan de defenderse, ya porque nosotros tenemos menos con que ofender: luego el empeño en proseguir, no puede llamarse esperanza discreta, si no obstinacion desesperada. Y para que se conozca, que no afecta la comodidad estas razones, reduzcamoslas à terminos concluyentes. O intenta el Rey proseguir el sitio con solas las gentes que le asisten, y será temeridad declarada, pues ha reconocido en tanto tiempo ser insuficientes estas fuerzas, y experimentan tambien, que cada dia son menores. O presume reclutar sus tropas, y esto tiene dos incon-

inconuenientes, y dos imposibilidades. La primera: el que ha de ser forzoso dexar sin guarnicion, y mal seguras las Plazas, que en toda la Andalucia han ocupado sus armas del poder de los Moros. O despoblando à Leon, y Castilla, que aun sin el amago de nueuas leuas llora la falta de Hombres para cultiuar sus campos, y recoger sus frutos: si se uenciere este inconueniente resulta otro mayor, porque es forzoso crezcan los gastos, quanto crecieren las conducras, y hallandose el Herario Real tan exausto, que alcanzan con escaseza las pagas à pocos, como podrán bastar para muchos? A que se añade el que hasta aqui emos tenido, en la riqueza de los despojos, muchos aliuios con que sobrelleuar la cortedad, y dilacion, en la paga de nuestros sueldos, y no se descubre camino para adelantar con que poder reparar estos daños. No como uian poco estas razones de malcontentos los animos de los Soldados, pero no faltauan hōbres de pundonor en el exercito, q̄ procurassen deshazerlas, manifestando la ineficacia de los discursos, q̄ vendia por tã solidos el amor propio. Tomò la voz de estos Caualleros, y Ricos Hōbres, D. Rodrigo Gonçalez Girò, celocissimo seruidor del Rey, y q̄ por la calidad de su persona, por su gran valor, por sus experiēcias militares, era de los de la

Vida del Santo Rey

primera suposicion, siendo en todas las re-
friegas el alma de el exercito, tanto la viuua
execucion de su exemplo, como la fuerza de
sus persuasiones.

*Es verdad, dixo, que escarmentados los
Moros tratan solo de conseruarse, pero es eui-
dente Filosofias, q̄ quando los viuientes tien en
espiritus precisamente para viuir, están muy
vezinos a la muerte. Vn viuiente cercano a ser
cadauér, le faltan espiritus para mouer en las
cuencas los ojos, para operaciones, que no sean
muy lerdas, en los pies, y en las manos: sin embar-
go vive, porque los pocos espiritus se retiran al
corazon, pero como solo ay espiritus para viuir,
y no para obrar, es estar defauciado. El auerse
recogido los Moros, sin atreuerse a ninguna ope-
racion, es solo tratar de viuir, y assi es llano ar-
gumento de su muerte: luego no han recibido pe-
queño daño, pues estando antes de el sitio tan
loyantes, los emos reducido a tanto estrecho, que
respiran con dificultad, y por cassa. Que han
faltado muchos de nuestro exercito, por lo mal
acondicionado de las estancias, por lo recio de los
temporales, por lo pestilente de las epidemias, es
innegable: pero que Plaza fuerte (no solo como
Sevilla, que tiene triplicadas las defensas, en
Barbacassas en Muros en Torreones, y innume-
rables Soldados que la guardan) se ha rendido*

*dido a diligencias menos costosas: Y deuen ad-
 vertir los que estàn de vualde mal contentos, que
 en quanto ha durado el srio, han saltado muy
 pocos de los Soldados de nombre, que son el ner-
 uio, y los fundamentos en que se sustentan los
 exercitos, con que se facilitan mucho las reclu-
 tas, pues solo hazen falta Soldados rásos:
 Tampoco puede dudarse el que estàn muy apu-
 rados los tesoros del Rey, pero si, el que no pue-
 dan con facilidad rebazerse: porque no auiedo
 echado un tributo a sus vassallos desue que to-
 mò el Cetro, todos le ofreceràn gustosos para una
 empreffa, en que le vâ a el nombre de Christo
 tanta gloria, y a la Nacion Española tanto
 credito: y es cierto, que mirando a el primer fin,
 que es la exaltacion de la Fc, y borrar el nombre
 Africano, tan injurioso a nuestra Religion, y a
 el pundonor de España: los Eclesiasticos seràn
 los primeros que contribuyan, y los Templos por
 mas obsequioso Culto a Dios alargaran sus ri-
 quezas, porque no desista el Rey de una empres-
 sa en q̄ estan interessada toda la Christianidad.
 De estas hablas estaya lleno el exercito, no
 las ignorava el Santo Rey Don Fernando,
 sentia que huviesse apariencias de razon, pa-
 ra tener entre los suyos desc ontentos, para
 ocurrir a estos rumores, y embarazar, de que
 como mala semilla echassen rayzes, y cun-
 dicssen*

Vida del Santo Rey

diessen auiendo juntado a los Obispos, Ricos Hombres, y principales Cabos de su Exercito, les hablò assi.

Sè que à muchos de vosotros el pundonor, y la nobleza de vuestra sangre, no solo les ha hecho sordos a las voces, que han derramado Soldados, sin duda de la Plebe, à fin de que leuantemos el sitio, que à tanta costa hemos continuado: si no que auéis opuesto discursos solidos contra sus aparentes razones, seruicio, que tendrà siempre debido reconocimiento en mi pecho, pero no es posible dexar de advertiros, que aunque esimo vuestra resoluciõ, no aplaudo los medios. La guerra se ha de proseguir, pero mis rentas ha de ser las tributarias, no las haciendas de los pobres vassallos: mas temo à la maldicion de un pobre, que à el poder de todos mis contrarios. Menos se ha de continuar la guerra, aprouechando las rentas de los Eclesiasticos en la conquista: de estos aprecio mas las oraciones, que el oro. Las Lamparas, que dotò la deuocion en los Templos mas pelean en nuestro favor, dando à Dios culto con sus luzes, que acuñadas en moneda para sueldos de los Soldados, debaxo de la Conducta de el mismo Dios, que amparaua el Exercito de ledeon, batallamos, sin mas armas, que los faroles, uenieron estos siendo trecietos en el numero el exer-

cito formidable de Madian, siendo el mismo Dios, y siendo la causa que defendemos la misma, las luzes que arden en sus Aras, seran rayos de fuego, que reduzgan à pauesas nuestros contrarios. No niego el poder legitimo en los Reyes para valerse en lances desauciados, de las riquezas de la Iglesia, para defender su Reyno, y sus vasallos, y mas quando de padecer baibenes la Corona, son ciertos en la Religion los ultrages: pero deue de llegar tarde, ò nunca este aprieto, por que siempre han llorado fines tragicos, Principes que han alargado la mano à los Templos: victorias que solo para Gloria de Dios se desean, no han de ser con menos culto de la Gloria de Dios. Preciso es socorrer à los Soldados, pero sin tocar en los Templos, ni en los pobres, se me ofrece este arbitro. Labrese moneda, que tenga la mitad del precio, en lo intrinseco, O y supla la fee de mi palabra la otra mitad, quien assi ha sabido guardarla à los infieles, sin que ayaruno entre tantos barbaros feudatarios quejoso, sabra mejor guardarla con sus vasallos, assegurandose todos de que concludos los ahogos de esta guerra, tendran sobre mis rentas, la satisfacion de el valor intrinseco, que à las monedas les falta. Discurriendo en los medios humanos, me parecen estas razones suficientes para el consuelo, pero tengo gran con-

O El manoescrito de las antigüedades de España. Como este cerco iba muy a la larga, y el Rey tuuieße gran necesidad de dineros, mediante los grandes gastos fechos en las Conquistas passadas, y en ella considerando q sus Reynos es aya muy gastados, y no le podian seruir con mas cantidad de la que falta alli, y visto que le era necessario proseguir, y sostener todo el Exercito, que fasta alli tenia, de consejo, y confetimiento de los tres Estados de sus Reynos, se ordenó de labrar gran suma de mrs. con el curso de los que falta alli se labraua; mas no les echaron mas q la mitad de su justa ley, y quilates; y prometió el Rey q pasada esta necesidad, à todos los q tuuieße aquellos

Vida del Santo Rey

marauedis, o moneda, les pagaria lo demas de su ju-
to valor, y quilata-
rian estos mrs. à su
Rey, que era la mi-
rad de los mrs. q̄
hasta alli valian.
Y de aqui vino à
tener por opinion
en Castilla, que en
eita necesidad em-
biò el Rey D. Fern-
nando moneda de
fueles de zapatos.
El P. Iuan de Pi-
neda, en su mem.
part. 1. fol. 24.

*fianza en Dios, y en su Santissima Madre, que
es quien me mouiò à esta empreſſa, que preſto
abrira no solo ſendas, ſino caminos reales, con
que ſin apurar nueſtros Herarios, logremos la
empreſſa, que con impulso de el Cielo empe-
zamos.*

No menos admiraron, que aplaudieron,
todos los presentes, la determinacion de el
Rey, y como era igual a su fantidad, la opi-
nion que tenian de su persona, facilmente
se persuadieron a que sus razones, no eran so-
lo consuelo de afligidos, sino verdades de
quien tenia el poder de Dios de su parte. Di-
vidieronse a sus Quarteles los de la junta,
y el Santo Rey se fue à el Templo, que avia
erigido en los Reales, en que colocò a Nue-
tra Señora de los Reyes, hincando las rodi-
llas delante de aquella devota Imagen, mas
con los feruores de el corazon, que con las
vozes de los labios, la dixo afsi. *Señora bien
ſe que es estilo de el Cielo, hazer de ſezr los ſoco-
rros, hasta que apurados los medios conozca el po-
der humano ſu inſuficiencia. Si es esta la ocaſion,
què aguarda vueſtra Miſericordia, ya halla-
gado Señora: pues nos hallamos en el vltimo
aprieto, esperando ſolo de vueſtra piedad los
alijos, ſin poderlo remediar nueſtras armas en
tran cada dia a vueſtros contrarios ſocorros con
que*

q̄ ellos estã abundantes, peleado de sí de la comodidad de sus casas, no son otros expuestos a las malas condiciones de los tiempos, donde sin resistencia logran todos los Elementos sus iras, mal podemos hazerles hostilidad, si no nos viene de vuestra mano todo el biẽ. Si se dilata por mis culpas lo favorable de este suceso, yo sacrificarẽ gustoso mi vida porque a la Fe no se le dilate esta gloria. Ni cabe tampoco en vuestra piedad, que paguen tantos buenos Catolicos, lo que ha pecado uno por desconocido, y ingrato: perdonar a muchos delinquentes por la cõpañia de pocos justos, es piedad muy usada de vuestro Hijo: pero castigar a muchos leales por las desatenciones de uno no tiene exẽplar en su clemencia: muera yo si soy el q̄ ofendo, y venzã ellos, pues son los que agradan: pero me dà gran confianza de que no auis de executar en mi este castigo, el que oy no es la competencia con otros Fieles, a quien pudiera mejor ar la inocencia, sino con Barbaros enemigos del nombre Christiano: y vacilara en la fragilidad humana el credito de la Religion, si vierã tolerada la infidelidad de la muchedumbre, y castigada la Fe, bien que perezosa, de uno. Despues de esso, si por secretas disposiciones de vuestro Hijo es conueniente el q̄ ellos triunfen, y nosotros padezcamos la humiliacion, y el descredito, siempre he de ser vuestro, siem-

Vida del Santo Rey

pre rendido à vuestras Aras, estimando como
vitoria el ser vencido, venerando el logro de la
voluntad Diuina, como à Corona la mas segura
de mis asanes. Perseuerò el Rey algunas ho-
ras de la noche, en la ternura de estos afec-
tos, y mereciò su perseuerancia oír sensible-
mente de boca de Maria Santissima estas
palabras. *P En mi Imagen de la Antigua, de
quien tanto sia tu deuocion, tienes continua in-
tercesora, prosigue que tu venceràs.* Quedò
el Rey en estremo consolado con este cele-
stial fauor, y los deseos, antes feruorosos de
ver la Efigie de Nuestra Señora de la Anti-
gua, llegaron à encender en su coraçon tanta
llama, que absorto, y fuera de si, se salió de el
Templo en que estaua, y mouido de ageno,
quanto superior impulso, llegó hasta la puer-
ta de Cordoua, que es vna de las mas cele-
bradas de Seuilla, allí se encontrò vn man-
cebo, gallardo en la disposicion, de hermo-
so, y alegre semblante (que presumen con ra-
zon los Historiadores era su Angel de Guar-
da) que caminando delante de el le hazia
señas para que le siguiessse, atrauessò con esta
guia las calles principales de la Ciudad, lle-
gó à la Mezquita mayor à donde estaua co-
locada la deuotissima Imagen de la Anti-
gua (están amante Christo Bien Nuestro

P Así está feci-
bido por muy an-
tigua tradició, lo
refiere el Doctor
Geronimo Gu-
diel, en el Com-
pendio de los Gi-
rones, cap. XI.
D. Pablo de Es-
pinosa en el lib. 3
de las antigueda-
des de Seuilla,
cap. 2. fol. 135.
Asimismo consta
de vn antiguo
pergamino de co-
fas, y antigueda-
des de España, en
que juntamente
se escriuen algu-
nos sucesos mila-
grosos del Santo
Rey D. Fernãdo,
y se guarda cõ to-
da estimacion en
el Archivo de Se-
uilla, y dan los
Historiadores en
terera fee, y credito
à lo que en él se

de los créditos de su Madre, que gústa tenga esta Señora veneraciones, aun entre las gentes barbaras, que pierden a su Divinidad el respeto) abrieronsele al Rey las puertas de la Mezquita, y viendo la Imagen de Maria Santissima, se le abrieron tambien los Cielos: arrojado a sus pies empezó su oracion, dando gracias por el beneficio recibido, porque no dudava, que en lo Divino el pro net er es cumplir, y que en fee de su palabra las esperanças son posesiones. Todos los afanes de el sitio, y la lar ga continuacion de fatigas en la conquista de los Reynos de Andalucia, se le olvidaron a pocos instantes en la presencia desta Señora, anegados los infortunios en el Oceano destes gozos. No dizen los Historiadores, que con voz sensible le dixesse nada esta Santa Imagen, pero quien podrá dudar q̄ le hablò a el corazon, manifestandole los prosperos sucessos q̄ avia de tener presto sus armas, y el Sãto Rey le agradeceria a esta Señora el q̄ tuviesen cúplimiẽto sus deseos pues su esperança fue siẽ pre teniẽdola dentro de Sevilla, el ganarla por trato, de q̄ yã se dava los parabienes, pues tratandola avia llegado el tiempo de q̄ la Ciudad se entregasse: Saliò de la Mezquita el Sãto Rey para bolverse a sus Reales por la puerta de Xerez, y entõces

refiere; y le cita en diferentes partes de su Memorial el P. Iuan de Pineda, otros Autores modernos, contextan en esto mismo.

Vida del Santo Rey

reconoció aversele caído la espada, aunque ignorava donde. Hablando consigo, diria el Santo Rey, para saber yo que este triunfo no se avia de dever a mi valor, y que teniendo en mi favor a Maria (que es formidable exercito contra infieles, no hazia falta a su lado mi espada) demás estava el avermela quitado el Cielo, pero servirá este documento para los Barbaros, que veneran por Dios a su valor, y à sus armas, siendo así, que ni ay valor, ni armas, sin Dios. Aviendo salido el Santo Rey de la puerta de Cordova, se hallò con su espada en la cinta: era yà menor el peligro, y así podia el Cielo fiar à las manos del Rey su defensa: el tiempo que fue mayor, el Angel la tomó por su cuenta. Repetidas vezes aviã buscado algunos Grandes a el Rey en su tienda, porque las horas que se detuvo fueron muchas, aunque a el Rey le pareciero ninstantes: no reconociendole en ella, recorrierõ los tres Templos que tenia en sus Reales: Q creció el cuydado no hallã dolo en ninguno, y mas no aviendo dexado tienda que no registrassen: como le avian oido dezir tantas vezes, que se avia de entregar Sevilla por trato, se persuadieron, que valiendose del secreto avria en tratado en Sevilla con alguna inteligencia, à comunicar el modo, y el tiempo de la entrega.

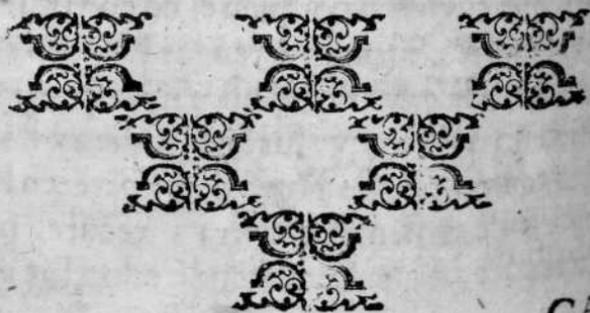
Q El Doctor Gerónimo Gudiel, en el compendio de los Girones, cap. 11.

ga, sin embargo algunos de los Ricos Hombre, zelosos de la vida del Rey, y despreciadores de sus proprias vidas, se resolvieron à entrar en Sevilla à buscarle, temiendo en aquella confiança algun trato doble: no mereçe passarse en silencio esta hazaña, como ni los nobres de sus dueños: confederaronse para esta empresa (segun quiere vn Autor de estimacion no vulgar) Don Diego Lopez de Haro, Don Pedro de Guzman, Don Rodrigo Gonçalez Giron, Don Pedro Ponce, Iuan Fernandez de Mendoza, y Fernando Yañez con intrepido valor se entraron por la puerta Maquerena en Sevilla, à la dicha de que algun rumor les diessè aviso de la persona del Rey: R reconocidos de las centinelas, tocaron à arma, y en breve vinieron sobre ellos numero excesivo de Moros, que les apretaron reciamente: ibanse retirando con buen orden a la puerta por donde entraron, haziendo tantos estragos en los que se les acercavan, que tuvieron por bien el no emborazarles el passo. Sucessos ay en las Historias superiores à la credulidad humana, este es vno, quien no quisiere persuadirse a que ay hombres tan ventajosos à otros, que parecen formados de mas noble tierra, recurra para dulos fee, à que Dios atendiendo a los me-

R El referido Gerónimo Gudiel, en el lugar citado.

Vida del Santo Rey

ritos del Santo Rey D. Fernando, estava tan parcial con los de su exercito, que sobre las Leyes de la Naturaleza, les infundiò alien- tos. Libres ya de los enemigos se azeleraron àzia la tienda de el Rey, encontraronle muy sossegado en ella, refirieron su cuydado, y la diligencia tan peligrosa, que avian hecho para salir de la duda, que les apretava mas q̄ la muerte: agradeciò el Rey la lealtad, y dixoles. Es verdad que me llevaron secretas inteligencias a Sevilla, pero el trato no ha sido con hombres, sino cõ Maria Madre de Dios, acuyo poder de vereis presto el descansar dentro de Sevilla, gustosos de los prolijos afanes deste sitio. Deribose a todo el exercito esta noticia, y con ella tan vniuersal contento, por el concepto que tenian hecho de la santidad de el Rey, que desde aquella hora empezaron en los Reales a darse los parabienes de la Victoria.



CAPITVLO VI.

SUMARIO.

Rompe el Almirante Bonifaz la Puente de Barcas de Triana. Ponese el Rey con parte de su exercito sobre ella. Cautela de los Moros para obligar a levantar el sitio de Sevilla, y como se previno el daño. Nuevas reclutas de gentes que engrossaron el exercito Catolico. Embaraza selos a los Moros la comunicacion por aguas y tierra. Embian Embaxadores a tratar de conciertos para entregar la Ciudad. Entrega de Sevilla las condiciones con que se rindió, y el solemne triunfo que consagró el Rey a N. Señora de los Reyes, en accion de gracias de esta conquista.

TAN Suaves son, como eficaces los medios con qua el poder, y la sabiduria Divina logra los fines que pretende. Desde que el Almirante Don Ramon Bonifaz bolvió de Vizcaya con socorro de seis Navios pertrechados, y de municiones, y viberes para abastecer los que traxo la primera vez, y los que avia tomado a los Moros, fatigava su entendimiento con varias ideas, y maquinas para romper el Puente de Triana, dilligencia en su concepto

Vida del Santo Rey

tan precisa, que pendia vnicamente de ella el feliz sucesso de aquel sitio: todas las demas le parecieron heridas, que en breue admitian cura, ò que por leues en vn cuerpo tan robusto, para sanar no necessitauan de curarse la herida: que le parecia mortal, è incurable, era cortarles el Puente, con que desvnida Triana de Seuilla, à esta la faltauan los viueres, y a la otra el poder, con que les auia de ser preciso el entregarse. No auia llegado el tiempo que tenia destinado la Diuina Preuidencia, hasta que se hablò Maria Santissima con el Santo Rey D. Fernando, y asì se le huyò el medio à D. Ramon Bonifaz, que à el presente se le fixò con tanta viuèza en el entendimiento, que saltando en tierra, vino con toda diligencia à proponerle à el Rey D. Fernando: aplaudiò el Rey la determinacion, y hizo que la abrazasse sobre la estimacion de mirarla como propia, con dezirle à el Almirante, q̄ era medio inspirado del Cielo, y asì lo manifestò el efecto. La traza fue poner à la boca del Rio dos Nauios de los mas fuertes, aguardando la creciente, y los embates de el viento, que suelen hazerle compañia, y tendiendo entonces todas las Belas à las Naos, logrando à vn tiempo el impetu de las olas, y la furia de los vi-

tos, chocar con las Barcas de que se componia el Puente. S Governaua la vna de las Naues el Almirante Don Ramon Bonifaz, quien acompañaua soldados de mucho valor, y experiencia: en la otra, iba gente escogida, à satisfacion de el Almirante. Era dia de la Inuencion de la Cruz, el que se destinò para esta empresa, y mandò el Rey que en las Gabias de ambos Nauios se enarbolasse la Insignia de la Santa Cruz, en cuyo poder fiaua mas, que en el de sus armas: dos vezes hizieron la acometida, pero faltò en medio de la carrera el viento: la tercera vez llenò à todo desseo las Belas, y fue el choque tan horrible, que igualmente crecieron los leños de las Barcas, y el hierro, hechas pedaços las cadenas, que eslabonauan vna Barca con otra: passaron el rio arriba, sin ofensa las Naues, porque aunque estauan innumerables Moros à la vista, por la tierra, y por la mar, la nouedad de tan raro suceso les helò en el cuerpo los espiritus, dexandoles solo viuos los ojos para el llanto. Porque recobrados los Moros de el susto, no hiziesen azarossa la vitoria, con la gente, que tenia el Rey apercebida, embistiò à los Esquadrones de Barbaros, que ocupauan los arenales de la otra parte de Triana, y el Maestie

S P. Iuan de Mariana, Lib. XII. Cap. VI. fol. 506.

Estuan de Garibay. Lib. XIII. Cap. V. fol. 192.

La general de España, quarta parte fol. 422.

La Coronica Antigua del Santo Rey Cap. 61.

El manuescripto de las antiguedades de España Cap. 37. fol. 294.

El P. Iuan de Pineda en el fol. 151. de su memorial.

D. Lucas de Tui en su Corohicon,

Vida del Santo Rey

de Santiago Don Pelay Perez Correa apretò a los que salieron de Sevilla, con que quedaron libres los Baxeles, siendo tanta la prevencion de los Moros por el agua, y por la tierra para destrozarlos, q̄ atribuyẽ muchos a milagroso efecto de la fervorosa oraciõ de el Santo Rey, no solo el suceso de aver destrozado el Puete, sino del no quedar ellas

Y El P. Juan de Pineda, en el memorial de las virtudes de el Santo Rey. part. 2. fol. 68.

El Ilustrissimo Doct. D. Francisco Ramos de el Mançano, Maestro del Rey nuestro señor, y de su Consejo, y Camara de Castilla, en el libro que publicò de Reynados de menor edad, en la del Santo Rey D. Fernando, fol. 128.

destrozadas. Desde q̄ vieron cortado el Puente, q̄ era todo el aylo de su confiança, levantò el clamor la Morisma, llorando la muerte de Sevilla, Reyna de las poblaciones de Andalucia, porque si bien aun despues deste suceso, intentaron varias defensas, pero fueron solo llamaradas, como suele la luz falta de cebo, quando boquea.

El dia siguiente passò el Rey con su exercito, acompañado del Principe D. Alonso, del Infante D. Enrique, y los Maestres de las Ordenes a ponerse sobre Triana, combatieron la reciamente, pero hazian poca mella las matquinas en su fortaleza, y podian hazer graves daños los Moros sin padecerlos, por q̄ como tenian la eminencia, logravan los tiros de los trabucos, de las saetas, y de las hazagayas, y aun las mugeres, solo con dexar caer las piedras, que menudeavan como granizos, con el favor del puesto, podian ser mas hazañosas q̄ los

los hombres de más valor de nuestro exercito. ✓ En todos lances se adelantava tãto Garcí Perez de Bargas, q̄ para saber el lugar mas peligroso, no era menester mas diligencia, q̄ saber donde el asistia. Despues de aver atrauesado con vn bote de lança a vn Africano, q̄ adelantandose de sus tropas provocò a duelo particular a alguno de las nuestras, y aver puesto a los demas en huida, vièdo rendido a su Adalid, se acercò tãto a los muros de Triana, que escapò por milagro con la vida, hecho pedazos el escudo, destrozadas las armas, y abollado por muchas partes el yelmo: pareciòle estava en forma, y trage à proposito para responder a la pregunta, que cõ desprecio de Garcí Perez avia hecho vno de los Infançones del exercito, fue la pregunta, que porquè avia de traer Garcí Perez por divisa en el Escudo las Ondas, X que se devian a hombres de mas alta esfera, y mas ventajosos en hazañas: devia de ser nobel en el exercito, ù sordo por achaque de la embidia, pues estava, menos en Garcí Perez las ventajas de q̄ echava tã sobrado, que podia enriquecer vn exercito: no faltò quien le dièsse la relacion, q̄ ignorava, añadiendo q̄ no podia Garcí Perez pintar en su escudo recuerdos de sus hazañas, por q̄ avia de ser grande el volumen

✓ La Coronica antigua del Santo Rey; cap. 62.
 La general de España, fol. 422.
 Mariana, lib 13.
 cap. 6. fol. 510.
 Ellevande Garibay. lib. 13. cap. 5. fol. 192.

X La Coronica antigua del Santo Rey; cap. 63.
 La General de España, fol. 423.

Vida del Santo Rey

en que cupiessen sus Proezas, que rogasse à Dios no entendiesse el la pregunta, porque era cierto que le pessaria de la respuesta. Llegò este chisme a los oidos de Garci Perez, era de corazon muy dilatado, cupole en el la injuria muchos dias sin publicarla, en la ocasion presente, en que boluia hecho pedaços, se encontrò con el Infançon, à quien no auia obligado lo ardiente de la refriega à dexar la sombra de su quartel, que de ordinario no se vnen mucha lengua con muchas manos, y rebofandole la razon à Garzi Perez, rompio à fuera en estas voces su sentimiento. *Cauallero, mucha causa auéis renido de dudar, por que consienten en mi Escudo la diuisa honrada de las bondas, pues no es bien tenga honra, quien tan poco como yo sabe guardarla, mettenaola en tantos peli gros, que segun la veis destrozada no se diuisa, la Diuisa, vos si, que sois famoso para Angel de guarda de la honra, porque os guardais bien de las ocasiones de perderla: pero os aduierdes, que el azero en la vaina se toma, y el valor que no se arr'esga, se mancha.* Respondiò con grandes humiliaciones, que su duda tenia disculpa en la ignorancia, pero que esta tambien era culpa, porque el conocer, y reconocer hombres tan superiores, es deuda de lo racional

que afsi le pedia el perdon de esta culpa: como Maguanimo se la perdonó, añadiendo corteses ofrecimientos de su amistad, y de su persona.

Resistíanse con toda desesperacion, los Moros, sitiados en Triana: determinò el Rey minar la Torre: reconocido el designio, los Moros hizieron contra mina, conque frustraron el intento: parecióle al Rey medio mas seguro echar gente en los Arenales de Triana, que impidiesen la comunicacion con Sevilla, porque aun despues de cortado el Puente, y aun embaraçadas las embarcaciones menores, eran muchos los que fiandose à el agua, passauan à nado. Reconociendo este designio, fue tã excessiua la multitud de Sarracenos, que saliò al oposito de nuestras Tropas, que parece se convertian en Moros las Arenas. Diò orden el Rey, por ser poca la gente que auia preuenido para tomar el Arenal, que no disputassen el sitio hasta engrossar sus Esquadrones. En este tiempo vino desde Africa à España vn Moro llamado Orias, hombre de grande estimacion entre los suyos, por el valor, y por el celo, que mostraua en estender la Secta de su falso Profeta Mahoma: passò à Sevilla, y comunicò con el Rey Ajataph vn medio engañoso para que
alca

Vida del Santo Rey

La general de España, quarta parte fol. 426.

La Coronica Antigua del Santo Rey cap. 66.

alcasse el sitio el Rey Don Fernando: Z pero supo dar tan mal color a su mentira, que se conociò sin dificultad la traicion: Su desig- nio, fue embiar vn Moro de paz à el Principe Don Alonso, ofreciendole dos Torres fuertes que tenia en su possession, pero q̄ no queria entregarlas a inferior dueño, que à su Alteza, pero que en llegando su persona las entregaria sin dilacion: pretendia tomar a prision a el Principe, y no darle a otro trueque, que a el de levantar el asedio. Rezelo el Principe el engaño, y para no quedarfe con el rezelo, le informò de el caso a Don Pedro Nuñez de Guzman: y con representacion de su persona, asistido de algunos Caualleros, le embiò a que buscasse en el lugar señalado al Moro Orias. Tenia puestas espías el Moro, y juzgando que en aquella tropa venia el Principe Don Alonso, la cercò con vn grueso esquadron: reconocida la zelada, escaparon con dicha por el valor, y buena diligencia de Don Pedro Nuñez de Guzman, y de los Caualleros, que le acompañavan, quedado descubierta la trama del enemigo.

En esta ocasion le vino al Santo Rey vn gran socorro de la Ciudad de Cordova, de lucida gente, de municiones, y de biveres: era tan crecido el numero, que pudo hazer por si solo

Quar.

Quartel, y de los mas cercanos a los muros de Sevilla, con que el Rey Don Fernando mandò mudar vno de los Quarteles a la otra parte de Triana, para tomar el Arenal a los Moros, y cerrarles del todo la comunicacion cõ Sevilla: configuiõse con gran felicidad el intento, dandose la mano el Almirãte Bonifaz por el agua con los que estavan en las orillas. Sucediò que Orias acompañado de algunos Moros Gázules, y de otros de su sequito passassen desde Sevilla a Triana, para dar instrucciones a los sitiados, y comunicar cõ ellos los designios del Rey Ajataph, en orden a bolver a vnirse, porque sin este lazo miravan como imposible el poder conservarse. Las centinelas dieron aviso a el Almirante Bonifaz, del transito de los Moros, y al punto se atravesò en el Rio cõ sus Naves, ^A haziendo cuerpo con el exercito por tierra el Rey D. Fernando, de suerte, que hallaron tan imposible la buelta, que aun para dar aviso con vn mensagero, no descubria camino su esperança. Viendose a el mismo tiempo combatidos en Sevilla, y en Triana, sin posibilidad de favorecerse, q̄ cada dia se minoravan sus fuerzas, y que entravan nuevos socorros à los Christianos, acordaron de pedir partidos antes que las discordias civiles, que empeçavan

A La Coronica antigua de el Santo Rey, cap. 68.

La general de España, fol. 426.

D. Pablo de Espinosa, Historia de las antiguedades de Sevilla, lib. 3. cap. 4. fol. 141.

Vida del Santo Rey

yá á moverse entre ellos los pusiessse en tanto aprieto, que les obligassen a entregarse a discrecion, ò que quizá's el Rey Don Fernando, á quien reconocian mas zeloso de la honra de Dios, que de los aumentos de su Corona, quisiessse sacrificarles su vidas, que por ser de enemigos de su nombre, juzgavan seria holocausto gustoso para exaltacion de su gloria. Con estos motivos se determinaron a hazer llamada: Dioseles audiencia, y embiaron Embaxadores a el Rey, que tratassen las condiciones para la entrega. Los embiados de los Moros entablaron así su legacia.

Señor, antes de llegar a los coniertos, para que parezcan justificadas nuestras proposiciones, es preciso manifestar a V. Alteza el estado en que nos hallamos. No está tan desapercibida Triana, que aun sin esperanza de socorros forasteros, no pueda sobre llevarse dias, y aun meses, sin que le hagan falta, ni gente, ni municiones, ni bastimentos. Sevilla aun se hulla mas surtida, porque nunca ha podido estrecharla tanto V. Alteza, que aunque estèn embarazados los caminos Reales, no queden muchas sendas, por donde cada dia la entran socorros: y aunq̃ de las mugeres y Ciudadanos enseñados a que xarse, solo por la falta de el regalo, se oygan algunas vezes de mal contentos: pero la gente de guerra, que es

mu-

mucha, y valerosa, no ha descuido de animo, ni les falta aliento para fiar a un lance de batalla la muerte, o la libertad. Esto supuestos Señores, solo traemos orden de nuestro Rey para pactar con V. A. el que le contribuirán toda la parte de rentas, y tributos con que servian a su supremo Emperador Miramamolín, y que juraran este concierto, con calidad que V. Alteza alze el sitio, porque no han llegado a estado las cosas, que sin bajar el pundonor pueda baxarse a mas humildes condiciones.

Ayataph, les respondió el Rey Don Fernando, deve de ignorar que tengo tan particulares noticias de los ahogos en que se halla, como quien ha estado dentro de Sevilla, y como quien tiene quien le de con toda claridad los informes. Dizele a vuestro Rey q' os de facultad amplia para los ajustes: que si quiere lograr el tiempo de las treguas con embiar los poderes tan limitados, no se yo si podre embarazar el orgullo de los míos para que no les entren a fuego, y sangre: y es cierto que están los mas de ellos pessarosos de que se tomen otros cortes para la entrega, que los de la espada: y asis, que asegure las vidas, y las haciendas de los suyos, entregando luego la Ciudad, que sino logra el dia de oy, podria ser no hallará ocasion de ser oido mañana, porque el tener a vista los despojos, engendra spiritus

Vida del Santo Rey

tan indociles en los Soldados, que aunque yo repita los ordenes, temo les haga sordos la codicia. Bolvieron con esta respuesta los Embaxadores, y creyendo Ajataph, q̄ tenia ya sobre si la espada de el Rey Don Fernando, embiò otros para que capitulassen con amplios poderes, pero advertidos de que porfiassen con descendiendo a mas no poder por sus grados, para que no fuesen los partidos en estre no afrentosos. *B* Ofrecieron sobre las rentas, que davan a el Miranmamolin la tercera parte de la Ciudad, despues la mitad de ella, saliendo à fabricar a su costa vn muro que la dividiesse. *Huuo tiempo, les respondiò el Rey, en que no me fueran indecetes estos partidos: pero ya es indecoro de mis armas alzar el sitio a otro precio, que a el de entregarse libremente la Ciudad: mirad si fuera bien visto en el mundo, que quando los oprimidos atienden tanto a su credito el vencedor fuesse prodigio de su decoro. Y advertiòles, que en Sevilla como cabeza, entendia tãbien la entrega de las Fuerzas, Torres, y Castillos, que pendian de su jurisdicior.* *C* Viendo tan empeñado a el Rey pactaron rendirle la Ciudad: rescutando las hazien- das, y las vidas. Firmò estos conciertos el Rey, pero pidieron despues de adeala, que les diessse licencia para derribar la Mezquita

B La General de España, fol. 424. La Coronica antigua de el Santo Rey, capit. 69.

C Mariana, lib. 13 cap. 7. fol. 510.

mayor, y la Torre principal de Sevilla, por que temian se hiziesse en estos edificios eterno el Padron de su infamia. Estava presente el Principe Don Alonso, miròle su Padre, y conociò que queria fuesse de su boca la respuesta. No les estuvo bien a los Moros, porque montando en colera, les dixo, que vna texa que faltasse del Templo, ò vn ladrillo de la Torre le pagarian con tantas vidas, que se inundassen las calles de Sevilla de su sangre. Reconocieron que arriesgavan en la dilacion de convenirse en los ajustes los intereses que les avia concedido el Rey, y asì vinieron libremète en entregar la Ciudad, con los Castillos, y Plazas dependientes, con el salvo de las haziendas, y las vidas, exceptuando solo San Lucar, Harnal farache, y Niebla. Diòseles vn mes de termino para cumplir estas capitulaciones, entregandose desde luego el Castillo en veinte y tres de Noviembre dia de San Clemente, de el año de mil ducientos y quarenta y ocho, aviendo durado diez y seis meses el sitio. Cumplido el plazo entregaron los Moros las llaves: y los Judios que avia en la Ciudad de Sevilla entregaron otra a el Santo Rey Don Fernando, de diferentes metales, que

Vida del Santo Rey

õy se conserva en la Santa Iglesia en el arca donde se venera el Santo Cuerpo de el Rey Don Fernando: Tiene dos inscripciones en caracteres Hebreos, vna en las guardas, que descifrada, dize assi. DIOS ABRIRA, Y EL REY ENTRARA. En el anillo de la llave ay otros caracteres, que traducidos, dizen. EL REY DE LOS REYES ABRIRA, Y EL REY DE TODA LA TIERRA ENTRARA. Aviendo hecho los Moros vendeja de los bienes, que no podian llevar consigo, les proveyò el Rey de embarcaciones a los que gustaron de passar a el Africa, que fueron mas de cien mil, y los cõduxo el Almirante Don Ramon Bonifazi. Mandò dar bagages à los que quisièro quedar se en las tierras de el Andalucia, Xerez, Niebla, y Granada, que comboyò el Maestro de Calatrava. El numero de estos afirman algunos, que seria de trecientos mil: otros dizen ducientos mil, *D* fin muchas, y innumerables familias, que eligieron, y se les concediò quedar se dentro de Sevilla, para cultivo de las tierras, y para otros officios humildes, necessarios en la Republica. Desembarazada yà la Ciudad, determinò el San-

D La Coronica
antigua del San-
to Rey, cap. 70.

La General de
España, fol. 424.

Santo Rey el día veinte y dos de Diciembre, consagrado a la translacion de San Isidoro su Arçobispo, para entrar en ella con solemne triunfo, si bien toda la gloria, y los aplausos del, quiso se rindieffen a Maria Santissima, a cuyo favor reconociò siempre la victoria. Afsi consta de las Lecciones del Rezode la Dedicacion de la Santa Iglesia de Sevilla, que se celebra todos los años a onze de Março, y lo escriben conformes los Historiadores.

Compusose vna solemne procesion de lo Militar, y Eclesiastico, con que se viò executada a la letra la aclamacion, con que el Espiritu Santo, en cabeça de la Sulamitis celebrò los triunfos de Maria. **E** Dieron principio los Capitanes, Cabos, y gente lucida de el exercito, a quien siguieron los Infantes, los Prelados, los Maestres de las Religiones Militares, Ricos Hombres de Castilla, y de Leon, y otros Infançones, y Cavalleros, y la Nobleza de Aragon, que acompañò al Principe Don Alonso en esta conquista, juntando a el adorno de las Armas, la gala de los plumages, de las bandadas, y de las joyas. Marchavan en forma Militar al son de çaxas, y clarines.

E Quid videbisti Sulamite, nisi Choras Castrorum, Santicorum.

Vida del Santo Rey

Para memoria de tan gloriosos He-
roes, me ha parecido hazer lista de los que
se hallaron en ella, y celebraron este solem-
ne triunfo, pues son de las mas principales
Casas de España. Los Infantes Don Alon-
so de Molina, Don Fadrique, Don Enrique,
Don Felipe, Don Sancho, y Don Manuel.
El Infante Don Pedro, hijo de el Rey de
Portugal. Y el Infante Don Alonso, de
Aragon. Los Obispos, de Iáen, Cordova,
Cuenca, Segovia, Avila, Astorga, Car-
tagena, Palencia, Coria. Don Pelay Perez
Correa, Maestre de Santiago. Don Fer-
nando Ordoñez, Maestre de Calatrava.
Don Pedro Yañez, Maestre de Alcanta-
ra. Don Fernan Ruiz, Prior de San Juan.
Don Gomez Ramirez, Maestre de los
Templarios, todos estos Maestres, con sus
Comendadores, Cavalleros, y Freyles. Don
Diego Lopez de Haro, duodezimo Señor
de Vizcaya. Don Nuño Gonçalez de Lara
y Herrera, primer Alcayde de los Alcazares
Reales de Sevilla, y Xerez de la frontera, y Se-
ñor de la Casa de Lara. D. Rodrigo Alfonso,
hijo fuera de matrimonio del Rey D. Alonso
de Leõ, y Señor de Alexer, y Adelátado de la
frontera. D. Rodrigo Gonçalez Girõ, el terce

FD. Pablo de
Espinosa, Histo-
ria de las antigüe-
dades de Sevilla,
lib. 4. cap. 5. fol.
243.

fo de este nombre, de quien deciendo la gran Casa de los Duques de Ossuna. Don Iuan Garcia, que despues fue Mayordomo mayor de el Rey Don Alonso el Sabio. Don Simon Ruiz, Señor de los Cameros. Don Rodrigo Gomez, que fue Señor de Traстамara. Don Alfonso Lopez. Don Alfonso Tellez Giron, que fue Señor de las Villas de Montealegre, Villalva, y Meneses. Don Gutierre Xuarez, que fue Merino mayor del Reyno de Murcia. Don Fernan Ruiz de Castro, que fue Señor de la Villa de Santa Olalla, y Adelantado de la Frontera. Don Rodrigo Flores, que fue Señor de Cifuentes la de el Reyno de Leon. Don Rodrigo Alvarez. Rui Lopez de Mendoza, que fue Señor de Lodio, y Almirante de Castilla. Don Fernan Yañez. Miser Vberto, sobrino del Pontifice Innocencio Quarto. Don Gonçalo Garcia de Torquemada. Don Garcia Perez de Toledo. Don Martin Alfonso. Orti Ortiz Calderon, Señor de las Villas de Villamardoni, Nogaro, Villanueva, y Mitorna. El Infante Don Fernando Abdelmon, hijo de el Rey de Baeza. Gomez Ruiz de Mañanedo, Señor de las Villas de Bebadilla de el camino, de la Vega, y de Doña Limpia. Pero Gomez

Vida del Santo Rey

de Sandoval. Alvar Diaz, que fue Señor de Norueña en las Asturias. Enrique Perez de Arana, que fue Repostero mayor de el Rey Don Alonso el Sabio, y Capitan General de el Reyno de Jaen. Rodrigo Ruiz, que fue Señor de la Villa de Cabrera, y de la Torre de Rivera. Gonçalo Ramirez Zuela. Rui Xuarez, que fue Merino mayor de Galicia. Don Diaz Sanchez de Finez. Iuan Diaz, que fue Cavallerizo mayor de el Rey Don Alonso el Sabio. Gonçalo Ibañez Dubinal. Don Pedro Ponce, Don Pedro de Guzman, Cuñado del Santo Rey Don Fernando, Adelantado mayor de Castilla, y Padre de el gran Don Alonso Perez de Guzman. Don Pedro Nuñez de Guzman, y Don Niño de Guzman. Don Arias Gonçalez. Don Gutierre Xuarez. Don Diego de Finestrosa, Repostero mayor del Santo Rey Don Fernando. G. Don Andres de Castro, fue Pertiguero mayor de tierra de Santiago. Don Gutierre Fernandez. Lope Ruiz. Rodrigo Alfonso, y Martin Alfonso. Alfonso Garcia de Torquemada. Don Gonçalo Ruiz Giron, no concurre en este solemne, y devoto triunfo, por aver muerto antes, pero se hallò en todas las conquistas de Andalucia a el lado de el Santo Rey Don Fernando,

sien-

¶ Don Pablo de Espinosa, lib. 4. de las Antiguadas, y grandezas de la Ciudad de Sevilla, cap. 5. fol. 143.

Don Fernando.

siendo su Mayordomo mayor. La calidad, y grandeza de estos Señores, y el aprecio, que se hizo de lo que trabajaron en esta conquista consta del repartimento, que despues hizo el Rey Don Alonso el Sabio: y assimismo en otros muchos Nobles Castellanos, Leoneses, Gallegos, Aragoneses, y otros Caualleros Estrangeros; que fuera muy largo el referir sus nombres. Seguianse despues algunos Religiosos, y entre ellos San Pedro Nolasco, San Pedro Gonzalez Telmo, y el Baeto Domingo, ambos compañeros de el Gran Patriarca Santo Domingo de Guzman, que todos tres emplearon su Santo zelo, todo el tiempo que durò el sitio, con gran fruto de el exercito Catolico. El Clero, y Obispos venian mas inmediatos a el Solio. Rematava la procesion la Venerable Efigie de Maria Santissima de los Reyes en vn Carro Triunfal de plata, hecho con los primores de el arte, que llevaba aquel siglo, algo mas de tras, à el lado derecho de el Trono iba el Santo Rey Don Fernando, llevando desnuda la espada, que por averse desnudado siempre contra Infieles, era mas propia de Maria Santissima, que suya: a el lado izquierdo el Principe D. Alonso, y los Infantes: seguiaffe

Vida del Santo Rey

innumerable Pueblo. Encaminose este Religioso Alarde a la Mezquita mayor, consagrada, y purificada ya en Iglesia por Don Gutierre Arçobispo de Toledo. El Carro Triunfal esta va hecho en forma, que colocando en el Templo a la Reyna de los Angeles Nuestra Señora, la sirvió en el Altar, que estava preparado de Trono. Colocada la Santa Imagen, cantaron el *Te Deum laudamus* los Coros, y el Santo Rey Don Fernando arrodillado ante las Aras de Maria Santissima, la tributò entre lagrimas de regocijo el coraçon, en reconocimiento de Vencedora, haziendo nueva profersion de Esclavo suyo, en reconocimiento de averle puesto vna nueva Corona de Rey en su
frente.



CAPITULO VII.

SUMARIO.

Como atendió el Rey a el mejor gouierno politico de la Ciudad de Sevilla, y a que floreciesse en ella la piedad, el Culto, y la Religión. Dasse noticia de las Imagenes de N. Señora, que el Santo Rey traía consigo, y los Templos que les consagró su deuocion. Lo que dispuso el Rey para la poblacion, y aumento de Sevilla. Diferentes Lugares, que se rendieron a sus armas, quedando toda la Andalucia debaxo de su dominio.

NO se permitió a el ocio el Santo Rey Don Fernando, ni consintió treguas a sus fatigas, aunque se vió ya con la posesion de lo que tanto avia deseado, trocò si los afanes de la guerra, en cuydados Religiosos, y Politicos, para que refloreciesen en Sevilla (despues de quinientos y treinta y cinco años, que avia estado en poder de los Moros) la Piedad, el Culto, la Fè, la Policia, y el exercicio de todas las buenas Artes, de que fuele ser

Ma-

Vida del Santo Rey

H Don Lucas de Tuy, en la vulgar cap. 83. fol. 241. dize. Pensò en q̄ manera honrassè la su Ciudad de Sevilla a honra de Dios, y de todo el Pueblo Christiano, y primeramente ordenò la Fè Católica de la honestad de la Iglesia, y seruiçio de Dios.

El antiguo pergamino de el suplemento de la Historia de Don Rodrigo, dize en el cap. 98. fol. 473. Desque el Noble Rey fue affogado en Sevilla, començò lo primero a refrescar a honra de Dios, y de Santa Maria su Madre la Silla Arçobispal, que antiguo tiempo avia q̄ estava yerna, è fue assi ordenada Canõgia mucho honrada a honra de Santa Maria, cuyo nombre, è santa gloria il eua, è heredo.

Madre la paz, Madrastra la guerra. H Su primer estudio fue elegir para aquella Iglesia Prelado, y eran para este Puesto tan sobresalientes las prendas de el Infante Don Felipe, que no le embaraçò el ser hijo, para que vn Rey tan corto estimador de sus cosas, no le juzgasse por benemerito. Estudiò las Ciencias en la Vniversidad de Paris, teniendo por Maestro a el Gran Doctor S. Alberto Magno, y aprovechò tanto en todas, que pudo blasonar de Dicipulo de vn tan Gran Maestro: a las letras diò el mas precioso esmalte con las virtudes Christianas, y Morales, en que a pesar de su edad corta, sobresalia la prudencia: Todo era grande en el Infante, sino es los años, estos le embaraçaron el consagrarse Arçobispo, y assi gozò solo el titulo de perpetuo Administrador, exerciendo las funciones de la Dignidad Archiepiscopal Don Ramon de Lozana, Obispo de Segovia, que sucediò despues a el Infante en la propiedad de la Dignidad. En el numero, y en la renta de los Capitulares, no cede esta Santa Iglesia a ninguna de las mayores de España: componese de onze Dignidades, la mayor es el Dean, y todas pueden tener el v.º de ponerse Mitras en las solemnes festividades, quarenta Canongias, quarenta Ra-

ciones, y medias Raciones: sin otras seis, que se reparten entre los Musicos, con que viniendo a esto los grandes partidos, que les haze la Iglesia, se conserva siempre vna gran Capilla: Veinte Beneficios, y ducentas y veinte y siete Capellanias, que sirven cinquenta y siete Capellanes. Esto se entiende dentro de la Santa Iglesia, que en el cuerpo de la Ciudad, y sus Parroquias, pasan de ciento los Beneficios, y Prestamos, y de tres mil y quinientas las Capellanias. El numero de los demas Ministros de esta Santa Iglesia, son sin

numero, en que entran Maestros de Ceremonias, Pertigueros, Sochantres, Capellanes de Coro, Apuntadores, Sacristanes, Ministriles, Seises, y Mozos de Coro. La fabrica de la Iglesia tiene mas de quarenta mil ducados de renta, y el Cabildo administra diferentes, y muy quantiosas obras pias de dotaciones a doncellas, limosnas, y otras memorias. La sumptuosidad, la grandeza del Templo, la riqueza de los adornos, la gravedad con que se exercen todas las funciones Ecclesiasticas pide volumen mas dilatado, solo no callare la gloria de aver sido Teatro de muchos, y provechosos Concilios, de que pendio la reformation de las costumbres de lo Secular, y Ecclesiastico: El primero, fue en el año

dola este Noble Rey largo de grades, e buenos heredamientos, de Villas, e de Castillos, e Lugares muy ricos, que le dio, e de otros muchas, se grandes riquezas.

El Doct. Rodrigo Caro, Historia de las antigüedades de Sevilla, en el l. b. 2.

Vida del Santo Rey

de quinientos, y noventa: Segundo, en el de seiscientos y nueve: Tercero, en el de seiscientos y quarenta y nueve: Quarto, en el de mil trescientos y cinquenta y dos: Quinto, siendo Arçobispo Don Nuño, en el de mil y quatrocientos y cinco: Sexto, ocupando aquella Sede D. Pedro de Luna, en el de mil y quatrocientos y treze: Septimo, en el de mil y quinientos y doze: y el vltimo Provincial, en el de mil y quiniētos y sesenta y cinco. Tiene de renta el Arçobispo ciento y veinte mil ducados, y alcanza el distrito de su Diocesi, duçientas y quarenta y quatro Pilas Baptismales, siendo esta Dignidad de las mas antiguas de la Christiandad, pues trae su origen de el tiempo de los Apostoles. Hasta la invasion de los Moros estavan fugetas a esta Metropoli las onze Cathedrales, que avia en la Andalucia: oy son sus sufraganeos los Obispos de Malaga, Cadiz, y Canarias. Cō aceptación vniversal, consuelo, y alivio de los pobres, rige o y esta Santa Sede Don Ambrosio Ignacio Espinola y Guzman, que por la eminencia de su Sangre, por el exercicio de sus virtudes, por sus estudios, y letras es muy digno de ser adornado de la Sacra Purpura.

Dilatose la piedad, y magnificencia de el Santo Rey Don Fernando a las fundaciones

de otros Téplor, y Iglesias particulares, Cou-
vètos de Religiosos, y Religiosas, a quiè dorò
ricamente con los despojos, no solo de la Ciu-
dad de Sevilla, sino de las demàs del Andalu-
cia, de q̄ harè relacion sucinta. Edificò Tem-
plos a todas las Imagenes de Maria Santissi-
ma, que le hizieron compañía en el tiempo
de sus batallas. Yà diximos como colocò en
la Mezquita mayor, despues de consagrada
en Iglesia la Imagen, q̄ llaman de los Reyes.
La forma desta Sagrada Efigie, segun const-
ta por tradicion recibida, fue idea del Santo
Rey Don Fernando, representòsele en vn
extasis de su fervorosa oracion con gran go-
zo de su espiritu, deseò hazer objeto de los
ojos a la que lo avia sido de su imaginacion:
llamò diferentes Artifices, explicòles con la
energia que pudo su concepto, desvelaron-
se en hazer vna copia, pero entre muchas,
ninguna faliò parecida, ni que hiziesse
ayre, ni que correspondiesse a su idea. Sen-
tia con extremo el Rey no poder dever
a sus manos el reducir a bulto el exem-
plar, que avia concebido su entendimien-
to, pero consolole el Cielo, embiando-
le dos Angeles, en forma de hermosos
Mancebos, que como hechos à ver el origi-
nal de Maria Santissima, y noticiosos de la
idea

Vida del Santo Rey

idea, que el Rey avia concebido en su mente, se ofrecieron a cumplirle el deseo, pidiendo de plazo tres dias, y vn Retrete de el Palacio de el Rey, que no estuviessse expuesto a registros: executòse assi. Siglesse le hazian a el Santo Rey las horas de aquellos tres dias, en que esperava el logro de sus deseos: al fin de ellos, viendo el silencio en que todo estava abriò con la llave, que solo avia fiado de sí, y encontró el Sagrado bulto, como si huviera baciado el molde de la idea de su entendimiento. **L** Hallò la Imagen, pero desaparecieron los Artifices, con que reconociò aver sido Angeles, y con este nombre venerò a la que oy llaman de los Reyes. Otros presumen, que es obra, y fabrica de Alemania la de esta Santa Imagen, por el artificio, y curiosidad con que està hecha de gonze. Otros juzgan ser obra Francesa, por tener en el pie derecho vna flor de Lis. Lo primero consta por tradicion muy recibida, y siempre ha sido milagrosissima. Entre todas las Imagenes de Maria Santissima, tuvo esta con el Santo Rey el primer aprecio, con ella gasta va todas las horas que le permitian los cuidados de el Reyno, esta Señora es a quien puso Casa Real con todos los officios que ay en Palacio, **M** nombrando Camarera, Mayordomos, Gentiles

L Assi consta por tradicion recibida, y como tal la refiere el P. Juan de Pineda en el memorial de las virtudes del Santo Rey D. Fernando, part. 2. c. 8. F. 88. y el P. Quintera Duénas en los Santos de Sevilla Christoval Nañez en el tratado q̄ hizo desta Sãta Imagen, y D. Felix de Guzmán, Arce-diano, y Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla.

El P. Juan Eusebio Nierberg de la Compañia de Iesvs en la virtud coronada, tratado del Santo Rey Dón Fernando, fol. 288. B.

M El P. Juan de Pineda en el lugar citado, cò los demas Autores arriba referidos, Fr. Domingo Baltanas, en el tratado que hizo desta Santa Imagen.

viles hombres, Capellanes, Reyes de Armas
Porteros, y repartiendo por su orden los de-
mas oficios en las personas Reales, Grandes,
y Nobles de su Reyno: hasta oy dura en Se-
villa esta piedad, conservandose, con emu-
lacion Santa en la Nobleza de aquella Ciu-
dad, la que tuvo en la devocion del Rey Don
Fernando sus principios. Otra Imagen de
plata, que hazia tambien compania a el San-
to Rey, diò a la Iglesia Cathedral de Sevilla, y
hasta oy dura en su Retablo, con gran vene-
racion de los Ciudadanos. La tercera Efigie
de Maria Santissima, era de marfil, de vna
tercia de longitud: esta Santa Imagen no so-
lo, acompaña a el Rey en las batallas, sino
la tenia siempre presente a los ojos todo el
tiempo, que durava montado en la campa-
ña, llevandola sobre el arzon de su Cavallo,
y pidiendola su favor contra los enemigos
de la Fè; *N* y esta se guarda oy en el Tesoro
de las Rелиquias de esta Santa Iglesia. De
otras Santas Imagenes, de que ay tradicion
averlas mandado hazer el Sato Rey, se acuer-
dan los Historiadores, que como era tan fer-
vorosa su devocion a Maria Santissima, no
se cansava de mandar hazer sus semejanzas,
no es de mi intento el referirlas, como ni los
Templos que consagrò a esta Soberana Se-

N El M. Pedro
de Medina, en el
lib. 2. de las gran-
dezas de España.
Ferrecilus Lo-
crius in Maria
Augusta, lib. 4.
cap. 20.

El P. Juan de Pi-
neda en su memo-
rial, part. 2. fol.
87 y consta de la
informacion he-
cha para su Cano-
nizacion; y de las
Lecciones de el
Rezo de la Dedi-
cacion de la Igle-
sia.

Vida del Santo Rey

ñorā; que passan de dos mil, si emos de dar credito a las Coronicas. Entre los Conuentos de que adornó la Ciudad tiene el primer lugar San Clemente fundacion Real de Religiosas Bernardas, diòlas titulo de San Clemente por averse entregado Sevilla en dia deste glorioso Martir: sobre las muchas rentas las enriqueciò de Preseas, y de vna Imagen de Nuestra Señora muy milagrosa, que oy se vè en su Templo, y es tradicion aver sido dadiva de San Fernando. Los Conuentos de Religiosos Dominicos, Franciscos, y vno de Mercenarios Calzados, son tambien fundaciones suyas, a quien alcançaron buena parte de los despojos, porque los mirò tambien como a Conquistadores de aquel Reyno. Saliò su piedad generosa de los terminos de el Andalucia a las Iglesias de los Reynos de Castilla, y Leon enriqueciendo con gruellas rentas, no solo las Iglesias Catedrales, de Toledo, de Burgos, de Leon, de Zamora, sino tambien las Parroquiales, de suerte, que seria mas facil reducir a numero las que no gozavã de sus favores, que las que experimentaron su generosa Magnificencia.

Aviendo cumplido con lo Religioso, passò su cuydado a lo Politico para el gobierno mas concertado de aquella Republica, q̄ sien do

do la cabeza de el Reyno , avia de darle
 yes à las demas de el Andalucia. Despachò
 convocatorias generales a los Reynos de
 Leon , y Castilla , llamando a Cortes , y
 presidiendo el Santo Rey, concediò grandes
 inmunidades , y exempciones a los q̄vinief-
 sen a poblar a Sevilla , o la fama de lo bien
 acondicionado de aquel sitio, de la fertilidad
 de sus campos, de las conveniencias para la
 vida civil, y politica, junto con las franque-
 zas, que concedia el Rey , traxeron en pocos
 meses tantas gentes de Vizcaya , de las As-
 turias, y de las principales Ciudades de Cas-
 tilla , y Leon , que no se echava menos la
 muchedumbre de Africanos, que la avia de-
 famparado. Entre los doze hombres Sabios
 que traia el Rey siempre consigo , de que se
 componia su Real Consejo: y otros que sacò
 de la Vniversidad de Salamanca, y de las Ciu-
 dades mas politicas de Leon, y Castilla, re-
 partiò diferentes officios para administra-
 cion de la Iusticia, y del gobierno civil. Aun-
 que el cuydado en elegir Ministros era en el
 Santo Rey tan vigilante, como si eligiera pa-
 ra permitirse a el descanso, era tal su asisten-
 cia personal , como si no tuviesse Ministros:
 rondava, visitava, inquiria, y especialmente
 aquellos primeros meses, despues de entre-

O Colmenares,
 Historia de Segovia
 via-fol. 204. f. 14

Vida del Santo Rey

gada Sevilla, rezelando prudentemente discordias en tanta diversidad de habitadores, y en tiempo que por nuevas, avn no tenían

P D. Pablo de Espinosa, en el lib. 4. de las antigüedades de Sevilla.

D. Lucas de Tuy en la vulgar, cap. 83. dize. Edificò muchos Monasterios en Sevilla, de Religiosos, y de Religiosas, dotãdoles de muchos dones, y privilegios, oro, y plata, y vestiduras de seda, y de otros copiosos dones, y sobre todo, les diò rentas porq̃ abundantamente pudiefen tener sustentamiento.

D. Lucas de Tuy, en la vulgar, cap. 83. fol. 24 r. Para mas enfermosear la Ciudad, embiò por Maestros, que fueron Sabios en todas las Artes, en las quales parecia aver menester el Pueblo de la Ciudad de Sevilla.

afegurado el respeto a las leyes, en todo se hallava, y componia su presencia desordenes, que dificultosamente cedieran, a menos generoso remedio que a el de su vista. Oy se conservan en vna Plaza de las de Sevilla señales de vna, como puerta ventana, donde salia el Rey todos los dias a dar Audiencia, escusandoles a los pretendientes las reverencias a los Porteros, y las impacencias de aguardar en las Antefalas. Mirò el Rey en esta humilde condescendencia a los pobres, y desvalidos, para quien de ordinario estàn cerradas las puertas de los Palacios. Oia a todos, pero se singularizava tanto en el cariño con los desvalidos, que no dexava en soberbercer a los poderosos, porq̃ reconocian q̃ teniã en el favor del Rey lo q̃ les faltava de fuerças.

Para seguridad de los caminos, y contravandidos, y mal hechores, instituyò el Rey la Hermandad Vieja, Colonia suya es la que oy se conserva en Ciudad Real, y en la Imperial Ciudad de Toledo. Dexò heredados en Sevilla ducientos Caualleros de los que mas se señaloron en su conquista. **P** haziendoles a proporcion de sus sus servicios las mercedes

des, y despues hizo el repartimiento su hijo, y suceſſor el Rey Don Alonſo el Sabio. Nō brò por Alca y de de el Real Alcazar a Don Nuño Gonçalez de Lara y Herrera, Dignidad que ſe conſerva oy en la Caſa de los Cōdes Duques de Olivares. Traxò tambien todo genero de Artifices, y los Oficiales mas primorofos que hallò en ſus Reynos, aſſi en la arquitectura, como en las demàs artes neceſſarias para la vida, con que en breve ſe reduxo Sevilla, en la hermoſura de las calles, en la grandeza de los Edificios, en la Mageſtad de los Templos, y Palacios a los tiempos felizes de los Romanos, y Godos. No es de mi aſſumpto averiguar, ni ſu primer origen, ni los diferentes dominios, a que eſtuvo ſugeta. Sin embargo apuntarè vna, u otra novedad, ſeñalando los Autores, donde podràn cebar ſu curiosidad los que guſtan de la erudicion. Q Aunque es conſtante la antiguedad de la Ciudad de Sevilla, no ſon ciertos entre los Hiſtoriadores ſus principios. Ay quien ſienta que fue Hercules Egipcio, quien echò las primeras lineas a ſus muros, y ſu hijo Hiſpalo las vltimas por los años de 1713. antes de nueſtra Redempcion, poniendola el nombre de Hiſpaliſ. Otros dizen que la fundaron Fenizos, dando la a conocer con el nombre de

Q Rodrigo Caro Morgado, y Don Pablo de Eſpinoſa en las Hiſtorias particulares deſta Ciudad. La Coronica antigua de el Santo Rey D. Fernando. Beuter, lib. 1. cap. 10. Pedro Mexia, en ſu Sylva, part. 1. cap. 26. Verofò, lib. 5. San Zudoro, en ſus Etimologias lib. 15 cap. 1. Caro de Torres, Hiſtor. de las Ordenes Militares, lib. 1. cap. 16. Eſtrabon, lib. 1. cap. 11 Salazar de Mendoza, lib. 1. cap. 2. Caſtillo, lib. 1. diſc. 2. Venero en ſu Enquidion, F. 48. y F. 137. Mariana, lib. 1. cap. 9. y lib. 4. cap. 4. & 5. y lib. 13. cap. 7. Guido, Coronica Troyana, cap. 32. Sedeño en ſus Varones iluſtres, Fol. 259. Colmenares en la Hiſtoria de Segovia, cap. 42. Maritico Siculo, en las

Vida del Santo Rey

tofas memora-
bles de España,
lib. 19. Garibay,
lib. 4. cap. 13. y
14. Don Rodrigo
Arçobispo de To-
ledo, en varias
partes de su Coro-
nica, y otros mu-
chos Autores,

Hispala; que se interpreta llanura, afirman
otros, que en tiempo de los Griegos tu-
vo su origen, llamandola Espala, que signi-
fica Campo verde, atribuyendo su pobla-
cion a Dionisio Baco, celebre Capitan de a-
quel tiempo. No falta quien diga ser funda-
cion de Caldeos; quando Nabucodonosor
los traxo a España por los años de 590. antes
del Nacimiento de Christo. Reedificò la Ju-
lio Cesar, cercola de muros, apellidandola Ju-
lia Romula, y haziendola celebre, como vna
de las principales Colonias de los Romanos.
Asi consta de varios letreros, y lo acreditan
vnos versos antiguos, que estàn en la Puerta
de Xerez, y dizen assi.

Hercules me edificò,

Julio Cesar me cercò

De Muros, y Torres altas,

Y el Rey Santo me ganò

Con Garci Perez de Bargas.

Fue Corte de muchos Reyes Godos, y des-
pues de los Moros, que la llamaron Sevilla;
que es lo mismo, que Casarica. Mudò el
Rey Avib la Corte a Cordova en el año de
719. restituyòla despues a Sevilla el Rey
Alcoragi, el de 965. donde estuvo per-
manente, hasta el vltimo Rey de los Mo-
ros Ajataph, a quien la ganò el Santo Rey

Don

Don Fernando. Tomò la Ciudad por armas vn Rey, sentado en vn Trono, con Cetro en la mano derecha, y en la izquierda vn Mundo, orlado de Castillos dorados, en campo colorado, y Leones roxos sobre plata, por timbre vna Corona, y a los Jades los Santos S. Isidoro, y S. Leandro, hermanos, sus Arçobispos, y Patronos. Aunque desde sus principios en la diferencia de Imperios, Griegos, Godos, y Africanos, sobre salio siempre Sevilla, como Corte de los Reynos de Andalucia, nunca gozò de mayor grandeza, q quando la ocupò el Rey D. Fernando: bien, que en nuestros tiempos con mira a el cariño que la tuvo el Santo Rey, la adelantaron mucho sus gloriosos Sucessores, en Audiencia, veinte y ocho Tribunales Eclesiasticos, y Seglares, y entre ellos el de la Santa Inquisicion, Vniversidad, Collegios, Casa de Cõtratacion, Lonja para negociantes, Casa de Moneda, Aduanas, Alcazar, Atarazanas, Edificios todos en que se compite la Magestad, y la grandeza. Descuella entre todos la antigua Torre, ò Giralda, que tiene 350. pies de altura, siendo admiraciõ a las Naciones, por lo singular de su fabrica: y assi mismo la de la Iglesia Cathedral q acabò en toda perfeciõ el Rey D. Iuan el Segundo, tiene de largo 407. pies, 260.

Vida del Santo Rey

y vno en ancho, y ciento y veinte y ocho de alto, teniendo para la conservacion, y aumento de su fabrica quarenta mil ducados de renta. Tiene la Ciudad tres leguas y media de circunferencia, ceñida de fuerte muralla. Habitanla mas de veinte y quatro mil vezinos, y algunos Autores la dan treinta mil, sin el Arrabal de Triana, que consta de otros mil vezinos. Su principal trato consiste en embarcaciones para las Indias, fletando vnos años con otros cien Navios de frutos, y Mercaderias que buelven cargados de todo genero de riquezas de las Indias, aviendose registrado en esta Ciudad, desde el descubrimiento de aquel Nuevo mundo mas de seis mil millones de oro, plata, perlas, y frutos, sin lo mucho, que ha entrado sin registros, importan los derechos Reales de Sevilla dos millones cada año. La fertilidad de sus Vegas, de sus Campos desmienten los antiguos proverbios de los Latinos, pues se halla vna tierra que hagra a todos los esquilmos, no solo necesarios para vivir, sino para vivir con delicias. Estas son algunas de las grandezas, que se admiran en esta numerosa Republica, con que puede descollar entre las primeras, y mas insignes Ciudades del Orbe.

Aviendo conseguido con tanta dicha vna
empres-

empresá tan dificultosa, le persuadian a el Rey los Infantes, y Grandes, que diessé vna buelta a sus amados Reynos de Castilla, y Leon, para que gozasse tan merecidos aplausos, y para que tuviessen el premio de verle vitorioso tan leales vassallos. No dudo que harian eco en el coraçon de el Rey estos recuerdos, sobre ocho años continuos de ausencia: pero no condescendió, ni con su afecto, ni con los ruegos de los suyos por dar el lleno a su obligacion: y assi les dixo, que se previniessen para la campaña, porque hasta no dexar Moro de esta parte del mar, no era sazón de pedir treguas. *R* Obedecieron propósitos, y aunque eran muchos los Lugares, y fuertes, que restavan en la posesion de los Moros, a penas fueron necessarias las armas, porque se rendian al Santo Rey solo a la fama de su nombre. En pocos meses ganó a Xerez, a vassallò a Medina-Sidonia, ocupò a Arcos, assaltò a Bejar, entrò en Santa Maria del Puerto, tomó a Cadiz, rindiò a San Lucar, Bexel, Alpechin, Lebrija, Niebla, Harnalzarache, Acrebugena, y la Rota, con que le valió a el Rey de Granada la Corona, y averla puesto tanto tiempo antes a los pies del Rey Don Fernando con sumisiones de vassallo.

R D. Rodrigo;
Obispo de Palen-
cia, cap. 39.

D. Lucas de Tuy
en la vulgar, cap.
82.

*Franciscus Tarap-
pha de Regibus
Hispania. Ferdin-
andus nomine Ter-
tius, vir fuit in
militaribus rebus
 strenuus, nam ab
omnibus ferè His-
pania finibus Mu-
ros exigit, Hispa-
li, Corduba, Van-
dalis, & Boetica
 magna recupera-
tis, præter Grana-
ta Regem, quem
sibi sicut stipen-
diarum.*

CAPITULO VIII.

SUMARIO.

Determina el Rey Don Fernando passar a el Africa a continuar sus conquistas. El terror que causò en los Moros la fama desta resolucion. El Almirante Bonifaz con su Armada haze diferentes invasiones en las Costas de Africa. El Rey de Marruecos solicita la alianza, y amistad del Rey Don Fernando, y la consigue. La enfermedad que sobrevino a el Rey en la fuerza de estas prevenciones, y las demonstraciones Christianas que diò de su paciencia, Piedad, y Religion. Razonamiento que hizo a su hijo Don Alonso. Muerte del Rey Don Fernando, y circunstancias mila grosas que concurrieron en ella. El uniuersal sentimiento que en todos sus Reynos causò su falta.

PARECÉ Pedian yà de Iusticia el canso tantos bizarros Castellanos, y Leoneles, que despreciando el fofiego de sus Patrias, el cariño de sus Familias, avian acompañado al Rey tantos años, y en tan arduas Conquistas, pero el zelo pundoroso del Rey no se dava a partidos, pareciendole, que ni la Religion, ni el punto de España quedavan bastantemete satisfechos, sino
les

les hazia a los Agarenos dētro de sus Patrias la guerra, echandoles de sus tierras, desterrando el nōbre de Mahoma, y introduciendo en ellas, a sombra de sus vanderas, el nombre vitoriofo de Christo. *Si huuo dezia el Santo Rey ofadia en los Barbaros para invadirnos en nuestras casas, para arruynar nuestros Templos, para introducir los dogmas falsos de el Alcoran en el corazon de nuestros Reynos, porque se ha de dar por centento nuestro valor con recuperar lo perdido, sin adelantar tantas Provincias a la Fe, como añadieron ellos a la supersticion? Mi animo, es vassallos mios, añadir nueva armada a la que el Almirante Bonifaz, con tanto valor, como destreza govierna, y aprouechar el viento favorable de la fortuna, que han gozado hasta aqui nuestras armas: porque le hemos de estrechar a Dios los favores, si su benignidad nos quiere favorecer sin tassa? No obligo a nadie a que me siga, porque tengo experiencias de que la lealtad de los Españoles, no necessita de mas precepto para alargar las capas, que el ver en Abito militar a su Rey. Fue assi, que confriendo vnos con otros la materia, cada vno hizo tefon de declararse el primero en seguir a el Rey en todo lanze de fortuna. No tardaron mucho en llegar las noticias destos intentos del Sāto Rey a los Reyes Moros q̄ ocupavan*
las

Vida del Santo Rey

Las Costas de Africa, y Berberia, y como con-
nocián la constancia, el valor, y la presteza,
con que ponía el Rey Don Fernando en
execucion sus intentos, empezavan a delibe-
rar con diferentes resoluciones: algunos tra-
tavan de ponerse en defensa: los mas discu-
rrian en solicitar su amistad, con partidos
decentes, porque les tenia tan sobre cogidos
el miedo, que no les dexava alentár esperan-
ças de poder prevalecer contra las armas,
y fortuna del Santo Rey: ^s Fixaronse en este
proposito viendo los estragos, que el Almi-
rante Bonifaz hazia cada dia en sus Costas,
y Armadas, apressando sus mejores Bafos,
y quemando otros dentro de sus mismos
Puertos, sin lograr contra él vn lance, con-
que poder descontar sus desgracias, y discu-
rrian quanto creceria la impossibilidad jun-
tandose la Armada, que se fabricava de nue-
vo, con esta, que por si sola era a sus fuerzas
invencibles; dava a este discurso nuevo vigor
la alianza, que el Rey de Marruecos pretea-
dió, y consiguió con humildes obsequios,
y mucho mas el averse negado a los contra-
tos de amistad, q̄ pretendia el Rey de Belame-
rin, juzgando imposible sin el amparo de el
Rey Don Fernando resistir a el poder de el
Rey de Marruecos su enemigo, y con quien

SD. Lucas de Tui
en el cap. 67. de la
vulgar, y en el ca-
pit. 83.

La Coronica ge-
neral de España,
por el Rey Don
Alonso, 4. part.
dize afsi. Avien
gran espanto los
Principes Moros
sue cierto q̄ mu-
chos de grandes
tierras se le rē die-
ren, si allà passasse
é por esta razō cō
queriera mas tie-
rras, é mas antes.
si lo Dios por biē
lo tuviera, é la vi-
da le alógara. Ca
por él nō ficava,
nin punto de lo
aver a coraçon cō
tra los enemigos
del S Dios bendi-
to. El suplemen-
to de la Historia
de D. Rodrigo,
cap. 100. F. 477.
dize. Lo vno por
su sabiduria, que
avian de como ga-
nara toda la tie-
rra de acà, é de co-
mo le Dios, é vé-
tura guiava, é de
com̄ para allà
pal-

tenia rota la guerra: no admitiò la propuesta passarse guisava,
 el Rey Don Fernando, porque quando hizo tremiã todos an-
 pazes con el de Marruecos, fue vna de las te el, è erales grã-
 condiciones ser enemigo de sus enemigos, de, è avian muy
 y estimava mas el Santo Rey la fee de su pala grande espanto,
 bra, que vna Corona añadida à sus sienes.
 Otros muchos Principes del Africa le em-
 biaron Embaxadores de paz, temiendo ya
 sobre si el rayo de su Espada, y en la verdad,
 sin tomarse mucha licencia de adivinar, se
 pueden assegurar los estragos que hiziera en
 el imperio Mahometano si llegara a dar fue-
 go el ardimiento de su valor, pues tantos
 executò el amago solo de el trueno, pero son
 incomprehensibles a la cortedad humana
 los secretos altissimos de la Providencia Di-
 vina, y quando parece eran mas ciertos los
 presagios de la muerte de el Imperio de los
 Moros, se convirtieron en lagrimas, y lutos
 de España, quitandole a nuestro Principe la
 vida. Dia alegre para Fernando, pues por los
 Reynos de la tierra se hallò heredado en los
 del Cielo: pero tristissima noche para Espa-
 ña, pues perdiò vn Principe de tantas pren-
 das, que juntas las perfecciones de los Reyes
 mas celebrados, compon dran a penas vn Fer-
 nando. Referirè por extenso los lançes todos
de su muerte, en que diò mas preciosos exem-
 plos

Vida del Santo Rey

plôs à toda suerte de hombres, aunque lo fue-
ron tanto los de su vida : como lo avia profe-
tizado el Glorioso S. Iuan de Mata, en Bur-
gos, donde se hallava el Santo Rey con su pa-
dre el Rey Don Alonso, en el año de 1202.
estando el Santo Patriarca en aquella Ciu-
dad, tratando de la fundacion de vn Conuen-
to. Reconociendo el Rey Don Alonso que
la fama de su Santidad correspondia a sus
obras, le pidió echasse la bendicion a sus hi-
jos, y llegando a recibirla nuestro Santo In-
fante Don Fernando, le profetizó como avia
de tener muchas felicidades en Castilla, y
que avia de recibir muy especiales favores
de Dios.

A las continuas afanes en el gobierno
politico bastantes a debilitar qualquiera sa-
lud muy robusta : à las prolixas fatigas de la
guerra, en que no tomava mas ventaja por
Rey, que ser el primero en los ajobos, y en
el descanso el vltimo : bastantes a hazer me-
lla en vn bronze, pues en diez y seis meses no
desfarrimò del cuerpo el azero de las armas,
añadiendo las mortificaciones, como pu-
diera vn penitente del Yermo, en silicios de
agudas puntas, y en frecuente exercicio de
diciplinas : le sobrevinieron nuevas enfer-
medades, y el vltimo accidente de idrope-

Gil Gonçalez Da
vila, en el Teatro
Eclesiastico de
Burgos, fol. 14.

fia que fue el que ocasionò su muerte. **T** No
 diò menos ilustres exemplos de valor, con
 su paciencia en el lecho, que con su teson en
 en la Campaña: pareciendo de bronze en lo
 que padecia, y en lo que callava. Agravose la
 enfermedad, y antes que le desauciassen los
 Medicos, porque sabia que llegan tarde los
 avisos del morir a los Reyes, se confesò para
 morir, y pidió le traxessen los Santos Sacra-
 mentos. Venia acompañado el Sacerdote que
 traia el Viatico, de su hijo Don Felipe, elec-
 to Arçobispo de Sevilla: de los demas Obis-
 pos, y de numerosa Clerecia: quando viò a el
 Sacerdote, se arrojò de la cama en tierra, y
 puestas en el suelo las rodillas, se echò al cue-
 llo vna foga, tomò en la mano vn Crucifixo,
 y veneràndole con ternisimo afecto, con mas
 suspiros que palabras hizo vn compendio de
 todas las penas, y tormentos que padeciò
 Christo Bien Nuestro, para remedio de los
 hombres, repitiendo muchos Actos de con-
 tricion de sus culpas, y pidiendo a Christo
 Crucificado le diese valor, y precio a sus la-
 grimas, juntandolas cõ su Sangre preciosis-
 ma: **V** Despues en alta voz hizo profesion
 de la Fè Catolica, con afecto tan fervo-
 roso, que parecia se salia el coraçon por la
 boca a atestiguar lo que confessava la len-

T D. Lucas de Tui
 en el cap. 88. de la
 vulgar, F. 243. El
 Rey Catolico, y
 muy piadoso Fer-
 nãdo era viejo de
 larga edad, apes-
 gado cõ enferme-
 dad de idropefia,
 que avia por el tra-
 bajo de las bata-
 llas, que siẽpre fi-
 ziera, por el traba-
 jo de los muy ma-
 los Moros, cansa-
 do de gran lassie-
 dad, y murió desta
 enfermedad.

V Mariana, en el
 lib. 13. en el año
 de 1252. dice. **¶** El
 Santo Rey en nin-
 gun tiempo diò
 mayor muestra de
 santidad, q̃ en la
 muerte, de que ha
 blan igual, y enca-
 recidamente los
 Historiadores, ha
 mandola vnos Sã-
 tissima, otros devo-
 tissima, otros glo-
 riosa &c. **E**IP. Iuã
 de Pineda, en su
 memorial, cap. 26.
 fol. 141.

La Coronica an-
 tigua de el Santo
 Rey, cap. 76.

Vida del Santo Rey

gna. Hecho esto, pidió el Veaticó, y le recibió de mano de su Confessor Don Ramon de Liçana, Obispo de Segovia. Recibido el Santissimo Sacramento, hizo que alejassen de su Camara todos los ornamentos, y insignias Reales, en que parece quiso imitar á la Magestad de Christo Crucificado, que tenia presente, pues no solo murió desnudo, sino que apartò para morir la cabeza de el titulo, que le publicava Rey.

Aviendo gastado al gun tiempo en dar gracias a el huesped, que avia recibido en su pecho, mandò entrassen sus hijos, que fue el Principe Don Alonso, Don Fadrique, Don Enrique, Don Felipe, Don Manuel, hijos de su primera Esposa Doña Beatriz, Don Fernando, Doña Leonor, y Don Luis, hijos de su segunda Esposa, Doña Juana, que tambien se hallò presente à espectáculo tan doloroso. Dixòle al Principe Don Alonso, que se acercasse, y echòle la primera benedicion, como a primogenito, y despues de èl à todos sus hermanos. Aviendo cumplido con esta funcion de tanta piedad, y ternura, dandole alientos la devocion, se incorporò en el lecho, y delante de los Obispos, Ricos Hombres, y Clero, estradicion, que habló assi a su Primogenito, y hijo, y heredero D.

X La Coronica
antigua del Santo
Rey, cap. 76.
El antiguo pergamino,
que suple lo que no escribió el
Arçobispo D. Rodrigo,
cap. 101. fol. 475.

Alonso.X

H-

Hijo mio, no solo quiero serlo de vuestro cuerpo por q̄ os en gendre: quiero ser padre de vuestra alma instruyendola. Oy cueis de heredar las Coronas de Castilla, de Leon, de Murcia, de Jaen, y Sevilla: pero juraad esse oy en q̄ empezais a poseerlas con el oy mio, en que es preciso el dexarlas. Contra el Imperio de la muerte, aun los Reyes no son hidalgos, todos los que nacen son a su dominio pecheros. Reynad como quien ha de morir, con esso no os en vanecerà el Reynar. Reynad reconociendo que ay otro Rey superior, que ha de residenciaros, a cuyo Tribunal estoy ya citado, y vos lo aueis de star tambien: en los Estrados deste Supremo Juez los cargos honrosos no son descargos, antes son nuevos capitulos, quanto mas excelentes de mayor miedo, si no se dà el lleno de el cumplimiento a la obligacion: mas beneficios son mas deudas, y el mayor beneficio, que es la Corona, es tambien el mayor empeño. Este Señor que veis crucificado, Rey de Reyes, y Celestial Maestro de Reynar, en la vida no tuvo otra Corona que de espinas, no la mireis vos como alago si quereis imitarle: si os punzaren los cuydados de mantener en paz, y en justicia vuestros Reynos, Reynareis bien: si admitiereis el ocio, y las delicias, serà vuestro Cetro de yerro para los vassallos, y para vos de condenacion. No solo aueis de tener presente el juicio de Dios, sino tambien los

Vida del Snto Rēy

juizios de los hombres: puede ser que se p̄assen en censura en la vida los particulares, pero estas largas no se les consienten a los Principes, porque la eminencia, el puesto, y la luz de la dignidad, no solo los expone a la vista de todos, sino haze tambien transparentes hasta los designios mas secretos del corazon: y assi es necessario que mire mucho por si aquel, a quien todos miran mucho: esta razon no solo os obliga a vivir bien, sino a que el parecer de vuestras acciones sea tambien bueno: porque aunque para con Dios baste la verdad, con los hombres, tanto como la verdad suele valer la opinion. Tambien deuo advertiros, que no os han de residenciar solamente vuestras acciones, tambien aueis de dar cuenta de las de vuestros vassallos: esto quiere dezir los que llaman alma del Rey a los Reyes: a el alma no solo se atribuyen las operaciones de la cabeza, sino tambien las de los pies, y de las manos, y de todas las demàs partes del cuerpo. Reo es el Rey de los desordenes, que comete la Plebe, que son los pies de la Republica. Reo de la ociosidad de los Presidentes, y Ministros superiores, que son los ojos. Reo de los Sobornos de los Ministros inferiores, que son las manos. Considerad quan difícil empreffa serà dar cuenta de tantos a la vista de un Rey tan severo, siendo tan difícil el darla solo de si mismo buena. Eligid Consej-

vos Ministros, validos, no por inclinacion de el
 afecto, sino por el dictamen de la razon, Prin-
 cipes, que no rehusa tener a su lado los buenos,
 y los mejores, persuade con eficacia a sus vassal-
 los, que de sea los aciertos, y que obra, de suerte,
 que no rezela el ser juzgado, en los ombros des-
 tos podreis fiar parte del peso del Gobierno,
 pero velad con atencion, para que desde el om-
 bro no se suban a ser cabeza: en el cuerpo huma-
 no està la cabeza sobre los ombros, y en el cuer-
 po politico, para que no sea monstruoso, lo ha de
 estar tambien: tened por buen Ministro a el que
 buscare antes vuestra autoridad que la suya, y
 por no tal a el que lleuare otro camino dife-
 rente. Fuera de esto importará mucho para
 acreditaros de buen Principe, lo Magnifico, y
 Generoso: por Deidades humanas veneran los
 vassallos a sus Reyes, y el nombre de Dios tiene
 el origen de dar, pues auéis sido tan dichoso, que
 a los Reynos que yo heredè, os he vinculado
 otras seis Coronas, mucha materia teneis pa-
 ra hazeros bien visto por lo generoso. A to-
 dos han de alcanzar vuestras liberalidades,
 pero ha de ser Dios el primer Acreedor en sus
 Templos, y en sus Pobres, pues os lo ha dado
 Dios todo. Con los Soldados no solo os qui-
 siera liberal, sino en alguna manera prodigo que
 paga, que a agradecimiento lo parecerà, si el me-

Vida del Santo Rey

nito para conseguirle es un riesgo continuo de la vida: Premia a los Soldados, y tendreis Soldados, y tendreis Corona: por q̄ sin sus manos ningū Principe es tā feliz que pueda conseruarla en sus sienes. No se si diga que con igual, ò mayor empeño fauoreçais a los Sabios: aquellos dā la Corona, y estos la razon para conseruarla, y possederla: la Justicia es quiē da mas fuerza a los azeros, se pelea con mas brio conocida la justifiçaciō de la causa: y este derecho no le conuencen los Soldados, sino los Doctos. Si es justo que alcancen a todos vuestros beneficios, precisa obligacion serā el q̄ le toquemas parte a vuestros hermanos, y deudos. Portaos de tal suerte con ellos, que no les pese de auer sido segundos, siendo vos el primero: es muy accidental ventaja la del tiempo para causar ofensa en los cuerdos: y assi, ni nada se conozca que sois superior a vuestros hermanos, sino en serlo. Madre vuestra es la Reyna D. Juana, pues fue mi segunda Esposa, solo en esto segunda a vuestra madre, dichoso seréis en oir sus consejos, y en rendiros a sus preceptos, porque serā siempre tā prudentes como Christianos. Muchas Provincias os dexo aumentadas a el Patrimonio de mis padres: pero de una sola halaxo mia os quisiera singularmente herederos, descais saber qual es? No era, sino el odio a los enemigos de la Fe, a la Nacion Africana, afrentoso Lunar del Nombre de
Chris.

Christo: si la perseguieris tanto como yo, seréis tan buen Rey como yo, si más, mejorareis la fama, si menos, bajareis de la reputacion, y del credito. Si me cumpliereis estos consejos la bendicion de Dios os alcance, y sino la maldicion.

Con esto acabò el Rey su razonamiento, y empezaron en los que estivan presentes las lagrimas, juzgando que vna suspension que tuvo de los sentidos, avia sido dar el vltimo aliento, pero fue vn extasis, en que le manifestò Dios compañías de Angeles, que le alentaron, y consolaron para aquel trance vltimo. **Z** A poco espacio bolviò de el extasis, con semblante muy risueño, y alegre, y pidió le encendiesen vna vela bendita para hazer con ella la vltima protestacion de la Fe, antes de tomarla en la mano, alzò ambas a el Cielo, y le dixo a Dios. *Señor, el Reyno que me disteis os buelvo, no le recibi como puro donativo, ni como prestano, recibile para adelantarle, y assi os le buelvo con aumentos, bien que en estos mismos me reconozco segunda vez deudor, pues la menor parte ha sido mia, y el todo vuestro. Disteisme vida, y en ella los años, que fue vuestra voluntad, con que estoy tan conforme, que os la buelvo gustoso quando la pedis, y con ella el alma. Desnudo sali Señor, y Receptor mio del vientre de mi madre, y desnudo*

Z Así consta de la informació que se hizo para su Canonización, en la pregunta 58. y lo refiere D. Rodrigo Obispo de Palencia en su Historia Hispanica, parte 4. cap. 40.

Vida del Santo Rey

do me ofrezco a la tierra. Bolvióse luego a todos los circunstantes rogandoles le perdonaran, si en algo les tenia ofendidos; a que respondieron los alaridos cōfusos de lagrimas, que no tenian que perdonar, sino que agradecer. Tomò despues la candelá en la mano, bolvió a repetir el simbolo de la Fè, y acabado mandò a la Clerecia, que dixessen las Letanias, y el *Te Deum laudamus*:^A Dicho el primer verso de este Hymno, inclinò con gran serenidad la cabeza, entregando en las manos de Dios Nuestro Señor su espíritu, el Hymno que empezaron en la tierra los hombres, prosiguieron con sensibles voces los Angeles, que poco antes avia visto el Santo Rey Don Fernando a su cabezera, aguardando el instante de su muerte, para acompañarle con triunfo regocijado a la gloria.^B No solo en su Retrete, sino en todos los Alcazares Reales de Sevilla, se oyeron voces suavísimas como de el Cielo, luego que espirò el Santo Rey Don Fernando, en que parece quiso manifestar Dios que no hubo interrupcion entre el perder la Corona temporal, y gozar la eterna. Su muerte fue lunes treinta de Mayo, vispera de la San

A El antiguo pergamino de las antigüedades de España, que cita D. Pablo de Espinosa, en las grandezas de Sevilla en el F. 146 por estas palabras. Enseñal desto dize el pergamino de la Capilla Real, que en los Alcazares Reales desta Ciudad, se oyeron voces celestiales, que con dulcissima, y suavissima musica, cantaron vn mote para restificar el Señor la gloria q̄ dava a su siervo, y Santo Rey, mandandoles a sus Angeles, que fuesen los primeros Coronistas de sus hecovic virtudes.

La Coronica antigua del Santo Rey cap. 78.

El Ilustrissimo Doct. D. Francisco Ramos, en la menor edad de el Santo Rey, F. 196.

Santissima Trinidad, dia de San Felix Papa, y Martir, de edad de sesenta y tres años, segun la mas comun opinion, en el de mil y du- cientos y cinquenta y dos. Reynò treinta y cinco años en Castilla, veinte en Leon, celebrò su muerte con repetidas, y alegres mus- cas el Cielo, pero España con tan inconsola- bles llantos, con sentimientos tan del cora- çon, que los Historiadores de aquel siglo, no quieren passar, porque aya auido en las Co- ronicas de los tiempos muerte de Principe tan sentida. C Fue el Rey D. Fernando mas padre de sus vassallos que Rey, lloraron to- dos su muerte como hijos, sin q̄ se negassen los hombres de mas valor, acircunstancias, y demonstraciones, que a no ser tan grande la causa pudieran parecer femeniles, mesan- dose las barbas, y arrancandose los cabellos: las mugeres principales, y nobles, sin atē der a la mesura, y decoro de sus personas, en de- sordenada confusion salian a las calles, y Pla- zas, poblado de clamores, y llantos el ayre, acompaňando su dolor los gritos de sus tiernos hijuelos, llorandose huerfanos con la falta de vn Rey tan Padre. Fue vn dia de juicio para Sevilla, el que fue de tanta glo- ria para el Rey Don Eernando, y importa poco que no se obscureciesse el Sol material,

B El Suplemento de la Hiltoria del Arzobispo D. Rodrigo, cap. 102. F. 276. De que la ho- ra entendiò era lle- gada, è viò la San- ta compaňia que le estaua atendiendo alegròse mucho, è dādo grandes loo- res a Nuestro Se- ñor Iesu Christo, mandò a toda la Clerecia, rezar la Letania, è cantar Te Deum lauda- mus, en alta voz.

La Cronica an- tigua de el Santo Rey, cap. 77.

El manuscrito de las antigueda- des de España, cap. vltimo, tomo 302.

Vida del Santo Rey

C El antiguo per
gamino de las an-
tigüedades de Es-
paña, dà a enten-
der este general sè-
timiento, por estas
palabras. Quiè po-
drà dezir los grã-
des llantos, q̄ por
este Santo, noble,
è bienaventurado,
fueron fechos por
Sevilla, donde el
finamiento fue,
è donde su Santo
cuerpo yaze, que
por todos los Lu-
gares de Castilla,
è de Leon? Quien
viò tanta dueña
de alta guisa, è tá-
ta dócolla andar
descabeñadas, è
rafgadas, rompiè-
do las fazes, è tor-
nandoles en san-
gre, è en la carne
viva? Quien viò tá-
to Infante, tanto
Rico Home, tanto
Infanzon, tanto
Cavallero, tanto
Home de preslar,
andando valadiã-
do, mesando sus
cabellos, è è ciè-
do en sí muy fuer-
tes cruezas? Las
maravillas de llã-
ros, è las gentes
de

ni los Astros, si el vniversal llanto en todos
embarazò el ver sus luzes. Y iguales fueron de-
monstraciones de dolor en los Reynos de
Leon, y Castilla, sin que tantos años de ausen-
cia pudiesen entibiarlos, porque estuvo siem-
pre en ellos el Rey presente con la estima-
ciõ, y el cariño. Dos dias despues de su muer-
te se hizo su entierro en su Capilla Real, en
la Santa Iglesia, en vn Sepulcro de alabastro,
que oy se vè. Celebrò Missa de Pontifical su
Confessor Don Ramon de Lizuna, Obispo
de Segovia, y predicò a cuerpo presente,
manifestando los tesoros de virtudes, que la
modestia del Rey encubrió en la vida. Tes-
tifican graves Autores que a el poner el cuer-
po en la sepultura, repitieron su musica los
Angeles, cantando Elogios, y honorificos
motetes en aplauso de sus virtudes, D: no le
pareció al Cielo que bastava vn hombre
para las honras, aunque tan Docto, y tan
Santo, y assi embió Angeles que fuesen
los Panegiristas. En su sepulcro se lee oy
este Epitafio con letras de oro, en lengua
Latina, Griega, Hebrea, y Castellana, que
dize assi.



Aquí yace el Rey muy honrado Fernando, Señor de Castilla, y de Toledo, de Leon, de Galicia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, è de laen: El que conquistò toda España. El mas Leal, el mas Verdadero, è el mas Franco, è el mas Esforcado, è el mas Apuesto, è el mas Granado, è el mas Sofrido, è el mas Humildoso, el que mas teme à Dios, è el que le fazia seruicio, è el que quebrantò, y destruyò à todos sus enemigos, è el que alzò, y honrò à todos sus amigos, è conquistò la Ciudad de Seuilla, que es cabeza de toda España. E passos hi en el postrmero dia de Mayo, en la Era de mil ducientos è nouenta años.

de la Ciudad fizieron, non es home que lo contar pudiesse. Lo mismo escribe D. Lucas de Tuy, en el cap. 88. fol. 243.

El suplemento de el antiguo pergamino de la Historia d'el Arçobispo D. Rodrigo afirma lo mismo.

D'Asi lo afirma Argote de Moliña, en el lib. 1. cap. 21. de la Nobleza de Andalucia. Tomàs Bozio, en el lib. 20. de las señas de la Iglesia.

D. Rodrigo Sanchez Obispo de Palencia, cap. 40. de su 3. part.

E' Asi lo refiere vn manuescrito de letra antigua, que està en la Libreria de S. Lorenzo el Real, que se intitula la Junta de doze Sabios, &c. que cita el P. Iuan de Pineda, y de q se haze memoria en la informacion que se hizo para la Canonicacion del Sinto Rey en la pag. 58

A estas significativas clausulas añadió el Rey Don Alonso el Sabio su hijo, para eterna memoria, y para poner por Epitafio de su Sepulcro, doze sentencias de doze Hombres Sabios, diez de los que vivian elegidos para su Consejo, por el Santo Rey su padre, y dos que nombrò el Rey Don Alonso, para suceder a otros dos que murieron. E' La primera sentencia, dize. **MEIOR ES TV FIN QVE TV COMIENZO.**

Vida del Santo Rey

La del segundo. EN LA MVERTE FE-
NECEN LOS SABERES, Y EN
LA DESTE REY CRECIO LA
SABIDVRIA. Tercera. FVISTE SIEM-
PRE EN LA VIDA CON MV-
CHA VIRTVD, Y ERES SABIO
EN LA MVRTE. Quarta. MAS SE-
RA TV REMEMBRANZA, QVE EL
TIEMPO DE TV VIDA. Quinta.
MAYOR FECHO EL TVYO, QVE
EL DE LOS QVE CONQVISTA-
RON EL ORBE. Sexta. PRECIAS-
TE LAS COSAS INFLVIDAS, E
FASTA LA FIN SERA TV NOM-
BRE. Septima. NON TE QVEDA
EL DE LA TV SEÑORIA, SINO
DEL MANDATO QVE DEXAS-
TE, E LOS SABIOS, E EL BIEN
QVE FEZISTE. La octava. PRESTATE
EL SABER, E SIEMPRE TE LOA-
RAN LOS SABIOS. Nona. FECIS-
TE FERMOA CASA CON POCO
DINERO. Dezima. EN LA VIDA
OBISTE LA FERMOVRA DE EL
CVERPO, Y EN LA MVERTE MO-
RASTE FERMOVRA DE EL
ALMA. La vndezima. MAS CO-
NOCIDO SERAS MVERTO QVE

VIVO. La duodecima y vltimā. FAS-
TA AQVI TE LOAVAN LOS
QVE TE CONOCIAN, E
AORA LOARTE HAN LOS QVE
NO CONOCIAN.

En la Real Capilla de la Santa Iglesia;
donde se venera el cuerpo del Santo Rey se
celebra cada año vn Aniversario con gran
solemnidad, comenzando el Domingo de
la Santissima Trinidad por la tarde cō asis-
tencia de ambos Cabildos Eclesiastico, y Se-
cular, poniendo vn Tumulo Real entre los
dos Coros, y la espada, y Corona de oro en-
cima del Tumulo, y el Perdon con que se
ganò la Ciudad de Sevilla en el Pulpito de
el Evangelio. *F* Era tan solemne el dia que
se celebrava en Sevilla este Aniversario, que
no se permitia abrir las tiendas, ni trabajar
ningun ofical, acudiendo gran concurso de
gente, de diferentes lugares, trayendo los
Pendones de las Ciudades, y Villas con sus
insignias, y con cada Pendon muchos cirios
blancos, que ardian repartidos por la Santa
Iglesia: Ilego la noticia de la muerte de el
Santo Rey Don Fernando a Alamar,
Rey de Granada, y mandò hazer en su
Reyno, grandes demonstraciones de
fen-

F D. Pablo de Es-
pinosa, en el lib. 4.
de las antigueda-
des, y grandezas de
Sevilla, fol. 147

Vida del Santo Rey

sentimiento, y de dolor, durole todo el tiempo de la vida el reconocimiento, y como quiere el Padre Iuan de Mariana, y otros Autores, mientras viuiò embiava todos los años muchos Moros con cien achas de cera blanca, para que asistiessen a sus Exequias, & que despues continuaron sus Successores, hasta el tiempo de los Reyes Catholicos, en que fue conquistado el Reyno de Granada.

G Don Pablo de Espinosa, en el libro, y lugar citado.

(. . .)



LIBRO TERCERO,

DESEMPEÑO DE LOS PRECEPTOS
 mas seueros, con que estrecharon a sus Principes,
 Subditos, Politicos, y Estadistas, embidiosos del
 Cetro, y impacientes de la sugecion. Cumpli-
 miento de los descos siempre mal contentadizos
 de los wassallos, en las prendas, y virtudes del
 Santo Rey Don Fernando el Tercero. Ley vna
 de Principes perfectos, ò original de quien
 pudieron copiarse sus
 Leyes.

INTRODVCIÓN.



VY Presumido de su Arte,
 y esperando grandes ga-
 lardones por su industria,
 ofreciò diestro, y peregrino
 Artifice, a vn Rey de Sici-
 lia, labrarle vna Galeria de
 cristales, con primores tan ingeniosos, que
 cerrado dentro de ella consiguiessè el regis-
 trar las acciones de todos, sin que ninguno,
 aun-

Vida del Santo Rey

aunque de vista mas perspicaz, pudiesse distinguir las fuyas, ni aun reconocer la persona: à la propuesta respondiò discretissimamente el Rey, segun lo refiere en sus Epistolas Iusto Lipsio. No puedo negaros, que será prueva de grande habilidad el que podais executar lo que prometeis, pero lo que yo estimara sobre mi Corona, no es vn hombre, que me diese liciones para poder ocultarme, sino quien me adestrara con tal primor, que nada obrasse, que deviera ocultarse: Si encontrareis con vna ciencia, que me haga no temer la luz, y que pueda yo traer el coraçon en las manos, y vn pecho tan puro, que no tema el que se transparente, pedid el premio, que quisiereis, ò escogedle de vuestra mano, pero liciones para recatar me son medicina que suponen el mal, y aunque es estimable el sanar de los males, es salud muy descolorida, la que se deve a convalecencias. Discretissima respuesta, aun suponiendo, q̄ fuesse hazedero el imposible de poder ocultar vn Principe, no digo sus acciones, pero ni sus designios, ni sus motivos, por mas que procure el artificio, y la maña encerrarlos en la clausura del coraçõ. Así lo sientẽ los mayores Politicos, que veneraron siglos passados. La misma luz, que los haze en la dig-
ni-

nidad señalados, es tambien luz que los señala: el Trono, que los encumbra, es mas claro mientras mas sublime, y assi es preciso que exponga a el registro del medio dia sus acciones. Los ojos de los Subditos, ò ya la ocasion el amor, ò ya el respeto, ò lo mas cierto la dependencia, no pierden de vista al Principe, sin que le valgan disfrazes, como ni al Sol las nubes, para que por lo menos en la postura de la flor, que le lifongea, no se reconozcan sus alturas, ò sus caydas: esta eficacia tienen los ojos de los Subditos, no solo para ver lo que ay, sino para motivar los entendimientos, a que discurrã los designios, por mas sigilo que intente ponerlos el recato. Ofreciò segun esto vn imposible aquel Artifice, pero executado fuera de menos estima el poder encubrirse, que el no tener nada que encubrir. En esta eminencia de perfeccion puso Pacato a su Theodosio. *Nihil in tua vita verlandum omittendum nihil.* Passe por adulacion Cortesana esta alabança dicha a otro qualquiera Principe, puesta en cabeza de nuestro Rey Don Fernando el Tercero, intentarè probar en este libro, que es verdad acrifolada, y que es en Fernando historia, lo que fue en otros Principes afectada alabança, ò encarecido panegirico.

Vida del Santo Rey

A ningun Principe le estubo mejor, que a el Rey Don Fernando, el que sean de condition de cristal los coraçones de los Reyes, diafanos a diligencia, ò a estudio de los vassallos, porque fue mas digno de Religiosos aplausos en los motivos con que obrò, que en lo admirable de sus obras. Nada, nada se ha de ocultar en su vida, porque quiso el Cielo formar en Fernando vna ley vna de Principes Catolicos, y perfectos, y assi lo que se omitiessa de su vida, faltará a los demàs Principes de enseñanza. Los libros de los Politicos, y Estadistas escriuen como ha de ser vn Rey, en ningun assumpto se ha gastado tanto papel, desde que ay mundo: pero despues de tanto papel en dezir como ha de ser vn buen Rey, en que poco papel caben los Reyes buenos, porque el dar leyes es facil, pero ser como la ley dicta en extremo dificultoso, porque pide tantos adornos, de la Naturaleza, del arte, del estudio, de la virtud, de la gracia, que quien llenare toda la obligacion, puede pretender sin arrogancia la singularidad del Fenix. Mi complacencia es preciarme de averle encontrado en el Rey Don Fernando, como se conocerà en los capitulos de

este libro.

CAPITULO PRIMERO.

*Prendas Reales de la Naturaleza en que fue
dotado del Cielo el Santo Rey Don
Fernando.*

NI La hermosura del rostro, ni lo ha-
lagueño del semblante, ni la gen-
tileza del cuerpo, ni toda la com-
posicion del, sin defectos, ò sin lunares, son
perfecciones en que tiene lugar, ò la elec-
cion, ò el arbitrio: despues de esso son tan
precisas en los que nacen para mandar, que
toma el Cielo por su cuenta el cuydado,
quando quiere hazer idea de vn Principe
peifecto. Moyses nació con tan singular
hermosura, que echava menos la Corona, y
muchas vezes la Infanta de Egipto se la po-
nia en la cabeza, porque el Cetro que le ne-
gó la sangre, se le negociò la hermosura.
Dos vezes nació Principe nuestro Fernan-
do, por hijo de el Rey Don Alonso, y de
Doña Berenguela la vna, por lo agraciado
de su semblante la otra, *A.* ninguno le viò,
que no le diesse el voto para Rey, aun sin lle-
gar a examinar la linea, por el dictamen so-
lo de los ojos. *Qui visus, & auditu iuxta ve-*

A. Juan Borero,
en la part. 1. de los
Principes Christia-
nos, F. 185. dize
Resplandecian en
el Rey D. Fernan-
do, aunque rá mo-
zo muy grandes
muestras de Reli-
gion, y de toda vir-
tud, en especial de
honestidad, y mo-
destia: la qual ran-
to mas resplande-
cia, quãto mas es-
tava en medio de
la flor de su belle-
za de ingenio, y de
su graciosa vista.
D. Lucas de Tuy,
en la vulgar, cap.
67. Este Rey fer-
moso de muy
noble Mancebia,
no como aquella
edad fuele, abra-
zò la lozania de el
mundo; mas hon-
rola, seyendo pia-
doso, prudente, hu-
milde Catolico, y
benigno, y con se-
mejables bienes se-
ne honró.

Vida del Santo Rey

merabilis erat, dixo Tacito, alabando a Germanico, con mas verdad puede dezirse de nuestro Rey Don Fernando. Creciò con los años la hermosura, y lagẽtileza del cuerpo, no afeminada, sino dentro de lo varonil graciosa. No tiene en esta prenda parte el merito, pero es de las prendas, que a menos costa hazen mas aplaudidos a los Principes. La destreza en los exercicios Cortesanos bien quistos hazen a los Reyes, pero es necesario aguardar la ocasion, y comprarla con el trabajo para conseguir los obsequios, pero la hermosura haze tã de valde aplaudidos, que con la ociosidad de dexarse ver grangea vn Principe respeto, a que se aña de que nunca de vna buena cara se temen malos hechos: al contrario rostros zeñudos, y desapacibles aun del mal que no exe cutan, se hazen reos.

E Y asì dixo Iſocrates a Nicoclas La meſura en el Principe, es ſeñal de prudencia, el ceño indicio de mal animo.

Mariana, lib. 12 exp. 7. Todo ſe ha llanava al nuevo Rey, porque a demàs que tenia de ſu parte la juſticia, y favor de el Cielo, con ſu noble cõdicion, y cõ la poſtura de ſu cuerpo, grangeava las voluntades, y todo el mundo ſe le aficio nava,

B Aun mas ſobrefaliò en ſus años juveniles la gentileza, y gallardia del cuerpo en el Rey Don Fernando, que la hermosura del ſemblante, parece ſe eſmeraron en ſu cõpoſtura, las gracias, para que avndonde no eran culpa los defectos, nada tuvieſſe que ocultar a quiẽ formava Dios para dechado de perfecciones.

C Genofonte en el libro octavo de Cripce di refiere del Rey Ziro, que instituyò para ſi, y paſò a ſer uſo en los Principes ſus ſucceſſores

Fes el vesttir vnas ropas largas con que ocultandose todo el cuerpo se desapareciesse algun defecto, ò descuydo de la naturaleza.

Hac enim vestis visa est ei occultare, si quis defectum aliquem haberet in corpore. Yo, despreciara por inuutil la traza, por que a la perspicacia de los ojos de los Subditos, no ay otro modo de encubrir los defectos, que el no tenerlos. Esta resolucion tomò el Cielo en el Santo Rey, haziendole tan a nibel, q̄ en nada pecasse la gentileza de su cuerpo.

Vestido, ò ornato del alma llaman a el cuerpo los Filósofos, y Politicos. *Habitus enim mentis in corporis statu cognoscitur* (dixo Tacito) y de verdad a vna alma como la de Fernando, no le era decente cuerpo, q̄no fuesse exempto de imperfecciones: favores de la naturaleza, y que haze muchos ayres a la gracia vna alma buena. *Sortitus est animam bonam.* (dixo el Espíritu Santo) apacible, tēplada, docil, prōpta a los discursos, facil a la comprehēcion de los objetos, sin rebeldia a los empleos de las virtudes morales, y de las facultades, que se grāgean entre los hombres estimacion. En este don fue singularmente favorecido del Cielo el Rey D. Fernando, D̄ avn en hōbres que hā tenido la veneracion de sus siglos, los verdes años, y las juventudes se reconocierō achaco

D Miguel Carbonel, en su Coronica de España, fol. 214. dize. Si quisieses explicar la buena vida, y criança de aqueste Sabio Rey Don Fernando, no bastaria plumà, tinta ni papel. Fue bien acomplexiado, y biē criado en su niñez, así en aprēder buenas letras, y guardar los mādamiētos de Dios huyendo siempre de vicios, y malos compañeros, como despues en edad crecida, con tanta sabiduria, y bondad, como los hombres de edad perfecta, sy virtuosos suelen tener.

Vida del Santo Rey

fas: es verdad que entre las malezas, que suele arrojar la tierra inculta de aquella edad, en los hombres que nacieron para mucho, se ven flores, se descubren bastagos, que anuncian los frutos de la edad varonil, y adulta, pero siempre ay que dexar, aunque aya mucho q̄ coger. En Fernãdo no se sabe quando fue ni- ño, quando joven, no callando nada de los Principes las Historias, especialmente si toca en defectos, no se hallarã en las Coronicas, ni en defectos, no se hallarã en las Coronicas, ni vnã flor que no fuesse santa en sus niñezes, ni vn verdor, que amagasse a licẽcioso en su juventud, tan inclinado siempre a el bien, q̄ parece avia escogido Dios mejor tierra para hazer a Fernando, que el barro de que formò a los demas hombres. **Q**ue en la infancia, y en la puerilidad no se le reconociesse mas gusto, ni mas voluntad que la de su madre, era vnã alabança en que tendrã Fernando compañeros. **E** pero yã mozo gallardo, joven brioso, que avn no tuviesse voluntad para buscar en la esposa honestas delicias, sino q̄ avn el hablar en tomar estado no mostrasse mas voluntad que la de su madre, singularidad es digna de celebrarse por peregrina, quando avn en las dõçellas, a quiẽ pone mas estrechas leyes el recato se puede contar por alabança. **F** El entendimiento fue tan capaz, y la memoria

E Don Lucas de Tuy, en su Coronica.

F Don Lucas de Tuy, en su Coronicon, Era 1255.

El Arçobispo D. Rodrigo, lib. 9. cap. 10.

La general del Rey Don Alonso part. 4. fol. 338.

Enderezò a este su hijo D. Fernando en buenas costumbres, è buenas obras, q̄ maguer, que èl fuesse varò fecho: la Reyna Doña Berenguela su madre nõ quedava de enseñarle aveciosamente las cosas que pracen a Dios, è a los hombres, è lo que faciẽ menester a grandeza de coraçon, è a grãdes fechos, è a devocion.

tan comprehensiva, que nunca necesitò de segunda advertècia, especialmète en las instrucciones de los misterios de la Fè, en que no fiava de ageno cuydado las enseñanças, la Christianíssima Reyna D. Berenguela, muger de vn siglo, y q̄ tendrà a todos los siglos embidiosos.

CAPITVLO II.

Como adelantò con el estudio, y con los exercicios, los dotes, y prendas, en que nació mejorado de la Naturaleza.

Sentimiento fue de vn Poeta Español, celebrado del señor Rey Don Felipe Quarto, por Cortesano, ingenioso, y discreto, q̄ era en los Principes dos vezes fea la ociosidad, dixo biẽ, pero no lo dixo todo, son innumerables los Acreedores, q̄ tienen al tiẽpolos Principes, y asì no dos vezes, sino innumerables es en ellos la ociosidad mas fea. Fea es la ociosidad en qualquier hombre particular, y mas en los años de la adolescencia, ò juventud, porque es el padrino mas frequẽte de la liviaded el ocio, en los Principes es mucho mas crecido este riesgo, porque son mas las delicias, mayores las licencias, las ocaciones que le buscã, avn sin buscarlas, con

G D. Antonio de
Mendoça.

Vida del Santo Rey

que siempre lograra el tiro la tercera del ocio. Es tambien mas feo, porque como dexé escrito en mi Cortesano, son muy breues las horas de los Principes, y corren muy apresurados los volantes de los Reloxes de Palacio, y afsi desperdiciar vn instante, quien los tiene tan contados, se mira como mas irracional desperdicio. Es mas feo, porque el Principe es la cabeza de la Republica, y aunque sea sucessivo en los miembros de el cuerpo el trabajo, en la cabeza, que los gobierna, siempre se continúa sin treguas. Es mas feo, porque el Principe ha de exceder tanto a los vassallos en las virtudes, y en las prendas, quanto les excede en la dignidad, midiendo por la mayoria, la mejoría: pues como no será mas condenado el ocio, en quien tiene tan relevante titulo para el desvelo? Es mas feo, porque el arte de Reynar es vn compendio de todas las ciencias, pues si las horas son breues, las ciencias que se han de aprender muchas, sin ser muy abarato del tiempo, que tiempo podrá dar a el estudio?

La prudentissima Reyna Doña Berenguela penetrò con la viveza de su entendimiento estos discursos, y puso estremada diligencia en ocuparle, y distribuirle tanto el tiempo a su hijo el Rey Don Fernando,

que

que ni hora, ni instante malograssé el ocio, escogió Maestros de las Artes liberales, mas decentes avn Principe, de los exercicios de Cavalleria, y de las Armas, de las Ciencias, de Cosmographia, Geographia, Geometria, y hombres cursados en la Historia, en cuyos empleos dividia el tiempo con tan buen logro enqualquiera de aquellas facultades, como si fuesse vna sola la que aprendia, G avn tiempo mejorava el cuerpo, y el espíritu, el espíritu con los documentos, y la doctrina, el cuerpo con el manejo de la espada, de la lança, y de los Cavallos, en que no solo salió diestro, sino tan sufrido, q̄ pocos Soldados particulares pudieron tolerar tanto tiempo el peso de las armas, lo continuado de las refriegas, la groseria de los alimentos, los destēples de los climas, lo mal sano de las aguas como hemos visto en varios lāces de su vida, y mas claramente en el ultimo tercio de ella. Dō gratuito fue de la Naturaleza vn cuerpo galan, gentil, hermoso, pero mejoròle Fernādo con la industria, con las fatigas, añadiendo por esmalte a lo galan, lo varonil, a la gentileza la agilidad, a la hermosura lo robusto.

Tābien bolvió mejorada a la Naturaleza el alma, enriqueciéndola cō todo linage de noticias, no de las q̄ solo son cebo a la curiosidad,

G Don Lucas de Tuy, en la vulgar cap. 67. F. 224. dize. Fue visto, que folgò sobre él el espíritu de sabiduria, que fue en Alfonso Rey de Castilla su Abuelo. Y el Arçobispo D. Rodrigo, capit. 100. Fol. 175. fue de buen entendimiento, y buen sabidor, y Bobadilla en su Politica, lib. 1. cap. 10. le celebra con los títulos de Sabio, y Guerrero,

Vida del Santo Rey

H Tacito 4. Hif-
toria.

ò sirven a la vana ostentacion de Sabios, sino de las provechosas, yà para el bien particular suyo, yà para el gobierno vniversal del Reyno. Mirando a este fin, aunque habilitò en algunas ciencias su entendimiento, su especial empeño fue en la lición de las Historias Seglares, y Ecclesiasticas, Profanas, y Sagradas, en cuya Vniversidad con particulares asistencias del Cielo, estudiò, comprehendiò, y executò todos los primores de Principe, que el rigor de las leyes establece, que los Consejos de los Politicos persuaden, que los deseos de los Subditos anhelan, sin que ni en la Guerra, ni en la Paz necessiten de estudiar en otro Libro los Reyes, que en la Vida de San Fernando, el que mas se le pareciere, esse parecerà mejor. De la obligacion en que me pone esta propuesta, me desempeñaràn los capitulos siguientes deste Libro.

CAPITVLO III.

Los aciertos de su prudencia en los negocios de la Paz, desde los principios de su Gouerno hasta los fines.

AVnque se adornen muchas perfecciones al Principe, si le falta la prudencia, es tan fea, y tan defectuosa la Magestad,

como cuerpo humano sin ojos. A el ciego no le bastan sutilezas de discursos, ni agilidad en los pies, para no dar en precipicios, como faltandole la vista no puede prevenir los riesgos, no puede evitarlos, y si tal vez acertò a ir por camino seguro, se deve a la Fortuna, no al conocimiento, ni a la razon, con que aun no merece aplauso por los aciertos. A la prudencia deven los Reyes en los buenos, y en los malos sucesos la estimacion, porque obrando segun el dictamen de la cordura, sucedan, o no los intetos, siempre queda acreditado el juicio, y lustrosa la autoridad: Doy principio a las virtudes Reales con la prudencia, porque en el sentir de Chrysostomo en la Homilia, sobre el Psalmo 13. sin ella anda a escuras el alma: es la Reyna que gobierna los pensamientos, Maestra de todo lo honesto, y virtuoso, y Santo Tomàs, en la 2. 2. quest. 47. art. 2. y 16. la llamò: *Regem rationem ac viliam*, y Aristoteles, en el lib. 6. de las Ethicas, en el cap. 9. y 10. dize. Que los actos de la prudencia, son las consultas, las lecciones, y los mandatos, con que teniendo nombre de vna virtud particular, es todas las virtudes en cifra, pues todas caen debaxo de su dominio: con que no solo es con razon la primera, sino que con su falta, se

Y Aristoteles, lib.
6. Ethicor.

Vida del Santo Rey

hallará falto de todas el Principe: es la que alumbra en los malos passos, con que sin ella serán forçosos los precipicios. Siendo esta prenda tan precisa en los Reyes para que no sea el gouerno defacordado, parece queda excluida la iuuentud de exercer el mando, porque la prudencia es hija de las experiencias continuadas con la variedad de los accidentes, y estas no se cõsiguen sin muchos años, luego si el Gobierno acertado necesita de prudencia, y esta de años, mal podrá aver Gobierno concertado sin canas. Esta moralidad nos manifestarõ los Antiguos entre sus fabulas: Ambicioso de mandar Phae-ton, consiguò de el Sol su padre, con la importunidad de sus ruegos, que le dexasse Governar vn dia el Carro de el Sol, faltavale la experiencia como a joven, extraviaronse los Cavallos, y huiera abrasado a el múdo si con la violencia de vn rayo, no le huiera echado de la silla Iupiter: si vn dia de el gouerno de vn joven sin experiencias, puso a vn buelco el mundo, que Monarquia avrá tan firme, que pueda mantenerse años sin padecer vltima ruyna, si maneja las riendas a quien por falta de los años es preciso falten las experiencias. El Principe de los

L. Aristoteles, lib.

6. Etichor. cap. 8.

Filosophos, L. que con raçon puede tambien

ser

serlo de los Politicos , negò llanamente a los años de la juventud , la prudencia, y su razon , avn es mas poderosa , que su autoridad. Bien puede ser, dize , que en los años de la juventud , aya entendimiento tan sutil , tan prompto , que estè adornado de muchas ciencias : pero de prudencia no puede ser, porque la prudencia mira a los singulares, segun las circunstancias del lugar, del tiēpo: y de los singulares no ay ciencia, experiencias si , esta solo se engendra a poder de dias, y de años, luego solo en las canas ay prudencia, el que gustare de digresiones podrá apoyar con tantas autoridades , asì sagradas como profanas, el sentimiento del Filosofo, que se canse , y canse a los letores : todas las doy por vistas , y avn no me rindo al peso de todas, teniendo en mi favor los años tan floridos, como cuerdos del prudentissimo Rey Don Fernando.

No niego que en lo frecuente nazca de las experiencias la prudencia : pero si ay arte para adelantar las flores , si ay industria para sazonar antes de tiempo los frutos , y si ay tambien tierras , que sin dever nada a el arte , ni a la industria , los adelantan, lograndose en ellas a fuerça de el clima frutos de Otoño en la Primavera , por-
que

Vida del Santo Rey

que la negaremos estos privilegios a algunas almas, y mas si a las mejoras que traxeron de el Cielo se añadiesen las industrias, y el arte: ambas cosas concurrieron en el Rey Don Fernando, con que no echò menos para la prudencia las canas, y assi se vieron en el a vn mismo tiempo con las flores los frutos, las flores en los años, los frutos en la gravedad de sus acciones, como lo ponderan Don Lucas de Tuy, Don Rodrigo de Arevalo, Obispo de Palencia, y Miguel Carbonel: Admirava a todos el juicio con que de liberava, la discrecion con que elegia, devió mucho al Cielo en averle cabido en suerte vna buena alma, pero devió mucho a su industria. *M* Aunque como hemos visto, es lo natural, que se deva a la larga edad la prudencia, pero ay arte, y ninguno mas eficaz para anticiparla, que la frequente lecion de las Historias, en que se exercitò el Santo Rey con increíble aplicacion desde sus tiernos años: A esta lecion devió Fernando, y deberàn los Reyes que le imitaren, sin aguardar la proligidad de los tiempos, los frutos saludables de la prudencia. Aunque cada dia sea el Mundo otro, advirtió Salomon, que nada avia nuevo en el Mundo, aunque es tanta en los sucesos la variedad, con que es fe-

gu.

M Don Lucas de Tuy en el Coronico Latino, Era 1255. y en la vulgar, cap. 67. fol. 224. fue visto que folgó sobre el el espíritu de Sabiduria, que fue en Alfonso Rey de Castilla su abuelo. El Suplemento de la Historia del Arçobispo D. Rodrigo, cap. 110. F. 475. La general, F. 375. Mariana, lib. 13. cap. 1.

gura regla para medir lo que es, y lo que sera, el tener a los ojos lo que fue: y assi la lecion de la Historia de los siglos passados, es la mejor Vniversidad para governarse en lo presente, y en lo venidero. *Quid est quod fuit? ipsum quod futurum est. Quid factu est? ipsum quod faciendum est.* Las Puertas del Templo de Iano, cerradas eran simbolos de la paz, abiertas publicavan la guerra, el Dios a quien consagraron este Templo, no peynava prolijas canas en su estatua, pero en vez de las canas, tenia ojos en la frente, y en el cerebro: advirtieron ingeniosamente, que para manejar con cordura los negocios de la paz, y los de la guerra, mas que los años hazen los ojos a las espaldas, porque la noticia de lo que fue, es el mejor Maestro de lo que es, y de lo que sera. No solo me parece que sustituye bien la lecion de la Historia, por la experiencia de los años, sino que la haze crecidas ventajas en lo mismo que esta pretende aventajarse. Caben pocas experiencias en la vida de vn hombre, aunque sea mas dilatada, y no de todas especies de sucesos, porque, ni vna tierra puede llevar todos los frutos, ni vna vida es capaz de todo linage de experiencias: pero en la lecion de la Historia, como comprende todos los siglos, ay

Ecclesiastes 1.

exem:

Vida del Santo Rey

exemplares para todos los sucesos, con que la misma razon, que alegan en su fauor las canas, publica por la lecion de la Historia los triunfos: pues es preciso, que quepan mas experiencias en cien siglos, que no en cien años: luego si el Docto en las Historias haze suyo el tiempo q̄ todos viuieron, y sabe con algunos años de estudio, hazer suyos todos los años, ninguna vida avrá tan larga, aquié no pueda prestarle experiencias, y canas. Añado, que en el estudio de la Historia se logran con mas excelencia los frutos de la cordura, que no en la propias experiencias, porque en estas compra vn hombre a costa de los yerros los aciertos, y en la lecion de la Historia consigue el puerto sin los peligros, el Anciano logra en su cabeza escarmientos, el leydo en las ajenas. Discreti simo sentir de Tiro Maximo en la dissertacion 12. *Multo sapientior est, qui extra periculum Historia lectione se se explet Charybidi videbit, sed sine naufragio: sirenas audiet, sed sine vinculis, cum Cyclope aget, sed miti, et pacato.* Juzgòse dicho so Perseo, porque a beneficio de artificiosas alas, pudo vagear por el mundo, y discurrir varia Regioness, però es cierto que sus alas tuvieron termino: las plumas que presta a vn estudioso la Historia, no le tienen, todo el

mundo es suyo, no solo porque vé, y registra sus tierras, sino tambien, porque reconoce los naturales, los genios de sus habitantes, sus ceremonias, sus costumbres, sus ritos, con q̄ concediendole a el Principe de los Filósofos, que es solo virtud de los Ancianos la prudencia, no excluyamos a la juventud estudiantosa, el que pueda gozar estos frutos, porque la leccion de la Historia les dà las canas, que les niegan los años, y haze tambien suyas las experiencias de los siglos. En la opinion de muchos seria de diez y seis años el Rey Don Fernando, de diez y ocho en el sentir de otros, quando celebrò en Valladolid las primeras Cortes, portòse en ellas con gravedad tan Magestuosa, en el oir con tanto sosiego, en el resolver con tanta madurez, que consiguiò con aplauso comun el titulo de Rey Angel, dixeron bien, porque el Angel no deve su saber a las canas, ni necesita para la cordura de experiencias. La tolerancia que tuvo con los de Lara, fue tan singular, que merecia celebrarse, aunque se huviera executado entre la nieve de las canas, y fue hazaña de Fernando entre el ardimiento de pocos Agostos, y en lo mas flamante de sus años, y de su

Vida del Santo Rey

su Cetro. En Alexandro despues de auer cõ-
quistado la mitad del mundo, fuera celebra-
da cortesia auer hecho a vn Rey que se le
sugetaua los iagaffajos, que Fernando la pri-
mera vez que saliò a campaña, a Auençuid
Rey de Valécia, que le reconociò vassallage,
y por el agrado con que le recibìo Fernando
reconociò a Dios. Estudiò el Rey Don Fer-
nãdo estas acciones en si, porque auia hecho
yã propias las experiencias de los passa dos
siglos.

El argumento que mas convence la pru-
dencia en vn Principe, es el reconocer, que
no puede bastarse a si, y q̃ ha menester oir a
muchos, y valerse de muchos, aquel de cuya
deliberacion pende la suma de todo, y tuvo
el Rey Don Fernando en tan perfecto gra-
do esta prudencia, que no se hallarà en el dis-
curso de su vida lance dudoso, en que para
la resolucion, no oyesse primero a sus Con-
sejeros, y especialmente a su prudentissima
madre la Reyna Doña Berenguela. ^o Gran
prudencia es reconocer vn Principe, que es Re-
galia sola de Dios, el bastarse el solo a si-
mismo, aunque aya hecho grãdes progressos
en lo Sabio: advertencia del gran Sinieño *Ora-
tione de Regno*. Su Sabiduria por infinita, le
haze a Dios superior à todos los sucesos de
las

O Don Lucas de
Tuy, en su Coro-
nicon Latino.
*Habebat secũ pru-
dentissimos Catbo-
licos viros, quibus
tãm ipse, quãm
mater totum suam
Consilium Com-
mitebant.*

Y en la vulgar,
cap. 67. fol. 223.
La Coronica an-
tigua de el Santo
Rey cap. 76.
Ribay, lib. 13.
ap. 4.
Ariani, lib. 13.
8.

las criaturas, con que no necessita de Confejero para los aciertos, los Principes aunque mas adornados de prendas, sin oir las advertencias de muchos Sabios, no pueden librarse de defaciertos. Salomon se aventajò a todos en lo Sabio, despues de esso para acertar en el gobierno le pidiò a Dios vn corazon docil, ò como lee el original vn corazon con oidos,^P porque la mayor prudencia de vn Rey consiste en que se reconozca necesitado de oir. Esta verdad le moviò a Atalarico para elegir entre otros a Tolonico, que descollaua en todas ciencias por

^P 3. Reg. cap. 3.

Consejero, y por aliuio de sus cuydados: *Q. Solacium curarum frequenter sibi adhibent maturi Reges, & hinc meliores estimantur, si soli omnia non presumant.* ^{Q. Casiod. lib. 8. Epist. 9.}

No quiso Plinio Consul se echasse menos esta piedra preciosa en la Corona de su Principe Trajano, y assi dixo que su mayor prudencia estuvo en juzgar, que avia otros mas prudentes con quien necesitaua de aconsejarse, y su mayor fabiduria, en que siempre le pareciò que le faltava que saber. *Præcipua prudentia est, quod alios prudentiores existimas: præcipua eruditio, quod discere vis.* Siempre andava rodeado de Sabios Fernando, bien celebrados son en las Coronicas los doze que continuamente

men-

Vida del Santo Rey

mente le asistían, de que se cõponia su Real Consejo, sabia lo que todos, porque oia a todos. Avn de los dichos de los truanes sacava advertencias, y solo gustava de vno, a quien llamavan Paja, porque era diestro en mezclar, y persuadir con los donayres, moralidades, y a si se refiere de este gracioso cuerdo que le pidió vn dia a el Rey encarecidamente se dignasse de subir con sus Ricos Hóbres a registrar de lo alto de la Torre la hermosura de la Ciudad de Sevilla, que con tan continuadas asistencias de Dios avian conquistado. Estava el Rey a instancias de sus Ricos Hombres con resolucion de salirse de Sevilla con su Corte, y el truan Paja avia oydo mormurar la falta grande, que haria su Persona, y Corte para la conservacion, y aumento de la poblacion de aquella Ciudad: y assi se valió deste medio para dar selo a entēder a el Rey. Subió el Rey a la Torre con sus Ricos Hombres, y registrando la Ciudad, alabò a Dios de que le huiesse hecho dueño de tan hermosa poblacion. *Bien repara vuestra Alteza (ledixo Paja) en que se halla aqui la flor de sus Reynos, y a vn con todo esto no se reconoce la Ciudad bastante- mente poblada, pues que ser à si vuestra Alteza la desampara, y falta todo el sequiteo, y concur-*

Yode su Corte: ^R Mirad, Señor, que en ninguna parte me persuado, que seruis a Dios mas que aqui, y que si una vez salis de esta Ciudad, quizás no podreis boluer a dominarla, sino con gran trabajo. A que respondió el Rey. Siempre oi dezir, (y agora creo ser verdad,) que de los locos salen a veces buenos consejos, si yo no te creyere, Dios no me valga, y assi te prometo que en toda mi vida saldre de aqui, y que aqui será mi sepultura. Oia a todos, pero siempre deliberava por si, porque fiar las resoluciones, solo de los Ministros, es degradarse por su propria mano de la Corona. Eusebio, Valido de el Emperador Constancio, llegó a dominar tanto en él, que pudo dezir con satirico donayre, Aniano Marcelino, que solicitavan muchos el favor de Eusebio, porque se dezia, que el Emperador Constancio podia muchas cosas con él. De este Crimen fue tambien Reo el Emperador Commodo, dando a sus Ministros, y Consejeros tanta mano en el gobierno, que levantaron, con ignominia suya, la voz sus vassallos, que exandose, de que no servian a el Emperador Commodo, sino a sus Ministros, y Consejeros, y otros Siervos como ellos, dando a entender, que por remiso

^R El Manuscrito de las antigüedades de España, cap. 39. F. 301. Refiere lo mismo el P. Iuan de Pineda en su memorial, part. 2. F. 138.

Lib. 18.

Lampridius in
Commodo.

Vida del Santo Rey

avia alargado el Cetro a sus Ministros, y reservado solo para si las apariencias de Rey. La prudencia tiene entre estos dos extremos su Solio, ni tan presumido el Principe, que como Dios, quiera bastarse solo a si mismo, ni tan dexado, que fie, a agenas manos el Cetro. Este medio le constituyò a el Rey Don Fernando en el Trono de la Prudencia, y hizo que sus resoluciones se recibiesen con veneracion, y aplauso, no menos que en la Ancianidad en la juventud, porque con la docilidad en oir a los Sabios, y con el estudio de las Coronicas, hizo vida propria para el respeto, las vidas de todos los Principes que le precedieron.

CAPITULO IV.

Como se portò en los negocios de la Guerra. Su felicidad en las Vitorias. Grandes Soldados que florecieron en su tiempo, y el origen de estos buenos efectos.

NO Es Empresa tan dificultosa obedecer en los negocios de la Paz, en los Politicos, y de Estado, a lo que establecen las Leyes, y a lo que dicta la

razón, y prudencia, como en los bullicios inquietos de la guerra, donde suele ser el poder, el Levítico que gobierna, sin dar traslado a las Leyes de la Justicia. Verafe el Rey Don Fernando, tan Santo en la guerra, como en la Paz, tan ajustado a la razon en las Li les, con la Espada en la mano, como en el Trono empuñando el Centro. Nunca publicò guerra, sin aver hecho manifiesto de la Justicia de su causa. Nunca rompiò, ò fuesse con Alarves, ò con Christianos la contienda, sin rogar vna, y otra vez con los medios de Paz, eligiendo el medio violento de las Armas, solo en ocasion que se experimentavan ineficaces otro linage de remedios. Llenas estàn de esta verdad sus Coronicas. Estando tan superior a el Rey Don Iayme de Aragon, queriendo este mover guerra, por aver hecho el Rey Don Fernando entradas en el Reyno de Valencia, teniendo Don Fernando justificada su causa, por aver hecho el Rey Don Iayme hostilidades en Castilla, por la parte de Soria, hallandose el Rey Don Fernando con superiores fuerzas, que hazian sombra a su razon, no quiso romper, antes fue el primero, que firmò, y se allanò a los conciertos. Segunda vez dif-

S Don Rodrigo de Arevalo, Obispo de Palencia, part. 3. cap. 39. Gomez de Miedas, Coronica del Rey Don Iayme de Aragon, lib. 15. cap. 1. Zovius. Mauclerus.

Vida del Santo Rey

poniendo las bodas de el Rey Don Iayme, con la Infanta Doña Leonor, hermana de la Reyna Doña Berenguela su madre, le diò con su mano, la mano de paz, pudiendole al Rey Don Iayme por menor, y por poco asistido de los suyos hazer pesada guerra. A los de Lara les hizo partidos tan ventajosos, por no llegar a el lance de destruirlos, que llegò a arriesgar su opinion de Valeroso, por ladearse tanto a los deseos de la Paz. De Don Diego Lopez de Haro estimò mas el rendimiento, que le hizo embaynar la Espada, que a poca costa de fangre de los suyos, juntar a la Corona de Castilla sus Estados. Semejante amor a la paz se le reconociò en otros lances con Gonçalo Perez, Señor de Molina, y con Alvaro Diaz, Señor de los Cameros. A esta virtud se reduce la facilidad, con que admitia parias de los Reyes Moros, dando oydos a conciertos de Paz, aunque no fuesen los mas ventajosos, **T** por evitar los males de la guerra, teniendo por la mejor, y mas segura maxima, en lo Militar, que la guerra la ha de emprender vn Rey forçado, y a la Paz se ha de ir por su alvedrio gustoso. De San Agustín aprendiò el Santo Rey Don Fernando este

T El pergamino de las antiguedades de España, cap. 42. F. 453. Mariana, lib. 12. cap. 12. La general de España.

sentimiento. *Pacem habere debet voluntas, Bellum necessitas.* El Elogio que diò a su Trajano Plinio, le viene nacido al Rey Don Fernando, ser hijo de la guerra, y amar la Paz, es señal de gran templança en el coraçon, no temer la guerra es de valerosos, no buscarla de los muy cuerdos. *Tanto magis prædicanda moderatio tua, quod immutritus Bellis laudibus pacem amas, non times Bella, nec probocas.*

El ajustarse a las Leyes antes de publicar la guerra, el no desnudar la Espada, sin aver apurado primero todos los medios de la blandura, el irse de su grado a la Paz, y solo violentado a la guerra, le hazen lugar a nuestro Fernando entre los mejores Reyes, y Emperadores, que venerò la antiguedad, pero puesto en el lance, el aver tenido por motivo vnico amplificar la Fè, ensanchar los Reynos de la Christiandad, dilatar la gloria de Dios, sin que entrasse a la parte, ni su estimacion, ni la avaricia de nuevos tesoros, le haze lugar entre los Reyes, y Emperadores Santos. No obrò de otra fuerte Moyses, a quien puso Dios en la mano el Cetro, ni Josue, que nunca desnudò la espada, sino contra los enemigos de Dios, ni David, quizá por esso hecho a

Vida del Santo Rey

medida del coraçon de Dios. En esta hazar
na tan gloriosa, quiso el Cielo, que se tu-
viese Fernando a si mismo por Panegy-
rista, cuyas son estas palabras: *Nunca des-
nude la espada, cerque Ciudad, ni Castillo,
ni sali a empreſa, que no fuesse mi unico motivo
el dilatar, y enſalzar la Fè de Christo, y por la
mayor gloria de Dios.* Estos son los aparatos
que de parte suya prevenia Fernando antes
de salir a la guerra, con que cessarà el admi-
racion, de que sus triunfos se contassen por
sus batallas. Preciaſe mucho Dios de go-
zar con Soberania todas las prendas Milita-
res, (y assi es frequente en las Eſcripturas
llamarſe Dios de los Exercitos) de que a su
poder se deven las Victorias, a su asistencia
los Triunfos: pues que Catolico se atreverà
a dudar de que Dios se pondrà antes al lado
de la Iusticia, que no de parte de la Inrazon.
De que siendo este Señor la Paz misma, y
aviendo venido a la tierra a tratar la Paz, se
harà antes de parte de los Pacificos, que no
del vando de los Belicosos injustos: y quien
podrà dudar que tendra Dios a su lado quien
dexa la causa suya, por hazer la causa de
Dios? No es mucho que les faltasse en re-
petidos lances la Fortuna a otros Princi-
pes, porque es constante verdad la que
pu:

publicò Salustrio, que las comunes causas porque suelen batallar los hombres, son ambicion de nuevos Imperios, y avaricia de ricosteforos. *Vna, et ea verus causa bel-*

V Salustr. in con-
iuratione Chati-
riaz.

landi profunda libido Imperij, et diuitiarum. Que se admiran que los desampare Dios en las guerras si ellos desamparan su causa, siendo el ambicion, y avaricia el motivo que mueue sus armas, y que se admiran de que siempre asistiessse Dios a el Rey Don Fernando, si nunca Fernando se mirò a si, sino a Dios. Concluyrè este punto con vnas palabras del insigne Historiador, y Politico Iuan Botero, que siendo credito de todos los Reyes de España, son Corona Augusta de nuestro Fernando, y deven ser espejo en que se miren los Reyes, que tienen por blason lo Catolico. *Algunos Principes* (dize este Historiador) *se proponen en la guerra la grandeza, oeros la gloria, y fama. Estos son fines vanos, y necios, de los quales dize David, acabòse su memoria como el sonido. Y el Ecclesiastico, las herencias de los pecadores perccieron. Quien no tiene noticia de la grandeza de los Assyrios, Medos, Egyptios? su nombres y fama yà es como cofaque se podreciò, porque el nombre de tales Reyes no representa la pureza, bondad, y entereza, que deve tener el Principe, y assi su apelli-*

Iuan Botero, en
el libro de Prin-
cipes Christianos.

Vida del Santo Rey

do, y nombre, ni durò en ellos, ni se conseruò su memoria en los descendientes. Otros tienen por su la Justicia, y la Paz, estos tales solo hazen guerra por defender sus Estados, ò por recobrar los que injustamente les han usurpado, ò por amparar los oprimidos, ò al fin por refrenar la violencia de los tiranos. Otros ponen la mira, no solo en la Justicia, sin la qual no ay guerra justa, mas tambien en la Religion, y propagacion de la Fè. Los Reyes de España con el fundamento de la Justicia combaten, y pelean por la Religion, echando a los Moros de sus tierras, recobran lo que es suyo, que pertenece a la Justicia, y destruyendo la Secta Mahometana dilatan juntamente el nombre de Christo, que pertenece a la Religion, con que se hazen bienauenturadas las Armas, que siendo de su naturaleza violentas, y sanguinolentas, se manejan con Justicia, y Religiosa piedad, hasta aqui Iuan Botero, y D. Lucas de Tui, hablando de nuestro Santo Rey, dize: Con cuchillos fieles pelean los Reyes de España por la Fè, y en cada parte vencen.

Florecieron insignes Soldados en tiempo del Rey Don Fernando, muchos, y todos tan ventajosos, que cada vno solo puede ser emulacion, y simil de si mismo. Don Gonçalo Ruiz Giron. Don Lope Diaz de Haro, su hijo D. Diego Lopez de Haro. D. Rodrigo

Gonç.

Gonçalez Giron. D. Alvar Perez de Castro. El Maestre D. Pelay Perez Correa. D. Loroço Suarez de Figueroa. D. Alonso Tellez de Menses. D. Suer Tello de Menses su hermano. Don Lope Iniguez de Mendoza. D. Pedro Nuñez de Guzman. Ruiz Diaz, y Alvaro Diaz, Señores de los Cameros. El Almirante Don Ramon Bonifaz. D. Pedro Ponce. Don Rodrigo Ossorio. Gonçalo Arias Quixada. Don Fernan Gutierrez de Castro. Garcí Perez de Vargas. Don Alvaro Muñoz. Don Ordoño Alvarez, y otros que omite mi pluma por hazer de ellos larga mencion las Historias. La causa atribuyen necios Astrologos a particulares influências de los Astros, y ponē siglos fecundos de Sabios, su siglo para los Poetas, el suyo para diestros Artifices, y tambien siglo para los Guerreros: entre sus muchas ignorancias, no son las menores estas, que a vn se desdēna la pluma de referirlas, para refutarlas, solo les falta ofrecer en sus Pronosticos, buenas, ò malas cosechas de Letrados, y de Guerreros, como de Granos, ò Legumbres. La experiencia de todos los siglos enseña, que Reyes dados a la Guerra hazen Soldados, Reyes aficionados a la Poesia, Poetas, Reyes Legisladores, Juristas, el Rey es

Vida del Santo Rey

La Estrella que influye de mas cerca, y assi con mas eficacia: Del color del Rey se tiñen los vassallos, su exemplo es el influxo mas poderoso, y assi a quien preguntare, porque florecieron tantos Soldados valerosos, en tiempo de el Rey Don Fernando: le responderán las Coronicas, que porque Fernando fue tan inclinado a la guerra, que vivió mas en las Campañas, que en el Palacio, que mereció como el Cid, el titulo de Campeador, el Rey Don Fernando, el de Montefino, ò Campesino, porque las tiendas de Campaña eran sus Retretes, el campo descubierto a todas las inclemencias de el Cielo, los mejores Salones de su Palacio, su Cetro de Rey empeçò, y acabò en Baston de General, pues vn Rey tan Soldado, como no avia de influir amor a la guerra en sus vassallos: Lo contrario si que mereciera admiracion, porque no ha auido Principe, que siga la guerra, que no aya tenido sequito, de Grandes, y de Valerosos Soldados. Tuvo muchos de quien aprender Fernando, de el Emperador Iulio Cesar, de el Emperador Augusto, de el Emperador Othon, de el Emperador Tito, de los insignes Españoles Trajano, y Theodosio, de Caten, celebrado por milagro de la guerra, de los Alfonsos, de los
Fer-

Fernandos, de los Sanchos, que sin mas estudio que ser Soldados llenaron de insignes Soldados sus Reynos. Tuuo muchos de quien aprender Fernando, pero se aventajò con excelencias grandes a sus Maestros, y asì no es mucho que sacasse superiores dicipulos. De Julio Cesar, dixo Suetonio. X

In Agmine nonnunquam in equo, sæpius pedibus anteibat capite detecto, seu Sol, seu Imber esset. Alguna vez, dize que iba delante de sus Esquadrones a cavallo, a pie otras, descubierta la cabeza a el Sol, y a las lluuias. Gran exemplo y gran Emperador y pero si le hizo grande el hazer vn dia, u otro, lo que executò por espacio de treynta y cinco años Fernando, quanto le llevarà este de estatura en la gloria? De Augusto, dize el mismo Suetonio, que sirviò tal vez de Soldado particular, y añade, que aviendo herido a vn Alferrez suyo, se echò el Emperador sobre el ombro la Bandera: Con razon se celebrò por vna vez esta hazaña, pero era tan frecuente en Fernando el arrojarle a los exercicios de Soldado particular, que avn en hazer las centinelas, quando tenia sitiada a Sevilla, entrava a turno con los Soldados. Z

X In eius vita, cap. 57.

Del Emperador Othon dixo Tacito. A *Nec ille segne, aut corruptum Luxu iter, sed Loricaria.*

Z Don Lucas de Tuy. D. Rodrigo de Arevalo, Obispo de Palencia. La general de España. La Coronica antigua de el Santo Rey. A Lib. 2. Historia.

Vida del Santo Rey

*ca ferrea usus, & ante signa pedester, horrius,
incontus fameque dissimiles.* Dize, que Othon
no tenia su Tienda en el Quartel de la salud,
sino que armado iba delante de sus Estan-
dartes, tan sin aliño en el trage, que estava
en el desfigurado lo Principe: tambien es
exēplo, que moueria mucho a sus vassallos,
pero ay mucha diferencia de cargarse con
el peso de las Armas para lo reñido de vno, ù
otro combâte, ò no quitar selas en diez y seis
meses que durò el sitio de Sevilla, como lo
executò Fernando, milagroso exemplo de
valor, y de tolerancia. Del Emperador Tito,
dize el mismo Tacito. *Decorum se, promptum
que in armis ostendebat, ac plerumque in opere*

Lib. 5. Historia. *in Agnine Gregario Militi Mixtos.* Lo alaba
con raçon de que hazia gala de lo Soldado,
de que no desdeñaua el lado, y los empleos
de los Soldados particulares, de que siempre
estaua prompto a tomar las armas: Gran ala-
bança, pero superior la merece Fernando,
pues nunca las dexò de la mano, con que no
necessitò de boluer a tomarlas, y superior
tambien en que no hizo gala de vestirse el
trage de Soldado, por ser esse su comun tra-
ge. Del Emperador Trajano, dixo Plinio, que
mezclava su sudor con el de sus Soldados
particulares, siendo comun al Emperador, y

à los vassallos el afañ, la fatiga el ajobo, no se
 conociendose otra diferencia, q̄ las ventajas
 que les hazia en el valor, y en el esfuerço. *Ni
 hil aceteris, nisi robore, & prestancia differes.*
 Quien huviere leydo la Historia General cō
 algun cuydado avrà echo advertencia en q̄
 la epidemia, que padeciò el Exercito Chris-
 tiano, durando el sitio de Sevilla, la ocasiona-
 ron vnos ardores, con tanto estremo destem-
 plados, que la sencillez de aquella pluma ha-
 llò solo en los incendios del infierno seme-
 jança con q̄ explicarse: Estas llamas ocasiona-
 raron sudores tã copiosos, que eran muchos
 los que exalavã con el sudor la vida, este su-
 dor mezclò con el de sus Soldados Fernan-
 do, sin que valiesse instancias para hazerle
 mejorar de sitio, passandosele las noches en-
 teras en continua vigilia, recorriendo los
 puestos, y estancias de sus Soldados, para
 alibiarlos con su presencia, y esforçarlos
 con su exemplo. Compare Plinio el su-
 dor de la frente de Trajano. *Imperatorium
 sudorem misceres*, con este sudor de el Santo
 Rey Don Fernando, hallarà la diferen-
 cia, que ay de vn alivio a vn tormento. A
 Theodosio cō grande eloquencia engrande-
 ciò con pluma mas exagerada Pacato, su
Retrato podrá servir de bosquejo para las
 glo-

Vida del Santo Rey

glorias de Fernando. *Omnium Castrensiu
munerum numeros primus, aut cum primis obi
re, stare pro signis, excubias fortè agere, malum
ferre, locum bello ante capere, expeculatum
egredi, Castra metari, in praelium primus ire
praelio postremus excedere, Dux esse consilio,
Miles exemplo.* Hizo grandes Soldados
Theodosio, porque no revsò ningun ofi
cio de Soldado, asistia al cuerpo de guar
dia, hazia oficio de centinela quando le
tocava la suerte, padecia los trabajos de los
sitios, adelantavase a ganar los lugares mas
arriesgados en las refriegas, salia a batir las
estradas, disponia como Sargento mayor
de Batalla los Exercitos, era el primero que
salia a hazer cara a el Enemigo, y era el vl
timo que se retirava, fue Capitan en el Con
sejo, y Soldado particular en el exemplo.
No parece ay mas que dezir, pero en Fer
nando fue lo hecho, como lo dicho, y aun
puede pretender ventajas lo que executò
Fernando, a lo que escriviò el Panegyrista
de Theodosio, pues es cierto, que este Empe
rador gozò muchos años sin estruendos de
guerra la Corona, muchos tuuo guerra,
en que no aventurando parte principal de su
Imperio, fiava a sus Generales el gouierno
de sus Exercitos, pero nuestro Fernando lo
que

que le durò la vida, mantuvo la guerra, y esto durò tambien el encender con su exemplo los coraçones de los Españoles (si es que necessita su ardimiento de exterior llama que le aviue) con que no es mucho se aventajasse tanto su siglo en Soldados, que pudieron ser emulacion, o embidia a los siglos mas belicosos de Roma, quando mas florida, quando mas triunfante.

No ay duda, que es poderosa causa el exemplo de el Rey para la imitacion, porquè, quien serà cobarde en seguir a su Principe, si và el Rey delante? quien harà estima de su vida, viendo que su Rey la desprecia? pero avn ay en este exemplo de el Rey otra causa muy superior para criar Soldados valerosos: mucho mueve ver la Espada en la mano de el Principe para pelear con denuedo, pero no se si mueve mas que la mano los ojos del mismo Principe. Es poderoso motivo para obrar hazañas grandes, el saber que estas las registra el Rey con los ojos, no las percibe por los oydos, que no han de depender de relaciones, ni de informes los premios, y las ventajas, no suelen ser mas diestros en hazer los informes, los que saben dar mejores cuchilladas, està muy alborotado el pulso, que siempre trae la Espada en la ma-

no

Vida del Santo Rey

no, y de ordinario les falta la flemma para escriuir, a los que les sobra la colera al pelear, y assi se suelen ver adornadas con los premios Militares la eloquencia, y la maña, que se devian solo a el valor, y a el esfuerço, y si los Soldados son de animo tan hidalgo, y generoso, que no pelean por el interes del premio, sino por la gloria, y la fama, tambien logran, assi tiendo el Rey en la campaña sus intentos, porque sin duda el alabança sola del Rey puede engendrar mas esfuerço, que todas las aclamaciones del Pueblo, con que celebravavan a el triunfador los Romanos. Sobresaliò en esta industria de premiar Soldados Fernando, pues se esmerava tanto en las estimaciones de qualquiera Soldado hazañoso, que le recibia en sus brazos dar dolo su lado, y alargandose tanto en las alabanças, que el coraçõ mas ambicioso se dava por bien pagado de estas honras, y se empenava en nuevos servicios para merecerlas mayores. ⁴ Sigam estas huellas los Principes, que embidían las felicidades de Fernando, y se harán tambien embidiar de los venideros, porque gouernando con prudencia, y con justicia sus armas, y haziendo la causa de Dios, tendran siempre a Dios a su lado, y con el el seguro de las vitorias.

⁴ Don Lucas de Tuy, cap. 79. fol. 275. El Pergamino de las antiguedades de España, fol. 447. La general de España, F. 346. Era mucho buen Señor, amigo grande de los sus naturales, è como a tal su compañero mucho llano, è praciente con todos.

Cierre este capitulo vnGentil para confusion de Catolicos. *Principia ipsa belli prudentissimè constitui oportere censeo, ita, ut æquitatis ratione suadente, suscepta esse manifestè appareat: tuuc enim exercitui contra hostes Socius bellorum Deus, propitiusque assistet, ipsique milites erunt ad eundis periculis promptiores.*

Quooffandro in
stratagetico.

CAPITVLO V.

En la Religion, la Iusticia, y la Misericordia, que son las mas seguras vasas de los Imperios se arrentajò mucho el Santo Rey

Don Fernando.

DIXE Que la lición continua en las Historias profanas, y Sagradas, fue la Vniversidad, en que estudiò por compendio nuestro Principe los documentos del mandar, B y es asì, que todo es provechoso en la Historia, porque en ella tanto enseñan los malos Principes, como los perfectos, C aquellos poniendo horror a los vicios cõ los fines defastrados, q̄ tienē los Principes viciosos, D pues no solo son ruyna suya, sino es de sus Reynos: y estos con la recomēdaciõ que dan a sus obras, la conservacion, y aumentos de sus Monarquias. E Las Historias de todos los siglos enseñan, que sin Religion no puede auer Reyno durable, no menos que sin cimiento edificio firme: F pende de la voluntad de los Subditos el Rey, porque sin vassa-

B Cornelio Tacito 4. Annalium.
C Polibio, lib. 1.

D Asì lo dixo el Emperador Basilio, exortando a su hijo Leon, a q̄ leyese las Historias.

E Tito Libio, lib. 5. Dec. 1.

F Plinio, lib. 14. naturalis Historia

Vida del Santo Rey

llos no ay Reyno, y en las voluntades de los hombres, solo tiene imperio la de Dios, tenerle obligado con los obsequios, con el culto, es afiançar la Corona, tenerle ofendido es riesgo notorio de perderla. Fuera de que el Principe Religioso haze manifesto a sus vasallos el que tiene de su parte a Dios, y nadie es tan temerario, que quiera tener por enemigo, a quien tiene a su lado a Dios para reñirle las pendencias: G por esto algunos Principes ambiciosos del mando, se fingieron Religiosos, no siendolo, fiando tanto desta virtud, que presumieron les valdrian solo las apariencias. Seacholin Turco, con pretexto de Religion puso a peligro todo el Imperio de los Turcos, apoderandose de lo principal de sus Reynos, y al fin se quedó con buena parte de la Asia, H pero como no puede ser durable lo que no tiene en el corazon rayzes, sino color postizo en el semblante: assi tampoco pudo hazer firme la Corona, porque sobre columnas remedadas no puede sustentarse peso tan Real como el de vn Imperio.

G Aristol. 5. Politicor. cap. 11.

H Annales Turc. lib. 52. año 1509

En esta virtud fue tan ventajoso nuestro Fernando, que igualmente la publicã sus acciones, y los progressos estables de su Reyno. Mirava a Dios como a dueño de su Corona, y en quantas acciones executava le reconocia por dueño de su conservaciõ, y de sus au-

men-

mentos. Jamás emprédiò guerra sin mirar primero a Dios q̄ a sí: siendo 35. años de Cetro, otros 35. de Bastõ de General, nunca desnudò el acero, sin juzgar q̄ hazia la causa de Dios su Espada. Nunca bolviò de la campaña vitorioso sin rēdirle a Dios, y a su Madre las gracias de los triunfos. Testimonios irrefragables s̄ de sus Religiosas piedades mas de 24. Templos cõsagrados a Christo, y a su Madre, y a los Santos de su especial devociõ innumerables Conventos de Religiosos, y Religiosas que fundò, y dotò con rentas, la comunicacion, y estrecha familiaridad con todos los hombres que en su siglo sobrefalieron con creditos de virtuosos, haziendo mas aprecio de tener por amigos suyos a los amigos de Dios que a los Principes mas poderosos de la tierra, ni a los Soldados mas aplaudidos de valerosos: los Templos dezia, q̄ eran los Alcazares de su Reyno: Las Religiones sus muros: los Batallones en quien mas confiava, los Coros de Religiosos, que dando a Dios Cultos de alabanças, merecian para su exercito vitorias. Del amor a la Religion le naciò el respecto a lo Eclesiastico, la veneracion a los Prelados, la obediencia a las Ordenes de los Concilios, sin querer introducirse con ningun color, ni pretexto en las determinaciones de los Eclesiasticos. Imitò en es-

I' Maucerus?
Zobius.
Rodericus Palentinus, cap. 39. D.
Lucas de Tuy, en la vulgar, cap. 83.
Iuan Botero, en su perfecta razon de Estado.

L Lucio Maritano Siculo, en las cosas memorables de España. El Arçobispo D. Rodrigo, y Don Lucas de Tuy, en diferentes partes de sus Cronicones

Vida del Santo Rey

to el Gran Emperador Constantino, exemplo de Principes Religiosos, q̄ dixo a los Padres del Concilio Niceno, que ellos eran los Obispos dentro de las Iglesias, y el fuera de ellas, porque alli davan leyes, y el las hazia

M Gem. de Sacro inmu. lib. 2. cap. 1

El Emperador Graciano depuso el titulo de Pontifice Maximo, de que usaron otros Emperadores, diciendo, que al Magistrado Civil, y Politico no pertenecia tratar de las causas Sagradas. Socin. lib. 5. cap. 2

guardar. *M* Dezia el Santo Rey, como otro Constantino, que la obligacion de los Principes Seglares, era hazer sombra cō sus armas a las leyes, y determinaciones Apostolicas, por q̄ viendo las faltas de poder, no las vltra-
jasse la violencia. Aunque la tradiciō de todas las edades no huiera convencido, que la vassa mas segura de los Imperios, es la firmeza de la Religio, la Coronica sola de Fernādo bastava a executoriar esta verdad. Leāse con atencion los varios sucessos de su vida, la diferencia de batallas, y de conquistas que tuuo en ella, y haga alto la consideracion en este pūto, que se haze muy reparable por peregrino. Nunca perdiō lo que adquiriō vna vez: conquistava algunas Plazas en el Andalu-
cia, a quien sitiavan en contorno Ciudades de Reyes enemigos, despues de esto nūca perdiō lo que ganō, porque donde ponía el pie Fernādo, ponía Dios la mano para cōservarlo, con q̄ quedava defarmado el poder de sus contrarios: puede atribuir a Fernando el conquistar tantos Reynos, pero el auerlos cōservado sin mudança, triunfo es de la firmeza

de su Religion. Ciceron dize, que los Romanos se hizieron señores del Mundo, no con las fuerças, ni el arte, sino cō ser zelosos de la Religion de sus Dioses, tanto pueden con los hōbres, avn solo las apariencias de Religion.

No se esmerò menos el Santo Rey Don Fernando en la justicia, y misericordia, qualquiera destos brazos que falte, queda manco, y defectuoso el gobierno, pero fue advertēcia de Casiodoro, que deve vsar destas virtudes el Principe, como de las cuerdas de la viguala el Musico, u como de las voces el diestro Maestro de Capilla, si todas las cuerdas fuerā bordones, no huviera armonia en la citara, si todas las voces fueran graves, no huviera en la Musica consonancia, de sonidos graves, y agudos se forman los conceptos armoniosos, assi el gobierno acertado se ha de componer del temple riguroso de la justicia, vnido a la suavidad de la clemencia. Si todo es justicia olvidan el ser hijos los Subditos, viendose tratados como esclavos, olvidan el nōbre de Padre en el Rey, viendo siempre en su mano el azote de Tirano, N si sola la misericordia, y la clemencia, a todas las cōdiciones de vassallos se les haze ofensa, a los malos, porq̄ no aviendo mano q̄ les dē sofrenadas, òq̄ les reduzga a buenos terminos, corren licēciosamente hasta

N Seneca, lib. i.
de Clemenc.

Vida del Santo Rey

despeñarse, a los buenos, porque pecando sin castigo los ruynes, es fuerça sean mas crecidas las insolencias, y que padezcan por la remisión del Principe, les hombres Pacificos, y Modestos las penas, y las vejaciones con que devian fer trabajados los sediciosos. Diestro Musico fue el Santo Rey Don Fernando, vsó mas de la misericordia, pero supo templarla tan armoniosamente con los rigores de la Iusticia que mantuuo en admirable consonancia sus Reynos. Ponderalo Don Lucas de Tuy, en el capitulo sesenta y siete de la Vulgar. *Tenia (dize) derecha crueldad contra*

los malos que los feria, y en la justa crueldad tenia humildad misericordiosa, por la qual perdonava los enemigos vencidos. Costavale sin duda dificultad a su genio cariñoso, y asafable, el destemplarse en los rigores, pero como via que tal vez consistia en este destem-
ple la consonancia, llegava a desmentir en ademanes de severidad, la ternura, y clemencia del corazon. O Lances se hallan en su vida, en que parece avia degenerado su piedad en fiera. Tal fue el castigo que executó en vnos sediciosos en la Ciudad de Toledo, sentenciado a cortar los pies, y las manos a vnos, a freirlos en calderas de azeite hirviendo a otros. *P* En lo ruydoso destos castigos mira-

○ El suplemento de la Historia del Arçobispo D. Rodrigo. Fue muy bravo, e muy sañudo en los lugares do convenia: muy cumplido en ser muy justiciero, e nõ menguaralli, o devia, non fue home que viesse Rey que así sopiesse honrar.

P El manuscrito de las antigüedades, cap. 32. fol. 277. El memorial del P. Iuan de Pineda, part. 2. fol.

va tambien a fin piadoso, quitando a muchos la ocasion de ser castigados con la atrocidad de la pena executada en pocos. Importava tambien el estruendo de estos castigos, para que se dilatasse la fama de ellos por los Reynos, porque estavan tan hechos a su benignidad, y clemencia, que necesitavan de algunos testigos mayores de excepcion, que hiziesen fee, de que sabia tambien enojarse. Q

CAPITULO VI.

El amor que tuuo a sus vassallos, preciandose mas de Padre, que de Rey, de donde se originò el desuelo en su conservacion, comprando a precio de proprias fatigas su descanso el cuydado de enriquecerlos, teniendo por el mayor lustre de su Corona, el lucimiento de sus Subditos.

Q El Rey D. Enrique el Tercero de Castilla, viendose menospreciado de los suyos llegó a ser el mas respetado Principe, con hazer castigar cou pena de muerte a mil hombres en Sevilla, por sediciosos, Mariana, lib. 19. cap. 14.

ES preciso se adornasse destas perfecciones Fernando, aviendo de ser ley viua a los Principes. Las Leyes no miran a conveniencias de si mismas, sino a la vtilidad de aquellos para quien se establecen: el Principe que ha de ser ley, a intereses ha de mirar de sus vassallos, como Fernando, no a

Vida del Santo Rey

R Architas Pitagoreo, citado de Estoveo.
Leg. vnica, §. penultimo, C. de Caducis tollendis.

ñ cōueniencias propias. Esta advertēcia le de-
ven a vn Gentil los Principes, R del aprendiō
el Emperador Iustiniano, midiēdo el esplendor
de su Corona, no por el proprio lustre,
fino por el de sus vassallos, no por las conue-
nencias propias, sino por las comodidades
de los Subditos. En esta prenda tuuo el Santo
Rey Don Fernando muchos embidiosos, pe-
ro pocos imitadores, muchos embidiosos,
porque nada ay mas frequente en las Histo-
rias, que el afectar los Principes el nombre
de Padre de sus vassallos, pero quien entre
tantos diō satisfacion a esse nombre? solici-
tan con este titulo rendimientos, y cariños
de hijos en los Subditos, pero se hazen a fue-
ra en las atenciones honerosas de Padres. El
Santo Rey Don Fernando diō a esta obliga-
cion los cabales, pues en el desvelo a las me-
joras, y conueniencias de sus Subditos, a cos-
ta de proprias fatigas, se manifestò mas Pa-
dre que Rey. Quantas vezes se hizo desen-
tendido a propios agravios? Quantas a defa-
tenciones, y a vn a deslealtades de sus vassa-
llos, por ver que avia de dar satisfacion a su
enojo, a costa de la sangre de ellos mismos?
Oygamos al Padre Iuan de Mariana, en el
libro doze, capitulo onçe. *Reprimidas las
parcialidades de Castilla, y las inquietudes de*
los

los de Lara, dió perdon General a los que le auia deservido, y mandò que los demàs hiziesen lo mismo, y pusiesen en olvido los desabrimientos, q̄ entre si tenian, y los agravios. La General de España, y el Suplemento del Arçobispo D. Rodrigo confirman esto mismo, refiriendo la suma templança, que mostrò con D. Diego Lopez de Haro. *S* La misma clemencia tuvo con Don Lorenço Suarez de Figueroa, segun lo escribe el Arçobispo D. Rodrigo, en el cap. 18. de su Historia. Y con el Conde de Vrgel, a quien perdonò el Rey la vida, estando convencido de delito de Lessa Magestad, aunque le tuvo preso por refrenar sus atrevimientos, y para exemplo, y escarmiento del Reyno, como lo escribe Miguel Carbonel en su Coronica. Otros muchos casos semejantes a estos se hallan en los Historiadores, *T* en que mostrò el Rey su benignidad, y amor a sus vassallos. Quantas vezes saliò a campaña, a vn mal cõualeciente de graves dolencias, por parecerle que su presencia ahorraua de mil Soldados a el exercito, y del desconuelo a otras tantas madres, privadas de la presencia de sus hijos: Quantas bolviendo de las refriegas fatigado, embiaua a descansar a los Soldados, y Cabos de su exercito, passando en claro las noches, consultan-

S E desque supò D. Diego, que el Rey D. Fernando iba sobre èl, de aquella gisla, vino-se para èl, y metiòse en su merced è en su poder: è nõ fue hi mal acordado, ca todo fue acrecimiento de su pro, è escusamiento de su daño.

T La General de España.

Padre Iuan de Mariana.
Marmol, Historia de Africa, año de 1022.
Corbalan, lib. 1.
de la Cruz de Caravaca, cap. 6.

Vida del Santo Rey

do, y despachando para el gobierno pacífico de su Reyno: Quántas fue el primero a el examinar los peligros, allanando los malos pasos a su exercito, el recibir abiertos los brazos a qualquiera Soldado, aunque fuesse de la infima suerte, si se avia portado con valor en algun encuentro, no era señal de Padre:

No acreditò solamente este amor con sus vassallos, desvelandose en defenderlos de los males, sino mucho mas en la munificencia generosa con que los enriqueció de todos bienes. Dizen verdad los Politicos, que fundan lo mas plausible de los Imperios, y los mas bien quisto tambien en la generosidad de los Principes. Del Emperador Augusto (dize Tacito) que se hizo amar de sus vassallos, enriqueciendo a sus Soldados, y dando ayudas de costa al Pueblo. Aunque no estuviessse tan acreditada esta maxima, el Centro de Fernando la haziera dogma indubitable. Toda la vida del Santo Rey fue vna succession de Vitorias, Conquistas de Ciudades, de Provincias, de Reynos, pero siendo el tanta parte en los triunfos, era para sus Soldados el todo de los despojos. Las Indias de Castilla, y Leon fueron los Reynos de Andalucia conquistados, pues quando los rigores del Invierno, ù de el Estio les obligavan a

Tacito 1. Anna.

aquar-

aquartelarse, davan buelta a sus casas cargados de ricas prefeas. No disminuia esta generosidad con los Subditos, ni el esplendor de su Corona, ni las fuerças de su Reyno, y lo que parece mas dificultoso, ni la opulencia de sus tesoros. No disminuia el esplendor de su Corona, porque no ay lustre mayor de Principe, que tener lucidos vassallos, como al contrario es imposible este florido el Cetro, estando los Subditos hajados. No disminuia las fuerças, porque es tã verdadero como discreto el sentimiento de Platon, *V* que nunca peligran los Reyes por falta de oro, sino por falta de amigos: y como la prenda de la generosidad es el arte mas industrioso para adquirirlos, y conservarlos, no defcaecerà el Reyno por falta de rentas, estando el Rey sobrado de amigos. Ni la opulencia de los tesoros se minorò, porque nunca de vassallos ricos ay Principe pobre: el discretissimo Pacato se explicò con vna comparacion gallarda, del Oceano dize, se comunican a los Rios, a las Fuentes, los caudales de agua que los enriquecen, pero no por esto queda el Oceano pobre, porque buelven a el Mar de donde nacieron los Rios, a ssi dixo su Theodosio, que por liberal hizo en el Mundo gloriosa su fama, pero sin perdida
de

V Platon, Epist. 1
a Dionisio.

Vida del Santo Rey

de interésses, porque bolvian del Oceano de el Erario Real las rentas que avian salido dél: son los vassallos fieles depositarios de la hazienda de sus Principes, en pidiendolo la ocasion buelven el deposito, y la obligacion (y en lances apretados la Justicia) le dà a el Rey dominio sobre las haziendas de todos, con que es suya la conveniencia, y de los Subditos el trabajo: por esso fue tan celebrado el dicho de Marco Curio, ofrecianle grandes cantidades de oro los Embaxadores de Salmicia, despreciò la oferta, diziendo, que le estava mejor el mandar a Ricos, que el serlo. X A estas prendas del Santo Rey atribuyera yo lo que celebran otros por milagro: tantas guerras domesticas a los principios de su Reynado, despues en los Reynos estraños, sin necessitar de hazer levas violentas, sin imponer gavelas, sin gravar con repartimientos, sin vna queja de sus vassallos, en la verdad parece milagro, pero atendiendo a las calidades de nuestro Rey, tiene los realzes, de que siendo muy natural parezca milagro: asistian de su voluntad todos los que podian tomar las Armas, porque sabian que avian de ser suyos los despojos, y que tenian en el comercio de la guerra, mas seguras, que en otro alguno, las ganancias.

X Valerio Maxim.
lib. 4.

asistían todos, y aun quando era Rey de solo Castilla, componía gruesos exercitos, no salían a defender a el Rey, como Rey, sino a el Rey como Padre, con que batallavan con amor de hijos, dando el amor las ensanchas, que no tenía a el Reyno, a esta luz me parecen verdaderas las palabras del Consul Plinio. *Amaris, colli, diligi maius Imperio est.*

CAPITULO VII.

Como hizieron en el Rey Don Fernando pazes la Magestad con el agrado, la grauedad con lo afable, la llaneza con la autoridad, el franquearse a la comunicacion de todos con el ser respetado de todos.

MVChas advertencias le deviò Alexandro Magno al Filosofo Diogenes, puede ser fuesse esta de las mas prouechosas. *Cum discesseris a fastu, tunc eris Rex, non sermone, sed opere,* dixo bien, Rey que juzga adorno de su Dignidad, el arrogancia, la vñia, el faulto, es Rey para las tablas, no para el Palacio, es Rey de nombre, no es Rey en la realidad, porq̄ quiẽ puede acreditar cõ las obras la Purpura, no pide favor a la arrogancia para cõciliarle respetos. En todos los

Dion. Orat. 4.

hom

Vida del Santo Rey

hombres es peligrosa, y aborrecible la soberbia, mas en los Principes, porque de suyo no es bien quista la soberania, si a essa repugnancia, q̄ tienen a el rendimiento los Subditos, añade el Principe el sobrezejo, el engreymiento, el entono, es multiplicar los titulos a el aborrecimiento, y doblar el peso a los yerros de la seruidumbre, con que forcejando por sacudirle de sus ombros los vassallos, han hecho tantos estragos en los Principes, que no ay pagina en las Coronicas, que no esté bermegeando sangre en muertes violentas, que ocasionò, aun mas que otros vicios, la soberbia. Libio en la Decada primera de el Libro Segundo, dize, que el auer sido aplaudido Bruto, por auer quitado a Tarquino la vida, se lo deviò a auer sido Tarquino soberbio: no alabò el Pueblo la muerte del Rey, aplaudiò la muerte de el arrogante, y presumptuoso: y añade Libio, que si huiera executado contra otro de qualquiera de los Reyes, lo que contra Tarquino, se le huieran trocado las alabanças en infamias: infame le hiziera el matar a el Rey, famoso le hizo el matar a el Sobervio. Hizo vn gran reparo el Panegyrista de Theodosio, sobre el suceso de Tarquino. Fue Tarquino sin freno en la libiandad, perdonòle el Pueblo sus de-
fa-

Pacato.

ahogos, fue en estremo abarato, tolerò el Pueblo su avaricia : fue fiera sin apariencias de hombre, sufrióle el Pueblo sus crueldades, fue sobervio, y no pudo sufrir el Pueblo su arrogancia, sobre todos los demas vicios les hizo salir de sí la soberbia de su Principe, y siendo assi, que no ignoravan ninguno de essotros desordenes, para infamarle, en compendio con todos los males, solo le llamaron sobervio.

Quanto es aborrecible, y indecente la arrogancia en la Magestad, tanto es mas amable, y seguro el agrado, a vn tiempo acredita la persona, y assegura el Centro. Acredita la persona en la parte de gran pecho, porque sin duda es de animo, y de coraçon dilatado, quien puede esconder en él la grandeza de vno, ù de muchos Reynos, sin que dé señas el semblante, la lengua, ni los demas sentidos de complacencias en la mayoria, ù de arrogancia en los espiitus altaneros, que suele engendrar la grandeza, y la Magestad. A los de pequeño coraçon nada les cabe en él sin derramarse: los que pueden contenerse, con tener dentro de sí las Dignidades, hazen manifesto de que nacieron para cosas grandes. Tuuo insignes Españoles a quien imitar en estas perfeccio-

Vida del Santo Rey

nes el Rey Don Fernando, vn Trajano, vn Theodosio, vn Honorio: no puede tener alienos mi pluma para adelantar en Fernando, lo que escriuieron de Trajano, Plinio, de Theodosio, Pacato, Claudiano, de Honorio desconfiò de dezirlo mejor, pero no de dezirlo con mas verdad. Ellos escriuieron como Panegyristas futilizando las plumas, con el ayre de la lisonja, yo escriuo como Historiador, con que serà ventaja grande en nuestro Fernando, que sea Relacion sencilla de sus hechos, lo que en los otros encarecimiento Cortesano. De su Trajano exagera Plinio, que era en las Audiencias tan afable, que nadie se turbava a el verle, nadie a el oyrle, oia con rostro agradable, sin poner mas termino a la relacion, que el que queria el pretendiente: no consentia las ceremonias de rendimiento, en que fundavan otros Principes el respeto de la Magestad, tratauase como vno de todos, y esto le hazia ser entre todos vnico. Estas perfecciones que escriuiò con licencia de Panegyrista, quantos huuieren leydo la Coronica de nuestro Santo Rey, las veran en el executadas. *r* no auia vassallo tan humilde, que para ser oydo de el Rey echasse menos las ventajas de los mayores, antes bien gozavan en la afabi-

r La general del Rey D. Alonso, F. 443. Se ocupava en fechos de piedad, de home, varon, mancebo, è niño, è todo linage de homes, è toda pleytesia dellos esto es el libre, el que nadie se turbava a el verle, nadie a el oyrle, oia con rostro agradable, sin poner mas termino a la relacion, que el que queria el pretendiente: no consentia las ceremonias de rendimiento, en que fundavan otros Principes el respeto de la Magestad, tratauase como vno de todos, y esto le hazia ser entre todos vnico. Estas perfecciones que escriuiò con licencia de Panegyrista, quantos huuieren leydo la Coronica de nuestro Santo Rey, las veran en el executadas. *r* no auia vassallo tan humilde, que para ser oydo de el Rey echasse menos las ventajas de los mayores, antes bien gozavan en la afabi-

r La general del Rey D. Alonso, F. 443. Se ocupava en fechos de piedad, de home, varon, mancebo, è niño, è todo linage de homes, è toda pleytesia dellos esto es el libre, el que nadie se turbava a el verle, nadie a el oyrle, oia con rostro agradable, sin poner mas termino a la relacion, que el que queria el pretendiente: no consentia las ceremonias de rendimiento, en que fundavan otros Principes el respeto de la Magestad, tratauase como vno de todos, y esto le hazia ser entre todos vnico. Estas perfecciones que escriuiò con licencia de Panegyrista, quantos huuieren leydo la Coronica de nuestro Santo Rey, las veran en el executadas. *r* no auia vassallo tan humilde, que para ser oydo de el Rey echasse menos las ventajas de los mayores, antes bien gozavan en la afabi-

lidad de Fernando antelacion los humildes, menestrosos, y desvalidos, teniendo francas las puertas hasta su Retrete, nadie se apartò de su lado quexoso, y si tal vez faltò para alguno el socorro, nunca el consuelo. Penderalo con significativas palabras Iuan Botero en su perfecta razon de Estado. *Los necesitados, no solo tenían libre entrada en su Tribunal, mas aun la puerta abierta para la Camara Real, juzgando su mayor grandeza en dar libertad a los oprimidos, fauor a los desvalidos, y refrigerio a los afligidos.* Con los Cabos, y Capitanes de su exercito, y no pocas vezes con Soldados particulares, con los Ministros, y Sabios que le assistian, era tan familiar, y tan agradable su trato, que ninguno por cobardia dexò de dezir con lisura su sentimiento. Dichosos siglos aquellos (dize Cornelio Tacito) donde cada vno puede entender lo que quiere, y dezir lo que entiende: *L* por adula-

cion lo dixò en su siglo, por verdad segura se admirò en el del Rey Don Fernando: quien no conociera a el Rey de rostros, en las conferencias que tenia con sus Soldados, si por el mayor agrado no le diferenciava, no avia en su llaneza otra señal de reconocerle. Añadiò Plinio, que los demàs Principes avian perdido el vso de los pies, por que quando

L Cornelio Tacito, in Panegirico para a temporum felicitate, ubi sentire, que vel is, & que sentias dicere licet.

Vida del Santo Rey

salian en publico, err en ombros de sus vassallos, Trajano renunciò esta pompa, y pisando la tierra, que no quisieron los otros, le levantò su modestia a el Cielo. *Te ad sidera tollit humus*: Bien se vè que esta clausula, aunque se cortò para Trajano, solo le viene a Fernando ajustada, porque Trajano tiene en pleyto muy dificultoso su gloria, y casi decidido en contrario por los que mejor sienten, y el Cielo de Fernando es seguro. Y si de Trajano lo pondera Plinio, porque no quiso vsar de los ombros de sus vassallos, dignandose de pisar las salas de sus Palacios, y las calles de sus Cortes, con quanta mas razon le viene este elogio a nuestro Rey Don Fernando, pues en 35. años de Reynado, anduvo en continuo movimiento, atravesando diferentes vezes las dos Castillas, toda el Andalucia, y Reyno de Murcia, por el zelo de conquistar nuevos Reynos para Dios, dõde introducir su Fè, y dar nuevos ensanches a su Monarquia en que acrecentar las mejoras de sus vassallos. Semejantes dignaciones reconociò en Honorio Claudiano: en el Panegyrico sexto señalò por motivo de ser universalmente amado de sus vassallos, el que sabia deponer la soberania, templando los excessos de su grandeza con la afabilidad de

su trato, y haziendo que la cumbre eminente de la Corona se igualasse con los valles mas humildes, que fue milagro de su modestia.

*Publicus hinc ardescit amor cum moribus
aquis,*

Inclinat populo Regale modestia culmen:

En el mismo Panegyrico, insitiendo en el proprio assumpto añade, que ocultava las luzes de su Dignidad para poder entrar sin reparo, no solo en las Casas de los Señores, sino tambien en las de los particulares, ò para visitar los enfermos, ò para dar parabienes de la convalencia, ò para complacerse en algun suceso prospero. No puede allanarse mas la grandeza, pero hallará Honorio multiplicados exemplos en nuestro Principe, pues de la Magestad de Rey, solo tuvo el serlo, reconociendo con luz, si mas superior mas divina, que era hombre como los hombres a quien mandava, y que el accidente de Rey, solo le añadia el empeño para desvelarse en las conveniencias de todos. El visitar en sus Quarteles a los Soldados, en los Hospitales a los dolientes, era en nuestro Principe empleo ordinario, a que le movia sobre la obligacion de Rey la caridad ardent issi ma de Christiano. No solo tenia

Vida del Santo Rey

estas compassivas entrañas con los suyos, mas avn de las incomodidades de su enemigo se lastimava, como lo mostrò en diferentes ocasiones con los mismos Moros ya vencidos, en particular con los de Sevilla, acomodandoles de Baxeles, a los que quisieron passar a Africa, y de guias, y bagages a los que eligieron ir por tierra a Granada, y otras partes, ordenando a sus Cabos que les hiziesen buen tratamiento. Esta Christianissima bondad, fue tambien causa de convertir a la Fè a Abuzeit Rey de Valencia, saliendo a recibirle con toda su Corte, abraçandole amorosamente, poniendole debaxo de su Dofel, mandandole aposentar, y concediendole lo que pedia, con grandes muestras de cariño, y voluntad. *M*

M Robles, de la Cruz de Caravaca cap. 6.
Mariana, lib. 12.
cap. 12.

Sobre los primores, que en estas virtudes, verdaderamente amables en los Principes: escriviò de Trajano Plinio, de Honorio Claudiano, descubriò nuevos realces en el Emperador Theodosio, Pacato. El nombre de la amistad, dize, el discreto Panegyrista, estava desterrada de Palacio, vivia solo en las casas de los particulares, en tomando tu el Cetro, se le alçò el destierro: tiene el nombre de amigo, no solo lugar en Palacio, sino tambien lugar

en el Trono, veneramosle vestido de Purpura, y adornado de piedras preciosas, porque es tu mando Real quien le viste: llamas amigos a tus vassallos, afabilidad no vista entre Principes, y por esto haze a ti entre todos los Principes excelente. Sea assi, que introduxo Theodosio el nombre de amigo en el Palacio, y en el Trono, pero avrá alguno, que se atreva a afirmar, que huuiesse Rey que mas Religiosamente observasse las Leyes de la amistad, que el Santo Rey Don Fernando. *N* El que alzò, y honró a sus amigos, dize el Epitafio de su sepulcro. Ponderalo Don Lucas de Tuy en el capitulo sexenta y nueve de la Vulgar. *El acogimiento tan de Padre, que hallauan en el Santo Rey D. Fernando los que venian de algun reencuentro en que se auia señalado su valor, abraçandolos, dandoles las gracias, y limpiandoles por su mano el sudor, y la sangre.* *O* Y la General de España, lo dize por estas palabras. *Exa mucho buen Señor, amigo grande de los sus naturales, è como a tal su compañero mucho llano, è praciente con todos.* *P* Fue amigo tan honrado, que para desempeñarfe los Barbaros, muchos años despues de aver muerto continuaron el hazerle honras.

N El antiguo suplemento del Arçobispo D. Rodrigo. Non fue hombre que viesse Rey, q' assi supiesse honrar, a quien el honor deviesse, nin q' a si acogiesse, y recibiesse a todo hombre, segun el recibimiento que perteneciesse hacer, è cumplido de toda cortesía.

OD. Lucas de Tuy en el cap. 79. Fol. 275. Seyendo, y aora de Visperas, los Christianos q' auian ido a pelear vinierò todos enfuciados con la sangre, y vntadas las armas, y Cavalleros fasta los pechos cò sangre de Moros, mas como viniessen a Palacio el Rey los recibìo muy bien, abraçandolos, y dandoles las gracias de tan grande vencimiento, que en los Moros avian fecho.

P La General de España, F. 346

Vida del Santo Rey

Dos motiuos pueden retraer a los Principes deste linage de condescendencias afables con sus vassallos. Vno es la dificultad de templar de suerte con la gravedad el agrado, que no se paxse este a desprecio. Otro el que la Magestad tiene por primer deudor a el respeto, y este se asegura mas en el retiro, que en la comunicacion, en el dexarse ver por tassa, que en el franquearse a todos tiempos con liberalidad peligrosa. Ni vno, ni otro motivo tienen cuerpo de razon, aunque no les falta su apariencia: no el primero, porque como advirtio gallardamente Seneca, inclinan tanto por su naturaleza los puestos soberanos ázia los desdenes, ázia la vrania, y arrogancia, que despues de mucho estudio en torcerla ázia los agrados, sera gran triunfo el que no se quede escabrosa, verdad que confirman todas las edades, pues han peligrado pocos Principes por afables: ni el segundo, porque el respeto con menoscabo de el amor de los Subditos, es vna adoracion sin alma, con que ni puede ser durable, ni tampoco puede ser excelente: la que nace del cariño se adorna de ambas perfecciones, y assi el Principe que sabe juntar el hazerse amar, y temer, temer con la gravedad de sus acciones, amar por la humildad, no despreciable,

Seneca lib. de
Tranquilit. ani-
mi, cap. 10.

fino modesta de su trato, tiene primer lugar en las Coronicas de la estimacion. El Orador Romano, comparando a Alexandro con Philipo su padre, dixo, que Alexandro avia vencido a su padre en los triunfos, pero que el padre le avia vencido a él en la grandeza, diò la razon porque Alexandro se hizo con las vitorias insolente, despreciador de sus vassallos, estimador solo de si mismo, su padre Philipo no venció tantas batallas, pero con la afabilidad, venciendose a si, venció coraçones, y esto le hizo siempre mayor en la fama, quando su arrogancia en el credito de sus Subditos le derribò a el hijo de la grandeza. Revsò Trajano el salir en ombros de criados suyos, no queriendo seguir el exemplo de sus Antecessores, y estuuo tan lexos esta igualdad, que afectò con sus vassallos, de andar por sus pies como vno dellos, deminorarle la grandeza, que exclamò con voces estruendosas de aplauso el Pueblo. *Tanto maior, tanto Augustior*, quanto se quita de faulto, se añade de grandeza, quanto se iguala con los demas, se desiguala en la Magestad, y la gloria. Celeberrimo dia en los Anales de nuestra España el encuentro triunfante en Sevilla, el Santo Rey Don Fernando, pero el Carro triunfal sirviò solo de Trono

Vida del Santo Rey

à Maria Santissima, el al lado derecho a pie, y descubierto, como el menor de sus vassallos la acompañò en el triunfo, perdiò por esta accion gloria Fernando, disminuyòse el respecto de sus vassallos: *Tanto maior, tanto Augustior.* No quiero defraudar a el Letor de un suceso que refiere Valerio, tan paralelo a el nuestro, que parece se hizieron en vna Turquesa. Venciò Claudio Neron, y Libio Salimotor a Astrubal, decretòle el Senado triunfo: Claudio Neron admitiò el premio, Libio Salimotor agradeciendole a el Senado la honra, no quiso subir en el Carro triunfal, y entrò en Roma a pie a el lado del Carro en que triunfava su Compañero, y dize el Docto Historiador, que crecieron las voces de la aclamacion a el passo que creció en el la modestia: fue superior a Claudio, porque no quiso igualarse con el en el fausto, auiendo le excedido en el merito: aplaudieron en Claudio solo el valor, en Libio Salimotor celebraron junto con el valor la modestia. *Sine curru ergo triumphauit, et eo clarus quod illius victoria tantummodo laudatur, huius simul, et moderatio.* Doblò los aplausos, y las estimaciones Fernando, queriendo para Maria Santissima el Carro triunfal, que avia de ser aparato a sus glorias

rias, su modestia, su templança creció, no disminuyó en los vassallos los aprecio. Baste por exemplar a los Reyes, que son deidades humanas, el Dios verdadero, y Señor Nuestro, Rey de Reyes, Monarca Supremo de el Mundo, no perdió por humano, antes adelantò los aplausos de Divino. A el passo que se endiosaren menos los Reyes, seràn para sus vassallos mas Divinos, ninguno mas humano que nuestro Santo Rey Don Fernando, ninguno entre todos los Reyes fue mas adorado.

CAPITVLO VIII.

Fue vna Ley a los Principes en el buen uso de su lengua, estudiò a hablar en el silencio, con que assegurò la discrecion, y la templança en sus palabras. Solo se vio la verdad en sus labios, la fidelidad en sus promessas, el ala banza de agenos meritos, el silencio en los propios.

PREGVNTARONLE à Agefislao, qual era el camino mas Real para conseguir estimacion entre los hombres
Pla-

Vida del Santo Rey

Plutarco refiere la respuesta. *Si optima dixerit, et pulcherrima fecerit.* De estas dos mitades se compone el todo de la gloria, y de la estimacion: algo hemos visto ya de los hechos de Fernando, oygamos sus dichos, examinemos el uso de su lengua, en que es mucho pueda ser ley viua a los demàs Principes, quando se puede contar por milagro, lengua que obedezca a las leyes. Nunca se viò en su boca alabanza propia, siendo en ellas frequentissimas las alabanzas de los hechos hazañosos de sus vassallos. Cessar escriuiendo los Comentarios de su Imperio, se escriuiò tambien Panegyrico, diò como dizen vna mano a la espada, otra a la pluma: Fernando se diò tan del todo a el merito, que a vn vna voz no quiso gastar en su alabanza, digno por esso de que todo el mundo se haga para sus aplausos lenguas. Sabido es el caso quando le preguntò vno de sus Ricos Hombres, estando para morir se, que estatua, ò sepulcro dexava mandado se le erigiesse: a que respondiò con suma humildad, y modestia: *Si mis obras fueren dignas de alabanza, essas seràn mi verdadera estatua, y el mejor epitafio de mi sepulcro.* No solo le acreditò esta templança de Rey, sino de gran Soldado. Yo hize, yo harè, yo vencì, yo de-

rotè, yo fui el primero, a mi se me deviò: son voces (dize el discreto Tacito) de Soldados cobardes, que teniendo toda la ferocidad en la lengua, tienen de pusilánimes las manos, *linguae feroces*. Ni se viò en su boca alabança propia, ni vituperio ageno, ni voz descompañada, ni grito descompuesto, ni clamor iracundo, vicios que hajaron tanto en otros Principes la Purpura, que llegaron a ser el desprecio de sus vassallos. Imi- tò Fernando la templança de Dios en sus voces.

*Seruat in offensam diuina modestia
uocem.*

Burlose S. Cyrilo de la credulidad de los Gentiles, porque en Iupiter, a quien veneran por Dios, admitian tantas mudanças en diferentes naturalezas: y concluye, ya que en otras tengais disculpa, como no os avergonçais de averle transformado en Toro? como puede ser bueno para Dios, aquel de quien todas las voces son bramidos? Lo que merece mas admiracion por peregrino, es que passasse tanto Fernando sus palabras, que nunca dixo ninguna de que le pudiesse pesar, antes bien sus dichos se celebraban en su siglo, y en los nuestros por maximas para lo Politico, y Militar, y por sentencias para ense-
nan.

Claudino.

S. Cirilo Catache
si sexta:

Vida del Santo Rey

ñanças virtuosas, como verèmos en el fin de este Capitulo.

En la verdad de sus palabras, y fidelidad en sus promessas, no tuuo primero Fernando, sera mucho que tenga segundo. Varios exemplares nos ofrece su vida, no es el menos digno de memoria el que auiedo dado palabra a el Rey Moro de Granada, quando le entregò la Ciudad de Iaen, que se la bolveria siempre que se la pidiesse. El Santo Rey Don Fernando, a el tiempo de su muerte, entre las cosas mas importantes que encargò al Principe Don Alonso su hijo, fue, que si el Rey Moro le pidiesse la Ciudad de Iaen, se la entregasse, porque queria que despues de su muerte fuesse guardada su palabra, como el la auia guardado siempre en vida. Alsimismo le encomendò honrasse a los Cavalleros, guardandoles sus fueros, y a los Pueblos sus franquezas, y libertades, con firmeza, y constancia en lo prometido. Ofreciendole el Rey de Belamerin por el Almirante Don Ramon Bonifaz, ventajosos partidos, porque le admitiesse el Rey Don Fernando a su amistad, no quiso venir en ello el Santo Rey, por no faltar a la palabra, que auia dado a el Rey de Marruecos de ser amigo de sus amigos, y enemigo de sus enemi-

Q El manuscrito de las antiguedades. Mado llamar a su hijo D. Alonso, y entre muchos y Sabios consejos q̄ le diò, dixo, yo tengo a Iaen con pleyto omenage, que le hize al Rey de Granada de la tornar, cada, y quando que me la de mandasse, è yo quiero que mi fee se guarde a si despues de mi muerte como yo la guardè a cada persona a quien yo la di. Por ende yo te mando, quando quiera que el Rey de Granada te demandare a Iaen, q̄ se la des: ten para ti la fortaleza, que yo labrè, y es mia. La general, F. 333 y el suplemento de el Arçobispo Don Rodrigo.

gos, anteponiendo la firmeça de su palabra (aun con los Barbaros) a sus mayores conveniencias. Estavan sus vassallos tã persuadidos a esta verdad, que contavan por recibidas las mercedes desde el dia de la oferta, porque la palabra del Rey les servia de possession. A el Rey, y a los vassallos les està bien esta seguridad, de que los Principes datã cõplimiento a sus promesas: a los vassallos, porque desde que se les haze la merced, empiezan, y a con la certidumbre de el premio a ser dichos: à los Reyes, porque hazen que por mucho tiempo, en fee de su palabra, valga por oro el ayre: assi se experimentò en el cerco de Sevilla, con la proligidad de el, y lo excessivo de los gastos, llegò a estar tan apurado el Rey, q̃ temiò se le deshiziesse el exercito, porque no podia acudir con las pagas a los Soldados: en el tesoro de la seguridad de sus palabras, hallò el arbitrio mas prompto para salir de aquel aprieto: mandò labrar moneda de menos valor, pero la promessa de que pagaria à valor de plata, ù oro (como lo cumpliò despues) el peso de aquellas monedas, subiò tanto a el metal de quilates, que igualmente compravan los Soldados, y vendian los Oficiales, y Mercaderes con las monedas de yerro, a quien dava ley, la palabra de Fer-

Vida del Santo Rey

mando, como pudieran con el oro, y la plata, a quien se le dió la Naturaleza. Quien era en sus promessas tan fiel, no es mucho fuesse severo executor en el cumplimiento de las palabras que otros le davan. Loxa arruynada, y passades a cuchillo los moradores de Gillena, porque faltaron a lo prometido, fueron escarmiento ruidoso, para que ninguno de los Barbaros delinquiesse en semejante infidelidad.

La verdad en sus palabras, fue en Fernando tan admirable, como peregrina en los q mandan. Huvo Politicos de tal error en su entendimiento, que juzgaron imposible el saber Reynar, sin saber fingir: A la verdad, y la lifura la tuvierõ por virtud de Plebeyos, y contavan entre las dotes de los buenos Principes el artificio dissimulado para enganar, y assi celebraron aquel dicho de Lisandro, Rey de los Espartanos, que dezia, que los niños se han de enganar con juguetes, y a los hombres con el juramento: tengo por cierto que semejantes hombres aborreceràn el gobierno de Dios, y aplaudiràn el de el demonio, porque este es Principe, y padre de la mentira, y Dios es purissimamente verdad, y Padre de ella. No me opongo a que es cordura en los q mandan, no descubrir todas las

Plutarch., in Lisand.

vezes abiertamente su pecho, y vsar tal vez de ambibologia para deslúbrar, quando con-
 vëga: pero no es faltar a la verdad el no dezir
 todas las verdades. Tampoco niego, que les
 importara a muchos Principes el fingir, para
 conseruar la Corona, porque si les saliera lo
 que encierra el corazon a la boca, se boluie-
 ran contra su cabeza las manos de todos sus
 vassallos: importòle a Fernando el hablar
 verdad siempre, sin que la boca hiziesse trai-
 cion a el pecho: porque quanto tenia en èl era
 amor a sus vassallos, deseos de sus medras,
 desconfiança de si, confiança solo de Dios, a-
 tenciones a la salud de la Republica, aunque
 fuesse a costa de su salud, y de su vida: despe-
 gò de todas las riquezas, y anhelò a enriqui-
 cer sus Subditos, desestima de sus aplausos, y
 ansia solo de que creciesse la gloria de Dios, y
 q̄ se aumentasse su Fè: Teniendo en el pecho
 estos secretos Fernando, para que auia de ha-
 zer con las palabras traicion a el pecho: El
 manifestarle, mas era hazerse con los suyos
 mas amable, y el que fuesse diafano como el
 cristal su corazon, era hazer su Cetro mas
 durable. Mientan los que necessitan de ha-
 zer creibles todas las prendas Reales que les
 faltan: **R** a Fernando, que fue la ley viva de
Principes perfectos, el que todos le pue-
 dan

Vida del Santo Rey

dan leer el corazon, es lo que le importa.

Diximos, que la escuela en que aprendió à hablar Fernando, fue el silencio, hablava poco, y puliendo con la lima de la meditacion las palabras, antes de fiarlas a la lengua: con que consiguió el que sus razonamientos (y decretos fuera de el peso que les dava la Magestad) fuessen siempre oydos de sus Ministros, y Consejeros, con veneracion, y con rendimiento. Llegò a el termino donde dixo Musonio referido de Estoveo, que avian de aspirar los Principes. *Hoc maximè Regium esse, non secus oratione collocuentes, quam armis hostes vincere.* Este elogio añadiò Eliano a las glorias de Felipo el de Macedonia. *Non tantum dicebatur bonus bello, sed bonus eloquio.* Consiguiò tambien nuestro Santo Rey el que sus dichos se refieran como Apotegmas, ò yà sea en los negocios de la Guerra, ò de la Paz, ò en lo Politico, ò Sagrado. Referirè algunos de muchos.

Supo que llevauan mal algunos de los Ricos Hombres, que despues de aver empunado el Cetro, estuuiessè tan rendido a su madre, y dixo. *En dexando de ser su hijo, dexarè de estar la obediente,* y como solo la muerte de vno de los dos deshaze este parentesco, manifestò, que solo dexando de ser, dexaria de

Lib 4. varia Historia, cap. 19.

D. Lucas de Tuy,
en su Coronicon.

de ser obediente. Muy frequentemente aconsejaba a sus Soldados, que se exercitasen en las Armas, diziendo. *El continuo uso, y exercicio de las Armas son los que dan las victorias, y los que hazen diferencia entre un buen Gañan, y un buen Soldado, y assi le alaban a el Santo Rey Don Fernando, el Obispo de Palencia, y otros Historiadores de eminente en la diciplina Militar, y en ordenar, y formar los Esquadrones, dezia: Que el no temer la guerra era de valerosos, y el no buscarla de los muy cuerdos.* Preguntandole la causa de aver aumentado tanto sus Reynos, mas que muchos de sus progenitores, recobrando lo que tantos avian perdido. Pudo ser (dixo) que mis Antecessores tuviessen otros intentos, y fines de dilatar su Reyno mas que la Fè, yo pongo a Dios por testigo, que conoce los corazones, que jamas desnudè la Espada, juntè Exército, cerque Ciudad, ni Castillo, ni salia empreſsa por otro motivo, que por amplificar la Fè de Christo Señor Nuestro, y restaurar, y dilatar mas la gloria de Dios. Y assi traia siempre el Santo Rey Don Fernando en su boca, aquellas Santas palabras: *Domnus mihi adiutor non timbo, quid faciat mihi homo. Quia igitur in Deo confidit, sugerunt a*

El P. Juan de Pineda, en su memorial, part. 2.

Rodericus Palentinus, part. 3. cap. 39.

El Suplemento del Arçobispo D. Rodrigo, cap. 10. F. 431. Todo lo q hazia era andar lo guisando cõ Dios

Vida del Santo Rey

facie eius inimici illius. Y assi dezia: Que era vana jaetancia, y libtandad de corazon, dexar sellenar solo de el desco de el triunfo, sin otros superiores motivos, poniendo a peligro de inciertos successos la seguridad, y vida de los leales vassallos, y que no era recompensa de la perdida de un vassallo, una Ciudad, ni quitar mil vidas a los enemigos, porque no es buen Piloto el que cuydando de si descuyda de la Naue, ni buen Rey el que desatiende a conueniencias de sus vassallos, por conueniencias proprias. Haziale sordo a las voces de los Ministros, y Consejeros que le persuadian impusiese algunos tributos en su Reyno, porque no alcançavan a los sueldos las rentas: nunca vino el Santo Rey Don Fernando en ello, temiendo el gravamen de sus vassallos, y en conformidad de esto solia dezir. Mas temo las maldiciones

de una viejecita pobre, que todos los Moros de Africa. Como si dixera, que importa que con los tributos añada a mi Exercito Soldados, si con las maldiciones levanto contra mi Exercitos. Si le hablaban en alguna de las muchas vitorias, y triunfos que avia conseguido con notable humildad, dezia: Amigos no atribuyamos nuestros trofeos a nuestro valor, y meritos, sino a la

Zobius.
Mauclerius.

Juan Botero, e n
el libro de Prin-
cipes Christianos

La general de
España, part. 4.

infidelidad, y de meritos de nuestros enemigos, esto es lo que obliga a Dios a que por castigarlos a ellos nos favorezca a nosotros: Hallandose con gran falta de dinero en el sitio de Sevilla, le aconsejaron algunos de los Ricos Hombres se valiesse de parte de las rentas Eclesiasticas. La respuesta del Santo Rey Don Fernando, fue digna de su atencion: De los Eclesiasticos solo quiero las Oraciones, estas les pidere, y solicitarè siempre, porque a su Santos Sacrificios, y ruegos les debemos la mayor parte de nuestras conquistas. Y así dezia: Que los Templos eran sus mas fuertes Alcazars, las Religiones los muros de su mayor defensa, y los Batallones de quien mas fiava los Coros de los Religiosos, que dandole a Dios Cultos de alabanzas, conseguian para su Exercito victorias. Aviendole dicho algunos vassallos zelosos de la vida del Rey, que se recatasse, porque tratavan los Moros de matarle a traicion, con gran constancia de animo dixo. No me buscan a mi, sino a mi Reyno, persuadiendose a que no podrá España ser vencida, sin que primero Fernando sea vencido, pero frustraranse les sus astucias, porque haciendo yo la causa de Dios, Dios hará su causa en guardar me. Teman a los hombres, los que confian en los hombres, los que solo confian en Dios.

El P. Iuan de Pineda, en su memorial, part. 2.

Vida del Santo Rey

anadie temer, sino a Dios. Parece dexò vinculada el Santo Rey en sus gloriosos Subcesores esta constancia Christiana, y confianza en Dios, y assi se refiere de el Emperador Carlos Quinto, que hallandose en lo mas sangriento de vna Batalla, donde llovía valas como granizos, le aconsejó Mauricio, Duque de Saxonia se retirasse a lugar donde se asegurasse mas de las valas, a que respondió el Cesar, nunca pereció a estos golpes Emperador, ni Rey que cuyda de Dios, porque Dios cuyda del. Estando cercano a la muerte el Rey Don Fernando, le preguntò vno de sus Ricos Hombres que le asistían, como dexava mandado, que se le hiziesse el Sepulcro, ò se le levantasse

Rodericus Palentinus, cap. 4.

El manuscrito antiguo de Pergamino, cap. 100. F.

475. En Dios ovo

todo tiempo sus

ojos, è su corazón

porque èl siempre

fue tenuto de le

ayudar, è guiar en

todos sus fechos, è

de adelantar, è

hunar en todas

Estatua? *Mi vida sin reprehension, ni culpa* (respondió) *de la manera que he podido, y mis*

obras, essas sean mi Sepulcro, y mi Estatua.

En el razonamiento que hizo a su hijo Don

Alonso el Sabio, en la hora de la muerte le

dixo: *Si conseruares en Religion, y Justicia*

los Reynos que te he dexado aumentados, y

adquiridos, seràs tan buen Rey, como yo, si

los adelantares, y adquirieres otros de nuevos,

seràs mejor Rey que yo.

No puso la grandeza, ni la mejo-

joria en la fabrica de Palacios sumptuosos, ni de casa de recreacion para las delicias, ni de aumento de tesoros, sino en la fama, y gloria de conquistar nuevos Reynos para la Fè. Como tan vigilante en atender al mejor gouerno de sus Reynos, y de sus exercitos, era cortissimo el tiempo, que dedicava a el sueño, con que algunos de los que le afsistian, le dixerón en vna ocasion, diessè mas lugar al descanso, por que era muy poco lo que dormia, a que respondiò. *Ya sè que vosotros dormis mas, pero si yo, que soy Rey, no estoy desvelado, como podreis dormir vosotros seguros.*

Con estudio he citado en este tercero Libro a los mas Venerados Maestros de la Politica, y de la razon de Estado, en que se ha visto superior en dichos, y hechos el Santo Rey Don Fernando, para que se acaben de desengañar los hombres de poca, ò de ninguna Fè, que no es desmaña, como ellos juzgan la Santidad. Vean si entre los Reyes virtuosos, ay alguno mas que nuestro Santo Rey Don Fernando. Consideren si entre los Reyes Estadistas huvo alguno, que con mas destreza manejaesse los negocios publicos, de la conservacion del Reyno, de la salud de la Republica, ò yà fuessen necessario el rigor

Vida del Santo Rey

El Arçobispo D. Rodrigo, lib. 2. cap. 15. Don Rodrigo de Arevalo, Obispo de Palencia, cap. 47. D. Alonso de Cartagena, in Anacephaleosis. Doct. Geronimo Gudiel compendio de los Girones, año de 1217. Don Lucas de Tuy en su Coronica, y en la Vulgar, cap. 76. Iuan Botero de Principes Christianos. Rafael Volaterano, en el lib. 2. de su Geographia. Tomàs Bocio, en el lib. 20. de las señales de la Iglesia. Mosen Diego de Valera, en su Coronica, 4. part. Iulian de el Castillo, lib. 4. discurso 6. Gomez de Miedes, Coronica del Rey D. Iayme de Aragon, lib. 15 cap. 1. Ambrosio de Morales, Estevan de Garibay, y Mariana, en varias partes de sus Coronicas.

de la Espada en la campaña, ò el acuerdo sossegado de las Leyes en los Tribunales, con que poniendo fin a las virtudes de Principe, Prudente, Sabio, Magnifico, Padre de sus vassallos, Augusto, Potentissimo, Felicissimo, Rey de Reyes, Nobilissimo, Catolico, Invencible, el Casto, el Bueno, el Amado de Dios, y de los hombres, el Batallador, y el Bien echor de la Iglesia, el Irreprehensible, el muy Honrado, el mas Verdadero, el mas Franco, el mas Esforçado, el mas Sufrido, el mas Humildoso, el que mas temió a Dios, el que mas ensalzò su Gloria, el que quebrantò, y destruyò a todos sus Enemigos, el que alzò, y honrò a todos sus Amigos, el siempre Vitorioso, el que Conquistò toda España. Titulos, y Renombres, con que a vna voz le aplauden los mas graves, y Doctos Historiadores, darè principio a las virtudes de Religiosissimo, y Christianissimo Principe.



CAPITVLO IX.

La Pureza de su Fè. Y los argumentos que acreditaron su excelencia, yà en el odio a los Infieles, yà en los trabajos que padeciò por aumentarla.

ADornò Fernando su Corona de Rey có todas las piedras preciosas de virtudes, y perfecciones, que hizieron Ilustres a los Principes mas famosos, estas le grangearon superior lugar en los Teatros de los Reyes. Añadiò a las virtudes de Principe, las de Christianissimo, y Catolicissimo, estas le hizieron lugar en la Gloria. Han escrito otros sin margenes desta materia, con que no serà culpable en mi el ser mas preciso, pero procurarè que la breuedad sea sin agrauio de la grandeza de el assumpto, ni de las glorias de el Santo Rey Don Fernando.

La Fè es la vasa de todas las virtudes Christianas, y auiendo edificado Fernando tan Magestuoso edificio de perfecciones sobre ella, es preciso que fuesse esta muy firme. A vn no sabia lo que pronunciava Fernando, y estava ya a diligencias de su Chris-

Vida del Santo Rey

tianíssima madre la Reyna Doña Berenguela, tan diestro en los Misterios de la Fè, que aun quando no sabia para creer, les alumbrava a otros de lo que devian venerar, anticipandose la memoria a la madurez del entendimiento. Su primera accion aviendole puesto el Cetro en las manos, fue levantar con ellas los ojos a el Cielo reconociendo a Dios por Supremo Señor, y por Fuente de quien se originan los dominios de la tierra. No tuvo suceso notable en el discurso todo de la vida, en que no hiziesse semejantes propuestas, de que dexo citados tantos testigos, como tiene capitulos el Libro primero, y segundo de esta Historia. De su Fè, a el mas arduo de los Misterios, y el principalissimo de los Christianos, de Dios, vno en la essencia, y Trino en las Personas, tenemos ilustrissimo testimonio, en vn privilegio que nuestro Fernando diò a la Nobilissima Ciudad de Sevilla, en que hizo protesta de la creencia de este Misterio, y de los motivos, porque le creia, con terminos tan precisos, y tan ajustados, como si governara vn Concilio de Padres su lengua. Las palabras que contiene el privilegio, son las siguientes. *En el nombre de aquel, que es Dios verdadero, y perdurable, que es vn Dios*

con el Fijo, è con el Espiritu Santo, è un Señor Trino en Personas, è uno en substancia: è aquello que nos è descubrió de su Gloria, è nos creemos del a quesso mismo, è creemos que nos fue descubierta de la su Gloria de su Fijo, è de el Espiritu Santo, ca assil las creemos, è otorgamos la Diuinidad verdadera, è perdurable, è adoramos propiedad en Personas, unididad en essencia, è igualdad en la Diuinidad, el nombre de Santa Trinidad, que non se de parte en essencia: con el qual nos comzeamos, è acabamos todos los buenos fechos que fecimos, a que se clamamos nos, que sea el comienzo, è el acabamiento de esta nuestra obra, Amen. Argumento fue de la firmeza de su Fè, y de la pia aficion con que abraçava todos sus Misterios, el entrañable odio que tenia a todo linage de Hereges, y de Gentiles, siendo de coraçon tan compassivo el Santo Rey Don Fernando, parece se mudava en otro hombre con los Apostatas de la Fè, no se contentava con arrimarles èl el fuego, passava a llevar sobre sus ombros la leña para quemarlos. Assi lo afirma Don Lucas de Tuy: *Ipse vice famulorum ignem, et ligna in eis comburendis ministrabat.* Y el Padre Iuan de Mariana, libro doze, capitulo onze, dize: De los Hereges era tan enemigo, que no contento

P. Iuan de Pineda en su memorial, F. 85. y D. Pablo de Espinosa, en la Historia de las grandezas, y antiguedades de Sevilla.

Vida del Santo Rey

con hazerles castigar a sus Ministros, èl mismo con su propria mano arrimaua la leña, y les pegaua fuego. En el Claustro de Religiosos Dominicos de Nuestra Señora de Atocha de Madrid se conserva vna Pintura, en que el Santo Rey lleva vna haz de leña a cuestras en memoria del primer Auto de Fè, que celebrò el Glorioso Patriarca Santo Domingo, en el año de 1219. en que quemaron a vn Herege, a quien pegò fuego el Santo Rey, llevando la leña para este justo castigo. Y otra semejante pintura està en vn Altar de Santo Domingo, en el Colegio de Santo Tomàs de Auila. Mas fervoroso confidero yo en estos lances a Ferrando que a Elias, haziendo baxar fuego del Cielo, que convirtiesse en pauefas a los Infieles, que idolatravan en Baahal: porque en el Profeta estuuò muy Señora la Fè, hizose servir Elias (que era vn hombre particular) de el Cielo, Fernando siendo Rey, sirviò a la Fè, y en vn empleo tan humilde, que solo le venia bien a vn hombre de carga, con que parece mas fineza acreditar la Fè, sirviendo el que podia mandar, que no mandando en quien era mas natural el servir.

Gran prueba fue de el celo de Fernando este odio a los Hereges, pero al fin con este

abo-

D. Pablo de Espinosa, en las grandezas, y antigüedades de Sevilla, cap. 6. fol. 147.

aborrecimiento sacrificava ajenas vidas , y ajenos sentimientos, y assi tengo por argumento mas irrefragable , no el gusto en las penas q̄ se executavan en los Infieles, sino las fatigas , los tormentos que padeciò gustosamente en si , por la amplificacion de la Fè, con menoscabo de su vida, solicitava para la Fè los aumentos. Testigos son las continuas correrias de Castilla , y Leon , a el Andalucía, solo a fin de echar de los terminos de España, los Ritos infames del Alcoran, y fixar en los coraçones de sus habitadores el nōbre, y la Fè de Chrsto. Testigos las Vigilias, las incomodidades , los riesgos , las inclemencias de los tiempos, en tanta proligidad de guerras, que no exceptuan a los Reyes , ni Fernando quisiera gozar de los priuilegios aunque cupier an en la confusion de la guerra estas atenciones. En el sitio de Iáen padecieron temporales tan recios, que muriendo muchos, y enfermado los mas, les pareciò a los Cabos de vida con descendencia , el darles facultad para retirarse: concedioles grata licencia el Rey Don Fernando , pero int-

Vide la *Historia*
general.

mandoles juntamente , que èl no avia de dexar la empreſſa , sino le dexasse la vida, su exemplo fue tan poderoso , que perseveraron hasta vencer. Lo que padeciò el Santo

Rey

Vida del Santo Rey

Rey en el sitio de Sevilla , en porfiados reencuentros , en mengua aun de los alimentos mas grosseros, en los continuos rebatos, que ni permitian dexar las Armas de la mano, ni hazer breves treguas con el sueño , en la falta de aguas frescas , en que no se bebiesse mas sed , bebiendo , en los continuos sobresaltos de traiciones , y de assechanzas de la Morisma, ni ay pluma que pueda escriuirlo, ni ojos , que sin dar traslado a las lagrimas puedan leerlo. Vease el suplemento de la Historia de el Arçobispo Don Rodrigo, en el capitulo 95. A los muchos titulos de Fidelissimo, Religiosissimo, y Catolicissimo, que le dan los Historiadores al Santo Rey, añadiera yo el renombre de Rey Apostolico , merecido por tantos viages, tantas peregrinaciones como hizo a fauor de la Religion, sin tener mas Patria, ni mas Ciudad, que la que juzgaua mas vtil para progressos de la Fè. Tambien juzgo se le deve con razon el Elogio de Martir , que con piedad afectuosa le han dado muchos de los Historiadores, 5 treinta y cinco años, por creditos de la Fè traxo aventurada la vida , saltòle Tirano a su celo , pero no le faltò a Fernando fortaleza para firmar con su sangre la Fè, y assi juzgo gozará en lo essencial premio de

S D. Lucas de Tui en la Vulgar, cap. 88. F. 245. dize. El muy Catolico, y piadoso Fernando era viejo de larga edad, y apesgado con enfermedad de hidropesia, que avia por el trabajo de las batallas, que siempre ficiera, cansado de gran lassidad, murió de esta enfermedad, y el Señor Iesu Christo, por quien tantas passiones avia sufrido, queria librar a su Cavallero, y Vicario de los peligros deste mundo, y darle Reyno para siempre durable entre los Gloriosos Martires, y eficaces Reyes, que legitima, y fielmente avian peleado por amor de la Fè, y de su nombre, con los muy malos Moros, y recibirle en

Martir , aunque le falte la exterior Lau-
reola del Martirio, por auerle faltado Tira-
no. Innumerables vezes puso, y expuso su vi-
da al cuchillo, a el veneno, a las faetas, à las
traiciones, si faltò el efecto, el afecto al me-
nos no faltò, pues valiendo tanto en el apre-
cio de Dios los buenos, y eficazes deseos,
como las obras, porque hemos de presumir,
que no igualará a el Santo Rey D. Fernan-
do, con los demas valerosos Soldados de
Christo Señor Nuestro en los galardò-
nes.

CAPITVLO X.

*Efectos de su Fè, en la veneracion a los San-
tos Sacramentos, en el respeto a lo Ecclesiasti-
co, en la deuocion a la Santa Cruz, y a las
Imágenes de Christo Señor Nuestro,
y de Maria Santissi-
ma.*

LA Executoria mas calificada de la
excelencia de la Fè, son las obras,
con mas energia lo dixo el Apostol
S. Pablo, sin las obras està la Fè muerta, son
la vida, y el alma de la Fè las operaciones, cõ
q̃ ningun argumento puede ser mas seguro
de

Vida del Santo Rey

de la viveza de la Fè de Fernando, que lo frecuente de sus Christianas, y Religiosas operaciones. Por excelencia se llama Sacramento de la Fè el de la Eucharistia, de cuya devocion adoleció tan fervorosamente Fernando, que puede con gran razon la Imperial Casa de Austria, desde Todolpho tener por el Rey Don Fernando, nuevo alegato de antigüedad en la primacia, y veneració afectuosa al Augustissimo Sacramento de Altar. A el Religiosissimo Rey Don Fernando deven los Reyes de España la institucion del Laboratorio de los pies a los Pobres la tarde del Jueves Santo, fixando tan altamente en los corazones el Culto a este Diuino Sacramento, que no ay desdichada Aldea en España, que no se esmere en Religiosas, y devotas demonstraciones. Ultimo argumento desta verdad fue su hora vltima, en que para recibir a este Diuino Señor por Viatico, no solo se desnudò de los Reales adornos, humillandose en la tierra para recibirle, y a dorarle, sino que hizo sacar de su Camara, todas las insignias, que podian ter alguna manifestacion de Rey, reconociendo solo por Rey de Cielo, y tierra a la Magestad de Christo Biẽ nuestro, aunque encubierta con la cortina de Pobres, y humildes accidentes. En este
lan-

larice, no solo vna, sino muchas vezes repitiò el Simbolo de la Fè, haziendo alto en cada vno de sus articulos, y afirmandose en la Fè de ellos: refiriendo juntamente los mas tiernos lances de la Passion de Christo, y por remate se preuino a pedir el Sacramento de la Santa Vnction, antes de recibir el de la Eucharistia.

No solo Christo Bien nuestro en si mismo, sino en su Imagen, se manifestò tan afectuosamente devoto, que nunca apartò de su lado la milagrosa Efigie de la Santa Veronica, que como referimos es tradicion, y sentir de algunos Autores, ser la que se venera en Iaen. *T* A esta llamava su fiel, y seguro Consejero, con ella comunicava todo los negocios de la Guerra, y de la Paz, confabando con la Santa Imagen, como si tuviera la Realidad de Christo presente, argumento no menos excelente de la viveza de su Fè, que de lo ardiente de su amor. No solo de las Imagenes de Christo, sino tambien de la Santa Cruz, por auer sido el instrumento en que se obrò nuestra Redempcion, se mostrò devotissimo. Su primer cuidado en las Ciudades que conquistò en el Andaluzia, fue en arbolar antes que sus Pendones la Señal de la Cruz en los Torreones mas altos de sus mu-

T Lucio Marineo Siculo, en las cosas memorables, de España, lib. 5. D. Pablo de Espinosa, en las grãdezas, y antiguedades de Sevilla, lib. 4. fol. 150.

Vida del Santo Rey

ros, quando intentò (sin duda con superior impulso) romper la Puente de Triana, hizo poner en las gavias de los Naos, la Sãta Insignia de la Cruz, y para creditos de su Fè dispuso el Cielo, que el dia de la Inuencion de la Cruz lograsse esta empresa, en que sin duda consistió el que se entregasse Seuilla.

No fue fiador menos seguro, ni efecto menos celebrado de la firmeza de su Fè, la deuocion ardentissima, y cariñosissima a la Reyna del Cielo Maria Madre de Dios, de que estàn llenas las Historias, y de que tratamos largamente en los Capítulos, quinto, sexto, y septimo del Libro segundo. A su assistencia atribuia las vitorias, y a si solo para esta Señora queria las aclamaciones de los triunfos. No serà facil referir el numero de los Santos a quien tenia por Tutelares, y por Padrincs, solo dirè que seria muy singular el Templo de quantos en su siglo auia en los Reynos de Leon, y Castilla, a quien no ofreciesse presea, antes de entrar en las Batallas, que cumplia despues con indispensable fidelidad, con que grangeava el fauor de los Santos à quien estavan dedicados aquellos Templos.

No es menos argumento de lo ardiente de su Fè, la suma estimacion que siem-
pre

pre hizo de los Estados, Ordenes, y Ceremonias de la Iglesia, de cuya veneracion tratamos en el cap. 5. deste Libro, escribiendo de su Religion. Esta propension fervorosa a todo lo Ecclesiastico, le moviò a dedicar a Dios y a su Iglesia a sus hijos los Infantes, Don Felipe, y D. Sancho, haziendolos Canonigos de Toledo, que despues fueron Arçobispos, Don Sancho de Toledo, y Don Felipe, electo de Sevilla. ¶ Asimismo a la Infanta Doña Berenguela su hija, y de la Reyna Doña Beatriz, que consagrò a Dios en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, x hallandose presente quando tomò el Velo, sin que le embarazassen los continuos cuydados de las guerras, y conquistas, anteponiendo a todo, esta asistencia, por el grande alborozo que le causava tener prenda tan propria dentro de la Clausura Religiosa. El ver al Santo Rey tan inclinado a lo Religioso, fue causa de que en su tiempo se fundassen tantos Monasterios, fuera de los muchos que el Santo Rey Don Fernando fundò a expensas propias, y assi florecieron en su tiempo tantas Religiones Monacales, Mendicantes, y Militares, vna de las principales fue la de Santa Maria de los Teutonicos, que residia en Tolemada, Ciudad de la

¶ El antiguo pergamino, cap. 8. F. 429. A D. Felipe diò la Reyna D. Berenguela al Arçobispo de Toledo D. Rodrigo, è el Arçobispo puse a leer atitulo de la Iglesia de Santa Maria de Toledo, è ficol Corona è Clerigo, è diòle luego el Arçobispo Calongia, è otros beneficios, è ovo despues en la Reyna D. Beatriz otro hijo D. Sancho, è este diò otro sia D. Rodrigo, Arçobispo de Toledo, è el Arçobispo ordenole de bendicion de Coronas, è diòle luego Calongia de Toledo con otros beneficios.

X El Suplemento del Arçobispo D. Rodrigo, cap. 8. Fol. 429. El Antiguo pergamino, cap. 34. Fol. 399.

Vida del Santo Rey

Tierra Santa, y aviendose perdido el dominio de aquella Provincia, suplicaron al Emperador Federico Segundo de Alemania les concediese la conquista de la Prusia, Provincia de aquel Imperio (que estava entonces en poder de Moros) el Santo Rey Don Fernando interpuso su autoridad, y escribiendo al Emperador, consiguiòseles otorgasse lo que pedian, y conquistando los Teutonicos la Prusia, la convirtieron a la Fè, erigiendo Silla Episcopal en la Ciudad de Mariaburch, siendo el zelo del Santo Rey Don Fernando la principal parte, para que Provincia tan dilatada se agregasse al Rebaño de Christo. Este, y otros beneficios tan repetidos le grangearon el renombre de Ecclesiastico, muy benemerito, y muy amador de la Iglesia.

CAPITVLO XI.

La firmeza de su Esperanza, y de su Caridad feruorosa con Dios, y con los proximos.

ENTRE Las Virtudes Teologicas, tiene el segundo lugar la Esperanza, mirando como objeto a Dios, de quien con-

confia conseguira felicidades, en primer lugar las eternas, y en segundo, bienes, y dichas temporales. Excelente fue en esta virtud Fernando, pues ni el verse superior en fuerças a sus enemigos, pudo jamàs recabar de su coraçon, el que esperasse de si, ni de sus Armas algun suceso prospero, ni el verse inferior a sus contrarios en las fuerças, ni en el poder, le hizo desmayar en las empresas: era Dios el centro en que descansava su esperança, con que ni le acobardavan las ventajas de los contrarios, ni le engreian sus Exercitos vitoriosos. Frequentes eran en su boca estas palabras de David: *Dominus mihi adiutor, & non timebo, quid faciat mihi homo, &c.* Executando el Consejo del Espiritu Santo, en el Capitulo tercero de los Proverbios. *Habe fidutiam in Domino ex toto corde tuo.* Aqui mirauan las romerías, que antes de emprender qualquiera Batalla, ò empresa, hazia a los Santos Tutelares, especialmente al Glorioso Apostol Santiago, y a San Isidoro, porque como solo esperava de Dios los prósperos sucesos, procurava ganar por medio de sus amigos, la voluntad, para que le fuesse favorable.

La Caridad tiene el ultimo lugar entre

Vida del Santo Rey

las Virtudes Teologicas, y es en la excelencia superior a todas las virtudes, puede aver Fe, y Esperança sin Caridad, pero no puede aver Caridad, sin que la hagan compañía todas las demás virtudes, que son la Casa, y Familia Real, que la asisiten como a su Reyna. El amor que tuvo a Dios Fernando, se reconoce en lo que obrò por Dios, y tambien en lo que deseò obrar, fino le huviera embarazado la muerte sus deseos. Desde el instante que le juraron Rey, alzò al Cielo las manos, y puso en Dios los ojos, y con los ojos se le fue a Dios el corazon, pues en lançestan varios como lleva de cosecha la vida larga de vn Rey, y Rey guerrero, no hizo accion que no mirasse a la mayor gloria de Dios, al pñdonor de la Fe de Christo, a las creces de la Religion, y a los acrecentamientos de su Culto, erigiendole solo Fernando mas Aras, que juntos todos los Reyes de Castilla, si el Amor le atestiguan las obras, quien tanto hizo por Dios, no pudo dexar de amar mucho a Dios. Los Dicipulos de Christo acreditaron el amor que tenia el Centurion a los Hebreos, con que les auia labrado vna Sinagoga, ò Capilla que seruia para las liciones Sagradas. *Diligit enim gentem nostram, & Sinagogam ipse edi-*

edificabit nobis. Si aver edificado vn Templo se alegò por argumento de vn grande amor, dos mil Iglesias edificadas, ò reedificadas, y amplificadas con numerosas rentas, como no seràn argumento de fervorissimo amor en Fernando: dizen, que pinta el amor a las manos, quien las tuvo con Dios tan generosas, que quanto tuvo, fue para Dios, bien legitima para con Dios su caridad, y si en boca de el mismo Christo, el amor que llega a exponer la vida por el amigo, es quien haze raya en lo fervoroso, quien tantas vezes, por el zelo de la Gloria de Dios, puso a riesgo su vida, muy duplicados puede representar los Titulos de su fineza. Sus deseos, aun fueron mas crecidos que sus obras, el mal que acabò su vida fue vna hidropesia, pero como el alma no puede morir, rendido estava, y muerto el cuerpo, y avn vivia en ella la hidropesia de darle nuevas Glorias a Dios, atravesando, ò bebiendose los mares para acabar con la Morisma, y sacar este borron, ò esta mancha de la Purpura Imperial de la Iglesia,

De este amor a Dios Señor Nuestro, como de Fuente, se deribò el que tuvo a los proximos, y a los mas desvalidos mas

Vida del Santo Rey

Con gran zelo, y ansia les solicitava los medios de su salvacion, y assi siempre tenia en sus Exercitos Santos Religiosos, que predicassen la palabra de Dios, y exortassen a la reformation de las costumbres con la voz, y con el exemplo, los mas principales fueron San Pedro Nolasco, y el Santo Domingo, hijo, y compañero del Santo Patriarca, y otros muchos Religiosos de Santo Domingo, San Francisco, y de la Merced. Sentia como proprias las calamidades, y desdichas de sus Subditos, y aun eran mas prompts para sus vassallos, que para si los alivios, poniendo todo cuydado, y sollicitud en remediar sus necesidades, como lo executò en diferentes ocasiones, embiando repetidos socorros a Cordova, Martos, y otros Pueblos, quando padecian aprietos. Mirauase a titulo de Rey, como a centro de su Republica, y como todas las lineas de la Esfera, cruzan el centro, assi a su corazon le atravesavan las calamidades de todos, cada vno sentia sus males por si, Fernando llorava, y se compadecia de los de todos como Rey. Entre otros muchos lienços de pintura de el Santo Rey, la que està en el Flos Santorum Antiguò, de que se sacaron muchas copias en Sevilla, es muy significativa de su piedad, y

misericordia. Muestrase el Santo Rey en pie cercado de Diadema de resplandores, con Corona Real, y Ropas Reales, Collar de oro a el cuello, Cetro en la mano izquierda, y sin Espada, la mano derecha estendida, con vna moneda de oro que dà a los Pobres mendigos, que estàn arrodillados a sus pies, dando a entender, que en la estimacion, y coracon del Santo Rey, tenia mejor lugar que el Cetro, la Limosna, y qualquiera empleo que resultasse en amor, y bien de sus vassallos. No ha auido Padre tan cariñoso de sus hijos, que asì les diligencie la libertad, viendolos Cautiuos, como Fernando solicitava su rescate, por poder con las manos de muchos asistir a obra tan caritativa: fundò, y dotò diferentes Conuentos de las Sagradas Religiones de la Merced, y de la Trinidad, que tienen estas Redempciones por instituto, y asì dize el Padre Fray Bernardo de Vargas en la Coronica de su Sagrada Religion de la Merced, que se le deve dar el renombre de Rey Redemptor de Cautiuos, por el infinito numero que rescató, y libertò de la tirania de los Moros, por medio de sus gloriosas vitorias.

Fr. Bernardo de Vargas Coronica de su Religion lib. 1. cap. 25.

Vida del Santo Rey

CAPITVLO XII.

*De otras especies de virtudes Christianas
en que se esmerò el Santo Rey
Don Fernando.*

DEXAMOS Yà en los Capítulos
anteriores, acreditada la perfec-
cion de su justicia, virtud que ha-
ze cara a lo Politico, y a lo Christiano, co-
mo tambien la Religion, a quien dimos el
renombre de Vasa, y Coluna, sin cuya
firmeza no puede auer Cetro, ni Corona
durable. Diximos tambien de su fortaleza,
y como fue excelente en los dos empleos, a
que tiene esta virtud respectos, que es a pa-
decir con tolerancia los males, y a obrar con
teson, y valentia los bienes. Diximos tam-
bien de su templança en la parte de los afec-
tos, no dexandose llevar, ni de la jaçtancia
en los successos prosperos, ni del dexamiento
en los aduersos, ni de la ira, prouocado de
los agrauios, ni de la vengança, solicitada de
las injurias, y de el odio, ni de la avaricia en
tantos facos de Ciudades, de Provincias, de
Reynos, que le brindavan a engrossar sus te-
soros, ni de la ambicion, pues solo por no
fal-

faltár a vna palabra fuya, dexò de añadir a su Patrimonio Reynos. De la templança, y moderacion en los sentidos, y apetitos, se leen tan Religiosos hechos, que mas parece escriuieren la vida de vn Anachoreta, que de vn Principe, no se notò vn desman en sus ojos, vna palabra indecente en sus labios, vn desahogo en banquetes, ni la Musica de la lisonja hallò acogida en sus oidos, como ni la murmuracion del proximo, que aun suele lisongear mas que la Musica.

Quien a si se supo refrenar, aun en delicias permitidas, que lexos tendria el coraçon de prohibidos deleytes, y asì como los aborrecia, los castigava muy seberamente. Comprueba esta verdad el caso que refieren Fray Leandro Alberto Bolonienfe, lib. 5. de Varones Illustres de la Sagrada Religion de Santo Domingo, y Fray Hernando de el Castillo, en la part. 1. de su Coronica, lib. 2. cap. 23. Entre otros Religiosos, que afsistian en el Exercito, en el cerco de Sevilla, para Predicar, y administrar los Santos Sacramentos, estava vn Santo Religioso del Orden de Predicadores, llamado Domingo, Predicò en vna ocasion, con gran zelo, reprehendiendo los vicios, irritados algunos Soldados, de no tan buena vida, de lo aspero
de

Vida del Santo Rey

de la reprehension, instigados del Demónio; entraron vna Mugerçilla libre en la abitacion del Santo Religioso, exortandola a que vsasse de todas las artes que cupiessen en inlibiandad, y desemboltura, para derribar de la perfeccion a aquel Santo Religioso, pero auiendo oydo el Santo Varon las proposiciones torpes de la Muger, con gran serenidad de rostro la respondiò, que haria lo que pedia, como se acostasse en la cama que èl, y arrojandose sobre el fuego de vna gran chiminea, que estava cerca, estuvo vn gran rato sobre las brassas sin quemarse la ropa. La muger espantada del caso diò gritos, acudieron los Soldados, que la auian incitado a su mal intento, con que confusos, y arrepentidos pidieron perdon a el Santo Domingo, y que pidiesse a Dios se les concediesse. Noticioso de el caso el Santo Rey Don Fernando, mandò quemassen à esta Muger en castigo de su pecado. Tanto era el aborrecimiento, que tenia a este vicio, como amor a la castidad: tienese por constante que llegò virgen al talamo de su primera Esposa, continuò el resto todo de la vida la castidad conyugal, con tan esmerada observancia, que a vn afecto, ò inclinacion natural no se le conociò a otra Muger, que a sus legitimas Esposas

fas: premio fue de esta virtud la sucesion
 con tantos resguardos, como castigo de la
 desemboltura en otros, el no dexar en su
 Reyno herederos. Miran muchos la virtud
 de la castidad solo a el viso de virtud Chri-
 stiana, pero si se miran a buena luz sus con-
 veniencias, no se necesita menos della para
 ser Principe perfecto, que para ser perfecto
 Christiano. Es tan poderosa, y tan violenta
 la tirania de el amor indecente, que no le
 consiente a vn hombre mandar en si mismo,
 como consentirà que mande con prudencia
 en su Reyno: haze este afecto esclavos a los
 que dominan: como puede assentar bien la
 Corona sobre la seruidumbre: Rey es el que
 gobierna, el que manda, el que rige: quien
 obedece, y à dueño tan vil como el apetito,
 como puede regir, ni mandar. La Corona
 en la cabeça es insignia de victorias, luego no
 deue tener Corona quien se dexa vencer, y
 de vn enemigo tan grossero. Agapeto Dia-
 cono, hablando con el Emperador Iustinia-
 no, le llamò Emperador de verdad, contra
 poniendole a los que solo tienen las aparien-
 cias de Emperadores, y señalando la razon
 de esta diferencia, dixo, que era verdadero
 Emperador, porque mandava, y no se dexa-
va mandar de los deleytes, que la verdad de

R Don Lucas de
 Tuy, en su Coro-
 nicon *grauissima*
a dolescencia ve-
nustatus, non vt
illa etas assolet
lascibiam ample-
xus est nimai. Se-
nilibus senioribus
decorabit.

Y en la Vulgar,
 en el cap. 67. F.
 224. Fue de todo
 en todo sin repre-
 hension, quanto
 nos es dado de sa-
 ber, y nunca po co
 nimas enfució el
 lecho conjugal.

Vida del Santo Rey

Z Agapeto in
capitibus Pare-
laticis.

su Corona se componia de su templança.

Z *Ex vero Imperatorem te desinio, quippe Re-
gere, & in potestate continere voluptates va-
lenter, & temperantia Diademate re vincum.*

No le parecerá encarecido este sentimiento a el que leyere en Trevelio Polio el juizio q̄ hizieron los Historiadores de el Emperador Victorino, Principe de prendas tan excelentes, que desfloraron en los principios de su gobierno las de todos los Emperadores, para componerle a el la Corona, previrtieronle despues lascivos amores, y dize Trevelio, quitandole a Julio Aeteliano las palabras, que ningun Historiador le dió en sus escritos alabança, antes bien le juzgaron todos merecedor de el castigo de la infamia para los Siglos venideros, y escarmiento de otros Emperadores. Fue Vitorino tan excelente en otras virtudes, que a ninguno reconoció ventaja, no a Trajano en lo virtuoso, no à Antonino en lo Clemente, no a Nerva en la Grauedad, no a Vespasiano en las atenciones a el Fisco, no a Pertinaz en la atencion Religiosa a la Milicia, no a Severo en la circunspeccion de la vida. *A Sed omnia*

A Trevelio Polio. lib. cui titulus
triginta Tyrani.

hec libido, & cupiditas mulierum voluptatis sic perdidit, ut nemo audiat virtutes eius in litteras mittere, quem constat omnium iudi-

cio meruisse puniri. Tan contagioso vicio es la torpeza, tan ofensivo a la fama, y decoro del Principe, que no le passaron en descuento de él tantas virtudes, prevaleciendo vn vicio para la nota contra vn Exercito de prendas Reales, que sollicitavan la alabança. Ninguno dize que se atreuiò a escribir bien de él, auiendo tanto bueno que escriuir, porque borrò con el desenfrenamiento en lo torpe, todas las paginas que se auian de llenar con sus Elogios.

Este castigo de Victorino es el Panegyrico mas glorioso de la castidad de nuestro Santo Rey Don Fernando: todos los Historiadores de su siglo, y de los nuestros, como verèmos despues, a porfia apuraron en Elogios fuyos las plumas, no le huieran bastado las demas piedras preciosas, que guarnecian su Corona, sino huviera brillado en ella la Esmeralda de la castidad (tiene propiedad de hazer casto, segun Tertuliano) ^B como, ni a Victorino le aprouecharon tantas exce- ^B Ter-uliano.
lencias de Principe, para que no le excluyessen de el Numero de los buenos Emperadores, por la nota sola de Mu-
geriego.

Vida del Santo Rey

No solo convencen los exemplos, sino tambien la razon, la importancia de la castidad en los Reyes, porque el vicio contrario entorpece el entendimiento, quita el vigor a la memoria, estraga tambien la voluntad, haze aborrecible las tareas, y ocupaciones que son tantas, y tan graues las que ocurren cada dia, no digo en vn Reyno dilatado, sino en vna Prouincia estrecha, que no ay hombre de capacidad tan despejada, que no necesite de pedir fauor, y compania para el despacho, aunque mas Argos sea, aunque mas lince:co no es possible que vn Rey dormido, con solo medio entendimiento, dándole de cortesía essotro medio, apollilladas en la memoria las noticias, varajados en la voluntad los afectos, ciegos en el entendimiento los discursos, estando donde no está, quando está en el Trono, pueda dar ordenes, que no sean desordenadas, firmar sentencias en que no vaya arriesgada la justicia, dar decretos, o tomar resoluciones en que no aventure su autoridad. Finalmente el Espiritu Santo mancomunada a los tomados del amor, con los tomados de el vino, *C* y cabeza que padece estos baydos, mejor está arrimada. Concluyò este Capitulo para gran gloria de nuestro Fernando, con que de los mayores

res estragos que han llerado las Monarquias han sido causa Principes desembultos: Lea-se à Aristoteles, en el lib. 5. de las Politicas, en el cap. 10. y al Bodino en su Metodo Historico, en el cap. 6. donde se verà que todos los vicios de los Principes no han causado tantas ruynas, como tragedias el amor lascibo. Dexo a Troya a quien abrasò Elena, à Labinia que ocasionò la destruycion de Italia, baste para escarmiento en España, Florinda, las destemplanças de el Rey Don Rodrigo la perdieron: la castidad heroyca de el Rey Don Fernando la restaura: Dispuso sabiamente el Cielo, siendo Fernando el Casto el restaurador, que la Medicina fuesse el pregon de la enfermedad: Agostò-se el Cetro en la mano de vn Principe lascibo, refloreció en las de vn Rey, con Religioso Tefon, honesto.



CAPITVLO XIII.

Quan temeroso fue de Dios, y quan rigido consigo en las penitencias, solicitando con ellas aplacar a Dios por sus culpas.

EL Temor de Dios es el mejor Padrino de las virtudes, y el Padraastro mas febero contra los vicios. El primer grado de esta virtud, es el temer a Dios, evitando sus ofensas, por evitar tambien sus castigos, este es el primer passo, pero importante para assegurar la perfeccion en el segundo, que es temer a Dios, por amar mucho a Dios, porque es cosa natural, que a el passo que es mayor el amor con que vn bien se posee, sea mayor el susto de que este aventurado esse bien. El primer grado de temor le puso a Fernando en estado de la observancia de todos los Diuinos preceptos, y fue como hereditario de su Christianissima madre Doña Berenguela, porque eran las primeras liciones, que le dava desde que le amaneciò el vso de la razon, si las vltimas con que San Luis Rey de Francia instruyò vezino a la muerte a Felipo Tercero su

su hijo, y sucesor. Creció, y mejorose este temor en el Santo Rey Don Fernando, a el passo que crecieron sus años, no mirava ya para evitar ofensas de Dios, a huir en si las penas por transgressor de los Diuinos preceptos, sino a embarazarle a Dios las glorias por faltar a la obseruancia de sus Leyes, con que el nombre de temor, era en la realidad, amor de subidos quilates, tal se reconoció en los repetidos lances de su vida, y mas en el vltimo de la muerte, pues quando se vió en las vltimas agonias, en vez de acobardarle, el auer de presentarse ante Dios luez, esperó hallarle con los brazos abiertos de Padre, y mandó dixessen el *Te Deum laudamus*, agradeciéndole a Dios la muerte, como el mayor de los beneficios, pues por su medio esperaba hazer con Dios los lazos del cariño eternos.

Del temor de hijo nació esta filial confianza, y del primer temor nació lo rigido de su penitencia, pareciendole q̄ qualquiera mortificación era pequeña, qualquiera apeteçible, como se consiguiessse con ella el hazer paces con Dios por sus culpas. Este temor le hizo, que a las austeridades de vna vida Militar, vniesse mil linages de mortificaciones sin querer gozar ningun alibio de los que se devia a su persona, y a su Magestad. Sus

Vida del Santo Rey

tiendas de campaña no tenían mas mejoría, a cotejo de las de los demas Soldados, que e- tener mejor huésped, y muchas vezes dur- miendo en la tierra desnuda, no tenia mal pauellon que el del Cielo. **D** Su comida era la que ofrecia la ocasion, sin dever nada a la prevencion, ni al cuidado. David codició las aguas frescas de las Cisternas de Belen, aun- que en el Pais que habitava, sino las avia de tanto regalo, no eran a el menos desapaci- bles. Fernando en el sitio de Sevilla, estando hechas vn fuego las aguas, q̄ bebia el exer- cito, nunca diligenció el tenerlas para si avn templadas. Gran tefon de penitencia, aun no darse vna sed de agua fresca por alibio. **A** estos rigores juntò lo continuo de los si- licios, cayendo el peso de las Armas, de la Cota, y de la Loriga sobre rallo de acera- das puas, sobre sacos de escabrosas cerdas, y es constante entre los Historiadores, **E** que se passavan enteros los meses sin dar treguas a estas fatigas, como tambiẽ sin interrumpir las frequentes diciplinas de sangre, estando compuestos de cadenas con abrojos, los Ra- males con que se heria, aumentando las pe- nitencias, quando avia de hazer conquistas, entrar en Batalla, ò comẽçar alguna empresa. En las Cuevas de los Erminataños, y

D Don Lucas de Tui, cap. 77. Fol. 233. Tramochando cada dia venia a la Andalucia toda, y al Algarue en singular batalla con los Moros como buen arremedador de David por el nombre del Señor porque passasse martirio, porque diesse a las haces, llaves de el zelo, y bestias comer las carnes de los Moros.

E Mariana, lib. 13 cap. 8. de su Historia Latina implacabilis sibi, exorabilis alijs.

Argote de Molina, en vn grande elogio que hizo al Santo Rey, pone ra su penitencia, si- licios, y ayunos, y aun añade que siẽpre tuvo grande ñeo, y inclinacion de professar la vida Religiosa.

Anacoretas se hizieran al mirar semejantes austeridades: en los Palacios de los Principes, aun los ecos se oiràn con susto, aun el leerlas causarà espanto, no lo estraño, porque Fernando, no solo fue Rey de vn siglo, pero en muchos siglos, no se ve vn Fernando. Hemos visto como supo vnir este Catolico, y Religiosissimo Principe, a las prendas de Rey a plaudido, las perfecciones de Catolico, y de Christiano, a las maximas de Estado, y Politicas, en que ninguno se aventajò, la observancia de la Ley de Christo, en que fue ventajoso a muchos, a el temer a Dios, el hazerse temido de sus contrarios. Mereciò el Trono por Rey atento. Consequiò los Altares, por Rey Santo. Hizieron buen lugar a sus Imagenes, en los Salones de los Palacios los Principes, porque adquiriò fama entre los mejores. Pero por eximiamente virtuoso, gozò lugar en el Impireo. Por Rey valeroso tiene lugar en las Coronicas. Por Santo en la Pagina del Cielo està escrito cõ caracteres de Estrellas su Nombre. Y en la tierra, y Cielo, de Dios, y de los hõbres, por auer esmaltado su Corona de virtudes Reales, y Catolicas, se verá tan celebrado, cõ aclamaciones, cõ prodigios, con culto, como se manifestarà en los capitulos siguiètes, q̄ seran los vltimos desta

Vida del Santo Rey

CAPITULO XIV.

Titulos con que le aclamaren en su vida, y despues de su muerte los Historiadores, y Coronistas en la sucesion de quatrocientos y veinte años.

NO Fuera tan reprehensible en muchos de los Principes, q̄ florecieron en diferentes edades del mundo, el ambicion de grandes titulos, y de Augustos renombres, si como tuuieron el anhelo de cō seguirlos, tuuieran trabajado en merecerlos. Llamaronse vnos Grandes, otros Maximos, Padres de sus vassallos, Libertadores de la Patria, Sabios, Guerreadores, Magnificos, Fidelissimos, Inuictos, Pios, pero leyēdo, no los decretos, que ellos firmarō viuos, sino las vidas, que escriuieron sus Coronistas despues de muertos, se reconoce, que aquellos titulos no se los diò la voluntad de sus vassallos, sino la violencia, no el merito de sus acciones, sino la lisonja de interesados, y pretēdientes.

En Fernando, no son sospechosos los titulos esclarecidos, cō q̄ sus vassallos le celebraron viuo, porq̄ se continuaron con excelsuas ventajas despues de muerto, sin que aya auido Historiador, que no aya procurado aliñar clausulas, y estudiar primores de elo-
quen

quencia con que celebrarle. No quiero que necesite el Letor de buscar en otros Libros esta Corona de alabanzas, tan merecida de nuestro Principe, por lo heroyco de sus virtudes, y assi las apuntare como por indice, citando los Autores, y los lugares, para que pueda si quisiere, satisfacerse la curiosidad de los eruditos.

Gilberto Genebrardo Francès, Obispo de Dax, en su Cronologia en el año del nũdo de 1331. y de Christo 1254. S. Fernando destierra a los Moros de casi toda España. Y en el año de 1245. dize. *Por la magnificencia de S. Fernando de España, y de S. Luis Rey de Francia la Teologia, y las buenas artes, que auia tiempo de 100. años estauan muy caidas, cobraron fuerza, y levantaron cabeza.*

Sebastian Berronio, Teologo Aleman en su Coronica, sect. 13. cap. 25. S. Fernando librò de los Moros a Valencia, y Murcia.

Jacobo Gualtero de la Compañia de Iesvs, Frances, en su Tabla Cronologica, seculo 13. *San Fernando Tercero.*

Jacabo Gordonio, de la Compañia de Iesvs, en su Cronologia, año 1553. *Fernando el Tercero, Principe valiente, Santo, y dichoso.*

La Letania impfessa en Monachio de Babiera, año 62. q̄ se intitula Letanias por el pade

Vida del Santo Rey

rosísimo Reyno de España, en que señaladamente se invocan los Santos, que con santidad de vida han ilustrado a España, entre otros muchos, dize: *San Fernando Rey muy grato a Dios, rogad por nosotros.*

Marineo Siculo, en su libro 5. de cosas memorables de España: *San Fernando se due contar entre los Santos, por su suma santidad, costumbres perfectísimas, y infinitos milagros.*

Luis Nuñez en su España Latina, cap. 16. en que trata de Sevilla: *San Fernando la sacó de la esclavitud de los Moros.*

Don Martin Carrillo en sus Annales, lib. 4. año 1292. *San Fernando deve ser contado en el numero de los Santos.*

Juan Sedeño en la Suma de Varones Ilustres, fol. 6. dize lo mesmo Gonçalo de Illecas, lib. 5. de la Historia Pontifical: *Fue tal su vida, y conversacion del Rey Don Fernando, que es contado en el numero de los Santos.*

Fray Bernardo de Bargas en la Cronica Latina de la Orden de la Merced, lib. 1. año 1248. *Entre otras victorias que a este Santo Rey hizieron famoso, fue aquella illustre, y señalada, que aconteció en el año de 1248. día de San Clemente, quando despues de un tan largo, y trabajoso cerco, sacó del poder de los Moros la*

Nobilissima, y fidelissima Ciudad de Sevilla.

El Libro Original del Archiuo de Sevilla, que ha 300. años que se empezó, en que se registran los priuilegios, comienza el primero: *Este es el traslado que el Rey muy Santo, è muy Noble, è muy Alto, è muy Sabio, è muy Honrado Señor Rey Don Fernando dió a la muy Noble Ciudad de Sevilla quando la ganó.*

El Rey Don Alonso su hijo, en el Prologo de las Partidas le nombra. *El muy Noble, y el muy Bienauenturado Rey nuestro padre.* Y en el primer priuilegio que dió a Sevilla, dize: *Vi un priuilegio que el muy Noble, el muy Bienauenturado Rey Don Fernando mi padre, de la merced, è de los bienes, è de las franquezas, de los buenos fueros que dió al Concejo de la Noble Ciudad de Sevilla.*

Alonso Garcia de Matamoros, en la defensa por la erudicion de España: *Llama a Don Alonso el Sabio, hijo de el Santissimo Rey Don Fernando, una, y dos vezes.*

Gregorio Lopez, en la Glosa septima del Prologo. *Don Fernando el Tercero, fue Rey Excelentissimo, Reuelissimo, Santissimo.*

El Licenciado Madera cap. 9. *Don Fernando Santissimo Principe, y el mas poderoso, y Insigne que huuo en aquella Era.*

Vida del Santo Rey

Tomas Bocio, tom. 2. de las señales de la Iglesia, lib. 20. cap. 8. *Fernando Tercero* a quien tienen por Santo, ilustre por mucho dombre de mil agros, el Felicissimo, y Poderosissimo de los Reyes de España. El mismo, en el libr. 21. cap. 3. No ay Nacion de las que se apartan de nosotros, que pueda nombrar de los suyos, Principes de tanta Santidad, quanto fue la de Alfonso el Casto, y Fernando el Tercero.

Fray Abraham Zobio Polaco, en el tomo 13. que prosigue a Baronio, año 1252. *En duda ponen qual fuesse mayor, el valor, la santidad, o la felicidad del Rey Don Fernando.*

El Padre Iuan de Mariana, en su Vulgar, libr. 13. capit. 8. *Muchos dudaron si fuesse mas fuerte, o mas Santo, o mas afortunado.*

Gomez de Miedes, lib. 15. cap. 1. dize: *Aver tenido el Rey Don Iayme tanta embidia por las valerosas hazañas de el Santo Rey Don Fernando valeroso, y pio, y que en su muerte le hizo exequias, con tanta pompa, trofeos, musica, y alabanças, como las hiziera por el Rey Don Pedro su Padre.*

Iuan Baseo, en el Catalago de los Reyes de Castilla, año 1252. *Fernando el Tercero* es

tenido por Santo famoso, y esclarecido por sus muchos milagros.

Albar Gomez de Toledo, en el lib. 1. de los hechos de el Cardenal Don Fray Francisco Ximenez. Fue Fernando el Tercero de tan señalada piedad, y deuocion con Dios, que entre todos los Reyes de España alcanzò el nombre de Santo.

Fernan Perez de Guzman en su Valeriana, cap. 7. Bien parece, y es de creer que este muy virtuoso Rey Don Fernando, fuesse llamado Catolico, e Santo, pues lo era.

El Maestro Pedro de Medina, lib. 2. de las grandezas de España, cap. 16. Fernando a quien llaman el Santo.

Argote de Molina, lib. 1. de la Nobleza de Andalucía. Este Bienauenturado Principe es tenido por Santo, y assi es llamado de todos los Historiadores Antiguos, y Modernos.

Miser Iuan Tarcañota en la part. 2. de la Historia de el Mundo, libro 13. Fernando el Tercero ciertamente fue tenido por Santo.

Francisco Pifa, lib. 4. de la Historia de Toledo, cap. 19. Este Bienauenturado Principe es tenido por Santo, como lo promete el sobre nombre que comunmente le dan.

Esteuan de Garibay, en el Compendio de los Reyes de Castilla, lib. 12. cap. 42. Don

Vida del Santo Rey

Fernando el Tercero, con nombre de Santo.

Gregorio Lopez Madera, cap. 13. de la Monarquia de España: *Al Rey Don Fernando el Tercero se ha dado meritiſsimamente el renombre de Santo.*

El Doctor Salazar de Mendoza, lib. 4. de las Dignidades, cap. 5. *Fue tan excelente Principe, y de todas maneras tan virtuoso, que es llamado el Santo.*

Fray Iayme Bleda, en el lib. 4. de la restauracion de España, cap. 17. *Es tenido por Santo este bendito Principe, aunque no es Canonizado.*

Iulian del Castillo, y Fray Geronimo de Castro, lib. 4. de los Reyes Godos, discurs. 6. *Fernando el Tercero, de todos llamado el Santo.*

El mismo renombre le dan Don Ginès de Rocamora en la Esfera del vniverſo, a los años 1217. Fray Diego Coria Maldonado, en la Historia General de su Orden del Carmen, cap. 17. Y Fray Antonio de Yepes, en el Appendix de la primera Centuria de su Orden de San Benito, Escritura 27.

Fray Alonso Benero en su Valerio, cap. 5. *El Rey Don Fernando, puede llamarse Bienaventurado en toda Bienaventuranza. Lo mismo dize Miser Ludovico Domeniche,*
en

en el lib. 6. de dichos, y hechos dignos de memoria.

El Padre Francisco Escudero de la Compañía de Jesus, en la vida de San Iulian, cap. 2. *El Bienauenturado Rey Don Fernando*: Y poco despues, dize: *La felicidad del Rey Don Alonso de Leon, pues tuvo dos Nietos que fueron Santos, porque de buena cepa salieff en buenos sarmientos, y de estos tan buenos frutos.*

El Comendador Fernan Nuñez, en el Comentario de Iuan de Mena, copla 285. *El Bienauenturado, y Glorioso Rey Don Fernando.*

A si le nombran Autores Antiguos, y Modernos, Naturales, y Estrangeros, que por no añadir otras mas encarecidas palabras, no se repiten las proprias, por ser las mismas en todos, que se hallaràn en los lugares que se señalan.

El Suplemento de la Historia del Arçobispo Don Rodrigo, cap. 103.

Diego Mosen de Valera, *Coronica de España abreviada*, part. 4. cap. 113. 114.

Fray Alonso Benero, en el *Eschiridion de tiempos*, donde trata de los cinco Reyes Fernandos.

Fernan Pérez de Guzman, en su *Valerio de Historias Ecclesiasticas*, lib. 7. cap. 5.

Vida del Santo Rey

Alvar Gomez, de los hechos del Cardenal Fray Francisco Ximenez, lib. 1.

Ambrosio de Morales, tom. 3. lib. 17. cap. 48. en la vida de el Rey Don Bermudo.

Fray Prudencio de Sandoval, en la Decendencia de los Ossorios, año 1292. y en 1250. En la Decendencia de la Casa de Castro, año 1235. 1237. En la Decendencia de los Manriques, Era 1274. En la Casa de Padilla, Era 1269. En la de los Ponces de Leon, Era 1274. En la Decendencia de Tobar, Era 1244. En la Historia de los tres Obispos, tratando del Rey Vvamba, y del Monasterio de San Pedro de Arlança fol. 253. 364.

Recopilacion de las Ordenanças de Sevilla, y sumario de sus Preuilegios en el Archiuo de Sevilla, despues impresso, año 1527. Que tiene al Rey, por armas de la Ciudad, con este Letrero, *Rey Don Fernando Santo.*

Regla, y Establecimientos de la Orden de Santiago, impressas en Leon, año 1551. cap. 2.

Otra Regla, y establecimientos de la Cavalleria de la misma Orden, por el Licenciado Don Garcia de Medrano, en el Catalogo de los Maestres, cap. 5. num 14. y cap. 7. muchas otras vezes.

Definiciones de la Orden, y Caualleria de Calatraua, en los Maestres, en la Vnion del Reyno, num. 9. y num. 11.

Don Fray Pedro Gutierrez, en las Definiciones de la Orden de Alcantara, num. 1. Maestro 6.

Pedro Beuter, en la Historia General de España, par. 2. cap. 45. F. 256. a el año 1252

Alvaro Gutierrez de Toledo, en el Sumario de las maravillosas cosas del Mundo, impresso en Toledo, año 1524.

El Maestro Pedro de Medina, de las grandezas de España, lib. 1. cap. 16. que se intitula, de la muy insigne Ciudad de Sevilla.

Alvaro Garcia de Toledo, en el Prologo de la Coronica del Rey D. Iuan el Segundo.

Argote de Molina, lib. 1. de la Nobleza del Andalucia, c. 64. 72. Y en el lib. de la Mōteria, al principio. Y en la vida del Infante D. Manuel, en la Decendēcia de los Manueles.

Fray Diego de Haedo, Historia de Argel, Dialag. 1. tratando del Monasterio de la Santissima Trinidad de Sevilla, fundacion del Rey Santo.

Manuel Correa, en la Tabla de los Reyes de España, impressiō antigua 1587.

Fr. Domingo Baltanàs, en las vidas de algunos Santos particulares, impressiō de Sevilla, 1555. fol. 134.

Vida del Santo Rey

Garibay, tom. 2. lib. 12. cap. 42. a el año de 1217. lib. 13. cap. 6. el año de 1252.

El Padre Iuan de Mariana, en la Historia de España Latina, y Vulgar, a el año de 1252. Veaſe el lib. 12. cap. 7.

El padre Pedro de Riudeneyra, de la Religion, y virtudes del Principe Chriſtiano, cap. 16.

Fray Hernando del Caſtillo en la Coronica de ſu Orden part. 1. lib. 1. cap. 22. fol. 93. cap. 43. fol. 98.

Fray Rodrigo de Yepes en la Historia de la Virgen Santa Florentina, en el diſcurſo de los Reyes de España.

Alonſo Morgado, en la Historia de Sevilla, lib. 3. cap. 3. Repitiendolo muchas vezes.

El Maeſtro Gomez de Miedes, en el Prologo de ſu Historia Latina, y Vulgar del Rey Don Iayme. Y en el lib. 5. cap. 1.

El Licenciado Gaſpar Eſcolano Decada primera del Reyno de Valencia, lib. 3. cap. 5. 8.

Lorenço Calvete, lib. 4. de la vidade San Frutos, cap. 4.

Franco Vicente de Tornamira, Señor de Mora, en ſu Cronografia de los Reyes de Leon, y de Caſtilla.

El Maeſtro Francisco Sanchez Bro-
cen-

ense en las anotaciones sobre Iuan de Mena,
copla 285.

Iuan Sedeño, Suma de Varones Ilustres,
titul. 6. capitulo del Rey Don Fernando el
Santo.

El Licenciado Luys de Molina lib. 3. de
los Mayorazgos de España cap. 7. num. 23.

El Dotor Don Martin Carrillo en sus
Memorias Cronologicas año 1252.

Fray Iuan de Marieta lib. 22. de las Fun-
daciones de su Orden, y en la vida de S. Ray-
mundo, en los Confesores de Reyes, num. 4.

Fray Alonso Remon, Historia General
de la Merced, lib. 4. cap. 10.

Diego de Valdes, de la Dignidad de los
Reyes de España, cap. 21. num. 12.

El Doctor Salazar de Mendoza, de las
Dignidades Seglares de Castilla, y Leon lib.
1. cap. 18. lib. 2. cap. 13.

Pedro de Alcoçer en la Historia de To-
ledo lib. 1. cap. 84.

Iulian del Castillo de los Reyes Godos,
discurso. 6. impresion de 1582.

Fray Geronimo de Castro, la misma His-
toria lib. 4. año 1552.

El Doctor Geronimo de Gudiel, en su
Historia de España, y Girones, cap. 8. 10.

Vida del Santo Rey

El Maestro Rodrigo Zamorano, en su Reportorio de tiempos, Catalogo de los Reyes de España.

El Licenciado Gregorio Lopez Madera, en su Monarquia de España, cap. 3. fol. 28. cap. 6. num. 4. fol. 42. cap. 7. fol. 5. cap. 9. fol. 63.

Fray Iuan de la Puente en la Concordia de las dos Monarquias, lib. 2. cap. 1. cap. 28.

Luis Cabrera de Cordoua, Historia del Rey Felipo Segundo, lib. 12. cap. 18.

Luis del Marmol en la Discripcion de Africa, part. 1. lib. 2. cap. 38.

Fray Iayme Bleda en la Historia de los Moros de España, lib. 4. cap. 3. 10. 15. 16. 17. 18. Y en la Vida de San Isidro Labrador, lib. 1. cap. 3. y cap. 29.

Rades de Andrada en la Coronica de las tres Ordenes. En la de Santiago. fol. 26. 29. 31. 32. En la de Calatraua, fol. 41. 42. En la de Alcantara fol. 9.

Pedro Mariz en los Dialogos de Varia Historia del Reyno de Portugal cap. 15. fol. 81.

Don Pedro Lopez de Ayala, en la Historia del Rey Don Pedro, cap. 1.

Duarte Nuñez de Leon primera parte de las Coronicas de los Reyes de Portugal, fol. 75. 79. 80.

Al

Alvar Garcia de Santa Maria, en el Prologo de la Coronica del Rey Don Iuan el Segundo.

Fr. Alonso Fernandez de la Orden de Predicadores, en el lib. *concertatio predicatoria*.

Alonso de Villosa en la vida del Emperador Don Fernando el Primero, comparandole con San Fernando, escrito en Toscano.

Don Francisco de Mosquera, Barnuevo, en su Numantina, cap. 38.

Don Gonçalo de Cespedes, Historias peregrinas 1. part. cap. 19.

El Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesvs, en la virtud coronada, tratando del Santo Rey.

El Padre Francisco Portocarrero de la Compañia de Iesvs en el libro de la Descension de Nuestra Señora a la Santa Iglesia de Toledo, cap. 32.

Auberto Mireo Doctor Antuerpiense en su Coronica Latina de los sucesos de el mundo a el año de 1217.

El Licenciado Iuan de Robles Corbalan en la Historia de la Santa Cruz de Caravaca, cap. 6.

No me permitia mi afecto negarme a la proligidad de estas citas, en que se hallan conformes, no solo las plumas, de mas

Vida del Santo Rey

de cien Historiadores, Graves, y Doctos, Proprios, y Estraños, sino tambien las de los poco afectos a la Monarquia Española, porque fueron tan sobresalientes las virtudes de nuestro Rey, que aunque a su pesar, sacaron confesion de alabanças de las bocas de los contrarios.

CAPITVLO XV.

Los honores que le dieron despues de muerto en Estatuas, en Pinturas, a sus Reliquias, y en concursos a su Sepulcro.

MVY celebrado fue el dicho de aquel Capitan Romano, que exavanse sus amigos del Senado, porque aviendo sido tan superiores sus vitorias a las de otros Generales, se hallava sin Estatua en las Plazas, teniendolas otros de menor valor repetidas, y foflegò con esta discrecion su quexa. *Mas quiero que pregunten porque no le ponen a Caton Estatua, que no porque se la pusieron.* Dixo discretamente, porque el echar menos su Estatua, era indicio de que le sobraavan para conseguirla los meritos, y assi venia a lograr por no tener Estatua, la mayor gloria que podia conseguir con ella, que era la calificacion de sus hazañas. Fernando no solo no echò menos la Estatua, sino hizo

resistencia a que se pudiesse en su Sepulcro, no queriendo otra aclamacion de sus obras, que ellas mismas. Resistió viuo a la Estatua, pero le ha consagrado tantas la devocion desde su muerte, y con preheminecias tan honrosas, que no solo le han hecho lugar entre los Santos, sino que a vn entre ellos ha tenido lugar prebeminente, la misma estimacion ha conseguido en sus Lienços de Pintura, de que darán autorizados testimonios los numeros siguientes. El Libro manuscrito de antigua letra Francesa, que cita el P. Iuan de Pineda en su memorial, y parece abreviatura de la Anacephaleosis Latina de D. Alonso Cartagena, que está en el Colegio de la Compañia de Iesus de la Concepcion de Sevilla, refiere este genero de Pintura. El Rey armado a Cavallo, cerca de la puerta de la Ciudad, el Principe D. Alonso su hijo con vestiduras Reales, a pie delante de su Padre, a vn lado, las dos Reynas D. Beatriz, y D. Iuana con sus hijos, y vn Moro q̄ le presenta las llaves de la Ciudad, que parece representacion de la entrega de Sevilla. La segunda pintura es la que hemos referido de el Antiguo Flos Sanctotum Sevillano. El Santo Rey en pie, con Diadema de resplandores, y Corona Real, Ropas Reales, Cetro en la ma-

Vida del Santo Rey

no izquierda , y en la derecha con vna moneda de oro dandola a los Pobres. La que la Ciudad de Seuilla tiene por Armas sin saberse el origen, reconcilia mas respeto, y veneracion. El Santo Rey sentado en Trono Real con Ropas Rozagantes, Imperial Globo en la mano izquierda , y en la derecha la Espada levantada a el ombro , y a los lados San Isidoro , y San Leandro , con sus capas, y Baculos Pastorales. En esta forma esta repetida en diferentes partes de la Ciudad de Seuilla , yà en Estatuas, yà en Pinturas. La otra diferencia destas Imagenes es estar con Diadema de resplandores, ornato particular concedido solo a los Santos Canonizados, ò Beatificados, y desta forma ay, y se han venerado , desde la muerte de el Santo Rey multiplicadas Imagenes en muchos Escudos de las Armas de la Ciudad, y con igual claridad resplandores , que a los Santos San Isidoro, y San Leandro , señaladamente en la puerta de Xerez en los Escudos de plata de el libro de la Ciudad, en el corredor, que llaman viejo del Cabildo , en la Capilla de afuera que llaman Nuestra Señora de las Cuebas del Insigne Convento de la Cartuxa , en diferentes tiendas publicas de la Ciudad, y en las Estampas antiguas, y modernas.

Las Imagenes que tanta veneración tienen en la Nobilissima Ciudad de Sevilla, aunque en el ser de Maria Santissima tienen la mayor recomendacion para el cariño de los Fieles, el auer sido fiel compañia de Fernando, los Oraculos que con sultava para sus resoluciones, y fabricas de su devoción, ha sido nuevo realce a la piedad de los Sevillanos. Veneranse como Imagenes de Maria Santissima, veneranse por Reliquias, que tuvieron tan buen lugar en el corazón de San Fernando.

La Espada con que consiguió tantas victorias, por Reliquia del Santo deve tener, y tiene veneraciones, por valerosa se la pusiera la antigüedad en el brazo a Marte, a quien juzgavan Dios invencible. El sentir de los Historiadores, en quanto al origen desta Espada, es diferente, vnos quieren fuesse del Conde Fernan Gonçalez. Otros dizen se la presentò al Santo Rey Don Fernando, como don muy precioso, el Rey Don Iayme de Aragon, así lo afirma Miguel Carbonel, en la Coronica de los Reyes de Aragon, pagina 42. donde dize, que la embiò el Christianissimo Rey de Francia a Don Berengario, Septimo Conde de Barcelona, para que con ella hiziesse Guerra a los

Vida del Santo Rey

Moros, y los desterralle de las tierras Catolicas. Lo mas cierto es, que esta Espada la mandò labrar el Santo Rey para si, haziendo la celebre con el nombre de *Gladius Hispanensis*, por los triunfos, y vitorias que con ella consiguió. La marca de la cuchilla es de quatro palmos, con otro que tiene la guarnicion, bien afilada de ambos lados, puntiaguda cõ vna sola canal en medio, y ancha de dos pulgadas, puño, y pomo de cristal de roca, la Cruz, ò el braço que la cõpone de vna piedra leonada, de grueso de vn dedo, no conocida, y aunq̃ no muy preciosa, no vulgar, la guarnicion està adornada cõ delgadas laminas de oro. El dia de S. Clemente a 23. de Noviembre, en q̃ fue conquistada Sevilla, se saca esta Santa Espada en solemne Proceccion de la Real Capilla de Nuestra Señora de los Reyes, donde se venera esta preciosa Reliquia. La Proceccion se compone del Arçobispo, y Cabildo de aquella Santa Iglesia, con asistencia de la Ciudad. Iuntanse en la Capilla donde està vn Tabernaculo, y en el los bultos de los Reyes que en ella estavan sepultados, en medio de ellos el Santo Rey D. Fernando con su Espada en la manõ, suben por las gradas el Capellan mayor, y otros dos Capellanes, y con toda reverencia toma la

Espada el Capellan mayor de la mano de el Santo Rey, por la punta, y se la entrega al Asistente, que es el que la lleva en la Proceſſion, tomandole ſolemne pleyto omenage, de que la bolverà, y aſſi la recibe al pie de las gradas. Acabada la Proceſſion (deſpues de averſe celebrado eſte dia con Miſſa ſolemne, y Sermon dedicado a eſte aſſumpto) buelve a entregar el Asistente la Espada en manos del Capellan mayor, que la reſtituye, y pone en la de el Santo Rey Don Fernando.

Eſte eſtilo, y forma de ſolemnidad, que ſe haze a eſta Santa Espada, manda guardar el Señor Rey Felipe Segundo, por vna Real Cedula, dada en San Lorenzo, a 11. de Agosto de 1578 años. El Infante Don Fernando de Caſtilla, llamado el Magnanimo, Abuelo que fue del Rey Catolico, y Hijo del Rey Don Juan Primero de Caſtilla, y Tutor de ſu Sobrino Don Juan el Segundo, quando ſaliò de Sevilla ſobre Zahara, llevò conſigo la Espada de el Santo Rey, la qual entregaron con gran ſolemnidad los Ventiſquatro, y Jurados de la Ciudad, haziendo pleyto omenage de bolverla como la llevava, y deſpues de aver conſeguido vna gran victoria de los Moros, bolviendo a Sevilla, le recibieron con ſolemne proceſſion, y como

En la Hiſtoria de el Rey D. Juan el Segundo, al año 7. cap. 34.

Vida del Santo Rey

dize la Historia. Llegando a la Capilla tomó la Espada del Adelantado, y hizo oracion ante la Imagen de Santa Maria muy deuotamente, y puso la Espada en la mano de el Santo Rey Don Fernando, como la auia tomado, besole el pie, y la mano. Segunda vez la sacò el Infante Don Fernando para la conquista de Antequera, y aviendola ganado a los Moros, boluò a Seuilla, donde le recibieron con deuota, y solemne ProceSSION. El año de 1508. hallandose en Seuilla el señor Rey Felipe Segundo, sacò esta Espada, llevandola en la ProceSSION el Rey, y el Pendon vn Embaxador del Emperador Maximiliano, y se dize, que entregandosele el Rey, le dixo: *Si el Principe Don Carlos se hallara aqui, se le auia de llevar este Pendon, pero pues el no esta aqui, lleuadle vos por el.*

El Padre Juan de Pineda, en su memorial, F. 183 Christoval Nuñez en su manuscrito de las cosas notables de la Iglesia de Seuilla.

Su Santo Cuerpo (que es la mas preciosa de las Reliquias) del Santo Rey, se conserva incorrupto en la Capilla de Nuestra Señora de los Reyes, del Templo de la Santa Iglesia, situado a vn Altar donde se dizen Misas de tiempo inmemorial, con la misma veneracion que a los demàs Santos Canonizadas, a viendo sido siempre grande el concurso, y devocion a este Santuario, rezando publicas oraciones al Santo, solicitando su fauor,

è intercession, con Missas, y oraciones, estando instituydas Capellanias, y memorias a sus festiuidades, encendiendo luzes sus devotos, y colgados muchos votos en su Capilla, vieja, y nueva, en memoria de diferentes beneficios recibidos por la intercession del Santo Rey, en enfermedades, en necesidades, y trabajos, en que se ha reconocido lo eficaz de su intercession. No solo ha sido siempre grande, y frequente el concurso de los Catolicos à este Santo Sepulcro, sino de los Moros, que muchos años despues de muerto el Santo Rey, acudian con notable veneracion, y Fè a pedir socorro en sus aflicciones, y trabajos, y sin duda experimentauan los alibios, pues continuavan en pedir los socorros. La Santa Iglesia de Sevilla con gran zelo, y devocion està tratando de fabricar vn sumptuoso Sepulcro donde colocar Magestuosamente el Santo Cuerpo de su Rey y conquistador, en que se emplearà para su mayor ornato la Magnificencia,

y Real piedad de sus Mage-

dades.

CA

Vida del Santo Rey

CAPITULO XVI.

*Aplausos que ha hecho el Cielo a el Santo Rey
Don Fernando , publicando en vida , y
en muerte su santidad , con ma-
rabillosos portentos.*

NO Perderà el autoridad de Historiador fidedigno quien dixere , que no necesitava San Fernando para los creditos de Santo del testimonio de los milagros , porque fue vn milagro toda su vida. Por milagro se puede reputar la ocasion en que empuñò el Cetro de Castilla , pues como vimos en el primer Libro , dificultades , que solo con la porfia del tiempo , y con el precio de la sangre podian allanarse , se hallaron sin tiempo , y sin sangre vencidas. Continuos milagros parecen en la inconstancia de las cosas humanas , y en las de la Guerra mas (donde pocas horas de diferencia suelen sublimar los Esclavos a ser Reyes , y abatir los Reyes a ser Esclavos ,) auer tenido siempre por tan suyo el Campo , que ni dexò de vencer peleando , ni perdió pie de tierra , que vna vez adquirièsse. Milagro , y continuos milagros fueron tambien los cinquenta y ocho años

años de su vida, cō poca diferēcia, pocos si se atiende a lo que mereciò viuir, muchos si se han de contar los años, por los afanes, por los trabajos, por las fatigas, de que son buenos testigos sus continuas correrias, desde el Andalucía a Leon, y Castilla, sus frequentes Vigilias en los sitios de las Ciudades que conquistò, el no dexar en meses, ni a vn años el graue peso de las Armas, los ayunos, muchas vezes forçosos por la falta de alimētos, no solo regalados sino grosseros: muchas voluntarios, con que no se deve tener por credulidad sospechosa la de los Autores de aquel tiempo, que juzgaron le mantenia Dios de milagro la vida, hasta lograr el fin, para que le puso el Cetro en la mano, que fue des- terrar de España la Morisma.

Fuera de lo general de su vida, en to las sus partes milagrosa, a creditò el Cielo, con otros singulares prodigios, lo excelente de su Santidad. Al tomar la possession de Leon, miditò en forma visible (como vimos) San Isidoro, por Fernando, zegando a la cabeza de los sediciosos, y restituyendole despues la vista, con condicion que se declarasse à fauor de quien tenia por suyo el voto de los Bienaventurados. En ocasion que embiò el Santo Rey Don Fernando sobre Xerez a

Vida del Santo Rey

su hijo el Principe Don Alonso, y a Don Alvar Perez de Castro, se hallò tan inferior nuestro exercito al de los Moros, que constando este de siete Batallones, el menos numerofo excedia a nuestras Tropas, pero valiò la oracion del Santo Rey Don Fernando por exercito, porque fue visto en el ayre el Glorioso Apostol Santiago, con vn Esquadron de Angeles que le asistian, y amedrentados, y confusos con su vista los Moros, ellos se hizieron a si mismos la guerra, y a los Christianos dieron sin sangre la victoria. Milagroso fue tambien el suceso de la Peña de Martos, y que la Condesa Doña Irene con solas sus Mugeres, por los meritos de el Santo Rey Don Fernando defendiese aquella Fortaleza, de vn poderoso exercito de Moros, hasta que la viniesse socorro. Mas admirable fue el prodigio de auer detenido con sus oraciones el Sol, porque necesitava de mas luz, su General el Maestre Don Pelay Perez Correa, para la total ruina de los Barbaros, que le hazian resistencia. En Baeza para revocar a su Alcazar a el Maestre de Calatrava Don Gonçalo Yañez de Noboa, y a los demàs Christianos, que juzgauan imposible el conseruar esta Ciudad despues de ocupada, formò

Dios

Dios sobre su omenage vna Cruz resplandeciente en el ayre , de quien era el Santo Rey devotissimo , con que se persuadieron queria Dios aquella Ciudad para possession de Christianos. Crecian en el Santo Rey Don Fernando los deseos de visitar a Nuestra Señora de la Antigua , que estava dentro de el corazon de Sevilla , aun quando era Corte de los Moros, no pudo su devocion sufrir las largas de tan prolijo sitio , y se determinò , con Divino impulso , a entrar se solo entre sus contrarios , y tan desarmado , que a vn la Espada se le cayò de la cinta, hizo muy de espacio su visita a la Virgen, hallando francas todas las puertas, y bolviò libre a su Quartel, en que, ò yà el Angel que le acompañava le hiziesse invisible, ò yà cegasse a los contrarios, ay mucho campo de milagros en que se explaye la devocion. El aver desbaratado Don Ramon Bonifaz la Puente de Triana , con choque de sus Navios, a la oracion milagrosa del Santo Rey se deve, pues estando surtos los vientos , y el mar en calma , sus suspiros al Cielo , de repente movieron con tanta furia los dos elementos de el ayre , y Mar , dando de popa en nuestras Naves , que hizieron pedazos las cadenas de hierro , con que estavan amarradas

Vida del Santo Rey

las Barcas. He referido vno, ù otro lance, que pruevan la eficacia de su oracion, pudiera innumerables, pues es digno de fee Don Rodrigo Obispo de Palencia, cuya es esta clausula: *Ninguna cosa pidió a Dios el Santo Rey, que no se la concediese su Magestad:* Y lo mismo dize Marineo Siculo, hablando de la Santa Verónica, que traia siempre consigo.

Despues de su muerte le hizo tambien milagrosas honras el Cielo, por Rey piadosissimo, se las hizieron sus vassallos con llantos tan inconsolables, que leer las demonstraciones de dolor, aun escritas en el rudo estilo de a quel tiempo, la braià en corazones de bronce compasiones, y sacarà de la dureza de las piedras lagrimas, la tierra le hizo las honras con llantos, el Cielo con Musicas, acabaron los Angeles el *Te Deum laudamus*, que empezaron los hombres, y despues muchas vezes sobre su Sepulcro se oyeron estas Musicas Celestiales, argumēto de las glorias que gozaua el alma, ha zer estos festejos a su Cuerpo, como tambien lo es el milagro de auerse este conseruado en tãta proligidad de años incorrupto. Aunque en todos aprietos, y dolencias se ha mostrado muy propicio, y favorable San Fernando a los que le invocan con afectuosa devocion, se ha experi-
men-

mentado mas eficaz su intercessión en tres generos de afflictiones, teniendo la prerrogativa de tres Santos, de San Antonio de Padua para las cosas perdidas, de Santo Domingo para los Cautiuos, y encarcelados, y de S. Nicolàs para los Pobres Peregrinos, y desamparados, sobre estos milagros se refieren en las informaciones, que se hizieron para su Canonizacion, cinquenta que están comprobados, y calificados en Roma. Otros quinze escribe el Doctor Milan en el Flos Sanctorum Sevillano, vnos, y otros lo refiere el Padre Iuan de Pineda, en su memorial, y Don Pablo de Espinosa, en la Historia de Sevilla, y assi estos como otros muchos Autores se quexan de la defatencion que ha auido en comprobar otros innumerables milagros, que los testifica solola fama, sin instrumentos que puedan dar autoridad a la Historia, alguna excusa pudo tener su descuido en escriuir milagros, quando toda la vida
del Santo Rey es el milagro mas
calificado.

(???)

Vida del Santo Rey

CAPITVLO XVII.

*Del Culto que por Breue de su Santidad el
Papa Clemente Dezimo, se le dà a el Santo en
todos los Reynos de España, desde el año
de mil y seiscientos y setenta
y uno.*

EL Renombre de Santo, que le merecieron a Fernando las virtudes heroicas de su vida, no solo se le confirmò su santissima muerte, sino tambien le estendiò a las Provincias, y Reynos propios, a los Imperios, y Monarquias forasteras, de que son seguro testimonio los Coronistas de sus Reynos, como vimos en el Capitulo catorze de este Tercero Libro. Creciò por dias la fama de su Santidad, con aumentos tan continuados, tan sin competencia, tan pacificos, que por la voz comun de los Pueblos, de las Comunidades Religiosas, de los Prelados Eclesiasticos, pudiera conseguir la Canonizacion de Santo, segun el estilo, que se observò en los siglos passados de la Iglesia. En nuestros tiempos para cerrar, aun los mas ligeros rescuicios, a las cabilaciones impias de los Hereges, para poner morda-

En a sus lenguas desenfrenadas, antes de declarar los Pontifices a vno por Santo, ò Bienaventurado, preceden tantas diligencias humanas, en examen riguroso de vna vida excelente en las virtudes, esclarecida en los milagros, que auiendo de ser inspirada de Dios la resolucion, no perdona para el acierto, la diligencia humana ningun desvelo.

A tres Classes reducen los Teologos las Canonizaciones, ò Beatificaciones de los Santos. La primera, y perfectissima es de aquellos, que por testimonio de las Sagradas Escrituras, consta irrefragablemente su santidad, como de Noe, Abraham, Isaac, y otros, de que hazè largo Catalogo San Pablo a los Hebreos, y el Eclesiastes. En la segunda Classe, están los Varones, Apostolicos, Doctores, y Martires de la primitiva Iglesia, especialmente de aquellos, cuyos nombres expressa el Canon de la Missa, y el mismo priuilegio gozan todos aquellos, a quien vniuersalmente declaran por Santos los Pontifices, para que sean en toda la Iglesia venerados. La tercera Classe, es de los que están con aprobacion de los Ordinarios, y consen-

Pliego, tom. 1.
cap. 1. pag. 207.
Angelus Roca
de Canonizatione,
nc, cap. 38.

Vida del Santo Rey

timiento, ò tolerancia de los Pontifices, celebrados por Beatos, en vna Ciudad, en vna Prouincia, ò vn Reyno, donde por auer sido Habitadores, ò Payfanos fueron mas conocidos los exemplos de su vida, y los milagros que contestaron su Santidad.

En esta Tercera Classe se hallaua el Santo Rey Don Fernando venerado en Seuilla, en la Capilla de Nuestra Señora de los Reyes donde està su Sepulcro, invocado publicamente su Patrocinio, sobre las Aras sus Imagenes, ò sus Estatuas, adornados con votos sus Altares, y celebrando Missas a honor suyo, como de otro qualquiera Bienaventurado, pero se estrechaua este Culto a vna Ciudad, aunque Cabeza de los Reynos del Andalucia, y de esfera en si tan dilatada, corta para tanto Sol como Fernando: a el Zelo, a la Piedad, a las instancias, y suplicas reuerentes de sus dos Augustissimos Nietos, Carlos Segundo Rey de las Españas, y Doña Mariana de Austria, Reyna, y Governadora, su Madre, y Tutora, configuriò el Inuictissimo Fernando la dilatacion deste Culto de nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, de gloriosa recordacion, a todos los Reynos, y Prouincias de la Monarquia Española. De vieron sus Magestades a su gloriosissimo

Abue

Abuelo nueua ampliacion en sus Reynos, y en cambio le buelven los Nietos' dilatado el Culto en la Iglesia. No se cōtentò la Santidad de Clemente Decimo, con oir los ruegos de nuestros Principes, adelantò los favores a la suplica, y sobre la extension del Culto le concediò Rezo doble: y por Decreto de 7. de Setiembre deste año de 672. le mandò poner en el Martirologio de los Santos.

Grandia fue para la Ciudad de Sevilla, en el que llegò la nueva del Brebe de su Santidad, las demonstraciones de regozijo, con que manifestaron los jubilos del corazõ, fue materia para vn crecido volumẽ, que de orden de la Santa Iglesia saliò a luz el año pasado de 72. Las que hizieron en la Imperial, y Coronada Villa de Madrid, ni en muchos puede referirse de la piedad cariñosa de nuestro Rey con su Santísimo Abuelo, esperamos conseguirà con brevedad se dilate el Culto a toda la Vniversal Iglesia, y su Magestad assegurará en justa recompensa la paz la abundancia, y la dilatacion de su Imperio, pues siendo aumentos al Patrimonio de la Iglesia, y a la Exaltacion de la Fe los q̃io son de su Corona, con fiadamente puede esperar en la Espada protectora de Fernando nuevas conquistas, y felices vitorias.

CLEMENS PAPA X. ADEVT
turam rei memoriam.

GLoriosissimos Cælestis Hierusalem ci-
ues, illos præsertim, qui in diebus pere-
grinationis suæ tametsi in rerum huma-
narum sublimitate positi essent, non sperarunt in
Lubrico diuitiarum, nec in Regiæ potētia dignita-
tis, sed magna illa virtute humilitatis, qua fit,
ut omnia terrena cacumina temporalinobilita-
te nutantia non humano usurpata fastu, sed
diuina gratia donata celsitudo transcendat, so-
lidati bellarunt bella Domini, & unico illi
fundamento, quod est Christus Iesus, innixi su-
perædificarunt aurum, argentum, lapides præ-
tiosos, manentisque operis mercedem in æterna
salutis stabilitate accipere meruerunt, congruis
honorum, laudemque præconijs in terris celebrā-
dos esse merito censemus, ac proinde flagitantia
id ipsum Regum Orthodoxorum non minus pie-
tatis, aliarumque Christianarum virtutum,
quam Regij fastigij splendore fulgentium vota
paterno affectu exaudimus, sicut ad Ecclesiæ
Catholicæ decus, spiritualemque fidelium popu-
lorum ædificationem, atque deuotionem fouen-
dam, & promovendam conducibile in Domino
fore arbitramur. Cum itaque alias videlicet
die

die 29. Maij 1655. Congregatio tunc existens
tuum S. R. E. Cardinalium Sacris ritibus praepositorum ex deductis in processu auctoritate
Apostolica confecto super casu excepto declaraverit, de illo constare ex cultu exhibitio Seruo
Dei Ferdinando Tertio Regi Castella, et Legionis cognomento Sancto per immemorabilem
temporis cursum excedentem metam centum
annorum ante Decreta faelicis record. Urbani
Papa 8. Praedecessoris nostri cum scientia, et
tolerantia Ordinariorum, et emanatum de
super dictae Congregationis decretum rec. mem.
Alexander Papa 7. etiam Praedecessor noster die
31. eiusdem mensis approbaverit, et inter alia
plenissime constiterit de celebratione Missarum
in honorem praedicti Serui Dei, prout de Sanctis
celebrari solent, tam in Sacratio Veteri, quam
in Capella B. Mariae Regum nuncupata Me-
tropolitanae Ecclesiae Hispalensis, ubi extat
illius Sepulchrum. Hinc est quod nos pijs, et
xique charissimi in Christo filij nostri Caroli
Hispaniarum Regis Catholici, ac charissime
in Christo filiae nostrae Mariane, earundem
Hispaniarum Reginae Catholicae viduae eius
genitricis praecibus nobis, per dilectum fi-
lium nobilem virum. Petrum de Aragonia,
Ducem Segorbiae, et Cardona Regni Nea-
politani Proregem, ac eiusdem Caroli

Regis apud nos, et Sedem Apostolicam Orato-
rem ad prestandam nobis ipsius Caroli Regis
nomine obedientiam Missum super hoc humili-
ter porrectis favorabilem assensum, quantum
cum Domino possumus, praeberere cupientes, ut in
omnibus. Regnis Hispaniarum, et ditionibus
eidem Carolo Regi subiectis, et in Ecclesia SS.
Iacobi, et Ildephonsi de Vrbe Nationis Hispano-
rum de memorato Seruo Dei Ferdinando 3.
Rege Missa, et Officium de Comuni Confes-
sorum non Pontificum sub ritu duplici iuxta
rubricas Breuiarii, et Missalis Romani quo-
tannis in perpetuum die 30. Maii, qua idem
Seruus Dei obdormiuit in Domino. Celebrari,
et ab omnibus utriusque sexus fidelibus, qui
ad horas Canonicas tenentur, recitari licite, et
libere possint, et valeant respectiue, Authori-
tate Apostolica tenore presentium concedimus.
et indulgemus, non obstantibus, constitutioni-
bus, et Ordinationibus, Apostolicis, ac Decretis
ceterisque contrariis quibuscumque, volumus
autem, ut earundem presentium litterarum
transumptis, seu exemplis, etiam impressis, ma-
nu alicuius, Notarii Publici subscriptis, et si-
gillo persone in Ecclesiastica dignitate consti-
tute munitis, eadem prorsus fides ab omnibus
et ubique tam in iudicio, quam extra illud
habeatur, que haberetur ipsis presentibus si fo-
rent

rent exhibita, vel ostensa. Dat. Romæ apud S.
Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris, die
7. Februarij 1671. Pontificatus nostri. Anno
primo.

I.G.S.Lufius!

Romæ Ex Typographia Reve. Camer.
Apostolicæ, 1671.

HISPANIARVM.

Sac. Rituum Congregatio ad præces Sanctissimo porrectas per Emminentissimum D. Cardin. Nidardo, Oratorem Maiestatis Catholicæ eiusdem nomine, & a Sanct. sua ad eandem Sac. Congr. remisas benignè inclinata censuit posse apponi in Martyrologio Romano Beatum Ferdinandum III. Regem Castellæ, & Legionis, cognomento Sanctum, cum verbis tamen approbandis ab eadem Sac. Congr. si Sanctissimo visum fuerit. Hac die 3. Decembris 1672.

Et facta de præd. Sant. relat per me Secret. Sanct. sua benigna annuit. Die 7. eiusdem mensis Decembris 1672.

Fra. Episcop. Portuen. Card. Brancatius.

Dup. gratis.

Bernard. Casalius Sac. Rit. Cong. Secret.

INDICE DE LAS COSAS PARTICV-
lares , que se contienen en este
Libro.

A

Ascendientes gloriosos
de el Santo Rey Don
Fernando, fol. 5.

Don Alvaro de Lara inten-
ta ser tutor del Rey Don Fer-
nando, fol. 8. Frustrado su in-
tento, procura mantenerse en
el poder adquirido , previene
este riesgo la Reyna Doña Be-
renguela, passando con su hijo
a Valladolid, donde convocò
Cortes, fol. 8.

Ambicion, todo lo pertur-
va, fol. 9.

Don Alonso Rey de Leon,
haze sangrientas hostilidades
en Castilla, fol. 9.

Don Alvaro, Conde, obran-
do cõ poca fidelidad a su Rey,
mirava con mucha sagacidad
àzia si, fol. 9. B.

D. Alonso Rey de Leon des-
pide a los Obispos Embaxado-
res, sin venir en los tratados de
paz con Castilla, fol. 10.

D. Alvaro, Conde, aun en la

fatalidad de la prision logro
sus industrias, fol. 11.

D. Alonso Rey de Leon, con
nuevo Exercito entra segunda
vez por Castilla, fol. 11. y 12.

Don Alvaro, Conde, viendo
ajustadas las pazes entre los
dos Reyes de Castilla, y Leon,
muriò de pesadumbre, fol. 13. B

Abenzuit, Rey de Valencia,
viene a visitar al Santo Rey,
rindiendole sus Armas, el agaf-
sajo con que le recibì el San-
to Rey, y como le ganò para
Dios, fol. 23.

Aragoneses, entran en celo
de las Armas de Castilla, pare-
ciendoles se introducen en ju-
ridicion azena, fol. 23.

AbenMahomat, Rey de Bae-
za, se haze tributario, y jura
vassallage al Santo Rey, fol. 24.

Don Alvar Perez de Castro
se reconcilia con el Santo Rey
Don Fernando, y buelve a su
obediencia, fol. 28.

D. Alvar Perez de Castro, y D.
Alonso Tellez de Meneses, y el
Maestre de Calatrava vencen

I N D I C E.

en batalla Abullali, Rey de Sevilla, fol. 29.

Avaricia irracional en los hombres, sentir menos el bien que les falta, que el que otro le possea, fol. 37.

Abullali Rey de Sevilla entra con grueso Exercito por la juridicion de Baeza, talando algunos de los lugares, fol. 37.

Abenuth, intruso Rey de Murcia, declara guerra contra Abullali, Rey de Sevilla. Solicita este la amistad de el Santo Rey Don Fernando, jurandole vassallage, y hazien dose tributario, y admitile debaxo de su proteccion el Santo Rey, fol. 37. B.

Abenuth Rey de Murcia, Ramo de los Reyes Moros de Zaragoza, hombre de mas astucia, que valor, fol. 38.

Abenuth, Rey de Murcia, grangeò gran estimacion con los Moros, metiendose a zeloso Predicador de la observancia del Alcoran, fol. 38.

Abenuth Rey se apodera de la Ciudad de Granada. Presentale batalla el Santo Rey Don Fernando, y revsala el Rey Moro, fol. 39.

Don Alonso Rey de Leon, vence el orgullo del Rey Abenuth, y toma el Leon a Cazeres, fol. 39. y 40.

En esta batalla le sobrevino a el Rey Don Alonso favor de el Cielo en la Espada del Apòstol Santiago, fol. 40.

Don Alonso Rey de Leon, inclinado a oír chismes, con que lo que vna vez aprehendia nunca olvidava, fol. 41.

Conservò siempre contra su hijo Don Fernando el enojo, dexando por herederas de el Reyno a las Infantas, desheredando al Santo Rey Don Fernando, fol. 41. B.

Aclamaciones grandes que consiguiò el Santo Rey, luego que entrò en el Reyno de León, fol. 43. B.

Don Alvar Perez de Castro, entrada que hizo contra los Moros, y Lugares que conquistò, fol. 46. v B. y fol. 47.

Don Alvar Perez de Castro vence en batalla al Rey Abenuth fol. 47. y 48.

Aguilas, a los rayos de el Sol pruevan sus hijos, desechando por bastardos a los que no registran a el Sol sus rayos, fol. 64.

I N D I C E.

Arjona, y otros Pueblos se entregan al Santo Rey, fol. 72. B.

Alcalá de Guadaira se entrega a el Santo Rey Don Fernando, fol. 76. B.

Acciones a que inclina el genio, no sienten los descaecimientos de el tiempo, fol. 80.

Altercaciones en el Exercito de el Rey Don Fernando, sobre si seria conveniente poner sitio a Sevilla, fol. 81.

Alcalá del Rio, Plaza muy importante, despues de varios combates se entregò al Santo Rey, fol. 90.

Ajathaph Rey de Sevilla viene con gruesso Exercito sobre los Reales del Santo Rey Don Fernando, y hallandose faltos de gente fue vencido de los pocos, que con singular valor consiguieron el triunfo, fol. 101.

Audiencias publicas que dava el Santo Rey en la Plaza de Sevilla, mirando en estas condescendencias a los pobres, y desvalidos, para quien de ordinario estàn cerradas las

puertas de los Palacios, fol. 129. B.

Artifice, ofreciò a vn Rey de Sicilia labrarle vna Galeria, donde registrasse todas las acciones de todos, sin ser registradas las suyas, fol. 142.

La discreta respuesta que le diò el Rey, ibidem.

Alma buena, favor es de la naturaleza, que haze muchas ayresa la gracia fol. 145.

Augusto, Emperador, hazia muchas vezes los officios de Soldado particular, fol. 158.

Amor que tuvo a sus vassallos el Santo Rey, preciado semas de Padre, que de Rey, desde el fol. 164. hasta el fol. 167.

Augusto, Emperador, se hizo amar de sus vassallos enriqueciendolos fol. 165. B.

Afabilidad, y agrado prendas añablas en la Magestad, fol. 168.

Agésilao Filosofo, su sentenciaptra grangear la mayor estimacion entre los hombres, fol. 173.

I N D I C E.

B

Berenguela, madre del Santo Rey, milagro con razon venerado en su siglo, fol. 5.

Ocupò desde su Nuñez al Santo Rey en todos los Exercicios pausibles avn Principe, con que le cerrò todas las puertas a el ocio, fol. 6.

Sacò con maña a su hijo el Rey Don Fernando del poder de su padre el Rey Don Alfonso, fol. 6. y 7.

Fue jurada legitimamente Doña Berenguela por Reyna propietaria de Castilla, por derecho indubitable, fol. 7. y 8.

Doña Berenguela, Reyna de Castilla, intenta todos los medios de paz. para quietar al Rey de Leon, fol. 9. B.

Burgos recibe al Santo Rey con aparato, y magnificencia Real, donde se celebraron Cortes, fol. 10. B.

Benignidad, y clemencia que mostrò el Santo Rey con algunos sediciosos, fol. 20. y 21.

Doña Blanca, Reyna de Francia solicita la ayuda de el Santo Rey Don Fernando, contra las alteraciones de su Reyno, fol. 31. B.

Baeza defendida de la invasion de los Moros, por el Maestre de Calatrava. La astucia, con que el Maestre, y los suyos, se salieron de el Castillo, y la maravillosa aparicion que les obligò el volver a defenderle, fol. 35. y 36.

Doña Berenguela embia Embaxadores a su hijo el Santo Rey Don Fernando, para que desistiendo de todo, se hiziesse presente en Castilla, para intentar su entrada en Leon, fol. 42. B.

Benavente, estando comiendo en este lugar el Santo Rey Don Fernando, dexa la mesa, y va por la posta al socorro de Cordova, fol. 52.

Doña Berenguela embia a llamar a su hijo el Santo Rey Don Fernando, y se ven en el Pozuelo, fol. 74.

Beronica Santa de Iden, es tradicion recibida, ser la que traia consigo el Santo Rey Don Fernando, folio 176.

I N D I C E.

C

Batalla Naval, que dió a los Moros el Almirante Don Ramon Bonifaz, y el destrozo que hizo en la Armada enemiga, fol. 90. B.

Doña Berenguela puso gran cuydado en tener siempre ocupado a su hijo el Santo Rey Don Fernando, con el exercicio de todas las Artes, y virtudes, con que le mejorò el cuerpo, y el espíritu, folio 146. B.

La Baza mas segura de los Imperios es la firmeza de la Religion, fol. 162. B.

Benignidad, y clemencia que tuvo con sus vassallos el Santo Rey D. Fernando, fol. 165.

Bruto, el aver sido aplaudido, por aver quitado a Tarquino la vida, se lo deviò a la soberbia de Tarquino, no alabò el Pueblo la muerte de el Rey, aplaudiò la muerte de el Arrogante, fol. 167. B.

Breve concedido por el Papa Clemente Dezimo, de la extension de el Culto del Santo Rey Don Fernando, en todos los Reynos de España, fol. 210.

Criança de el Santo Rey los pechos de la Reyna Doña Berenguela su madre, fol. 5.

Cortes de Valladolid, donde fue jurado el Santo Rey, fol. 8. B.

Consejos de el Conde Don Alvaro, inquietan el coraçon del Rey de Leon para no venir en concierto de paz con Castilla, fol. 11. B.

Clemencia, con que se portò el Santo Rey Don Fernando con los de la Casa de Lara, fol. 9. B.

Carta de el Santo Rey Don Fernando, escrita al Rey Don Alonso su padre, con que se consiguió la paz tan deseada en Castilla, fol. 12. y 13:

Castilla, y Leon enlazados con el vinculo de la paz, previenen sus Armas contra el Imperio de los Moros. Alienta estos Santos intentos el Pontífice Honorio III. fol. 14.

Casamiento del Santo Rey, con la Infanta D. Beatriz F. 18.

Celebranse las bodas en Burgos, fol. 19,

I N D I C E.

Casamiento del Rey D. Iayme de Aragon, con la Infanta Doña Leonor. Celebranse las bodas en Tarazona. Los buenos efectos que experimentaron los Aragoneses desta nueva vnion con Castilla, fol. 19.

Castigo milagroso con que reduxo el Cielo a Don Diego Lopez de Haro al partido del Santo Rey, con que cessaron las sediciones en Leon, fol. 44.

Cazorla, su adelantamiento dà el Santo Rey D. Fernando a Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, y a sus sucesores, fol. 46.

Cielos, como son causas vniuersales, nuncan descanan, si dexara vn punto de moverse el Cielo, lo sintiera la tierra, fol. 52.

Cordova sitiada, y conquistada por el Santo Rey, fol. 53. y 54. y 55.

Cordova, entregada a el Santo Rey Don Fernando. Las muestras de Religion con que celebrò este triunfo, fol. 58. y 59.

Campanas de Santiago, que estavan en Cordova, fueron restituydas a su Iglesia, en

ombros de los Moros, fol. 59.

Casamiento segundo de el Santo Rey Don Fernando, celebrado en Burgos. Visita las principales Ciudades de sus Reynos, en compaña de su nueva Esposa, fol. 62.

Cordova padece gran falta de alimentos, y focorrela el Santo Rey Don Fernando, fol. 62. B.

Castilla, y Aragon ajustan sus diferencias, casando el Principe Don Alonso, con Doña Violante, hija del Rey Don Iayme, fol. 91. B.

Carmona fue entregada por los Moros a D. Rodrigo Gonzalez Giron, fol. 99.

Calamidades, y rigores del tiempo que padece el Exercito Catolico en el sitio de Sevilla, y los alborotos que causaron estas incomodidades que se padecian, y fomentavan las voces de mal contentos, fol. 108.

Comunicacion de Sevilla con Triana, se les cerrò de el todo a los Moros por el Exercito Christiano, con que desconfian el defenderse, fol.

I N D I C E.

Condiciones con que se entregò la Ciudad de Sevilla al Santo Rey Don Fernando, fol. 121.

Concilios celebrados en la Ciudad de Sevilla, fol. 126.

Casa Real con todo genero de officios, que puso, y fundò el Santo Rey Don Fernando en Nuestra Señora de los Reyes, fol. 127. B.

Cuydades Politicos conque el Santo Rey despues de lo Religioso, atendió al mejor gobierno de la Ciudad de Sevilla, y las Cortes que se celebraron en ella, fol. 129.

Cuydado que puso en elegir Ministros para el gobierno de la Ciudad, y la singular vigilancia, con que el Santo Rey Don Fernando, rondava, visitava, y inquiria, por evitar discordias, en tanta diversidad de habitadores, fol. 129.

Al cuerpo llaman los Filosophos vestido, ò ornato de el Alma, fol. 145.

Clemencia, y misericordia, si siempre vsa de ellas el Principe, haze ofensa a todas las condiciones de vassallos, fol. 163.

Caso raro, en prueba de la

castidad de vn Santo Religioso de Santo Domingo, fol. 184.

Culto que por Breve de el Pontifice Clemente Dezimo, se le dà a el Santo Rey Don Fernando en todos los Reynos de España, desde el fol. 208. hasta el fol. 210.

D

DIOS criò en la Republica del Mundo diferentes criaturas venenosas, pero donde se halla el veneno, puso el antidoto, fol. 3.

En Dios hallan los hombres al mismo tiempo en los trabajos que padecen los mejores alibios, con que longemelos los achaques, y los remedios, fol. 3.

Estilo de Dios, quando se halla perseguida su Iglesia, levantar en Varones insignes, batuartes contra la perfidia de los Hereges, fol. 2. y 3.

Dechado de Principes fue el Santo Rey, fol. 5.

Deleytes anticipan el Agosto a los verdes años fol. 6.

Santo Domingo de Guzman viene a Castilla, donde funda

INDICE.

diferentes Conventos , fol. 15.

Dogma primero de la Milicia , no dexar enemigo a las espaldas , aunque no sean poderosas sus fuerças fol. 22

Docilidad , que no passa a ser facilidad ; es gran prenda en vn Principe, fol. 32.

Don Diego Lopez de Haro , declarado contra el Santo Rey Don Fernando , contra el derecho que le amparava la justicia en el Reyno de Leon. Hazese fuerte en la Torre de la Iglesia de San Ilidoro, publicandolo a las Infantas por Reynas, fol. 43. B. y fol. 44.

Diego Perez de Vargas, Ilustre Toledano , refiriense sus proezas fol. 48. B.

Dudas del Rey Moro Abenuth, sobre si focorreria a Cordova ò Valencia, fol. 54. 55. y 56.

Discripcion de la Ciudad de Cordova, fol. 59. y 60.

Don Diego Lopez de Haro auere guerra contra Castilla. Reducele a la obediencia de el Santo Rey Don Fernando, su hijo el Principe Don Alonso, fol. 69.

Don Diego Lopez de Ha-

ro , y Don Rodrigo Gonçalez Giron , como fueron embestidos de los Moros en su Quartel , y les pusieron en afrentosa huyda los nuestros, consiguiendo gloriosa vitoria, fol. 104.

Discripcion de la Ciudad de Sevilla, su antigüedad , y los diferentes dominios que tuvo, y los Tribunales Eclesiasticos, y Seglares, de que se compone, fol. 130.

Dios siempre està de parte de los Reyes pacificos , fol. 155. B.

Dichos diferentes del Santo Rey Don Fernando , fol. 176.

Decreto del Pontifice Clemente Dezimo , en que mandò poner a San Fernando en el Catalogo de los Santos, fol. 208. B.

E

EXECUTORIA de vn Heredero Augusto , se compone de la dicha de aver nacido de los mejores, y de el estudio de hazerse con sus operaciones mejor, fol. 1. B.

I N D I C E.

España; el estado en que se hallava quando nació el Santo Rey Don Fernando, fol. 2. y 3.

Espada de Fernando abrió el camino a tantos Heroes Ilustres, para la destruccion de los herejes fol. 4.

Exemplo coronado fue siempre para la reformation mas poderoso fol. 4.

Encuentro de los Castellanos con los Leoneses, fol. 10.

Encuentros diferentes que tuvieron los Christianos con Abullali, Rey de Sevilla, en que siempre llevó el Rey Moro la peor parte, fol. 37. B.

La Espada en la mano de el Principe, conserva en la cabeza la Corona, fol. 43. B.

Enfermedad que sobrevino a el Santo Rey Don Fernando, estando en Burgos, fol. 70.

Ereccion de Obispado en la Ciudad de I en fol. 76. B.

Exercito de el Santo Rey Don Fernando, toma algunos Pueblos de la jurisdiccion de Sevilla, talando todas las tierras de su distrito, fol. 88. B.

Estragos grandes que hicieron las Armas de los Catholicos en diferentes Lugares de la jurisdiccion de Sevilla, fol. 102.

Exercito del Santo Rey Don Fernando sobre Sevilla, la forma en que estava dispuesto, componiendo una bien prevenida, y numerosa Ciudad, fol. 103.

Exercito Catolico se pone sobre Triana, fol. 116. B.

Enfermedad vnitiva que le sobrevino al Santo Rey Don Fernando, quando estava mas viuo para las prevenciones de la conquista de el Africa, fol. 134.

Epitafio del Santo Rey Don Fernando, con las sentencias de doze hombres Sabios, fol. 140.

Estudio, y Arte pueden adquirir los frutos de la prudencia, sin lo largo de las experiencias, desde el fol. 149. hasta el fol. 152.

Eloquencia, y maña suelen lograr los premios Militares, que se devian solo a el valor, y al esfuerço, fol. 160. B.

F

D. Fernando el Santo reconoció el empeño en que le puso tanto Ascendiente Augusto, con procurar aventajarse a todos, fol. 2.

Vnió en sí las perfecciones, que diuididas hizieron a cada vno de sus mayores plausible, fol. 2.

Labróse nueva Genealogia en el Cielo, olvidando los apellidos Reales, Ibidem.

En el tiempo de su nacimiento florecieron Varones en Santidad insignes, teniendo con muchos de ellos familiar trato el Santo Rey, fol. 3. y 4.

Consiguió el renombre de Santo en siglo tan fecundo de de Varones insignes, a fuerça de la estatua de sus meritos, fol. 4.

La singular obediencia, y respeto que tuvo a su madre, fol. 5. B.

Don Fernando el Santo favorece al glorioso Santo Domingo de Guzman para la fundacion de sus Conventos en Castilla, fol. 15.

San Francisco de Asis viene a España donde funda diferentes Conventos, fol. 15. B. y fol. 16.

Fundacion de la Sagrada Orden de Nuestra Señora de la Merced, fol. 16. y 17.

Don Fernando el Santo, el mejor modo de obligarle sus vassallos, era el ganar a Dios con obsequios Religiosos, fol. 18.

El Santo Rey Don Fernando luego que le aclamaron por Rey, reconoció que no le ponian en la mano el Cetro solo para el gouierno, sino espada vengadora de las injurias que avia padecido la Iglesia, y Re nos de España del Imperio Africano, fol. 21. B.

Conquistó primero a su Reyno, para asegurar despues las conquistas de los estranos, fol. 21. B.

Hizóse amar, y temer de todos, hizóse amar de todos, amandolos: hizóse temer de todos, temiendo solo a Dios, fol. 22.

Al Santo Rey Don Fernando, nunca le mouió el ambicion de Reynar en mas dilatados Reynos, sino la mayor gloria de Dios, y el que tuuiese

I N D I C E.

se la Monarquía de Christo
mas vassallos, fol. 22. B.

El Santo Rey Don Fernan-
do era Rey de las voluntades
de sus vassallos, fol. 23.

Conquista diferentes luga-
res en tierras de Moros, fol.
23.

Facilidad con que el San-
to Rey juntava sus Exerci-
tos, y la causa de hallar siem-
pre tan promptos a sus vassa-
llos, fol. 25.

El Santo Rey D. Fernando
dava a Dios las gracias de los
triumfos con que afiançava o-
tros mayores su gratitud, fol.
26.

Pone sitio a la Ciudad de
Jaen, las causas que le mouie-
ron a levantar el sitio, fol.
26.

El Santo Rey Don Fernan-
do buelve a la conquista de An-
dalucia, y los progressos que
tuvieron sus Armas, fol. 30.

El Santo Rey Don Fernan-
do levantando el sitio de Da-
ralerza, buelve a Castilla,
fol. 42. B.

El Santo Rey Don Fernan-
do ratifica voluntariamente
los conciertos que su madre la
Reyna Doña Berenguela avia

ajustado con Doña Teresa,
Reyna de Portugal, a favor
de sus hijas las Infantas, fol.
45.

A el Santo Rey Don Fer-
nando le llenava mas el cora-
zon, vna Ciudad que quitasse a
los Moros, que tantas como
avia heredado en sus Reynos,
fol. 50.

La campaña era su centro,
ibidem

El Santo Rey Don Fernan-
do en lo infatigable de sus mo-
vimientos, imirò al Cielo,
fol. 52.

El Santo Rey Don Fernan-
do lleva à la Campaña a sus
dos hijos Don Alonso, y Don
Fernando, para habilitarlos
en el manejo de las Armas, fo-
lio 64.

El Santo Rey Don Fernan-
do buelve vitoriofo a descan-
sar a Toledo, fol. 65.

El Santo Rey Don Fernan-
do no fue menos inclinado a
las letras que a las Armas, fol.
65. B.

El Santo Rey Don Fernan-
do parte a toda diligencia a el
Reyno de Murcia, fol. 71.
B.

El Santo Rey Don Fernan-

I N D I C E.

do levanta el sitio de Granada por socorrer al sitio de Matos. Obliga a los Moros a desamparar el sitio, fol. 73.

El Santo Rey Don Fernando desconfiava de tomar resolucion por sí, que no passasse por el registro de sus Consejeros, fol. 80. B.

Fortuna siempre fauorable a las Armas del Santo Rey sobre el sitio de Sevilla, fol. 100. B.

El Santo Rey Don Fernando acude a Maria Santísima pidiendola socorro en las calamidades grandes que padecia el Exercito. Habla la Santa Imagen de Nuestra Señora de los Reyes, assegurandole se acabaran presto sus fatigas con la gloria de el triunfo, folio III. B. y folio 112.

El Santo Rey Don Fernando, movido de superior impulso, se entra en la Ciudad de Sevilla a visitar la Imagen de Nuestra Señora de la Antigua, y las circunstancias milagrosas que aqui concuerrieron, fol. 112. B. y, fol. 113.

Fundaciones de Templos, y Conventos de Religiosos por

el Santo Rey Don Fernando, fol. 127.

El Santo Rey Don Fernando determina passar a la Conquista del Africa, y el miedo que causò a los Moros esta resolucion fol. 133.

El Santo Rey Don Fernando fue mas digno de aplausos por los motivos con que obrò, que por lo admirable de sus obras, con que fue Ley viua de Principes perfectos fol. 143. B.

El Santo Rey Don Fernando adelantò con el Estudio los dotes, y prendas en que nació mejorado de la naturaleza desde el fol. 146. hasta el fol. 148.

El Santo Rey Don Fernando diò a conocer sus admirables prendas en las Cortes celebradas en Valladolid, fol. 151.

El Santo Rey Don Fernando era tan inclinado a aconsejarle, y tan amigo de oír, que a ya de los dichos, de los Truanes sacava advertencias, fol. 152. B.

El Santo Rey Don Fernando, tan Santo en la Guerra, como en la paz nunca publicó gue-

I N D I C E.

guerra , sin aver hecho manifiesto de la justicia de su causa, fol. 154.

San Fernando , fue llamado Montesiño , y porque, F. 157. B

El Santo Rey Don Fernando nunca bolvió de la campaña victorioso , sin rendirle a Dios , y a su Madre las gracias de los triunfos, fol. 162.

El Santo Rey Don Fernando , nunca perdió lo que adquirió una vez, fol. 162. B.

Quan humano , y afable fue siempre con los Soldados, fol. 171

Filipo venció a Alexandro en la grandeza , la razon porque, fol. 172.

S. Fernando , ninguno entre los Reyes mas humano, ninguno mas adorado, fol. 173.

Fue viva Ley a los Principes, en el buen uso de su lengua, desde el fol. 173. hasta fol. 180.

S. Fernando en la seguridad de su palabra halló el mejor Tesoro , para salir de qualquier aprieto, fol. 179.

S. Fernando , el manifestar su pecho , era hazerse con los suyos mas amable fol. 176.

Nunca vino en imponer tributos en su Reyno , aunque se vió en grandes aprietos, fol.

177. B.

Atribuía sus victorias a los demeritos de sus contrarios, fol. 178.

La pureza de su Fè , el odio que tuvo a los Infieles, y lo que padeció por aumentarla , fol. 180. hasta el fol. 183.

La Fè es la vasa de todas las virtudes Christianas , fol. 180.

San Fernando singularmente devoto del Misterio de la Santissima Trinidad, fol. 181.

Su veneracion a los Santos Sacramentos, respecto a lo Eclesiastico, devocion a la Santa Cruz , y a las Imagenes de Christo S. N. y de Maria Santissima, fol. 183. hasta el fol. 186

Su devocion al Santissimo Sacramento , y la institucion del Laboratorio de los pies a los pobres el Iueves Santo , fol. 183. B.

La firmeza de su Esperança, y su fervorosa Caridad con Dios y con los hombres , fol. 186. hasta el fol. 189.

De otras especies de virtudes del Santo Rey , fol. 188. B. hasta el fol. 192

Del temor que siempre tuvo a Dios, y de lo rigido de sus penitencias, F. 192. B. hasta el F. 196

GO-

I N D I C E.

lar de su fabrica , fol. 137.

G

Godos de su tronco se cortaron los primeros Cetros del Orbe, fol. 1. B.

Godos, sus Exercitos dominaron la mayor parte del Orbe, fol. 1. B.

En los Gouiernos se ha de seruir a el tiempo, segun las circunstancias del, fol. 11. B.

Garci Perez de Vargas Illustre Toledano, matò al Rey de los Ganzules, fol. 49.

Guadalquivir, esguazando el Santo Rey Don Fernando este Rio para passar al sitio de Sevilla, se viò en gran riesgo su persona, fol. 89.

Guillena, enfermedad grande de que adoleciò en este lugar el Santo Rey, passò su Exercito a continuar la Conquista, fol. 89. B.

Garci Perez de Vargas, el Riesgo en que le puso su esfuerço, y el singular valor con que fallò del peligro, fol. 106.

Guerra, todo lo confunde, es Madrastra de la piedad, y Religion, fol. 125. B.

Giralda de Sevilla, lo singu-

H

Hombres ay, que tienen fundada su salud en lo mal humorado de las Republicas, como Animales que se sustentan del veneno, fol. 12.

Hombre, es muy facil persuadirle lo que quiere, quando se hazen parciales con la inclinacion los discursos, fol. 20. y 21.

Halamar, por muerte de Abenuth, fue apellidado por Rey de Arjona. Pone sitio a Martos, fol. 63.

Halamar Rey de Arjona aclamado de los Moros por Rey de Granada. En esta ocasion tuvo origen este Reyno, fol. 64. B.

Hudiel aclamado por Rey de Murcia, declara guerra contra el Rey de Granada, fol. 64. B.

Halamar Rey de Granada ajusta treguas por vn año con el Santo Rey Don Fernando, fol. 64. B.

Hudiel Rey de Murcia por medio de Embaxadores pone